

REVISTA DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

1972 PRIMER SEMESTRE

1



REVISTA DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

1972

Primer Semestre

Guayaquil, Ecuador

SUMARIO

Sumario	1
Presentación	3
Abreviaturas	5

1. ARTICULOS

"Lista parcial de documentación guayaquileña en la Sección <i>GOBIERNO</i> del Archivo Nacional de Historia, Quito", por Juan Freile Granizo	9
"Antecedentes sobre el Hospital de Portoviejo", por Julio Estrada Ycaza	14
"El Archivo del Cabildo Colonial de Guayaquil", por Julio Estrada Ycaza	22
"Evolución Urbana de Guayaquil", por Julio Estrada Ycaza	37

2. DOCUMENTOS COLONIALES DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

Sobre el envío a Guayaquil del oro y la plata de Su Majestad (1557)	69
Sobre los tributos de los indios de Yaguachi (1579)	70

3. DOCUMENTOS DEL ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA, QUITO

Estados de la Fortificación y Sala de Armas (1790)	99
	101

4. DOCUMENTOS DEL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, SEVILLA

Petición de Rentas para el Hospital de Santa Catalina (1605)	113
--	-----

5. DOCUMENTOS REPUBLICANOS DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

Comunicación anónima con noticias sobre la Campaña Libertadora (1821)	141
Comunicación del General Carlos Tolrá a don Melchor Aymerich (1821)	143
Comunicación del General Carlos Tolrá a la Junta de Gobierno de Guayaquil (1821)	144
Comunicación del Capellán José Antonio Marcos al General Sucre (1822)	145
Comunicación del Comandante J. Illingworth al Presidente de la Junta Superior de Gobierno (1822)	147
Comunicación de Olmedo al Comandante J. Illingworth (1822)	148
Comunicación del Comandante J. Illingworth al General Sucre (1822)	149
Comunicación de José de Garaycoa al General Sucre (1822)	150
Comunicación de José María de la Peña (Al General Sucre?) (1822)	151
Comunicación de Juan María de Ormaza al General Sucre (1822)	152

Comunicación de Bernardo Codesia al General Sucre (1822)	153
Comunicación del Comandante J. Illingworth al General Sucre (1822)	155
Comunicación de Diego de Ibarra al General Sucre (1822)	156
 <i>6. INGRESOS AL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS</i>	
Donaciones	161
Adquisiciones	162
 <i>7. INFORMACION</i>	
Decreto de Creación del AHG	171
Informe del doctor Abel Romeo Castillo	173
Noticias	183

PRESENTACION

Iniciamos esta publicación con el entusiasmo que despierta toda nueva empresa, y con la decisión que merece toda tarea necesaria.

El Archivo Histórico del Guayas viene a llenar un vacío largo tiempo constatado. Que si en la capital de la República y en toda la región interandina se apreciaba en alto grado el valor de la documentación histórica y por ese aprecio se han conservado preciosos fondos, en Guayaquil y en el resto de la costa ecuatoriana sucedía todo lo contrario. El acervo documental de casi cuatro y media centurias sufría más por una creciente incuria que prometía destruir a breve plazo lo que se había salvado de incendios, insectos, roedores, y los efectos del clima tropical.

La conservación de documentos no puede ser meta final por sí sola. El documento no tiene otra razón de ser que el proporcionar los elementos fundamentales para una valoración del pasado. Los archivos deben tener por lo tanto, facilidades para la investigación, y deben dar a conocer los fondos que contienen, a fin de que el estudioso tenga una guía en su afán. La falta de facilidades para la investigación y la misma desidia en lo tocante a la conservación de documentos han sido en parte la razón para que nuestra historiografía local sea tan limitada.

El Archivo Histórico del Guayas apoyado por el Gobierno Nacional y por la Junta Cívica de Guayaquil, pretende invertir esa tendencia. Por lo pronto construyendo a breve plazo un local adecuado, que deberá inaugurarse en 1973. Como es lógico, se dará especial atención a la investigación y se promoverá la difusión de los estudios históricos. Esta publicación es parte de esta campaña; en ella se darán a conocer los fondos existentes en la ciudad de Guayaquil. A través de sus páginas se pretende también mantener el enlace entre los investigadores, para el intercambio de informaciones. Y naturalmente, aquí tendrán cabida los trabajos que tiendan a dar luces sobre nuestro pasado.

El Archivo Histórico del Guayas está consciente de que la documentación que existe en esta ciudad sobre historia local es por demás incompleta. Las actas del primer siglo de existencia del Cabildo han desaparecido. Ello vuelve en imperativo urgente la recopilación de la documentación que reposa en otros archivos y que puede llenar ese vacío. Publicamos en esta ocasión, una importante documentación que se encuentra en el Archivo Nacional de Historia, y gentilmente proporcionada por su director don Jorge A. Garcés. En ese Archivo se encuentra documentación básica para la historia de Guayaquil y del litoral, y con la decisiva colaboración del señor Garcés esperamos ir completando paulatinamente los fondos más indispensables.

Del Archivo de Indias de Sevilla hemos obtenido 2 rollos de microfilms que contienen documentos del Cabildo, que llenan algunos vacíos en las crónicas de Guayaquil.

Es necesariamente limitada nuestra capacidad de adquirir documentación original. Pero siempre trataremos de recabar para este Archivo el material que es básico para la historia de nuestra ciudad y del litoral. Como ejemplo de los fondos adquiridos publicamos un expediente sobre encomiendas de Yaguachi, y otro importante material sobre la etapa de la emancipación.

Aunque por ley debemos recibir todos los documentos públicos de la provincia, el proceso de recepción será necesariamente lento hasta terminar nuestro edificio. Por lo pronto hemos recibido 697 legajos del Centro de Investigaciones Históricas, que corresponden a la Sección Juicios de las antiguas escribanías locales. Conforme se vayan formando los inventarios respectivos, daremos a conocer su contenido para conocimiento de los investigadores.

* * *

La transcripción de todos los documentos de la época colonial ha sido realizada por nuestro paléografo, don Juan Freile Granizo y las notas correspondientes se deben al Director, don Julio Estrada Ycaza, con la colaboración eventual del mismo señor Freile.

La transcripción de los documentos republicanos se debe a doña Yolanda Araujo Urrea, quien también ha realizado la composición gráfica de la Revista.

* * *

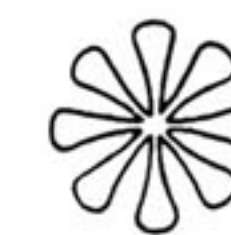
En la transcripción de los documentos se siguen las normas siguientes:

1. La ortografía se actualiza, conservándose la sintaxis del texto original, añadiendo puntuación para su mejor comprensión;
2. Se desarrollan todas las abreviaturas, incluso las más conocidas;
3. Las letras o palabras encerradas en un paréntesis cuadrado son añadidas por el transcriptor;
4. La interrogación dentro de un paréntesis y al lado de una palabra, denota que se tiene duda respecto a su transcripción;
5. Cuando el texto está seguido de puntos suspensivos se entiende que el original está inconcluso;
6. Los onomásticos y toponimos aborígenes se transcriben tal cual constan en el documento original por obvias razones etnolingüísticas y arqueológicas;
7. Los apellidos españoles se transcriben tal como firmaban quienes los llevaban, excepto en los casos de personajes históricos suficientemente conocidos, los cuales irán escritos según la costumbre general.

* * *

ABREVIATURAS USADAS

ACG	Actas del Cabildo de Guayaquil, versión de J. Gabriel Pino Roca
ACR	Actas del Cabildo de Guayaquil, revisión de Rafael E. Silva
AGCJ	Archivo de Genaro Cucalón Jiménez
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla
AH/BMG	Archivo Histórico de la Biblioteca Municipal de Guayaquil
AHG	Archivo Histórico del Guayas
(EP/J)	fondo de Escribanías Públicas, Sección Juicios
/C	fotocopias, xeroxcopias
/F	microfilm
AHJE	<i>Anuario Histórico—Jurídico Ecuatoriano</i> , Guayaquil
ANH/Q	Archivo Nacional de Historia, Quito
(CSJ)	fondo de la Corte Suprema de Justicia, Quito.
ASM/G	Archivo de la Secretaría Municipal, Guayaquil
:DV	Documentos Varios (serie)
BANH	<i>Boletín de la Academia Nacional de Historia</i> , Quito
BArNH	<i>Boletín del Archivo Nacional de Historia</i> , Quito
BCIH	<i>Boletín del Centro de Investigaciones Históricas</i> , Guayaquil
BEM	<i>Biblioteca Ecuatoriana Mínima</i> , Puebla, 1960
BN/M	Biblioteca Nacional, Madrid
c.	copia
CHA	<i>Cuadernos de Historia y Arqueología</i> , Guayaquil
f.	folio
MS	Manuscrito
PRAN	<i>Primer Registro Auténtico Nacional</i> , Quito
RGI	<i>Relaciones Geográficas de Indias</i> , Madrid



LISTA PARCIAL DE DOCUMENTACION GUAYAQUILEÑA EN LA SERIE GOBIERNO DEL ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA, QUITO

Por JUAN FREILE GRANIZO

En los años de 1964 a 1966, estuve realizando, en calidad de Paléografo del Archivo Nacional de Historia, el trabajo previo a la clasificación de los Fondos de la Corte Suprema de justicia que habían sido entregados a dicho repositorio. Con este motivo comencé a elaborar una lista, por circunscripciones territoriales actuales, de los expedientes que me parecían más importantes, pertenecientes a asuntos de gobierno. Conocí entonces un "Índice de causas substanciadas en tiempo de la Real Audiencia", elaborado por el Capitán Don Luís de Cifuentes y Lozada, teniente de escribano de cámara y gobierno; la última fecha señalada específicamente es de 1798, pero está anotada documentación posterior. Posteriormente, ya en calidad de paléografo del recientemente fundado Archivo Histórico del Guayas fuí redactando varias listas según las series existentes. Esta labor resultó así un verdadero cotejo con lo anotado en el referido índice. Satisface así mi curiosidad por establecer la documentación guayaquileña que faltaba en el Archivo Nacional de Historia de acuerdo al índice.

Algún tiempo después tuve la suerte y el placer de tener en mis manos otro índice que carece de título y que fué realizado en 1776, por Pedro de la Guerra. Como en el caso primeramente mencionado, este índice contiene documentación posterior — ver, por ejemplo, el número 77 de la lista que se publica al final. En el índice de 1776 se incluye documentación que no está registrada en el índice del Capitán Cifuentes, estableciéndose así la sustracción o pérdida de algunos expedientes en el espacio de tiempo que mediaba entre los 2 inventarios.

A partir de estos índices y nuestras propias anotaciones se ha elaborado la lista de *Oficios* pertenecientes a la serie de *Gobierno* que ahora se da a publicidad.

La lista ha sido ordenada alfabéticamente por oficios y, dentro de cada oficio, por apellidos. La información pertinente está encolumnada en la siguiente forma:

1. número de orden.
2. año que consta en el expediente.
3. número de orden que está en el expediente según la anotación original.
4. la persona de quien se trata.
5. el asunto, si lo hay.
6. cantidad de cuadernos de que consta el expediente según los índices.
7. el escribano de cámara y gobierno que hizo de Secretario de la causa:

PVT	Patricio Antonio de Villaamill y Tapia.
ASM	Alonso Sánchez Maldonado
APL	Antonio Ponce de León.
LCL	Luís de Cifuentes y Lozada.
8. el número del expediente según el "índice de causas ..."
9. el número del expediente según el índice de Pedro de la Guerra.

I ALCALDES

ORDINARIOS

1	1763	12	Antonio del Rio, Fiel Ejecutor, sobre la nulidad de la elección de Alcaldes de aquel año.	1	PVT	12	12
---	------	----	---	---	-----	----	----

PROVINCIALES

2	1724	31	AVILES, Francisco Xavier	sobre este Oficio y el Alguacil Mayor.	1	ASM	31	31
3	1761	10	BAQUERIZO, Francisco		1	PVT	10	10
4	1689	43	NOBOA, José		2	ASM	43	43
5	1708	47	OLVERA, Alfonso óLázaro		2	ASM	47	47
6	1734	11	PLAZAERT, Juan Bautista		1	—	11	11

II ALFERECES REALES

7			GUERRERO NAVARRO, Juan		2		40	40
8	1753	7	IBARGUREN, Josefa y María	sobre las dos terceras partes del dicho oficio	1	PVT	7	7
9	1743	61	IBARGUREN, Juan de	sobre la renuncia del oficio	1	PVT	x	61
10			PAREJA, Joaquín	sobre la aprobación del oficio	1		x	92
11			RUIZ CANO, Cristóbal		2		14	14
12			RUIZ CANO, Cristóbal		1		?	x
13	1748	6	SANTISTEBAN, Domingo		1	PVT	6	6
14	1780	48	SANTISTEBAN, Francisco X.	renuncia en Joaquín Pareja	2	APL	48	48

III ALGUACILES MAYORES

15			BORDA, José		1		50	50
16	1765	2	GOROSTIZA, Francisco	renuncia en su hijo José	2	LCL	2	2
17			SOTOMAYOR, Lorenzo		1		32	32
18	1686		SOTOMAYOR, Lorenzo	sobre el remate del oficio	1		39	39

IV CONTADORES

19			ENDERICA, Alonso de	sobre éste y el oficio de Tesorero	1		28	28
20	1761	62	GAZAN, José	y Oficial Real	1	—	x	62
21	1770	63	PONCE DE LEON, Joaquín	de Contador entre partes	1	—	x	63

V DEPOSITARIOS GENERALES

22			BUTRON, Nicolás		1		22	22
23			CEREZO, Juan Alfonso		1		41	41
24			FLORES, Tomás		1		37	37
25	1702	33	GUEVARA, Blas de	y el de Alferez Real y Regidor	1		33	33
26			SAGREDO, Manuel		1	f.	x	
27	1766	46	SILVA, Jacinto	sobre rescisión del remate en Baltazar de Aviles.	1	—	46	x

VI ESCRIBANOS

DE CABILDO

28	1743	21	CASANOVA, José		1	PVT	21	21
29	1772	45	MONTERO, José María	y de Minas y Real Hacienda	1	—	45	45
30			MORENO, José Ignacio		1		5	5

DE LA HERMANDAD

31	1699	30	BANCES, Vicente de		1	ASM	30	30
----	------	----	--------------------	--	---	-----	----	----

PUBLICOS

32				Arancel de Derechos	1		54	54
33	1730	13	COELLO, Sebastián P.	Teniente de Escribano	1	PVT	13	13
34			MARTINEZ DE MIRANDA, Juan		1		38	38
35	1681	35	MARQUEZ DE GAETA, Andrés		1	—	35	35
36			MONTERO, José Ignacio	por derechos	1		?	x
37	1692	34	PACHECO, Diego		1	—	34	34
38			PARDO DE FIGUEROA, Joaquín		1		42	42
39			SAAVEDRA, Diego	escribano síndico	1		23	23
40	1779	67	VASQUEZ MELENDEZ, José	por renuncia de Gregorio Ponce de León	1	APL	?	67

REAL

41	1793	78	ANGULO, Nicolás de	y de Indias	1	LCL	x	77
42	1794	82	ANGULO, Nicolás de	sobre poder actuar en Guayaquil	1	LCL	x	81

DE REGISTROS

43			CASANOVA, José	Teniente de Escribano	1	f.	x	
42	1783	8	GOMEZ CORNEJO, Pedro		3	APL	8	8
43				sobre la oficina del Oficio	1		f.	x

VII FIEL-EJECUTORES

44	1742	1	MENDIOLA, Martín de	y del Depositario General	1	PVT	1	1
45	1747	17	MENDIOLA, Martín de	sobre suplir a los Alcaldes	1	—	17	17
46	1713	27	MORAN DE BUTRON, José		1	PVT	27	27
47	1782	70	MORAN DE BUTRON, José	sobre la aprobación del remate	1	LCL	x	70
48			PEREZ DE VILLAMAR, Juan		1		36	36
49			RODRIGUEZ PLAZA, Manuel		2		51	51

VIII JUECES

32				Arancel, de derechos (Vid. 32)	1		54	54
----	--	--	--	--------------------------------	---	--	----	----

IX OFICIAL REAL

50	1750	60	DOMINGUEZ LAINES, José V.	futurario	1	PVT	x	60
----	------	----	---------------------------	-----------	---	-----	---	----

X PROCURADORES

51			ARAUS, Isidro		1		x	91
52	1778	66		Sobre la creación de cuatro	1		?	66
53			HOLGUIN, Cristóbal	renuncia en S. M.	1		x	72
54			HOLGUIN, Cristóbal	aprobación de su renuncia en Ignacio Aristegui	1		x	82
55	1781	68	MARTINEZ, Antonio	confirmación	1		x	68
56			MARTINEZ, Antonio	renuncia en Cristóbal Holguín	1		x	78
57			TORRES, Joaquín Baltazar		1		x	85

XI REGIDORES

58	1744	3	AGOTE, Antonio, Cornejo Pedro y CATERA José		1	PVT	3	3
59			AGUIRRE, Urbano de		1		18	18
60	1783	71	AVELLAN, Marcos de	renuncia	1	APL	x	71
61	1772	49	CASTILLO, Vicente Severo, RODRIGUEZ PLAZA, Manuel y SALDAÑA, Miguel		1	—	49	49
62			CATOIRA, Francisco Antonio		1		53	53

63	1743	20	ECHEVERRIA, Bartolomé		1	PVT	20	20
64	1694	26	GUARIN, Luís y OBREGON, Andrés de		1	ASM	26	26
65	1709	24	IBARGUREN (3), Francisco de		1	—	24	24
66	1773	19	LARREA, Juan de		1	PVT	19	19
67	1789	72	PAREJA, Joaquín	con José Coello, por despojo de su oficio y agravios renunciado por Miguel Saldaña	1	LCL	x	73
68			SALDAÑA, Gregorio Vicente		1		52	52
69			SANCHEZ DE SEA, Antonio		1		25	25
70	1777	65	SUBIAGA, Antonio	oficio raso	1		x	65

XII TENIENTES DE GOBERNADOR

71	1794	81	ECHEVERRIA, Alfonso	de Daule	1	LCL	x	80
72	1771	64	GARCIA, Francisco Antonio	de Balzar	1	—	x	64
73	1782	69	GONZALEZ DE PERALTA Y PISOA, Juan	de la Puná	1	APL	x	69
74	1790	75	MARTICORENA, Tomás	de Baba	1	LCL	x	74
75			PINO, Pedro José del	del Machala	1		x	87
76	1791	77	PLAZAERT, Gregorio	de Yaguache	1	LCL	x	76
77	1810	90	RODRIGUEZ, Pablo	de Balzar	1	—	x	90
78			RODRIGUEZ PLAZA, Ramón	de Palenque	1		x	86
79			VELEZ, Pedro	de Ventanas	1		x	89

XIII TESORERO REAL

80	1749	16	TORRE COSIO, Francisco de		1	—	16	16
----	------	----	---------------------------	--	---	---	----	----

XIV VARIOS

81			Alguacil Mayor Don José Goroztiza	sobre la refacción de la Cárcel	1		4	4
82	1741	15	RAMIREZ DE ARELLANO, Cristóbal	con el Fiel Ejecutor por la creación de nuevos impuestos	1	PVT	15	15
83	1741	44	PLAZAERT, Juan Pablo	sobre las Bodegas de Baba-hoyo	1	PVT	44	44
84				sobre el arrendamiento de las Bodegas de Babahoyo	1		f.	x
85	1730	29	COELLO DE BANCES, Regidor Jacinto	sobre preferencia de los Regidores al Depositario General	1	PVT	29	29
86			El Teniente de Gobernador	sobre que la Escribanía de Gobierno no se acumule a ninguna otra	1		55	55

ANTECEDENTES SOBRE EL HOSPITAL DE PORTOVIEJO

Por JULIO ESTRADA YCAZA

Carlos V había ordenado que se fundasen hospitales en las ciudades de América desde 1537¹; el 27 de octubre 1541 expidió otra cédula que reiteraba su deseo:

encargamos y mandamos a nuestros Virreyes, Audiencias y Gobernadores que con especial cuidado provean que en todos los pueblos de españoles y indios sus provincias y jurisdicción se funden hospitales donde sean curados los pobres enfermos y se ejercite la caridad cristiana².

En razón de estas cédulas se establecieron en Quito el Hospital de Nuestra Señora de la Antigua en 1548 o antes³, y el de la Santa Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo en 1565². En Cuenca se había llegado a señalar una cuadra para los hospitales de españoles y naturales al fundarse la ciudad, el 26 de abril de 1557⁴, conforme las instrucciones que para dicha fundación había dado el marqués de Cañete⁵.

El de Guayaquil, llamado de Santa Catalina Virgen y Mártir, se estableció el 25 de noviembre de 1564 y desde su inauguración sirvió para toda la comarca⁶. Fue, sin embargo, empeño del virrey Francisco de Toledo, desde 1578 sinó antes, el dotar de hospitales a todas y cada una de las reducciones de indios⁷, para lo cual se estableció el tributo especial del tomín anual, de acuerdo en la Ley 7 del Título 4^o de la Recopilación de Indias⁸. Por no haberse llegado a establecer los hospitales locales, el de Guayaquil recibía a indígenas de toda la provincia. En 1726 se desarmó el vetusto hospital, ya en estado ruinoso⁹. Al suspenderse el servicio los indígenas de Jipijapa, Manta y Picoazá reclamaron al virrey Marqués de Villagarcía (1736-1745) por el injustificado cobro del tomín que se continuaba efectivando. El virrey les dio la razón y suspendió la cobranza¹⁰.

El Hospital de Santa Catalina estaba funcionando nuevamente por 1741¹⁰. Más sólo en 1747 se decidió reiniciar el cobro del tomín¹¹. La verdad es que en las cuentas del hospital desde mediados de 1751 hasta fines de 1752 no se menciona ni un sólo tomín de indios¹². Y era difícil su cobranza en otras partes del virreinato por lo cual el virrey José Alonso Pizarro exhortó a los Oficiales Reales a efectivizar el cobro del tomín, según orden del 8 de setiembre de 1752¹³. Los indígenas de Portoviejo se negaron a pagar la contribución en 1754, quizás en parte porque se la había subido a tomín y medio — por efecto de la inflación, seguramente. En su reclamo los portoviejenses alegaban que no pagaban porque no se curaban en el hospital de Guayaquil, respondiendo el cabildo “que es falso, como consta del libro de entrada”, y reiterando lo del cobro por haber orden del virrey al respecto¹⁴. Cuando los de Jipijapa también se resistieron al pago, el cabildo de Guayaquil insistió en cumplir la orden del virrey¹⁵.

Pese a que el cabildo trató de neutralizar el reclamo de los indígenas, el nuevo virrey, José Solís Folch de Cardona, aceptó la tesis de los protestantes, exonerándolos del tributo en 1758¹⁶.

La única solución justa a esta polémica era dotar a Portoviejo de un hospital propio. Ese fue el pensamiento de un grupo de vecinos hacia 1794. Decidieron acudir a la Audiencia de Quito para lograr sus propósitos, encomendando la gestión a don Francisco de Paula Villavicencio. Se fue don Francisco a Quito, se sometió al peregrinaje por las

oficinas públicas, molestó a las autoridades claves, y al final obtuvo lo que buscaba: el Marqués de Miraflores le adjudicó al proyectado hospital de Portoviejo el noveno y medio de los diezmos parroquiales. Villavicencio no regresó a su tierra sólo con promesas; obtuvo que se le entregase de inmediato 418 pesos en plata contante y sonante¹⁷ — al parecer por los diezmos de 1793-1794, que estarían liquidándose por entonces.

Nombrado síndico de la nueva institución, no pudo obtener limosnas por más esfuerzos que hizo. Se limitó a insistir en las entregas del noveno y medio del diezmo. La primera liquidación, correspondiente a 1795, le llegó el 5 de enero de 1797, y fue sólo por 206 pesos. Durante 19 años que administró esas rentas recibió un total de 4.603 pesos (fuera de los que le entregaron en Quito)¹⁷, con un promedio anual de 242 pesos; cantidad que no bastaría para mantener un mediocre hospital, menos aún para construirlo y equiparlo. Y se debe recordar que al total ingresado en ese período, tenía que descontársele el 6 o/o de comisión — 308 pesos 6 reales — que le correspondía al síndico Villavicencio y que redujo la masa disponible en 19 años a sólo 4.713 pesos 6 reales¹⁸.

De los primeros fondos se resarcó Villavicencio de los gastos que le habían ocasionado su viaje y sus gestiones — 336 pesos 2 1/2 reales en total. Con el resto fue acumulando un regular capitalito — hasta cerca de 1805. Por esa época aparece en Portoviejo el Vicario de Guayaquil. Con un grupo de vecinos acuerdan entonces repartir 100 pesos anuales entre los enfermos pobres, a fin de cumplir siquiera en esta forma poco eficaz con los propósitos institucionales. Calmada su conciencia procedió entonces Villavicencio a satisfacer algunas peticiones del Vicario que no tenían nada que ver con la función hospitalaria y que constituían así una verdadera malversación de los fondos que él administraba. Comenzó con un “donativo apostólico” de 31 pesos 2 reales, que entregó al propio vicario. Luego contribuyó con 400 pesos a la compra de un órgano para la Iglesia Matriz de Portoviejo — dizque por disposición del comisionado real, Francisco Xavier Casanova, y quizás con la idea de que la música es un arma terapéutica bastante efectiva. Finalmente gastó otros 288 pesos en las gestiones para obtener que el noveno de los diezmos que correspondía al sacristán — cargo entonces vacante — se aplicase a la misma Iglesia Matriz.¹⁹

Don Francisco se había dado cuenta que ningún efecto práctico había tenido su esfuerzo inicial. Así que decidió intentar la multiplicación de los panes por 1803. No se le ocurrió nada mejor que formar una hacienda ganadera²⁰. Compró 41 cabezas de ganado a 6 pesos cada una. Invertió luego 40 pesos en una mula que entregó al cuidador Ramón Moreira. Más tarde se gastaron 20 pesos en un caballo. Lamentablemente el caballo anduvo huido algún tiempo y luego murió. Moreira, quien fue el primer cuidador, recibió 24 pesos 2 reales por algo más de un año. Lo sucedió Gregorio Lor (*sic*; quizás por Loo) a quien se le entregaron 90 pesos por 4 años de trabajo de 1809 a 1812. Cuando él estaba encargado del ganado se vendieron 5 reses en 100 pesos. Otra fue vendida en Jipijapa en 24 pesos. El último cuidador bajo Villavicencio fue Juan Intriago (1813-1815) a quien le pagaron 25 pesos anuales²¹.

En un momento dado se enteró el virrey de que Villavicencio tenía algún dinero. Ya había comenzado la desintegración del imperio colonial español y los intentos de retener su hegemonía en América le exigían al gobierno español un considerable esfuerzo financiero. No debe extrañar a nadie que el virrey le escribiese al gobernador de Guayaquil disponiendo que se entreguen a las cajas reales 2.000 pesos de los valores que Villavicencio tenía en su poder. El 9 de marzo de 1816 transcribió la orden el gobernador. El 6 de abril hizo la entrega Villavicencio. Con lo cual, según sus cuentas, el fondo del hospital quedó reducido a sólo 64 pesos 3 reales²².

En todo caso, la suerte no le era propicia al hospital. Pedro Béjar y López, “comerciante de la carrera de Cuenca”, había recibido el encargo de traer de esa ciudad 1.025 pesos 7 reales que le correspondían al hospital de Portoviejo por los diezmos de los

últimos años. Béjar recibió el dinero, otorgó un recibo — descontando incluso 82 pesos 1 real por la cobranza y conducción — y murió repentinamente, sin poder entregar el valor según adujo Villavicencio, por quedar involucrado en la sucesión tramitada ante el Juez de Bienes de Difuntos²³. El tomín de indios reaparece en las cuentas del hospital de Guayaquil en 1807, como señal de que ya las autoridades provinciales habían perdido toda esperanza de ver materializarse el hospital de Portoviejo²⁴.

El propio Villavicencio cometió la imprudencia de fallecer en 1819, pocos meses antes de la revolución de octubre, dejándole a su hijo Agustín, su albacea y heredero²⁵, un soberano enredo. Cambiado el orden de cosas, no cambió la presión sobre los bienes del hospital de Portoviejo, destinado a permanecer nonato por algunas décadas más. Todo lo contrario; la presión sería mayor. Mientras el gobierno español tenía medio mundo al cual recurrir, la Junta Superior de Gobierno de Guayaquil no tendría para emprender la Campaña Libertadora de la Audiencia de Quito sinó los recursos de la Provincia de Guayaquil, que entonces abarcaba toda la costa ecuatoriana con excepción de Esmeraldas. Mientras el gobierno español estaba sufriendo la merma paulatina de su imperio y así disminuían en cierta manera sus necesidades, el gobierno guayaquileño al cuadruplicar su territorio debía cuadruplicar sus rentas. Las obras pías serían las primeras víctimas de las necesidades del Estado.

El vicario de Portoviejo era el doctor Manuel Ribadeneyra, que tenía “enemistades capitales”²⁶ con Agustín Villavicencio y Bravo²⁷. En cuanto supo el cura de las necesidades del Erario, ofreció sus buenos servicios para rastrear las obras pías de su jurisdicción. El 15 de mayo de 1821 le pasó a la Junta Superior de Gobierno una “razón del estado en que estaba la plata del Hospital”. El 9 de junio volvió a escribir sobre el asunto, mencionando una tutela de 2.000 pesos que estaba sin escritura y una deuda a las Cofradías de Jipijapa, advirtiendo además que se le había olvidado mencionar que un italiano llamado Carlos Perusa había fallecido 10 o 12 años atrás, dejando algo más de 300 pesos para sus parientes en Italia, pero que hasta poderlos remesar habían quedado a interés en poder de Bernabé de Vera y luego, al morir éste, con Vicente Zambrano. Sugería que también podría echar mano de este dinero el gobierno. Su denuncia fué pasada el 18 de agosto al cura de Montecristi, comisionado para la recaudación de Tutelas²⁸.

El cura de Montecristi, Cayetano Ramírez y Fita, remitió el 29 de agosto, todo el expediente del hospital, consistente de 84 folios, al vicario Ribadeneyra, para que revisase y glosase la cuenta firmada por el procurador Pablo Xavier de Torres a nombre de Villavicencio²⁹. Simultáneamente le remitía otro expediente que se refería a cuentas de Cofradías de la misma iglesia de Portoviejo, pero que tenía alguna conexión con Charapotó. Sobre este último asunto Villavicencio contestó al Alcalde de Jipijapa Gonzalo Parral, que habían litis pendientes en la Curia Episcopal³⁰. El asunto se resolvió sin mayor objeción de Villavicencio antes de setiembre de 1821³¹.

El padre Ribadeneyra presentó su “glosación” a la cuenta de Villavicencio el 6 de setiembre. Aunque muy bien fundamentada, en ella se observa el deseo manifiesto de hacerle todo el daño posible a Villavicencio, puesto que de un total de 5.082 pesos que Villavicencio se abonaba en su cuenta, Ribadeneyra le glosaba 4.357 pesos; y no sólo eso sinó que le agregaba los 944 pesos recaudados por el señor Arriaga en Cuenca en 1802 y recibidos por el comerciante Béjar³². La verdad sea dicha: Villavicencio pecó de ingenuo y de desordenado, por decir lo menos. Hay reparos que son de rigurosa lógica. Lo raro es que un vicario se dedique a glosar ciertos valores que fueron a parar a la misma iglesia. Es por esto que vale la pena examinar las glosas una por una.

La cuenta de gastos en Quito por las gestiones iniciales las acepta Ribadeneyra con la salvedad única de los “30 pesos gastados en obsequios a los subalternos para allanar varias dificultades y la pronta conclusión”. El doctor Ribadeneyra no podía ser tan iluso como para pensar que los asuntos oficiales se despachasen sin algo de “aceite”,

La cuenta de gastos en Quito por las gestiones iniciales las acepta Ribadeneyra con la salvedad única de los “30 pesos gastados en obsequios a los subalternos para allanar varias dificultades y la pronta conclusión”. El doctor Ribadeneyra no podía ser tan iluso como para pensar que los asuntos oficiales se despachasen sin algo de “aceite”, “sobretiempos”, o gratificaciones. Que 30 pesos por ese concepto no eran nada³².

Sobrada razón tuvo el vicario en objetar los 400 pesos entregados para el órgano de la iglesia. Nada tenía que ver este gasto con el hospital, ni la opinión del cura Nicolás Paredes podía suplir la necesaria orden del Vice Patrono y del Obispo. El padre Ribadeneyra afirmaba por otro lado que Villavicencio le había manifestado que la Real Audiencia había objetado el gasto y que él había decidido donar el órgano por su alma³². Pero don Juan Ponce de León y Palacios³³, a quien el padre Ribadeneyra lo ponía por testigo de otras cosas, le había certificado a Villavicencio, el 4 de marzo 1816, siendo Teniente de Gobernador y Justicia Mayor, que efectivamente entregó Villavicencio los 400 pesos para la construcción del órgano a instancias del entonces Teniente de Gobernador y Justicia Mayor, Francisco Xavier Casanova, y del cura inter, maestro Nicolás Paredes, fraile agustino. Dejó además constancia que la limosna recogida para este mismo fin²⁷ — 66 pesos 2 reales según la liquidación de Villavicencio¹⁸ — a duras penas alcanzó para la traída del órgano de Guayaquil a Portoviejo y el transporte, ida y vuelta, del maestro Manuel Morales, constructor del mismo, y dos oficiales²⁷.

La objeción a la partida de 288 pesos por gestiones sobre la vacante del sacristán fué absolutamente legal y lógica. Nada tenía que hacer el hospital en estos asuntos. Más discutible era la glosa a la comisión del síndico pues ella se basaba en la supuesta declaración del propio Villavicencio — que Ribadeneyra no se tomó el trabajo de probar con testigos — de encargarse del hospital sin interés alguno. Hasta 130 pesos gastados en un viaje a Quito no le fueron admitidos. Aducía el padre Ribadeneyra que ese viaje de Villavicencio no fué por el hospital sinó para huir de la persecución del gobernador José de Aguirre Irrisari³².

La entrega de 2.000 pesos a las cajas reales le fué glosada por la muy poderosa razón de que no constaba por ningún lugar la entrega. El cura Ribadeneyra calificó de patraña a esta supuesta entrega y que la orden del gobernador Vasco y Pascual suponía la arbitrariedad de Villavicencio hecha con el ánimo de vengarse del cabildo constitucional del año 13 que lo había obligado a entregar 3.040 pesos que tenía del hospital para poner en práctica su establecimiento. Sobre los 944 pesos de Béjar, Ribadeneyra expuso que Béjar había invertido ese valor en “ropas de la tierra” por orden del mismo Villavicencio, y que se vió con éste en Guayaquil antes de fallecer en Jipijapa³².

Si en lo anterior hubo mucha razón para las glosas, la enemistad o simple mala voluntad contra Villavicencio se puso de manifiesto en la objeción de los 1.200 pesos repartidos a los pobres enfermos. Era obvio que aquí sí se cumplía, aunque mal, con los propósitos de la institución. El cura de Portoviejo adujo que aún “cuando fuese corriente esta partida debería ser del producto de los réditos y no del principal que debió mantenerse ileso”³²; argumento sofístico del todo, ya que los diezmos que fueron administrados por Villavicencio no eran capital sinó ingresos ordinarios.

Fué igualmente injusta — por lo menos en apariencia — el cargo adicional que hizo de 404 pesos como novenos cobrados por los años 14 y 15 porque era demasiado optimismo esperar que hasta 1816 en que se liquidaron las cuentas se hubiesen podido efectivizar esos valores. El mismo Ribadeneyra argumentaba que las cuentas de ingresos estaban mal hechas puesto que Villavicencio puso en la mesa del cabildo, en enero de 1803, 1.900 pesos que dijo pertenecían al hospital, y que mientras tanto las cuentas 17

que se presentaban ahora sólo arrojaban 1.824 pesos de ingresos hasta 1801 (en verdad sumaban 1.827 pesos 6 reales). Es decir que el atraso en la cobranza lo aceptaba sólo cuando perjudicaba a Villavicencio. Hubiese sido suficiente rechazar por falsa la liquidación puesto que habiéndosela fechado el 2 de mayo 1816, se refería allí al "finado" Francisco Villavicencio, quien falleció en 1819³².

La parte más substancial e irrefutable de la glosa de Ribadeneyra se refiere a la entrega de los 3.040 pesos que hizo Villavicencio en 1813, pues esa entrega, aunque forzada, se basó en su propia admisión de lo que tenía en su poder. Ese valor fue puesto en manos de don Antonio Melendes, a intereses. Y habiéndoselo devuelto a Villavicencio al año siguiente, era lógico que éste también reconociese intereses sobre lo que quedó en su poder³².

El padre Ramírez aceptó las glosas y dictó sentencia el 7 de setiembre ordenando que Agustín Villavicencio procediese a pagar dentro de 3 días los 5.365 pesos 6 reales del cargo principal hasta aclararse lo referente a las notas adicionales³⁴.

Don Francisco Villavicencio se había radicado en Guayaquil antes de fallecer. Su hijo Agustín creyó que aquí podía neutralizar al padre Ribadeneyra apelando a la Junta Superior de Gobierno que escuchó su reclamo en presencia de los curas de Portoviejo y Montecristi³⁵. Lo mas que obtuvo fue que se le cobrase sólo 2.801 pesos 2 reales, pero nuevamente se lo conminó (en noviembre 1^o) a pagarlos en el término perentorio de 3 días³⁶. Después de dilatar algo el trámite con un montón de escritos de su procurador Mariano Balda³⁷, se procedió al embargo el 3 de diciembre. Para el efecto Villavicencio señaló la casa que tenía en la plaza de la Iglesia Mayor³⁸, entre las casas de doña Petra Aguirre y del finado Luis Correa, con un frente de 17 varas y un fondo de 20³⁹. La misma Junta Superior de Gobierno absolvió una consulta, decretando que se abreviasen los términos para proceder violentamente al remate y cobro de lo adeudado⁴⁰. El juez nombró tasador a Julián Boderó⁴¹ quien avaluó la casa embargada en 2.800 pesos⁴². Villavicencio presentó un peritaje hecho en 1^o de setiembre del año 20 en que los maestros Diego Martínez y José Liberato de Vera justipreciaban la casa en 4.259 pesos 1 real³⁹. Con tanta diferencia entre uno y otro avalúo el juez tuvo que designar como perito en discordia, a Manuel de Herrera, quien estimó el valor de la casa en sólo dos mil pesos⁴³. Pregonado el remate los días 10, 11 y 12 de diciembre, no se presentó ningún postor⁴⁴.

El síndico del ayuntamiento argumentó que la casa era demasiado vieja e inservible para tener postores y pidió que se embargase mas bien la casa que el mismo Villavicencio poseía en la orilla del río⁴⁵, entre las casas del finado Domingo Espantoso y la de las señoras Pareja⁴⁶, lindando al fondo con la propiedad de Sebastián Baquerizo. Era una casa de 3 lumbres con 25 1/4 varas de frente y 40 de fondo⁴⁷. Villavicencio trató de entorpecer el embargo aduciendo que la casa no era suya pues además de estar en juicio la propiedad en sí, tenía otro juicio sobre linderos⁴⁸. Los peritos Manuel de Herrera y Julián Boderó la avaluaron separadamente en 16.000 pesos. El 20 de diciembre se dispuso el remate⁴⁷. Como esta propiedad sí era valiosa, Villavicencio propuso entonces compensar la deuda que se le exigía pagar, con 2.700 pesos en vales de la deuda pública, entregando el saldo de 101 pesos 2 reales en dinero efectivo⁴⁹. No aceptando la compensación el juez, recurrió Villavicencio a la Junta Superior de Gobierno, que le negó la pretensión⁵⁰.

Se procedió al remate el día 20 de diciembre. Don Francisco Bernal ofreció dos terceras partes del avalúo, pagando 3.000 pesos al contado y el resto a 5 años. Otras 18 posturas llegaron no a mejorar el precio pero sí a disminuir el plazo a 2 años⁴⁶.

Agotados sus recursos y viendo que la cosa iba en serio, Villavicencio no tuvo más remedio que pagar los 2.801 pesos 2 reales, como en efecto pagó⁵¹ aparentemente antes de terminarse el año⁵².

Villavicencio no había perdido lo pagado. Las glosas no eran por robo sino por malversación. Le quedaba el derecho de resarcirse de ciertas entregas que había hecho su padre de buena fé: los 1.200 pesos repartidos a los enfermos pobres por disposición del teniente de gobernador de Portoviejo y junta de vecinos; los 400 pesos usados en la construcción del órgano; y los 288 pesos gastados en conseguir la cesión del medio noveno por vacante del sacristán en beneficio de la iglesia matriz de Portoviejo. Los 1.200 pesos podían ser repetidos contra don Manuel Ponce de León y Cosío, teniente del Partido en aquella época, el cura Manuel Ribadeneyra y los demás vecinos que participaron en la junta donde se acordó el reparto de esa suma. Los 288 pesos debían pagarlos los vecinos que dieron el poder para efectuar las gestiones — que, dicho sea de paso, tuvieron éxito. En cuanto a los 400 pesos, eran de cargo de la iglesia y su fondo de Cofradías. Inició pues la acción de reintegro, el 11 de enero 1822⁵³.

Si don Agustín Villavicencio y Bravo logró o no el reintegro de sus valores no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que los fondos que se le quitaron a Villavicencio con tanto rigor y urgencia no se emplearon en cumplir el propósito original. Sirvieron, sí, para dotar a la Audiencia de Quito de un gobierno propio. Por Decreto Legislativo del 20 de abril de 1839 esos fondos, conjuntamente con los del conventillo de la Merced, fueron destinados a la educación pública en Manabí⁵⁴. Recién por 1887 se haría un nuevo intento de establecer otro Hospital de Caridad en Portoviejo, para el cual se crearon nuevas rentas⁵⁵.

NOTAS

- 1 Juan José Samaniego, *Cronología Médica Ecuatoriana*, Quito (1957), 22-23.
- 2 C. de Gangotena y Jijón, "Fundación del Hospital de Quito", *BANH* (VII-VIII, 1923), 138-141.
- 3 *Libro Segundo de Cabildos de Quito*, 2 vols., Quito (1934) II, 112-113.
- 4 *Libro Primero de Cabildos de la Ciudad de Cuenca*, 1557-1563, Quito (1938), 18.
- 5 *ibidem*, 6.
- 6 Julio E. Estrada, *El Hospital de Guayaquil*, Guayaquil (1966), 96.
- 7 Provisión Virreinal, Los Reyes, 20.XI.1578, AHG37, 4.
- 8 Cabildo del 12.XII.1752, ACR, XV, 231.
- 9 Cabildo del 27.VII.1726, ACR, XII, 252-253.
- 10 Cabildo del 5.VII.1748, ACR, XIV, 419.
- 11 Cabildo del 28.VII.1747, ACR, XIV, 215.
- 12 Cuentas de las entradas del Hospital de Santa Catalina Mártir desde agosto 15 de 1751 a setiembre 25 de 1752, ACR, XV, 191-196; Cuentas de Cargo y Descargo de la Administración del Hospital de Santa Catalina Mártir desde el veinticinco de setiembre hasta el quince de diciembre de 1752 años presentado por el Reverendo Padre Fray Felipe Santiago de los Angeles de la orden Bethlemítica, ACR, XV, 239-240.

- 13 Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, 7 vols., Quito (1890-1903), V, 344.
- 14 Cabildo del 29.III.1754, ACR, XV, 336.
- 15 Cabildo del 18.V.1754, ACR, XV, 347.
- 16 ASM/G:DV 1807-1809.
- 17 AHG(EP/J) 81, 2.
- 18 *ibid*, 3v.
- 19 *ibid*, 2v-3v.
- 20 *ibid*, 10.
- 21 *ibid*, 3-3v.
- 22 Mientras que a fines de 1603 el Rey mas bien se enfadaba por haberse tomado dinero de un hospital de indios en el Perú, para auxiliar a las Cajas Reales [Julia Herraiz S. de Escariche, *Beneficencia de España en Indias*, Sevilla (1949), 66].
- 23 AHG (EP/J) 81, 4.
- 24 Pedro José Huerta, "Relatos sobre Historia Guayaquileña—Nuestro Hospital de Caridad", *BCIH* (1947), 210.
- 25 AGH(EP/J) 82, 15.
- 26 AHG(EP/J) 81, 1.
- 27 *ibid*, 14-14v.
- 28 *ibid*, 5.
- 29 *ibid*, 5v.
- 30 *ibid*, 7-8.
- 31 AHG(EP/J) 82, 22.
- 32 AHG(EP/J) 81, 9-10v.
- 33 Había sido Capitán de la Primera Compañía del Escuadrón de Dragones de Milicias Arregladas de Guayaquil, [AHG (EP/J) 81, 14].
- 34 AHG (EP/J) 81, 11v-12.
- 35 AHG (EP/J) 82, 46.
- 36 *ibid*, 8.
- 37 *ibid*, 8-20.
- 38 *ibid*, 21v.
- 39 *ibid*, 29.
- 40 *ibid*, 26.
- 41 *ibid*, 27v.
- 42 *ibid*, 28.
- 43 *ibid*, 31.
- 44 *ibid*, 31v-32v.
- 45 *ibid*, 33.
- 46 *ibid*, 49-49v.
- 47 *ibid*, 35.
- 48 *ibid*, 34.
- 49 *ibid*, 38v.

- 50 *ibid*, 40-41v.
- 51 AHG (EP/J) 81, 15.
- 52 Aparte de estar incompletos los expedientes [el AHG (EP/J) 81 se inicia con el folio 8, faltándole el desenlace final del remate y pago], las hojas se encuentran parcialmente mutiladas (por roedores?), y la tinta desvanecida en ciertas partes.
- 53 AHG(EP/J) 81, 15-16v.
- 54 *Primer Registro Auténtico Nacional*, II, 1835-1839, 59.
- 55 *Leyes y Decretos del Congreso Constitucional de 1887*, Quito, (1888), 96.

EL ARCHIVO DEL CABILDO COLONIAL DE GUAYAQUIL *

Por JULIO ESTRADA YCAZA

El coleccionar documentos es costumbre de raíces tan remotas como la escritura. Los papiros del tercer milenio antes de Cristo, las tabletas babilónicas y aún las más antiguas estelas o petroglifos evidencian hasta la saciedad la tendencia de la humanidad a perpetuar su memoria a través de documentos, y a la vez la manía también humana, de conservarlos.

En España fueron Juan II (1406-1454) y Enrique IV (1454-1474) quienes iniciaron la recolección de los documentos de interés para la historia de Castilla y León, almacenándolos en el Alcázar de Sevilla y en el Castillo de la Mota de Medina. Los Reyes Católicos metodizaron algo esa labor dictando disposiciones para la recolección y depósito de los papeles oficiales. La sublevación de los comuneros (c 1518) ocasionó la pérdida de muchos documentos, pero tuvo el efecto de fomentar considerablemente la tarea archivística, y ya por 1530 el Archivo de Simancas tenía considerable importancia. El Conde-Duque de Olivares aportó de su lado la costumbre que continúa tan arraigada, de sustraerse los particulares, la documentación destinada a los archivos oficiales; y con tal éxito que el propio Felipe IV lo apoyó permitiendo que esa documentación quedase vinculada a su familia¹.

Si los monarcas de la Casa de Austria actuaron con cierta irresponsabilidad, los Borbones no siguieron el mal ejemplo, sino, al contrario, dedicáronse a la tarea de cuidar y conservar la documentación oficial en los archivos reales. En cuanto al hoy famoso Archivo de Indias, fue Carlos III quien lo recogió en la Casa Lonja de Sevilla¹.

Las ordenanzas de las Audiencias de las Indias, de 1563, contienen disposiciones detalladas sobre el manejo de sus archivos:

Mandamos que en la casa de la nuestra Audiencia aya una camara con la qual aya un armario en que se pongan los procesos que en la dicha nuestra Audiencia determinaren despues de sacadas las executorias dellos, poniendo los de cada un año sobre sí, y el escrivano ponga sobre cada proceso una tira de pergamino, en que diga entre que personas, y sobre que ha sido, lo qual haga el dicho escrivano dentro de cinco días después de sacada la dicha executoria: y en otra parte de la dicha camara se ponga otro armario en que esten los privilegios y prematicas, y las escrituras pertenecientes al estado, preheminenia y gobierno de la dicha Audiencia y provincias de su distrito, y puesto todo debaxo de llave, lo guarde el Chanciller, y los processos esten todos cubiertos de pergamino².

La cédula fechada en Madrid el 12 de agosto de 1635, dirigida a la Audiencia de Quito estatuyó que las cédulas y despachos recibidos se asentasen en el libro que para el efecto debía llevarse y que se guardasen en el archivo³. La Recopilación de Indias recogía todas estas regulaciones en el Título I del Libro II. La Ley XXVII, derivada de la orden real del 8 de abril de 1737 disponía que las cédulas y ordenanzas de los

* Disertación sustentada con motivo de la incorporación del autor al Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil el 4 de mayo de 1972.

Tribunales de Cuentas se pongan en los Archivos de las Reales Audiencias. La Ley XXVIII que se remitía a la Cédula del 23 de junio de 1571 del *Cedulario Indico*, ordenaba que las cédulas y provisiones de Real Hacienda se pusiesen también en libro aparte. Finalmente la Cédula del 7 de octubre de 1662 sobre que las cédulas enviadas a los Virreyes y Presidentes se conservasen en los Archivos y libros de las Audiencias se convirtió en la Ley XXIX⁴.

No disponiendo sino de los cuatro primeros volúmenes del *Cedulario* de Encinas y los dos primeros de las *Notas* de Ayala, no nos ha sido posible localizar razonablemente completas las disposiciones sobre los archivos americanos. Por ejemplo, Chávez Franco hace mención de una Cédula que en 1523 obligaba al cabildo a formar archivo⁵, que no se incluye en las obras citadas. Pero de la existencia de esa cédula o de otra similar no cabe duda ya que la "Provisiones en que se declara la orden que se ha de tener en las Indias, en nuevos descubrimientos y poblaciones que en ellas se hicieren", de 1573, no contienen disposición alguna al respecto⁶, y sin embargo los cabildos si formaron su Archivo. En el cabildo de Quito del 20 de mayo de 1535 el Capitán Sebastián de Benalcázar mandó que se haga una arca para guardar los libros, registros y otras cosas pertenecientes al cabildo, objetando los regidores tan solo que no había madera para hacerla, ni tenía propios la ciudad para cubrir su costo⁷. Al parecer fué solo a comienzos de 1548 que pudo el cabildo capitalino disponer del dinero para ordenar al mayordomo que comprase una caja que se conservaría en la Casa del Cabildo para tener en ella, los libros del cabildo y las Provisiones y las Mercedes que le perteneciesen⁸.

No se puede establecer si fué el Archivo de 1548 o algun otro hecho posteriormente el que resultó "muy grande y de esta causa ocupa mucho (espacio) en la sala de este Cabildo y conviene se haga otro mas pequeño donde estén los libros y papeles de este Cabildo"; por lo cual se dispuso la venta del existente en julio 29 de 1605⁹.

La primitiva caja del Archivo de Quito debía tener dos llaves, una en poder del Alcalde y otra en mano del Escribano⁸. Pero otra cosa dispuso el rey. Al "Concejo, justicia, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales y homes buenos de la ciudad de Santo Domingo de la isla Española", se les ordenó en 1º de setiembre del mismo año de 1548, que inventariasen todas las cédulas, provisiones y concesiones reales, así como los privilegios y escrituras, "el qual inventario este puesto en una tabla", y que los documentos en sí "se pongan en una arca de tres llaves, la qual esté en la dicha casa de ayuntamiento, la una de las quales tenga un Alcalde ordinario de essa ciudad, la qual se le entregue al tiempo que se le diere la vara, y la otra la tenga un regidor qual vosotros diputaredes para el año que el dicho Alcalde ha de servir su oficio, y la otra tenga el escrivano del cabildo, las quales dichas escrituras se pongan en la dicha arca y archivo por inventario y abecedario, para que se puedan hallar cada y quando se buscaren"¹⁰. El Cabildo de Quito, a propuesta de Diego de Niebla, Alguacil Mayor, dispuso en octubre 17 de 1608 que "se haga inventario, y abecedario de los papeles, cédulas, provisiones Reales, y libros, y demás papeles que hay en el dicho Archivo"¹¹. El 28 de noviembre se encargó esa tarea al Alguacil Mayor y al Escribano, para que la realizasen los lunes, jueves y sábado de cada semana¹². En cuanto al asunto llaves, a pedido del mismo Niebla se acordó en el cabildo de octubre "que el dicho Archivo tenga tres llaves, como está ordenado y mandado"¹¹ puesto que la Cédula para Santo Domingo quedó de hecho como disposición general que luego fué incorporada a la Recopilación como Ley XXXI del Título I del Libro II¹³.

Las primeras crónicas del archivo local se perdieron con los documentos antiguos de éste, puesto que fueron las actas los repositorios de las novedades. Seguramente datos aislados aparecerán algún día entre la documentación guayaquileña del Archivo de Indias de Sevilla que ya ha proporcionado al recientemente formado Archivo Histórico del Guayas alguna documentación muy valiosa sobre otros temas. Por lo pronto la primera referencia al Archivo del Cabildo de Guayaquil es la que consta en el acta del 4 de agosto de 1634. Las casas del cabildo se habían caído poco antes y se había

logrado reedificar sólo la cárcel, en donde se sesionaba con gran incomodidad, por lo cual se resolvió hacerlo en la casa donde vivía el Corregidor, "que señalan para Casa de Cabildo y en ellas se ponga el Archivo en que esté todos los papeles y libros tocantes a la ciudad y el Alférez Mayor [Alonso de Vargas] y Procurador General [Andrés Nieto Mejía] con el Escribano de Cabildo [Lorenzo de Bances León] los pongan por inventario dentro de ella, haciéndose las llaves que faltaren"¹⁴.

El Archivo estaba ya incompleto por ese entonces, pues cuando en enero 2 del 35 se trató de confirmar los derechos del cabildo sobre un solar de la plaza de Santa Catalina, se dispuso que "se vean los libros antiguos del Cabildo del año de seiscientos, donde se hallará la merced que el dicho Virrey [Luis de Velasco] hizo del solar dicho"¹⁵. A las invasiones y a los incendios se les achaca la desaparición del Archivo. Chávez Franco declara terminantemente que los primeros cien años de archivos se perdieron en un incendio¹⁶, aunque después se contradice al manifestar que el portero Francisco de la Cruz, arriesgando su vida salvó la mayor parte del archivo del incendio de 1632⁵. Si eran 100 años de documentos que desaparecían, se debía referir a este incendio del cual el juzga que se salvó la mayor parte de lo existente. Y en realidad del incendio de 1632 apenas se menciona en el cabildo de enero 8 de 1635 que se quemaron algunos muebles del cabildo, mas no el archivo¹⁷. Más cercano a la verdad estaría Destruye para quien los primeros archivos perdiéronse cuando la casa de cabildo fué reducida a cenizas "en una de las primeras invasiones piráticas; y se debe deducir logicamente que el fuego hizo desaparecer, junto con el edificio, el archivo en él existente"¹⁸.

La más antigua referencia concreta a pérdida del archivo por incendio es la que consta en el cabildo de año nuevo de 1637:

Mandaron se leyese las Provisiones que hay para el orden y forma que se ha de tener en las elecciones que se han de hacer y yo el presente escribano respondí no haber ningunas por haberse quemado el Archivo donde estaban y no haber escapado cosa en el dicho fuego mas que este libro de que doy fé¹⁹.

En efecto, el 7 de diciembre de 1636, a medianoche, "se quemó toda la mayor parte de esta ciudad y las haciendas de todos"²⁰. La razón para haberse salvado el libro que contiene las actas de 1637 nos parece obvia: lo tenía el escribano pasando a limpio las últimas actas. Lo mismo debió suceder en 1624. No nos inclinamos a admitir que fuese el incendio de 1632 el causante de la pérdida antecedente porque desde este año no se había acumulado material suficiente para justificar la expresión del escribano en 1637.

Es curioso observar que al comentar sobre la ley XXXVI del Título I, del Libro II de la Recopilación, que dispone que al principio del año hagan leer los gobernadores las Ordenanzas, don Manuel Josef de Ayala anote: "singular será el Gobierno donde se practique; y en lo mas de positivo se que no hay las tales ordenanzas, ya por los incendios que han padecido, u otras irrupciones en los Archivos de las Ciudades"²¹. Tal parece que hubiese vivido en Guayaquil.

La Provisión de merced del Tambo de Bola (Naranjal) "está en el libro del Cabildo Viejo", se dijo en el cabildo del 8 de enero de 1635. Incluso se especificó que estaba a fojas 224¹⁷. Se había cumplido así con la cédula de 1628 que menciona Chávez Franco:

Mandamos que todas las cédulas, ordenanzas e instrucciones particulares que se hubiesen mandado a las indias y las particulares y generales para el buen gobierno de ellas, tratamiento y conservación de los naturales y buen cobro de nuestra Real Hacienda, todas se recojan y pongan en las Arcas de los cabildos de las Ciudades, Villas y lugares y para que estén en la decencia, guardia y custodia que conviene, dejando cada ciudad en un libro traslado de todas para valerse de ellas como y cuando convenga⁵.

Aquella merced era un documento plenamente identificado como existente antes y no después del incendio del 36. En el cabildo del 2 de enero del año siguiente se comentaba la pérdida de las "ordenanzas, privilegios y otras mercedes que esta ciudad tenía del Tambo de Bola y solar en la plaza de Santa Catalina, por merced del Señor Marqués de Cañete [1590-1596] y don Luis de Velasco [1596-1604]"²². La pérdida de estos documentos le causarían trastornos considerables al cabildo. Como ambas mercedes eran de valor apreciable se tuvo que pedirle de inmediato al virrey Conde de Chinchón que las confirmase "por haberse quemado los originales y libros de Cabildo donde estaban asentadas, con el Archivo que tenía la dicha ciudad"²³. En 1638 los Oficiales Reales emplazaban al Cabildo a mostrar la confirmación de la merced, que de no hacerlo ellos rematarían el derecho por cuenta de Su Majestad²⁴. Si ya no se la tenía, se la obtuvo a breve plazo porque en enero de 1639 se contaba con el 50 o/o del arriendo para hacer el matadero²⁵. En 1694 se cobraban 775 pesos por el Puerto de Bola al albacea del capitán Pedro de Echevers²⁶, y así se continuó disfrutando pacíficamente de esta renta hasta que el Virrey de Nueva Granada, a comienzos de 1761, pidió otra vez el cabildo que justificase por qué recibía 100 pesos por ese concepto²⁷.

La palabra del cabildo respaldada seguramente por declaraciones de testigos y sobre todo de los Oficiales Reales, ha de haber convencido al Virrey de Santa Fé a decretar en octubre 16 de 1792 que,

debe continuar el Cabildo de la Ciudad de Guayaquil en la posesión de derechos de las Pulperías, en que de tiempo inmemorial ha estado, sin embargo de no haber manifestado el documento de su concesión, que perecería, desde luego, en los repetidos incendios acaecidos en dicha ciudad²⁸.

La palabra del Cabildo, no podía, suplir, sin embargo, otros documentos indispensables para la administración pública y manejo del cabildo. Cuando en setiembre 14 de 1638 se pedían las provisiones para determinar si el Regidor más antiguo tomaba la vara de la justicia en ausencia de los Alcaldes, el Escribano sólo pudo responder que se le habían quemado sus papeles y que después se habían traído al cabildo algunas provisiones que estaban en el Archivo, "las cuales verá y traerá al primer cabildo para acordarme"²⁹.

Más candela aún dió un expediente que pidió el Gobernador, Brigadier Juan Manuel de Mendiburu en octubre de 1816. Versaba sobre los perjuicios e inconvenientes que ocasionaban los Tenientes de Partido. El original lo había entregado don Manuel Ignacio Moreno al doctor José Joaquín de Olmedo cuando fue a España como diputado en Cortes³⁰. Por el duplicado otorgó un recibo el Procurador General del Cabildo Constitucional de 1813, Santiago Vitores³¹. El 8 de octubre se ordenó se lo busque en el archivo³⁰. Seis días más tarde el escribano informaba que no lo encontraba, así que se le ordenaba que lo reclamase a Vitores³¹.

Aún la reposición del mueble en sí era difícil. A raíz del incendio del 36 se acordó que "el dicho Archivo se haga con tres cerraduras buenas y las llaves se entreguen a la Justicia Mayor, y al Regidor más antiguo y Escribano de Cabildo, como está dispuesto conforme a derecho"²². Mas el 3 de enero de 1639 tenía que ocuparse nuevamente el cabildo: "mandaron se haga nuevo archivo con las tres llaves y cerraduras, para que se entregue conforme a derecho; y atento a la cortedad de los Propios, y muchos gastos que esta ciudad tiene, se piden por parte de este Cabildo a las Justicias, que con las condenaciones que hicieren sean para este archivo, y de nó, se gaste de Propios"²⁵. Poco después (1643) se quemaba el archivo, desapareciendo las escrituras de censos por ventas de tierra y la merced hecha a la ciudad del Tambo de Bola^{31a}. Las actas, sin embargo, no se perdieron. Desde 1634 hasta 1642, hay una colección relativamente completa. Se perdió, eso sí, el mueble, pues el 5 de enero de 1644 se decide que "se haga una caja para archivo en que guarden todos los papeles pertenecientes a esta ciudad".

Chávez Franco refiere que después de otro incendio se mandaron hacer las 3 llaves reglamentarias en 1684 y que en 1687 otra invasión dispersó el archivo, habiéndose logrado recuperar un poco³³. La Representación del Procurador Juan de Robles no hace mención de incendio alguno en 1683³⁴. Tampoco las actas contemporáneas. En el cabildo del 19 de enero de 1684, "se mandó que se hagan las tres llaves para el Archivo que tiene y se junten los papeles para que se guarden en él"³⁵, sin mencionar incendio alguno. En cuanto a los efectos de la invasión de 1687, nos ha sido imposible obtener confirmación del dato de nuestro cronista vitalicio.

Hay mas bien constancia de que el cabildo se preocupaba, desde mediados del siglo XVII, de prevenir los irremediables daños de los incendios. Declaró el 16 de marzo de 1684 "que no debe ponerse fragua junto al Archivo del Cabildo y en medio de la ciudad y junto al Convento de Santo Domingo", impidiéndose así que Diego Mosquera montase su fragua al lado de la casa del Escribano de Cabildo, Lorenzo de Bances León³⁶.

Quito perdió una considerable y valiosísima documentación al establecerse el Virreinato del Nuevo Reino de Granada por Felipe V y mediante cédula fechada en Segovia el 29 de mayo de 1717. Se suprimió simultáneamente la Real Audiencia de Quito. Don Antonio de la Pedrosa y Guerrero, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de Santa Fé de Bogotá, fué designado para establecer el nuevo virreinato, recibiendo órdenes reservadas de trasladar a Bogotá "los papeles del Acuerdo de la Audiencia de San Francisco de Quito que hubiese en el Archivo de él". De la Pedrosa corrió traslado al Corregidor de Quito, General Diego de Zarate y Murga el 12 de diciembre de 1719. Pero el Archivo lo había retenido en su poder el último Presidente de la extinguida Audiencia, Santiago de Larraín, al cual pasó la orden Zarate el 8 de febrero de 1720³⁷.

El traslado fue del todo lógico. Lo que no podemos explicarnos es cómo así, al suprimirse a su vez el Virreinato del Nuevo Reino de Granada por el mismo Felipe V, mediante cédula del 5 de noviembre de 1723, no se procedió a la restitución del archivo. Porque la única razón para el traslado original era que la Audiencia de Santa Fé que asumía las funciones de la de Quito tenía necesidad de estar enterada de lo dispuesto por su predecesora. Al restablecerse la Audiencia de Quito, esta a su vez requería tener los antecedentes del gobierno distrital.

La historia se repetiría en Guayaquil según Chávez Franco quien asegura que Colombia se llevó "el resto" de los archivos locales para una historia¹⁶. Por lo que existe aún y existía hace poco en el archivo del Cabildo, Colombia no se llevó ningún documento municipal.

Si hemos de aceptar el tenor literal de la obra de Alcedo el Archivo de la ciudad logró conservar, contra todo lo que era de esperarse y hasta mediados del siglo XVIII por lo menos, un precioso documento:

Y aunque no consta del tiempo en que echaron los primeros cimientos de su fundación, blasona ser la segunda en antigüedad, después de la de San Miguel de Piura (que fue la primera el año de 1532) y antes que todas las demás de aquel Reino, por un honroso monumento, que se conserva en Archivo de su Cabildo, de una Real Cédula de 6 de octubre de 1535 en la que la Majestad Imperial, y Católica del Señor Carlos Quinto dijo, que era la segunda población de aquel dominio³⁸.

Del cual no tenemos más noticias. En las actas del cabildo las referencias al archivo desaparecen a partir de 1643 hasta el 11 de enero de 1726 en que resurgen con una buena nueva — pero que necesariamente implica una mala noticia previa: Se acababa

de terminar una nueva arca que se había dotado de 3 llaves. A pedido del Procurador General se resolvió guardar en ella "todos los papeles de Cabildo", haciendo inventario de los mismos. La colocación de la documentación se haría con cierta formalidad, debiendo intervenir uno de los Alcaldes además del Procurador³⁹.

Los archivos de los Cabildos no fueron sólo repositorios de su propia documentación. La escribanía de Cabildo de Lima fue convertida en el siglo XVI, en una especie de archivo notarial. La razón fue circunstancial. Se había observado que los escribanos reales se ausentaban con relativa frecuencia de la capital virreinal, no habiendo encontrado nada mejor que llevarse consigo los registros a su cargo, causando las molestias consiguientes al público. Para evitar esto se dictó la Cédula del 11 de setiembre de 1570 para que al ausentarse o "en fin de cada año entreguen todas las escrituras públicas que ante ellos hubieren pasado, al escrivano del cabildo y ayuntamiento de la dicha ciudad, puestas en orden y abecedario, para que siendo pedidas por las partes a otras personas a quien tocare, se hallen fácilmente"⁴⁰.

El archivo del cabildo porteño no tuvo, que nosotros sepamos, funciones idénticas, pero sí similares. En julio de 1739 fue que se resolvió que los Tenientes de los partidos de toda la provincia debían remitir anualmente al archivo del cabildo, "todos los autos [y diligencias] que se hacen, así civiles e inventarios como criminales". El gobernador, Capitán de Mar y Guerra don Pedro de Echevers y Zubiza, dio de inmediato las órdenes pertinentes para que se notificase a los Tenientes⁴¹. El propósito no podía ser más loable; aquí, en la capital de la provincia, se conservarían con más cuidado esos expedientes. Pero se pecaba de optimismo. Si ni siquiera en lo propio se tenía cuidado. Acaso — allá por marzo de 1754 — el Regidor Bernardo Morán de Butrón no tuvo que reclamar por la falta de documentos de gran importancia? Se trataba nada menos que de los papeles "en que constan regalías de la ciudad y rentas a ella pertenecientes que se han sustraído y se hace difícil su consecución". Para recuperar estos documentos de tanto valor para nuestro cabildo se dispuso incluso "pedir censuras al señor Obispo de Quito, para que bajo de ellas, los que hubieren sido sustraídos, los restituyan las personas que los tuvieron". El Procurador General debía escribirle al Obispo para esto. Y en cuanto al futuro, el Regidor Morán de Butrón había sugerido que "cada vez que se hubieren menester se saquen del dicho archivo para que se usen dentro de la Sala del Ayuntamiento". El cabildo "mandó que todos los papeles, así libros de Cabildo y demás instrumentos pertenecientes a la ciudad, se recojan por mí el presente Escribano y se pongan y guarden en dicho archivo"⁴².

En los primeros ciento treinta años de actas capitulares no aparece mención alguna de ratones, como si esta plaga no existiese. La ilusión la destruye el acta de diciembre 18 de 1767. El escribano, para salvar su responsabilidad, puso de manifiesto:

que los ratones habían hecho un grave daño en los papeles de oficio, royendo mucha parte de ellos, cuyo estrago luego que abrió el oficio, lo enseñó a su señoría, habiendo así mismo los ratones roído la foja antecedente de don Ignacio de Vera, de Teniente del pueblo de Puna y Cabo de Centinelas de él.

y como al fin y al cabo los ratones no son como los incendios, una amenaza esporádica, sino una plaga perenne, se tomaron medidas de inmediato; ordenándose hacer "un estante fuerte con puertas, de modo que no pueda entrar ratón alguno"⁴³.

Cuatro años más tarde surgía otro factor destructivo: el desorden. Abierto el archivo el 29 de enero de 1771, se hallaron pocos papeles en él y esos maltratados, por lo cual "mandó su señoría se entreguen las llaves al señor Procurador General, para que los arregle y haga inventario, y puesto en forma, recoja en él todos y cualesquiera papeles concernientes al Cabildo y en igual forma mandará componer el archivo dicho"⁴⁴. En julio de 1775 era el Procurador General el que llamaba la atención sobre "el estado lastimoso en que se halla el archivo de este Ayuntamiento, roto, maltratado, sin ninguna

seguridad, y del mismo modo todos los cuadernos que se incluyen en él, los libros de Reales Provisiones y demás papeles". Se ordenó al Mayordomo de Propios proporcionar el dinero necesario para reparar el archivo y los libros. Además se resolvió comprar un nuevo archivo pues el antiguo ya estaba casi lleno⁴⁵. En diciembre volvía a la carga el Procurador, alarmado porque al revisar otra vez el archivo se había encontrado con que las actas de los años pasados estaban "todas desbaratadas y comidas de polilla y que la injuria del tiempo va cada día a más y que después de poco tiempo quedarán en nada". Se dispuso encuadernar las actas después de arreglarlas cronológicamente, comisionando al Regidor Francisco Trejo para ésto⁴⁶.

Otra Cédula que transcribe Chávez Franco, esta vez de 1586, disponía que "si algún juez ordinario o delegado hubiese menester de escrituras de los Archivos, los pida, declarando los que ha de ver, reconocer o copiar, y en ningún caso se saque del cabildo papel original, ni la caja de sus escrituras"⁴⁷. Pero esto fue letra muerta aquí. A mediados de julio de 1780 una antigua Provisión que estaba encuadernada en el Libro Viejo se la había visto en poder de un tal Juan Guzmán. El Libro Viejo que la había contenido, había desaparecido, así que se resolvió llamar a declarar a Guzmán para ver si se podía recuperar el resto⁴⁷. El escribano, que era el principal responsable encontró una disculpa: "con los repetidos incendios, y por otras causas de desorden que antes de ahora intervinieron, están los archivos sumamente trastornados y confundidos"⁴⁸. Para completar el cuadro tan desalentador, se había encontrado que el mueble estaba tan apolillado ya, que la polilla tenía que contentarse con los papeles, "y se determinó la formación de nuevo archivo, cuyos materiales deberán ser de cedro el más fino y perfecto que se encuentre, para preservarlo de corrupción"⁴⁹.

Es de suponerse que se hizo un nuevo mueble de cedro colorado, cortando en menguante, y con todas las de ley. En cambio el desorden no se pudo componer. Las ordenanzas no se las leyeron en 1788 por no encontrarlas⁵⁰. Al año siguiente la situación seguía igual⁵¹. Sólo en 1790 admitiría el escribano que las dichas ordenanzas estaban perdidas⁵². Y sólo en Navidad de 1795 presentaría el Asesor las ordenanzas "nuevamente formadas por haberse perdido las antiguas"⁵³.

Cuando en febrero de 1789 los estudiantes de gramática solicitaron un maestro, se mandó buscar en el archivo una "memoria pía" (legado) que serviría para ello. En dos semanas de búsqueda no se pudo dar con ésta⁵⁴. Otro expediente de escuelas se pidió el 8 de agosto de 1815. Ante la insistencia del Regidor Manuel Ignacio Moreno, en setiembre 12, el escribano contestó que no lo hallaba en el Archivo. Esta vez se lo puso en vereda al Escribano, obligándolo a que averiguase su paradero⁵⁵. Como vio que la cosa iba en serio lo encontró y presentó en el cabildo del 26⁵⁶.

Una Real Orden fechada en Madrid el 9 de junio de 1815 disponía, al parecer, que los fondos de las escuelas los manejase el obispo. Por lo menos éste los pidió en julio de 1816⁵⁷. Con la conformidad del Procurador General⁵⁸ y del Asesor se resolvió entregar esos fondos y archivar el expediente correspondiente⁵⁹. El Gobernador Ramón García de León y Pizarro había entregado en febrero de 1790, "los planos que ha formado por sí para la construcción de la Real Cárcel, de buena arquitectura, para la custodia de los presos", que tenían ya la aprobación de la Audiencia de Quito. Con mucho optimismo se mandó "custodiar en el Archivo del Cabildo para el uso de él"⁶⁰. Su sucesor el Capitán de Navío José de Aguirre Irrisari en cambio comprobó "la dificultad que constaba de encontrar cualesquiera instrumento, documento o papel cuando se necesitaba", y pidió que se arreglara el archivo en enero de 1791⁶¹.

Parece que todo el problema de fines del siglo XVIII residía en el Escribano. A Alejo Guiraldes Pereyra y Castro le fue otorgado su título de Escribano del Cabildo de Guayaquil el 25 de marzo de 1778⁶² y el de Escribano y Notario Público de Indias, tres días más tarde⁶³. Mas estos eran, al parecer, sólo confirmaciones. Se había posesionado de su cargo y del Archivo el 28 de junio de 1774, después de presentar una

Real Provisión (de la Audiencia? del Virrey?)⁶⁴. El 3 del mismo mes en que se le expedía sus títulos en la metrópoli se casó en la Catedral de Guayaquil con doña Clara Luz Rodríguez Plaza, y un año tres días más tarde hacía información de nobleza ante el cabildo de Guayaquil⁶⁵. Su nobleza resultó ser sólo de escudos. En setiembre de 1789 pretendió que el cabildo le confiriese una certificación de buena conducta. Y allí nos desayunamos que sus tres sonoros apellidos no lo salvaban de una mala fama. Según se manifestó en el cabildo, era tenido "por hombre perjudicial por excusarse siempre de pagar lo que legítimamente debe, sin embargo de que disfruta de alguna comodidad, como lo demuestra el porte de mesa y decencia de su familia"⁶⁶. Su mujer era de familia adinerada⁶⁵.

Podría creerse que su fama de mal pagador la adquirió por tratar de mantener un tren de vida incompatible con sus limitadas posibilidades. Figuraba incluso como "uno de los principales fundadores de la Capilla del Astillero"⁶⁷, aunque esto podría ser una especie de expiación por lo que comentaremos luego.

Sea cual fuese su reputación como pagador, continuó actuando como escribano del Cabildo hasta el 3 de abril de 1812 en que por renuncia y cesión de Guiraldes lo substituyó Juan Gaspar de Casanova⁶⁸, su hijastro⁶⁷. Lo más que se puede decir de Guiraldes es que falleció de 100 años de edad, el 17 de octubre de 1815⁶⁵. Lo que más debería callarse es el dudoso privilegio de ser el primer drogadicto que registran las actas de nuestro cabildo⁶⁶. Con esto se explicaría el inusitado desorden que prevaleció mientras ejerció su cargo; y aún la desaparición de documentos.

Lo que Guiraldes debió haber hecho si hubiese tenido la cabeza despejada lo tuvo que realizar el Regidor Manuel Ignacio Moreno. Comisionado para arreglar el archivo, cumplió su cometido el 15 de febrero de 1791.

presentando un índice y razón prolija de todos los documentos e instrumentos que aparecen útiles, puestos en orden, por la cronología de su antigüedad, tiempos y fechas, con las anotaciones que pone al fin de los cuadernos de actas y otros papeles que se encuentran con bastante daño por el destrozo de la polilla y la intemperie del clima; que de los útiles tiene formados ocho libros de actas forrados, y de los que padecen algún deterioro, era del sentir y le parecía que sólo el impendio de algún gasto, se podría ocurrir al remedio⁶⁹.

Los afanes del Regidor Moreno sirvieron para media docena de años. Ya para agosto del 97 se constataba que las polillas estaban haciendo su propio agosto en las actas y papeles del ayuntamiento. Con gran optimismo se les encomendó a los regidores José Gorostiza y Manuel Ruíz que procediesen "a sacudir y limpiar los dichos papeles hasta que queden libres de riesgos"⁷⁰. Pero los riesgos eran más persistentes que una buena sacudida. Al finalizar el siglo se leyeron las ordenanzas de la Visita General, "de que quedaron impuestos los señores y el Escribano saque testimonio de ellas por hallarse apolilladas"⁷¹.

En enero de 1810 era Regidor Decano don Manuel Ignacio Moreno — el mismo del arreglo de 1791. Continuaba interesado en el Archivo, y al revisarlo encontró muchas cosas que le llamaron la atención. La falta de llaves "en poder del señor Gobernador y Regidor Decano, como debe ser y se ha observado constantemente antes de ahora" fue una de ellas⁷². Y como esas dos llaves en realidad se habían perdido y las chapas no servían, se decidió proceder a repararlas⁷³. Las polillas continuaban impertérritas su obra de destrucción. Para "resolver" este problema pidió no sólo que se tuviese más aseo y cuidado, sino que sugirió algo que de haberse realizado habría salvado para la posteridad folios enteros cuya falta hoy no podemos sino lamentar: la protocolización de las actas⁷². Ya se había hecho en Quito, a principios del siglo XVII, una copia del primer libro de Cabildo y pese a las innumerables deficiencias que toda obra de esta naturaleza implica, esa copia ha servido para conservar datos que han desaparecido de los originales⁷⁴.

Más triste que lo anterior fue la falta de "muchos papeles, libros y demás actuaciones y oficios", porque aquí se ve reflejada en todo su egoísmo e irresponsabilidad al ser humano. La substracción de documentos, claro está, estaba favorecida por el desorden existente que invitaba prácticamente a llevarse los papeles a quienes a veces con toda sinceridad creían que los guardarían mejor. Lo lastimoso en esto no era quizás el hecho inicial en sí; quien hurta un documento sabe que vale y lo aprecia. Son sus descendientes o sucesores quienes a veces destruyen los "papeluchos viejos" por inservibles, y aún por sucios o feos.

Pero no nos lamentamos de estas cosas que ya no podemos deshacer. Sigamos mas bien el ejemplo de don Manuel Ignacio Moreno que incitó al cabildo a recoger todos los papeles que se pudiere, inquiriendo al efecto sobre quiénes podían tenerlos. Sobre todo logró que se dictara un *modus operandi* para la compulsa de los documentos, cuyos originales no debían franquearse a nadie, por ningún concepto, excepto por el escribano del cabildo y en presencia del Regidor que se delegase especialmente para el caso⁷².

Un año más tarde lo que se discutía era a quién correspondía realizar el inventario. En sesión del 18 de enero de 1811 el Alguacil Mayor pidió que se declarase "si el arreglo de los papeles del Archivo es de la obligación de señores Regidores diputados para este efecto, en su trabajo material, hasta dejar formalizado el inventario, o lo es del Escribano del dicho Cabildo. Y habiéndose oído por todos los señores las razones expuestas por dicho Escribano, se declaró por quién debía hacerlo en cumplimiento de su obligación"⁷³. Lo cual no nos saca de apuros, como tampoco nos saca el cabildo del 22 en el cual el Regidor Alcalde ordinario se excusó de "seguir asistiendo en la facción de inventario de este Archivo", porque los asuntos judiciales a su cargo no se lo permitían. En su lugar se designó al Regidor José Ignacio Casanova, al Procurador General y al Alguacil Mayor, por turnos semanales⁷⁴. Como mera especulación se nos ocurre que al Escribano se le exigió cumplir con su obligación primordial, haciéndole confeccionar personalmente los inventarios; los capitulares harían acto de presencia y ayudarían a poner en orden los papeles. De otra manera no se explicaría la demora en terminar esta tarea, ya que sólo en mayo pudo presentar el Alguacil Mayor un recibo por nueve pesos cuatro reales gastado en la encuadernación de cuatro volúmenes de actas⁷⁵. En enero de 1816 nuevamente se decide arreglar el archivo. Al escribano debían acompañarlo en esa tarea los Regidores José Ignacio Gorrichategui y Vicente Avilés⁷⁶.

El trabajo realizado no fue inútil. Pero surgían otros peligros, nuevos al parecer. En vez de los subdesarrollados ratoncitos de antaño ya nuestra fauna local había evolucionado hasta proporcionarnos los "pericotes" que podían enfrentarse a los gatos sin complejos de inferioridad. El mueble "de cedro el más fino y perfecto que se encuentra", fabricado en 1780⁷⁷, fue quizás a prueba de polillas — aunque no impedía que éstas se alimentaran de los papeles existentes en su interior; fue también una fortaleza para el ratoncito casero. Para los pericotes alimentados en la vecina Plaza del Mercado, el cedro era sólo un reto a su inteligencia y constancia. En marzo de 1817 se constataba que habían roto algunas tablas y se disponía proceder a componerlas. El gasto, eso sí, se limitaba a los consabidos tres mil maravedís⁷⁸ (menos de 11 pesos) que era el máximo que podía gastar el cabildo sin consulta previa a las autoridades superiores.

El ayuntamiento se había trasladado a su nuevo local sobre el Malecón el 25 de febrero de 1817⁷⁹, pero Escribano y archivo se quedaron en un local notable sólo por su indecencia. Recién por junio del año siguiente "se resolvió por el Cuerpo que su escribano se pase inmediatamente con todo el Archivo a esta nueva casa consistorial, ocupando provisionalmente el salón grande que se halla al frente de la entrada, donde podrá poner el dicho archivo y tener sus escribientes para la buena expedición del despacho"⁸⁰. Por agosto el traslado estaba aún pendiente; recién se solicitaba el presupuesto de los gastos correspondientes⁸¹. El cambio se realizó, en fecha que aún no podemos

precisar, aunque sí estamos seguros del hecho. Tanto es así que 10 días escasos después de la Declaración de la Independencia, el ayuntamiento le pedía al escribano Juan Gaspar de Casanova que desocupase las piezas que ocupaba "en el primer término de veinte y cuatro horas", porque se las necesitaba para ciertas reuniones⁸².

La organización del Cabildo se había modificado el 2 de febrero de 1813. Dejó de actuar el escribano de Cabildo. En su lugar, de acuerdo con la Constitución, se eligió para Secretario a Manuel de Carmona Tamariz⁸³. El puesto que había perdido Casanova era clave, y como el desplazado escribano era ambicioso, no cesó de interesarse por recuperarlo. Se le presentó la ocasión a fines de marzo de 1815 cuando Carmona se excusó por encontrarse "en el servicio de la Plaza". Casanova logró que lo designaran Secretario a él⁸⁴, y el 11 de abril recibía de manos del Regidor Vicente Martín y del Procurador General José Villamil, el archivo⁸⁵.

Casanova, además de ambicioso tenía suerte. Por Real Decreto del 28 de diciembre de 1814 se derogaba la Constitución, restituyéndose incluso a los integrantes de los cabildos que fueron desplazados por efecto de la Constitución. El 25 de agosto del 15 ya firma el acta nuevamente como Escribano⁸⁶. En enero de 1816 hasta se le aumenta el sueldo a 25 pesos mensuales⁸⁷.

La nueva constitución lo volvió a sacar de su puesto el 29 de setiembre de 1820 cuando se eligió de Secretario a José Ramón de Arrieta. En esta ocasión se suscitó incluso un incidente que le ha de haber sabido muy mal a Casanova:

después de hallarse extendida el acta por don Juan Gaspar de Casanova, sin consulta de los señores, rechazó dicha acta todo el cuerpo, y al mismo tiempo hizo presente el doctor José María Maldonado, que cuanto se había practicado era anticonstitucional, pues no había derecho alguno para que hiciese las veces de Secretario el Escribano antiguo de Cabildo. Se separó a don Juan Gaspar de Casanova, y eligió para que sentase el acta sobre elección de Secretario al señor José Ramón Menéndez⁸⁸.

La Independencia le quitó toda influencia a Casanova. El 13 de noviembre de 1820 se posesionó como Secretario José de la Cruz Correa⁸⁹, pero renunció de su cargo a los pocos días resolviéndose elegir en su lugar, el 24 de ese mes, a Francisco Carrasco. Daba la casualidad que Carrasco era Escribano Público⁹⁰. Con esto Casanova ha de haber quedado más ardidado que nunca. No debe sorprender que en abril de 1823 haya aprovechado la presencia del Libertador en esta ciudad y del hecho que Bolívar se encontraba en plena reorganización de la administración pública, para introducirse en la Secretaría del Libertador y colocar entre los despachos de menor importancia uno de su puño y letra⁹¹, refrendando su título colonial de Escribano Público Mayor de Cabildo, Minas y Hacienda. Sabiendo que el Ayuntamiento local mantenía aún relaciones algo distantes con el Libertador, se presentó en el cabildo del 18 de abril con su flamante refrendación, debidamente firmada por Bolívar. El cabildo se quedó anodado, pero no tuvo más remedio que aceptar la imposición dictatorial⁹². Al día siguiente, ya con más bríos, reaccionaron los ediles, le quitaron el puesto a Casanova, designaron Secretario al Regidor menos antiguo, Manuel Antonio Marcos, y enviaron una protesta por el despojo sin causa a Manuel Benítez⁹³. El Intendente se dio cuenta de la patraña de Casanova tan pronto recibió la protesta y ordenó su inmediata prisión, comunicándosela al cabildo. Aclarado el asunto, ya se pudo restituir en su cargo a Benítez, al cual se le hizo nuevamente entrega del archivo⁹⁴.

En la era republicana por primera vez se ocupa el ayuntamiento de arreglar el archivo en diciembre de 1821. Se comisionó al Secretario Santiago Carrasco para que en asocio con el Procurador General José Leocadio Llona y el Regidor Miguel Isusi, "procediese a formar el respectivo inventario arreglado de todos los papeles que pertenecen al Archivo de este Ayuntamiento ... a la brevedad posible". Las consabidas 3

llaves se repartieron, en esta ocasión, al Procurador General, al Regidor Isusi y al Secretario⁹⁴.

En las postrimerías de la dominación española y al inicio del período republicano se agregan al archivo dos documentos cuya existencia en la actualidad valdría la pena confirmar. Uno es el expediente de la fundación del Seminario de San Ignacio de Loyola, autorizada por Cédula Real del 10 de julio de 1818, que en la sesión del 10 de setiembre de 1819 se acordó archivar "en el Archivo Secreto de este Ayuntamiento"⁹⁵. El otro es el armisticio firmado por el Presidente de Quito Melchor Aymerich, y los Generales José Moles y Antonio Morales que entregó el Regidor Francisco de Concha en la sesión del 30 de abril de 1822⁹⁶.

A raíz de la anexión a Colombia, se reorganizó el Ayuntamiento. Para "arreglar el Archivo y entregarlo inventariado al nuevo señor Secretario" fue comisionado el Regidor Gabriel García Gómez el 4 de octubre de 1822⁹⁷. Hay luego un vacío de cuatro años en las informaciones sobre el archivo hasta que nos enteramos, por junio de 1826, que se lo está arreglando otra vez. Dos amanuenses estaban ayudando. Como se encontraba ausente el Secretario titular dos municipales pidieron suspender a los amanuenses, pero los demás resolvieron que continuasen en su tan necesaria labor⁹⁸.

Nosotros, de nuestro lado, hemos suspendido aquí la investigación documental sobre el archivo municipal.

* * *

NOTAS

1 *Enciclopedia Espasa*, V, 1328-1330.

2 Diego de Encinas, *Cedulario Indiano*, 4 vols., Sevilla (1945-1946), III, 2.

3 *Colección de Cédulas dirigidas a la Audiencia de Quito, 1601-1660*, Quito, (1946), 239.

4 Manuel Josef de Ayala, *Notas a la Recopilación de Indias*, 2 vols., Madrid, (1945-1946), II, 19-20.

5 Modesto Chávez Franco, *Crónicas de Guayaquil Antiguo*, 2 vols., Guayaquil, (1944), I, 217.

6 Encinas, *Cedulario*, 235-244.

7 *Libro Primero de Cabildos de Quito*, 2 vols., Quito (1934), I, 80.

8 *Libro Segundo de Cabildos de Quito*, II, 12.

9 *Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito, 1603-1610*, Quito (1944), 235-236.

10 Encinas, *Cedulario*, II, 2-3.

11 *Libro de Cabildos de Quito, 1603-1610*, 437.

32 12 *Ibid.*, 442-443.

13 Ayala, *Notas*, II, 21.

14 *AHJE*, (1970), 81.

15 *AHJE*, (1970), 96.

16 Chávez, *Crónicas*, I, 216.

17 *AHJE*, (1970), 98.

18 Camilo Destruge (D'Amecourt), *Historia de la Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-1822*, Guayaquil (1920), 100.

19 *AHJE* (1970), 234.

20 Poder a Juan de Arriola Peñarrieta y Rodrigo Alfonso de Prado, 7.1.1637, *AHJE* (1970), 249.

21 Ayala, *Notas*, II, 23. Por lo pronto en Guayaquil se ordenó leerlas el 4 de enero de 1641 (ACR II, 41 bis VI).

22 *AHJE*, (1970), 244.

23 *AHJE*, (1970), 256.

24 *AHJE*, (1970), 304.

25 *Ibid.*, 341.

26 ACR, VII, 291.

27 ACR, XVII, 84.

28 ACR, XXIII, 365.

29 *AHJE*, (1970), 331.

30 ACR, XXVIII, 207.

31 ACR, XXVIII, 218; 31a ACR, II, 169.

32 ACR, II, 76.

33 Chávez, *Crónicas*, I, 217-219.

34 ACR, XX, 200.

35 ACR, VI, 106.

36 ACR, II, 319.

37 "Orden de traslado a Bogotá, del Archivo de la Real Audiencia de Quito", *Museo Histórico*, Quito, N°7 (6.XII.1950) 11-14.

38 Dionisio de Alsedo y Herrera, *Compendio Histórico de la Provincia de Guayaquil*, Madrid (1741), 34.

39 ACR, XX, 241.

- 40 Encinas, *Cedulario*, II, 361.
- 41 ACR, XIII, 443. Pero no se cumplía con regularidad esta disposición. En noviembre de 1747 se tenía que exitarle a Jerónimo de Mendiola, teniente del partido de Daule, para que remitiese los papeles que conservaba en su poder [ACR XIV, 255].
- 42 ACR, XV, 334-335.
- 43 ACR, XVII, 112-113.
- 44 ACR, XIX, 49.
- 45 ACR, XX, 114.
- 46 ACR, XX, 220.
- 47 ACR, XXI, 67.
- 48 ACR, XXI, 79.
- 49 ACR, XXI, 40.
- 50 ACR, XXII, 172.
- 51 ACR, XXII, 357.
- 52 ACR, XXIII, 7.
- 53 ACR, XXIV, 134. Después de haberse lamentado otra vez su falta el 7 de enero de 1794 (ACR, XXIV, 6).
- 54 ACR, XXII, 368; XXII, 373.
- 55 ACR, XXVIII, 78.
- 56 ACR, XXVIII, 83.
- 57 ACR, XXVIII, 177.
- 58 ACR, XXVIII, 181.
- 59 ACR, XXVIII, 191.
- 60 ACR, XXIII, 28.
- 61 ACR, XXIII, 152.
- 62 *Títulos de Indias*, Valladolid, (1954), 503.
- 63 *Títulos de Indias*, 62.
- 64 ACR, XIX, 416.
- 65 Pedro Robles y Chambers, *Contribución para el Estudio de la Sociedad Colonial de Guayaquil*, Guayaquil, (1938), 201.

- 66 ACR, XXII, 442.
- 67 ACR, XXVII, 149.
- 68 ACR, XXVII, 137-138.
- 69 ACR, XXIII, 163-164.
- 70 ACR, XXIV, 25.
- 71 ACR, XXIV, 399.
- 72 ACR, XXVI, 201-203.
- 73 ACR, XXVI, 206.
- 74 *Libro Primero de Cabildos de Quito*, I, p. XX y 3-4.
- 75 ACR, XXVII, 16.
- 76 ACR, XXVII, 19.
- 77 ACR, XXVII, 67.
- 78 ACR, XXIX, 41-42.
- 79 ACR, XXIX, 28.
- 80 ACG, XXIX, 1ª parte, 178.
- 81 ACG, XXIX, 1ª parte, 189.
- 82 ACG, XXIX, 2ª parte, 15.
- 83 ACR, XXVIII, p. IV.
- 84 ACR, XXVIII, 34.
- 85 ACR, XXVIII, 36.
- 86 ACR, XXVIII, 61-62.
- 87 ACR, XXVIII, 116.
- 88 ACG, XXIX, 1ª parte, 417-418.
- 89 ACG, XXIX, 2ª parte, 28.
- 90 ACG, XXIX, 2ª parte, 35.
- 91 ACG, XXIX, 2ª parte, 193-194.
- 92 ACG, XXIX, 2ª parte, 186.
- 93 ACG, XXIX, 2ª parte, 190.
- 94 ACG, XXIX, 2ª parte, 152.

EVOLUCION URBANA DE GUAYAQUIL

Por JULIO ESTRADA YCAZA

- 95 ACG, XXIX, 1ª parte, 308.
- 96 ACG, XXIX, 2ª parte, 214.
- 97 ACR, XXX, 10.
- 98 ACR, XXXI, 150.

Guayaquil es la ciudad más populosa (900.000 habitantes) y el puerto principal de la República del Ecuador. Está situada entre 79° 52' de longitud oeste y 2° 9' y 2° 15' de latitud sur, sobre una planicie aluvial interrumpida por unos pequeños cerros que atraviesan la ciudad de este a oeste. Se encuentra 50 kilómetros del mar, en la confluencia de los ríos Daule y Babahoyo, que se unen para formar la ría Guayas. Al oeste la baña el Estero Salado, un estuario que corre paralelo a la ría. Su temperatura media es de 25.3°C. con una temporada de calor (máxima 34°C.) y lluvias, de fines de diciembre hasta fines de abril, y otra temporada de clima primaveral (con 30°C de máxima y 17°C de mínima).

I: EN LA COLONIA

En las páginas que siguen se pretende resumir el desarrollo urbanístico de Guayaquil, su evolución dentro del marco geográfico. El propósito es simple; la tarea real es, sin embargo, más compleja.

Es el sino de la humanidad el estar rodeada de mares, ríos y montañas, que la dividen en grupos separados por la geografía; y de este relativo aislamiento ha surgido la diversidad de lenguas, costumbres, tradiciones y creencias, que reciben el sello indeleble de clima y región. La ciudad no es ajena a estas influencias; por ser expresión viva de seres vivientes, resulta también substrato y suma a la vez de sus habitantes, un ente que encierra simultáneamente la armonía que le dá unidad a la humanidad y los contrastes y contradicciones que han hecho de la historia un recuento del interminable guerrear de las generaciones, a la vez que crónica del incesante y sorprendente progreso que se alcanza a pesar de todo.

Historiar el pasado de una ciudad es adentrarse en el corazón de quienes la formaron y forjaron, de quienes con su presencia y acción le dieron vida, de quienes le señalaron norte y fijaron rumbo, de quienes se sacrificaron por ella tanto como de quienes se aprovecharon sin retribuirle nada; es por lo tanto psicoanálisis, poco feliz en cuanto no logre penetrar en la compleja realidad y entresacar su esencia. Y no es tarea fácil porque ni siquiera el marco físico de una urbe es testimonio irrefutable de su desarrollo. Los enemigos la destruyen y asolan y con esos ataques desaparece la prueba del tesonero esfuerzo de las generaciones pasadas. Guayaquil fue víctima múltiple de enemigos variados, con un común denominador: las llamas. Los Huancavilcas expresaron su repudio al invasor hispano, quemándole el villorrio recién fundado; los piratas robaron poco, más fue lo que destruyeron con el fuego. Y antes y después de los piratas fueron los guayaquileños los victimarios de la ciudad-puerto, porque con su descuido y negligencia provocaron los incendios que la asolaron una y otra vez. Los incendios excusan su retraso y sus eventuales retrocesos (en que participaron eventualmente, las esporádicas epidemias), a la par que explican el empuje característico del guayaquileño, su espíritu batallador, su dinamismo. Los incendios tienen otra razón para estar incluidos en esta corta monografía: ellos permitieron que la ciudad rectificara sus errores iniciales de conformación. Ellos dieron margen a que se ampliasen las calles y se regularizase el trazo de las manzanas. Aunque hubieron también muchas oportunidades perdidas

Santiago de la Culata es como surge en la Historia, allá por 1536¹; pronto dotada de una capilla². Con ese nombre desaparece, por un ataque Huancavilca, en 1541³. Ya reconstruida, a principios de 1542, se la denominaba Santiago de Guayaquil⁴. Es algo aventurado precisar la ubicación inicial del pueblito. Pero nos atrevemos a indicar que fue al extremo este de la actual Plaza Colón donde se ubicó la primera Plaza de Armas, que apenas sería un espacio vacío, a una cuadra del Cerrillo Verde⁵. Lizárraga afirmaba que Guayaquil estaba "edificado en terreno alto, con figura de silla estradiota, por lo cual no es de cuadradas ni tiene plaza, sino muy pequeña, no cuadrada"⁶. "Está poblada en un cerro", reza otra descripción, "que todo lo demás de la tierra se aniega"⁷.

Hacia 1571 la ciudad contaba 25 casas, una sola iglesia y un hospital⁸ fundado en 1564⁹. La población total sería de aproximadamente 320 almas. Los 14 encomenderos vivían de los tributos de los indios (en especies, que dinero no corría por entonces); los demás vecinos vivían de la construcción naval o cortaban "madera y tablazón para enviar a los Reyes". La ciudad era el tránsito casi obligado a Quito⁸, aunque sólo los barcos pequeños fondeaban aquí, pues los mayores se quedaban en Puná, ya que sólo habían 3 brazas de profundidad a la entrada¹⁰. Eso sí, aquí se "avaliaban" las mercaderías que se introducían a todo el distrito, para lo cual la ciudad disponía de dos Oficiales Reales. El Corregidor (c.1576) hacía el oficio de "factor"⁷, supervigilando la construcción de las naves para la Real Armada¹¹.

La ciudad tenía 60 vecinos por 1583 — los mismos de 1571. Acababa de perder la mayor parte de sus casas en un incendio que incluso hizo desaparecer al hospital¹² y no se había repuesto. En 1589 una peste (de viruelas?) diezmó la población¹³, y en 1592 un incendio destruyó la Iglesia Matriz "y otras casas principales"¹⁴. Entonces se puso de manifiesto la característica guayaquileña que ya se ha comentado: esos azotes sirvieron de estímulo, y así la ciudad que hasta 1574 se había contentado con sólo la Iglesia Mayor, y que en ese año fundaba el Convento de Santo Domingo con su respectivo Templo, se lanzaba, al año del incendio, a la construcción del Convento y Capilla de los Agustinos, y en 1600 agregaba el convento de los Franciscanos¹⁰.

Las Casas del Cabildo de comienzos del siglo XVII eran de madera de roble, y estaban techadas con teja. Contaba Guayaquil con "cuatro tiendas de mercaderías de Castilla y de la tierra"¹⁰. Como dijese Lizárraga, "es pueblo de contratación, por ser el puerto para la ciudad de Quito"⁶. Disponía de una almona donde se elaboraban 400 quintales de jabón al año y un taller donde se fabricaba jarcia de cabuya. Se fabricaban navíos de hasta 400 toneladas; gastándose generalmente en los galeones para Su Majestad, y sus pertrechos, todo lo que producían las rentas reales — de 8 a 10 mil pesos por año. Y por tener tanto visitante de afuera, tenía 4 casas de posada¹⁰. Aunque todavía por 1660 se manifestase una cierta desconfianza del afuereno: "el Corregidor mandó que ninguna persona pueda dar tiendas ni casa a forastero, sin dar cuenta al Corregidor, y pena de veinte pesos"¹⁵.

En esa época (1605) la población total era de 782 almas, inclusive 152 vecinos, pero sólo habían 13 encomenderos. Algunos vecinos tenían fortuna de entre 20 y 40 mil pesos, con un total que se estimaba en 263.350 pesos. "Los mercaderes y hombres de negocios de Guayaquil" comerciaban principalmente con Los Reyes (Lima), Panamá y Nueva España, enviando madera, alquitrán, jarcia y zarzaparrilla de la zona, y paños y otros tejidos, y jamón, queso y "biscochos" de la Sierra; recibiendo en cambio vinos, pasas e higos del Perú y mercaderías de España¹⁰.

Fue aquel un período de auge, si no se equivocó fray Antonio Vázquez de Espinoza, al señalar que la ciudad llegó a tener 400 vecinos españoles por 1620, pues esto equivaldría a una población de 2.000 almas. "Es el puerto principal de todo el Reyno de Quito, se mucha contratación", explicaba fray Antonio, mencionando, además de los artículos antes indicados, la exportación de cacao. Refiriéndose al otro lado del

Cerro Santa Ana (Atarazana), decía, "donde están los astilleros y se labran los navíos, que son de los mejores, que se fabrican en el mundo por ser las maderas muy fuertes y buenas". Pese al crecimiento en población, no hay nuevas iglesias¹⁶. En todo caso la ciudad podía darse el lujo de perder 84 casas en un incendio, como lo hizo en 1620¹⁷, y seguir existiendo.

El primer pozo de agua se cavó en 1622, en el patio del Convento de los Agustinos; al año siguiente se construyó otro en el Convento de los Dominicos y en 1624 se excavó el Pozo de la Noria, que se forró de cal y cemento¹⁸; este último era un pozo público, ubicado en la intersección de las actuales calles Rocafuerte y Julián Coronel. El barrio llegó a conocerse como Boca del Pozo.

Las amenazas de piratas se tornaron en triste realidad con la invasión de L'Hermite, en 1624 que terminó con un incendio que asoló la ciudad¹⁹.

En 1629 otro flagelo destruyó 14 casas¹⁴. En 1632, "sobrevino un incendio en la plaza y puerto principal de la marina, donde estaban los mejores edificios, y se quemaron veintitres pares de casas"²⁰. En diciembre 7 de 1636, quedaron reducidas a cenizas "el hospital, su templo y casas que le redituaban para la ayuda, manutención y comodidad de los enfermos"²¹. El hospital estaba en reconstrucción dos años más tarde²²; pero ya para 1661 no existía²³. Veintitres años de duración sólo pueden indicar una construcción de baja calidad. Y en efecto, en 1639 la Iglesia Matriz estaba en tal mal estado, que se la demolió, substituyéndosela con un galpón provisional²⁴, seguramente para evitar que le sucediese lo mismo que a la casa de Cabildo que se cayó de puro vieja antes de 1634²⁵. La Matriz encontrábase en plena reconstrucción hacia 1650²⁶. En realidad casi toda la ciudad estaba reconstruyéndose, pues el 15 de diciembre 1647 se habían quemado 83 casas²⁷.

La calle principal, a mediados del Siglo XVII, daba a la plaza de Santo Domingo²⁸ y probablemente se iniciaba por el "muelle", que sería poco más que un espigón de cascajo, al sur de la Planchada, que fue construido en 1651²⁹ y reparado por 1657³⁰. Las calles en sí estaban (1660) "despobladas y maltratadas" y las procesiones de Corpus, tan solemnes, tenían que verificarse en un circuito muy limitado, pues debían bajar por la calle de la casa de José Jiménez, salir por Santo Domingo a la Plaza, rodear a ésta y volver por la misma calle; sólo si otra calle estaba "tratable", se extendería el recorrido³¹.

Asegúrase que el incendio de 1678, en que desapareció casi todo el Barrio de las Peñas, se debió a un mulato piromaníaco²¹. Este puerto recién incendiado fue el que describió el pirata Basil Ringrose: "La Ciudad de Guayaquil consiste de aproximadamente 150 casas grandes y el doble de pequeñas"³² (lo que equivaldría a unos 6.000 habitantes). Dampier anotaba que tenía un fuerte en un lugar bajo y otro en una altura; "esta plaza presenta una muy bella perspectiva, y está adornada con diversas iglesias y otros buenos edificios... Puede contarse a Guayaquil como uno de los principales puertos de la Mar del Sur. Las mercaderías que se trafican son el cacao, pieles, sebo, zarzaparrillas y otros artículos menores, telas de lana llamadas comunmente paños de Quito"³³. Con respecto a edificios, los propios vecinos, con más optimismo que veracidad, consideraban sus casas de tejas, "suntuosas"³⁴.

La ciudad que pudo impedir la invasión de los piratas Swan y David (diciembre 17, 1684)³³, no logró evitar la invasión de los terrenos al sur de Ciudad Vieja, por el propio vecindario. La zona ubicada entre las calles Loja y Roca de hoy, que estaba cortada por 5 esteros, se había destinado para astilleros. El Cabildo había dispuesto, por 1637, que se talase "el manglar de barlovento por vía de salud y para extender la población"³⁵. Apenas una década más tarde ya se tenía que lamentar que "en la sabana hay muchos ranchos y casas fabricadas en solares propios de la ciudad, sin haberlos pagado ni concertado, y que esto se debe remediar"³⁶. Porque la idea no era de que

se invadan sinó, como se expresó en 1650, que fuesen "vendidos a censo o dados gratuitamente a personas más o menos solas y necesitadas para que los fabriquen y se aumente la ciudad en su población por ser tan corto el sitio que tiene"³⁷. En 1655 se invitaba a los que tuviesen casas con techo de paja, a trasladarlas a la zona comprendida entre el Estero y el Manglar³⁸. Los que tenían solar en otro lado no se querían cambiar; pero hubieron otros interesados que fueron ocupando todo el sector en forma desordenada³⁹, y luego en 1689 se volvía a insistir en que presentasen sus títulos los que habían ocupado el sector "en forma abusiva y desordenada"⁴⁰.

Contra los vecinos a veces valían las insistentes llamadas al orden. Contra los piratas ni eso. Se había erigido, al pie del Estero de Villamar (calle Loja), una muralla de 1,5 m. de alto y como 1m. de espesor⁴¹. En 1682, el Virrey había autorizado que se vendiesen solares realengos hasta por 4.000 pesos para la construcción de fortificaciones⁴². La Planchada se hizo entonces de cal y piedra⁴³, completándose la defensa de la plaza con el Castillo de San Carlos en la cima del Santa Ana⁴⁴ (que se quemó entre julio de 1686 y enero de 1689⁴⁵) y el Fuerte de Santo Domingo⁴⁶. Pero nada pudo impedir la invasión de la ciudad por los filibusteros al mando de Grognet, Picard y Hewit, en abril 20 de 1687. Triunfantes tras encarnizada lucha, exigieron un rescate de un millón de pesos para no quemar la ciudad, pero un incendio fortuito destruyó la tercera parte de la población. Y pese a todo, los filibusteros se llevaron su medio millón de pesos entre botín y rescate⁴⁷.

La invasión trajo secuelas. Considerándose que los piratas podían esconderse tras de él, se resolvió que el Cerro Santa Ana era mas bien una molestia; "reconociendo la mala y tendida planta de esta ciudad, y quemado lo principal de ella"⁴⁸, se optó por mudar la ciudad a un paraje más abierto, escogiéndose al efecto la planicie de Sabaneta⁴⁴. La aprobación del traslado por las autoridades superiores, fue conocida en el Cabildo del 14 de julio de 1692⁴⁹. Ciudad Nueva debía constar de 24 manzanas edificadas y la plaza principal; tendría 5 manzanas de fondo, entre Pichincha y Boyacá⁵⁰.

Por supuesto, el cambio de ubicación no tenía el respaldo unánime de la ciudadanía. Varios propietarios de Ciudad Vieja se oponían tenazmente al traslado de la población, pero ésta se impuso, ayudada por la "quema del día 6 de Diciembre de noventa y dos, que se quemó la Iglesia Mayor y otras casas principales"⁵¹. Obligadamente se apuró la terminación de la primera capilla en Ciudad Nueva, y por febrero de 1693 ya se encontraba lista aunque para el traslado solemne del Santísimo se decidió esperar a que pase el invierno⁵² y obviándose así uno de los más serios obstáculos para el cambio. El 17 de agosto de 1693 se trasladó la Gobernación⁵³ y en setiembre ya estaba próximo a techarse el hospital en la ciudad nueva⁵⁴. Finalmente vino otro incendio, el del 5 de diciembre de 1693, que acabó con otras 40 casas en Ciudad Vieja¹⁷; y, que indudablemente, aceleró la mudanza.

A mediados de 1694 se iniciaba la construcción de la Iglesia Matriz en Ciudad Nueva; se la terminó a fines de 1695⁵⁵. El Cabildo que sesionaba en "Guayaquil la Nueva" desde el 8 de junio de 1696⁵⁶, sólo terminó su casa propia en octubre del siguiente año⁵⁷. Para 1699 Ciudad Nueva estaba rodeada de trincheras y se planeaba hacer fosos que servirían no sólo para la defensa sino también para el transporte de mercaderías en canoas, balsas y otras embarcaciones menores, así como para proporcionar agua al vecindario — que el agua más limpia del río Daule era lujo de ricos. Hasta se proyectaba cerrar cada foso con compuertas para almacenar agua dulce para el verano, cuando se salaba el río⁵⁸. El foso norte, por la calle Luque, apenas llegó hasta la calle Pichincha; el foso sur, por la calle Mejía, fue excavado hasta Pedro Carbo⁵⁹.

Que el traslado fue un éxito y trincheras y fosos inservibles, lo prueba el hecho que pronto comenzó el desorden, construyéndose en los extramuros — los suburbios de entonces. El Cabildo dispuso, en 1699, que no se construyese "fuera de las

trincheras"⁶⁰ que estaban tras los fosos antes citados. Lo cual no obstó para que los franciscanos, a quienes se les había asignado un solar entre las calles Ballén y Aguirre de hoy, construyesen su convento en su ubicación actual, que estaba fuera de la "trincheras" norte⁶¹. Los Cabildantes se tragarón su orgullo, cediendo ante la presión de los religiosos. Optaron más bien por extender la ciudad hasta la actual 9 de Octubre, entregando los solares así formados a varias personas⁶². El precedente era claro. Y ya para febrero de 1702 había un "barrio extramuros", poblado de indígenas⁶³.

El Cabildo se contrajo entonces a defender el sector de la orilla, al este de Pichincha. El 12 de octubre de 1708 prohibió que se construyese "por la frente del río . . . hasta el foso que está en la parte de abajo" (el Estero de Carrión, o calle Mejía de hoy)⁶⁴. Pero nuestro cabildo nunca se distinguió por hacer cumplir sus ordenanzas. Desde el traslado de la ciudad se habían asignado para los astilleros la zona al sur del Estero de San Carlos (Avenida Olmedo), más los vecinos continuaban usando la orilla frente al Barrio del Centro. En febrero de 1712 "presentóse petición por el Procurador General, pidiendo se demoliesen los aserraderos, ramadas, y fábricas (de embarcaciones) que hay en la frente de la ciudad de foso a foso"⁶⁵. El 10 de enero de 1716, con toda solemnidad, "se mandó que de aquí en adelante no se permita ni se consienta que ninguna embarcación se ponga a carenar del foso de la parte de abajo (calle Mejía) para arriba, y si pueden hacerlo del foso que está de la parte de abajo, para hacia los Astilleros"⁶⁶. Como lo veremos, no se logró desplazar los astilleros; pero sí se inició la ocupación permanente del sector ribereño.

En 1719, se levantó el Baluarte⁴³ de la Limpia Concepción, algo al sur de la Avenida 10 de Agosto; en 1726 se lo estaba reedificando⁶⁷. Y como al siguiente año se desarmara el ya vetusto edificio del hospital⁶⁸, se asignó, para levantar el nuevo (1728), "un paraje de la orilla del río"⁶⁹, entre Aguirre e Illingworth⁷⁰, pese a que el 13 de mayo de 1727 el Procurador General había obtenido que el Cabildo ratificase la orden de quitar aserraderos y ramadas de la orilla del río⁷¹, presuponiéndose que deseaba mantenerse la orilla libre de edificaciones.

Ciudad Nueva pasó su prueba de fuego en 1707, perdiendo 130 casas²¹, incluso el Colegio de la Compañía de Jesús⁷² (que volvió a quemarse en 1736)⁷³, pero no se detuvo por esto su crecimiento. Mas bien por esa época se solidificó el enlace entre Ciudad Nueva y Ciudad Vieja. En 1704 se había resuelto ese problema disponiéndose que los vecinos del barrio intermedio "pongan puentes a su costa"⁷⁴. Luego se consideró que era más aconsejable construir un solo puente, de 200 luces, que se completó el 15 de diciembre de 1709⁷⁵. Con el puente vino el progreso; y con el progreso, el inevitable "incendio general" que sucedió "el día dos de Diciembre [de 1727] . . . y consumió todas las casas que estaban a la orilla y en la calle del puente"⁷⁶ (calle Panamá de hoy). Tras otro incendio (julio 11, 1732) se resolvió que las calles debían tener 25 varas de ancho⁷⁷. Mas 5 años después ya se habla de sólo 20 varas⁷⁸. El barrio más inmediato a Ciudad Nueva también se poblaba. Por 1737 se comentaba que "desde la calle ancha que hace acera con San Francisco (Nueve de Octubre), hasta el Estero Morillo (calle Roca), había "mucho acopio de casas"⁷⁹. Al otro extremo de la ciudad, al sur de la calle Mejía, también se sentía la presión demográfica: el nuevo Barrio del Astillero había comenzado a ser invadido mucho antes de 1730⁸⁰.

Esta es la ciudad que don Dionisio de Alsedo y Herrera describía con entusiasmo y cariño en la cuarta década del siglo XVIII:

El río . . . hace una deliciosa y agradable escena en el teatro de la plaza, poblada de embarcaciones grandes y pequeñas . . . y la población extendida a lo largo de la ribera, repartida en dos dilatados barrios, que se distinguen con los nombres de Ciudad Vieja, y Nueva, cuyos edificios se cubren de árboles frutales, y palmas de cocos muy altas . . . el comercio, tan abundante, y continuado, la constituye opulenta, y abastecida de todo lo necesario, para la comodidad, y regalo de la

vida humana, sin otro defecto, que el de no tener la conveniencia de agua dulce dentro de la población, y necesitar conducirla del río Daule, que es la más cercana, y de admirable calidad . . . y aunque en la Ciudad Vieja hay dos pozos (en los parajes que los demuestra el plano) que la producen con abundancia es desabrida al gusto . . . La población (estaba) repartida por las vecindades de una y otra (ciudad), en casas de madera, fabricadas sobre estanterías muy fuertes de roble de monte, guachapelí, mangle, amarillo y colorado, entablados los entresuelos, y costados de tablones del mismo roble, y de cedro, y ceiba, y cubiertas, las más modernas, de tejas, y las antiguas de paja . . . y para mayor precaución . . . se introdujo algún tiempo antes la fábrica de quinchas y Bahareques, tomando el ejemplo de la ciudad de Lima⁸¹.

Hay tres conventos de religiosos de Santo Domingo, San Francisco, y San Agustín; un Colegio de la Compañía de Jesús, y una casa destinada a Hospital de los Hermanos de San Juan de Dios. [Para el transporte entre Ciudad Vieja y Ciudad Nueva], por el impedimento de la distancia, y de los cuatro esteros que la anegan, con las diarias crecientes de las mareas, construyeron el año de 1710, un Puente de madera, de dos varas de ancho, y ochocientas de largo . . . (que también) sirve de diversión, como paseo público⁸².

Los astilleros se encontraban "inmediatos a una y otra ciudad, mediando de la nueva un foso que se empeñó a abrir el año de 1710, para su fortificación; y de la antigua, para el estero de la Atarazana⁸³.

Por su lado los jóvenes marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa comentaban (c. 1740):

La dilatación de la ciudad es grande, pues lo que se estiende por la orilla del Río desde la Nueva hasta la Vieja población es casi de media legua⁸¹, pero en el fondo es muy estrecha, pues todos procuran fabricar sus casas junto al Río, no sólo para gozar de la diversión que ofrece el tráfico de él, cuanto para participar de sus vientos saludables, y frescos, que tanto cuanto son más raros en el Invierno, se hacen más apetecibles . . . Todas las casas de una y otra Ciudad son de Madera; las de la Nueva cubiertas de Texa, lo que también sucede con algunas de la Antigua; pero la mayor parte de las de ésta lo están con paja, o camalote . . . Aunque toda la materia de las casas es de Madera, acompaña a su fábrica sobresaliente hermosura y capacidad, todas tienen un Alto y un Entresuelo; y el Baxo sirven en lo interior de Almacenes, y lo Exterior lo ocupan Tiendas de todas especies, a las que generalmente acompañan portales muy capaces, que son los únicos por donde se transita en tiempo de Ibierno; por ser entonces impracticables las calles . . . Desde que dan principio las Aguas, hasta que terminado el Ibierno no vuelve a secarse el suelo, tienden unos palos muy gruesos y anchos, en las Travesías de calles, Plazas y parajes, donde no hay Portales, para poder andar sobre ellos⁸⁴.

Tiene aquella Ciudad tres Fuertes para defenderse de los Insultos Enemigos; los dos contiguos a ella, en la misma orilla del Río; y el otro a las espaldas resguardando la entrada de un Estero. Todos estos son fabricados modernamente, porque antes sólo tenía una Batería de Piedra (que también se conserva) y está en la Ciudad Vieja. La construcción de los primeros es toda de Estacada de una Madera muy fuerte, y que se mantiene incorruptible debajo del Agua no menos que en el lodo . . . Las Iglesias y Conventos son igualmente de madera a excepción del de Sto. Domingo, que se conserva en la Ciudad Vieja y es de Piedra . . . los que hay en la Nueva además de la Iglesia Parroquial son: uno de San Francisco, otro de San Agustín, y un Colegio de la Compañía⁸⁴.

Es la ciudad de Guayaquil una de las más pobladas según su capacidad que hay

en las Indias: porque el comercio la tiene siempre llena de Gente Forastera, y esta aumenta la de su Vecindario, que llegará según el cómputo hecho a veinte mil almas de todas las edades, sexos y calidades⁸⁴.

Alsedo de su lado manifestó que sólo los blancos, enumerados en 1734, ascendían a 12.000⁸¹. Pero hay exageración en ambas cifras.

La fiebre amarilla hizo su aparición por 1740⁸⁵, cuando el Matadero estaba ubicado por la calle Urdaneta y Riobamba y La Sala de Armas al oeste de Boyacá, entre Luque y Vélez⁵⁰. Los Fuertes, el de la Limpia Concepción en la orilla entre 10 de Agosto y Sucre y el de San Felipe, cerca de la Avenida Olmedo, se terminaron en 1741^{43 70}.

La pavimentación de las calles se inició con la orden del Cabildo (febrero 27, 1742) de que se construyesen calzadas de piedra en todas las bocacalles de Ciudad Nueva, entre los Esteros de Morillo (calle Roca) y el de Carrión (calle Mejía)⁸⁶. Y se suprimieron los palos que observaron Juan y Ulloa. El nuevo edificio del Hospital se terminó entre 1742 y 1746⁸⁷. La casa del Cabildo, desarmada por 1732⁸⁸, no se comenzaría a reedificar sino hacia 1748⁸⁹.

Hacia 1750, el Padre Bernardo Recio anotaba que habían desaparecido las trincheras que no fueron respetadas ni por los vecinos: Guayaquil "no tiene muros, y sólo la guarda un baluarte de madera, con sus piezas de cañón. Las casas e iglesias son todas de madera, a excepción de la iglesia de Santo Domingo, que es de cantería y está en lo que llaman ciudad vieja, la cual no dista como la antigua Panamá, sino que se continúa con casas seguidas hasta el sitio antiguo, que termina en un apacible colladito, que llaman de Santa Ana . . . La Iglesia Mayor, dedicada a Santiago, prueba que de madera se pueden hacer buenas fábricas. Tiene además otra iglesia menor y el auxilio de cinco religiones, Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, la Compañía y San Juan de Dios"⁹⁰.

Por 1757 se continuaba usando la orilla de la zona central para astilleros⁹¹. En el cabildo del 12 de julio "hallándose ocupada la ribera de foso a foso con maderas, ramadas y una barraca", se ordenó el inmediato desalojo⁹². Pero por 1760 se optó nuevamente por la ocupación permanente, autorizándose la construcción de la Aduana⁹³, en la manzana donde hoy se encuentra la Gobernación⁹⁴.

El barrio del Bajo, al oeste de Chimborazo, entre Roca y Francisco P. Ycaza, se comenzó a edificar por 1738⁹⁵. Pero nunca fue muy poblado pues Baleato (1820) se refería a él como construido "de casas y arboledas de cocos y frutales"⁹⁶.

La instalación de curtiembres trajo problemas sanitarios. En 1632 no había mas que una, que pertenecía al Maese de Campo Toribio de Castro, el más rico e influyente vecino de la época; pero justamente por aquella época se rompía su monopolio⁹⁷. Las nuevas industrias de esta índole se multiplicaron. Situadas por el barrio al sur del Estero de Villamar, no molestaban mayormente al vecindario mientras la ciudad estaba localizada en su ubicación primitiva. Con el surgimiento de Ciudad Nueva, sin embargo, la cuestión era muy distinta, pues esas industrias se encontraban entre las dos ciudades: "se halla esta ciudad llena de curtidurías y que éstas desaguan al río sus podredumbres", se comentaba por 1761⁹⁸. Y como la ciudad dependía del río para el agua que requería para sus diarios menesteres, la cosa era seria. Pero pronto vino otro asunto a reclamar atención preferente.

El "Fuego Grande", del 10 de noviembre de 1764, arrasó lo principal de la ciudad, salvándose, a duras penas, el Convento de San Francisco, el Hospital, el Colegio de los Jesuitas y la Real Contaduría⁹⁹. Las pérdidas ascendieron a 1.500.000 pesos¹⁰⁰. Desaparecieron 151 casas en 4 horas que duró la conflagración; y si esta se

terminó no fué por la ciudadanía, impotente para éllo, sino por un diluvial aguacero que se descolgó providencialmente⁹⁹. El vecindario quedó tan empobrecido que el Cabildo se vió obligado a dar facilidades de pago a sus deudores¹⁰¹. La población quedó reducida a 4.914 almas, según el Gobernador Zelaya (142 familias españolas y 768 de negros, indios y sus descendientes). El mismo Zelaya manifestaba que habían (1765), "7 Iglesias, la Matriz, su cura y Vicario Clérigo, San Francisco, San Agustín, la Compañía de Jesús, el Hospital de San Juan de Dios, y en la ciudad antigua una ayuda de Párrrochia, el convento de Santo Domingo"¹⁰².

Seguramente para facilitar el transporte de cascajo, se construyó una calzada del mismo material, desde la actual Avenida Nueve de Octubre, a la altura de Rumi-chaca, hasta la esquina suroeste del cementerio actual; por cruzar la zona pantanosa vecina a los manglares, se la denominó "Puente del Salado"¹⁰³. Con el tiempo esa calzada llegó a ser la calle Juan Pablo Arenas.

Guayaquil no tardó en reponerse del Fuego Grande de 1764; el Coronel Antonio de Alsedo (c.1775) anotó que "por haberse aumentado considerablemente su vecindario forman una sola de las dos (Ciudades) que son como barrios separados, comunicándose por un puente de madera de 800 varas de largo, para salvar los esteros de que está inundada por su terreno bajo; tiene de largo milla y media; es de hermosa planta y muy buenos edificios, aunque todos de madera... tiene tres conventos de religiosos de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, un colegio que fue de los regulares de la Compañía, y un Hospital de San Juan de Dios; dos fuertes pequeños y de muy poca defensa; un célebre puerto en el río de mucho comercio, y un famoso astillero al mediodía sobre la orilla del río... (que) estaba casi abandonado hasta el año de 1770, que mandó el Rey restablecerlo y continuar la construcción... su vecindario en ambas poblaciones nueva y vieja llega a 22.000"¹⁰⁴.

Obsérvese que desde que se fundó Ciudad Nueva, Guayaquil no se había extendido mucho en área. Hacia el oeste, (1772) la ciudad no se llegaba mucho más allá de la Iglesia Mayor; tras ésta se hallaba la sabana, con lagunas insalubres¹⁰⁵. Pero como la población continuaba acrecentándose, se operaba una densificación del área urbana, ocupándose los numerosos espacios vacíos que aún quedaban. La franja de la orilla era uno de esos. El Hospital, la Real Contaduría y la Aduana ocupaban ya el sector hasta la calle Ballén. Después había un espacio vacío hasta el Baluarte y la Sala de Armas que compartía las instalaciones del primero, desde 1770 por lo menos⁷⁰. Luego venía otro espacio sin edificar hasta el Estero de Carrión. Por supuesto todo el mundo le tenía puesto el ojo a esos terrenos. En 1771 lograron dos influyentes vecinos, don Bernardo Morán y Nicolás Cornejo que se le asignasen solares por allí. A duras penas logró el Ing. Francisco Requena que el Cabildo dejase libre una distancia hacia el sur de la Sala de Armas igual a la que había desde ésta hasta la Contaduría¹⁰⁶, esto es, hasta lo que fue el callejón Yaguachi (entre Sucre y Colón). El Virrey de Nueva Granada decidió al fin, por razones de defensa, que se dejase libre hasta el Estero de Carrión¹⁰⁷.

La administración local dio al traste con la disposición virreynal, pero no al sur sino al norte de la Sala de Armas. González Suárez asevera que el Gobernador Ugarte construyó el mercado en 1772¹⁰⁸. Ponemos en duda el dato pues por entonces estaría aún demasiado fresca la disposición del Virrey. Pero es cierto que en 1774 se decidió construir "un terraplén o muelle que ha de coger y extenderse desde la Aduana (actual Gobernación) hasta el Baluarte" (entre Sucre y 10 de Agosto)¹⁰⁹, frente a la Sala de Gobierno¹¹⁰ (la ex-sala capitular del Colegio de los Jesuitas, que fue cedida al Cabildo en 1783¹¹¹ y que está ubicada al oeste de Pichincha entre 10 de Agosto y

Ballén). El Gobernador Ramón García de León y Pizarro (1779-90) dá como obra suya la construcción del Mercado en ese sector que estaría terminado por 1785, conjuntamente con el "Muelle Nuevo" — pomposa designación para un espigón de cascajo que sobresalía un par de metros de la orilla¹¹⁰.

En 1774 el Cabildo dispuso "que la calle Real del Puente (Panamá) sea emparejada toda ella... de cascajo y piedra"¹¹². La obra estaba lista para 1776, quedando sin rellenar sólo los 5 esteros que tenían, eso sí, sus respectivos puentes⁷⁴. La Tahona había sido construída en el interín^{70 113}.

El proceso de consolidación demográfica de la zona urbana se concluyó por esa época y la ciudad tuvo que absorber nuevas áreas. Se rebasó el lindero natural del Estero de San Carlos (Avenida Olmedo), requiriéndose de un puente sobre éste para enlazar al "Barrio Nuevo"¹¹⁴ con el antiguo barrio del Astillero de Ciudad Nueva, ubicado al norte del Estero; el puente estaba localizado a la altura de la calle Boyacá⁶⁹. Mientras tanto, en el secular proceso urbano, la ocupación clandestina del antiguo Barrio del Astillero era legalizada, (1785)¹¹⁵ dándole así respetabilidad al sector. Dicho sea de paso, desde 1748 por lo menos las balsas se habían convertido en habitaciones permanentes, como apéndice flotante del puerto¹¹⁶. Constituían un barrio selecto, pero en sentido negativo y en 1785 se referían a ellas como refugio de delincuentes¹¹⁷.

En todo caso el último cuarto del siglo XVIII fué una era de progreso para la ciudad. Se estableció el alumbrado público a base de aceite, por 1788¹¹⁸. El nuevo Fuerte de San Carlos¹¹⁹, que costó 7.000 pesos¹²⁰, se terminó el 30 de agosto de 1781⁴²; aunque no resultó de muy buena calidad, pues el temblor de 1787 le causó daños de consideración¹²¹. El Cuartel de Milicias se comenzó a construir¹²² en 1786¹²³. En 1790 se contrató la construcción de la Nueva Cárcel¹²⁴, disponiendo el Ayuntamiento de una sala en ese mismo edificio, por no tener local más apropiado¹²⁵. El Templo de la Concepción en Ciudad Nueva fue inaugurado por 1793¹²⁶; más tarde se apoderaron de él los Mercedarios, y por eso hoy se llama Templo de la Merced¹²⁷. En 1793 también se instaló "El reloj público que gobierna la ciudad"¹²⁸. En 1794 se dictó una Ordenanza de Aseo de Calles¹²⁹; y en 1795 se reconstruyeron la Real Aduana y la Sala de Armas en Ciudad Nueva, y la Noria y estanque en Ciudad Vieja¹²⁸ y se construyó el "muelle" de la Aguardientería, que era un malecón de 64 varas de largo, que costó 2.500 pesos¹³⁰. Para completar el siglo, en 1799 se efectuó una reparación substancial del Matadero¹³¹, y, en 1800 se construyó la Batería de las Cruces¹³², al extremo de la calle General Gómez¹³³.

El Siglo XIX se inicia mal: un incendio (1801) destruye una manzana entera¹³⁴; otro (1804) acaba con el Hospital de San Juan de Dios¹³⁵; y en 1812 se queman otras 4 cuadras muy centrales, con pérdida de 2'000.000 de pesos¹³⁶. Los dos primeros incendios no dejaron señales muy ostensibles, si uno se guía por Stevenson. Llegado el Secretario de Ruíz de Castilla una noche de 1808, su impresión fué muy grata:

nunca jamás habíamos tenido antes tan hermosa vista frente a nosotros. La extensa hilera de casas a orillas del río presentaba dos filas de luces, una procedente de las tiendas y la otra de los altos donde viven los habitantes: en

contados lugares aparecían tres hileras cuyas casas tenían un piso entre las tiendas y las habitaciones. Al final de esta línea de luces, una sobre otra se levantaban las casas de Ciudad Vieja, y las balsas ancladas o que surcaban el río con sus luces a bordo, formaban en conjunto una muy deslumbradora pero placentera perspectiva . . . La Ciudad está dividida en dos barrios distintos, separados por un puente de madera y de ochocientas yardas de longitud; dicho puente cruza varios esteros y algunas tierras bajas que el río inunda. La nueva población se extiende media legua a lo largo de la orilla del río, sobre un llano, con su arsenal al extremo sur; y la ciudad vieja queda al norte; parte de ella está construida sobre las faldas de la colina y la otra en su cima en donde ahora se yergue el Convento de Santo Domingo. La calle principal — el Malecón — corre junto al río, mas o menos al centro de ella encontramos la aduana; por atrás y paralelamente, otra calle se extiende a todo lo largo de la ciudad . . . Hay dos iglesias parroquiales, una en la ciudad nueva y otra en la vieja; ambas bajo la advocación de Santiago, patrono del lugar; también posee conventos de franciscanos, agustinos y dominicos; el Hospital está al cuidado de la orden de San Juan de Dios. Tanto la matriz como las demás iglesias han sido fabricadas principalmente de madera, con techos de teja . . . La mayor parte de las casas en las calles principales cuenta con un piso alto para vivienda, y el bajo destinado a tiendas y bodegas. Los pisos altos poseen balcones largos, de 4 o 5 pies de ancho, y cortinas de lona. No existen edificios que especialmente llamen la atención del viajero, ya en cuanto a tamaño, ya en cuanto a belleza; a pesar de ello, por lo general son grandes, cómodos y de buena apariencia, en particular los situados en el Malecón con frente al río; el riesgo de incendio es inmenso debido a que son fabricados de madera ¹³⁷.

Otro viajero, francés esta vez y Mellet de apellido, anotaba (c. 1816) que “Las Iglesias están ricamente adornadas, aunque como arquitectura no ofrecen nada de notable. Las casas en general son de hermosa construcción; la madera de que están edificadas es muy dura y de gran solidez; son de dos y tres pisos, y las calles son anchas, alineadas y bien pavimentadas; todas tienen aleros [portales] bien tenidos, bajo los cuales se puede dar la vuelta a la ciudad sin mojarse ni ensuciar el calzado”. La población la estimaba en 20.000 habitantes ¹³⁸; al igual que Hall, que nos visitó en 1821 ¹³⁹.

Aquel mismo viajero francés nos dió a conocer que la multitud de balsas en la orilla habían llegado a formar una verdadera ciudad autónoma: “los que las habitan no tienen necesidad de venir a tierra a comprar sus provisiones, porque encuentran bastante entre los que hacen el tráfico en ellas”. Y si hasta el siglo pasado las balsas eran principalmente medios de transporte que servían de vivienda temporal, ya en el siglo XIX, se habían tornado en habitaciones permanentes, existiendo algunas con un piso alto! ¹³⁸. Aunque no lo dijera expresamente, Basil Hall, llegado a Guayaquil el 22 de diciembre de 1821, debió referirse en buena parte a esas balsas cuando describió su impresión así: “esta vieja ciudad apareció ante nosotros con su bonita confusión pintoresca” ¹⁴⁰.

El río frente a la ciudad constituía la principal fuente de agua para uso

doméstico, inclusive para beber — después de filtrarla por unas grandes piedras porosas. Para mantener esta agua lo más limpia posible fue que, por 1814, se colocaron en el Malecón unos receptáculos para basuras y otras cosas inmencionables; receptáculos que eran vaciados cuando comenzaba a vaciar la marea, a fin de que esos desperdicios no contaminaran el agua que la ciudadanía usaba ¹⁴¹. En lo educacional, en 1816 se inauguró el Colegio Seminario de San Ignacio ¹⁴²; y en ese mismo año se comenzó a abrir la calle Nueva (que es la actual Avenida Rocafuerte) ¹⁴³, porque la calle Real (Panamá) resultaba ya insuficiente para el tráfico entre Ciudad Nueva y Ciudad Vieja, amén de las necesidades del barrio del Cangrejito. El Cabildo se trasladó a su nueva casa en 1817 ¹⁴⁴.

II: UN SIGLO DE INDEPENDENCIA

El amanecer republicano de Guayaquil no presenta, al decir de Baleato, un panorama muy halagador: "El ancho de Ciudad Vieja sólo comprende una calle con las casas de ambos lados y algunas sueltas; actualmente se va formando otra paralela a ella por el O. (se refiere a la Avenida Rocafuerte); el ancho de Ciudad Nueva es de tres a cuatro cuadras . . . sus calles son derechas, de 12 varas de ancho, las otras con empedrado tosco de lajas; tiene tres plazas y en la de Armas que es la mayor, está la Iglesia Mayor"⁹⁶. Baleato exageró la nota en lo del ancho, pues entonces habría terminado la ciudad por Chimborazo, y la Iglesia Mayor estaría ya en los "suburbios" — obvio absurdo. En verdad la ciudad de entonces llegaría siquiera a Noguchi.

Por 1819 se había abierto el Hospital de Mujeres, aún inconcluso. El Gobierno colonial lo había terminado luego transformándolo en Hospital Militar¹⁴⁵. El Gobierno Republicano (1823) hace un cambalache, trasladando allí el Hospital de San Juan de Dios¹⁴⁶ y convirtiendo el vetusto edificio del Hospital de San Juan de Dios en Hospital Militar¹⁴⁷. En 1825 se abre un Hospital de Marina¹⁴⁸.

"Guayaquil, el puerto de Quito", decía un viajero por 1824, "contiene una población de 20.000 almas. Las calles son anchas y rectas; las casas fabricadas de madera, son grandes y bellas . . . está defendido por 3 fuertes"¹⁴⁹. Brandin (c.1825) admiraba la "casas alineadas y construidas de madera, y altos con balcones. Las calles son anchas y tiradas a nivel y ofrecen portales elevados muy cómodos y agradables. La calle del Comercio sería recomendable en las primeras capitales las más célebres. Su muelle o malecón es el más hermoso del mundo. Tendrá casi una legua de extensión de la base del Cerrito Verde (hasta) más allá del astillero, y en una dirección perfectamente derecha, ribete, borde casas bien construídas, que gozan de la vista más deliciosa". Eso sí, advertía, "sería de desear la limpieza de sus calles y de su malecón, porque son bastantes sucias y descuidadas". La población la estimaba en 25.000 habitantes¹⁵⁰.

En 1826 se clausuraron los conventos menores — de San Francisco, San Agustín y la Merced, por el poco número de religiosos que albergaban. El local del primero pasó a ser ocupado por el Colegio de Guayaquil (ex-Seminario de San Ignacio) y este a su vez cedió su local a la Escuela Normal de Varones¹⁵¹. En 1827 se funda la primera Escuela de Niñas¹⁵². En este mismo año se inaugura el nuevo Camal¹⁵³, en el sitio que hoy ocupa el Hospital General.

Como para celebrar nuestra separación de Colombia desaparecen 5 manzanas en un incendio. Se pierde la Casa de San Juan de Dios¹⁵⁴ (que fue Hospital antes de 1823) pero se la reedifica al año siguiente¹⁵⁵. Justamente como medida de defensa contra los incendios, se había resuelto limitar la altura de las casas. Don Mariano Duque de Estrada tuvo que pedir permiso, poco antes del incendio, para fabricar una casa de dos altos "como la vecina de Isidro Dominguez" y se le concedió el permiso porque la limitación se refería a "1 alto alto o 2 altos bajos"¹⁵⁶.

D'Orbigny (1836) encontró que "las calles de Guayaquil son anchas pero mal empedradas y cubiertas de yerba en muchos puntos. Las casas son de madera, y en los barrios principales tienen balcones sostenidos por arcos que forman pórticos a cada lado de la calle bajo los cuales se pasean los transeúntes". Los "balcones" eran unas galerías exteriores, con cortinas. En el barrio de Las Peñas, "las casas son de caña cortadas por el medio sin yeso ni argamasa que las cubra, con techos de hojas de banano silvestre . . . los tabiques de todas las construcciones de Guayaquil son de tierra sostenidas por cañas . . ."¹⁵⁷.

A Vicente Rocafuerte se le debe la apertura de la "Trocha", o sea la continuación de la Avenida Nueve de Octubre, al oeste de Lorenzo de Garaicoa. La Trocha era un corte en el manglar en el cual se fabricó una angosta calzada hasta el Estero Salado, creándose allí un balneario para desahogo de la población^{153 158}. A Rocafuerte también se debe el primer muelle fiscal (concluido en 1841) que contaba con una grúa y un pequeño ferrocarril que lo conectaba a los depósitos de Aduana ubicados en Pichincha y Ballén¹⁵⁹. Por esa época se instaló un nuevo reloj público en la torre de la Municipalidad (esquina de Malecón y Ballén)¹⁶⁰.

En 1842 el alumbrado público consistía en 600 faroles de aceite¹⁶¹. En ese mismo año se inauguró el primer aserrío a vapor¹⁶² y sufrió Guayaquil los estragos de la fiebre amarilla que mató a 1.500 personas e hizo emigrar a un número aún mayor¹⁶³.

Un viajero polaco que estuvo de paso por 1851 celebró la hospitalidad de las familias guayaquileñas pero señaló que la ciudad carecía de hoteles¹⁶⁴. Suponemos que se refería a los de primera categoría, porque el puerto mostraba gran actividad y la ciudad continuaba progresando, pese a los incendios como el de 1852 en que desaparecieron varias manzanas por la calle Panamá¹⁴. En el mismo año de 1852 se había inaugurado el Hospital Militar recién construído en la meseta entre los cerros Santa Ana y del Carmen¹⁶⁵. En 1857 se inauguró el Teatro, con capacidad para 1.200 espectadores¹⁶⁶ en Aguirre y Pedro Carbo; se construyeron los depósitos de Aduana cerca de la Planchada¹⁶⁷; se terminó la Plaza o Mercado Nuevo¹⁵⁸ en Panamá y Tomás Martínez; se puso al servicio la nueva Capitanía del Puerto¹⁶⁸; y se inició la construcción del muelle de A. Pérez y Cía¹⁶⁹. El diplomático brasileño José Mena Lisboa, aseguraba que "es digno de mención el excelente alumbrado de las calles de Guayaquil. Hay a lo largo de los muelles, una hilera de faroles sobre postes de madera, colocados a poca distancia unos de otros, y los portales, en casi todas las calles, están iluminados por otra fila de lámparas"¹⁷⁰.

El diplomático norteamericano F. Hassaurek por su lado describió la ciudad en

términos bastante objetivos — excepto cuando se trataba del aporte de sus connacionales:

Guayaquil es el principal puerto de la República del Ecuador . . . Llegué a esa población el 21 de junio de 1861. La ciudad vista desde el río, presenta un aspecto animado y de vida mercantil, especialmente de noche, cuando se reflejan en el agua hileras de luces de gas [la fábrica de gas se acababa de instalar en la Avenida Olmedo y Chiriboga¹⁷¹]. Poco puede hacer sospechar al viajero, a primera vista, que esta ciudad del presente es la puerta de regiones que todavía permanecen en el pasado. La calle principal, llamada Malecón, se extiende aproximadamente una milla y media a lo largo del río; sus grandes casas de madera con galerías encortinadas, varias de ellas extrañamente dislocadas por los terremotos, de madera, que parecen listas a caer en cualquier momento, presentan un original y grotesco aspecto. Las tiendas están arregladas con gusto y elegancia como nuestras tiendas de una ciudad de segundo o tercer orden; por la noche hay iluminación de gas, y durante el día se vé una animada muchedumbre; centenares de canoas, botecillos, balsas y pequeñas embarcaciones de vela llamadas *chatas*, suben y bajan con la marea, llevando a la ciudad multitud de frutos y productos tropicales . . . Por las calles andan a lomo de burro, apresuradamente, los aguadores, con dos barriles de agua delante, sobre aparejos de madera [como todavía lo hacen en las poblaciones de la costa]. Por la noche rasgan el aire animadas y a veces ingeniosas exclamaciones de muchachos que ofrecen caramelos, velas de sebo, tamales (plato peculiar del país), helados (si acaso hay helados en la ciudad) [se traía "nieve" de la sierra por lo menos desde 1776. En 1861 habían varias fábricas de hielo¹⁷²], etc. etc. Coches y carruajes no se ven (hay sólo dos coches de propiedad particular en la ciudad, y están confinados al Malecón y a unas pocas calles adyacentes, porque el pavimento de las otras las hace inaccesibles a los vehículos), pero los carros tirados por mulas traquetean de un lado al otro del desembarcadero. Un trencito de mano vá desde el muelle hasta la Aduana, y ciertamente no sugiere el hecho de que apenas a un día de camino hay regiones que no han visto nunca un vagón. Vapores como los nuestros (su maquinaria fue construída en los Estados Unidos) navegan río arriba y río abajo, recordándonos nuestro país; y aún hay un carro de bomberos con máquina de vapor, construido en Baltimore, que resopla y bufa por las calles en caso de incendio llenando la atmósfera de ruidos familiares al oído del norteamericano.

En realidad, casi todos los adelantos modernos de Guayaquil han sido introducidos por norteamericanos. Una compañía estadounidense introdujo el gas [E.R. Sprague¹⁷³], para lo cual tiene que traerse el carbón del extranjero. Una compañía americana ha construido los familiares vapores, que ahora hacen viajes regulares por el Guayas [el primer vapor se debió a una empresa promovida por Vicente Rocafuerte; un americano, Charles Lukens, sobrino político de Rocafuerte, era uno de los socios¹⁷⁴] y sus afluentes; una fundición de hierro [de L.P. Kuhn¹⁷⁵; "Las máquinas y Fundición del Fierro" estaban localizadas al sur de la Avenida Olmedo y al oeste de Eloy Alfaro¹⁷⁶] y una tienda de maquinarias han sido establecidas por americanos y aún las dos hermosas casas de madera del muelle que ocupan los funcionarios del puerto fueron traídas de los Estados Unidos.

La parte norte de Guayaquil se llama Ciudad Vieja, que se arracina por las laderas de una colina donde está situado el hospital militar, y carga fresca verdura durante la estación de lluvia, es agradable a la vista. La Ciudad Nueva, que contiene todo lo que es negocio o moda, ocupa una parte de la llanura o sabana entre el río y el Estero Salado. Está separado de la ciudad vieja por varios esteros pequeños con puentes de madera que siempre están sin reparar. Llama la atención la total ausencia de edificios de piedra o de ladrillo. Las casas son de dos o tres plantas, y están construídas al estilo de nuestras casas del sur, con pórticos o portales sobre columnas de madera, que ofrecen protección contra la lluvia y el sol. Pero muy pocas de las calles están adecuadamente pavimentadas. Algunas no tienen sino un puentecillo de piedras para permitir el paso de un lado al otro de la calle. El Malecón, y unas pocas de las otras calles principales, se mantienen pasablemente limpias, pero las calles secundarias, y toda la parte trasera de la ciudad, están horriblemente sucias, y desfiguradas por chozas arruinadas, sucias y miserables. Asnos descarriados y rebaños de cabras vagan por las calles, y se alimentan con la hierba que, en la estación lluviosa, cubre las vías públicas más frecuentadas, dando un melancólico aspecto al lugar. La palmera, reina de la vegetación tropical, se levanta majestuosamente sobre los techos y las verjas de los jardines, donde se posan los gallinazos, silenciosos y voraces compañeros de la muerte y de la pobreza.

En las afueras de la ciudad las casas de los pobres son casi tan humildes como las primitivas habitaciones que encontramos en la soledad tropical, yendo hacia el interior. Tienen sólo una planta alta asentada sobre pilotes; su espacio inferior está ocupado por la cocina y por los animales domésticos. El piso y las paredes son de caña picada y la techumbre es de bijao o de otras plantas secas. La hamaca es el mueble principal, y así, a pocas cuadras de las espléndidas residencias de la aristocracia rica, amuebladas con lujo parisense, encontramos las humildes cabañas del pobre nativo, indolente morador de la selva tropical¹⁷⁷.

El empedrado de las calles se inicia en 1860, con las primeras cuadras del Boulevard Nueve de Octubre¹⁷⁸. En 1862 se inaugura la Biblioteca Municipal¹⁷⁹ y en 1863 se establece la primera fábrica de chocolate a vapor. Aún antes de 1862 se habían construído los Baños de Mar del Estero Salado¹⁸⁰. En 1866 aparece el "omnibus" del Salado, un coche tirado por caballos y montado sobre rieles que conducía al público a los baños del Salado¹⁸¹. En 1867 se bendice el Templo de San José¹⁸². El aceite de ballena es substituído por el kerosín en el alumbrado de calles, por 1869¹⁸².

Guayaquil, se decía por 1868, es una bella ciudad que tendrá 30.000 habitantes, posee buenas i grandes Iglesias, la Matriz es un hermoso edificio [recién terminado, según otro viajero de 1869¹⁸³] tiene teatro, plaza de mercado (que podría mejorarse) i varios otros edificios públicos de importancia. Sus calles son anchas i rectas [esto lo ratifica la descripción de 1869¹⁸³] pero sería de desear el establecimiento de una policía que obligase mayor atención a la limpieza y la higiene. Guayaquil posee un excelente muelle, los vapores en la marea llena atracan a él . . . Tiene grandes i bien surtidos almacenes, tiendas i despachos; i el comercio en cacao, jave beneficiado en sus inmediatos montes, cueros, etc., hacen de Guayaquil una ciudad de gran importancia comercial¹⁸⁴.

Y como en 1868 desaparecen 35 casas en un incendio¹⁸⁵ y al año siguiente otras 95 casas en Ciudad Vieja¹⁸⁶ el Municipio, como medida contra los incendios, dispone ampliar el ancho de las calles a 14 varas, en vez de las 10 varas que tenían antes¹⁸⁷.

El recuento del progreso material de Guayaquil debe incluir no pocas cuestiones mal olientes. Hacia 1870 se estableció la Empresa de Salubridad Pública que cumplía la no muy bien mirada, pero muy necesaria, tarea de transportar en barrilitos, sobre carretas tiradas por pacientes mulas, lo que dejamos que el lector se imagine¹⁸⁸. El contenido de los barrilitos era arrojado al Estero Salado hasta que, en 1930, se rellenó la calle Seis de Marzo hasta la calla América (hoy Bolivia), a fin de que el “servicio de salubridad de envases transportables”, se descargase en la Cloaca Matriz¹⁸⁹. En 1870 también se terminaba el cuartel de la Plaza de la Concepción¹⁹⁰ que se quemó, con varias casas vecinas, en 1875¹⁹¹. En 1871 se terminó el Cuartel de Infantería¹⁵⁹. El Hospital Militar se quemó en 1873¹⁹³, y en 1875 se iniciaba la construcción del Palacio Episcopal¹⁴. Se inauguraban, sucesivamente, el edificio de la Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso¹⁹⁰, y el Asilo de la Infancia¹⁹³ en 1875; el edificio de la Comandancia de Armas¹⁵³ en 9 de Octubre entre Boyacá y Escobedo¹⁹⁴; la Jabonería Nacional, en 1880¹⁹⁵; el Manicomio Vélez¹⁹⁶ y la nueva Fábrica de Sodas de Juan T. Fioravanti, en 1881¹⁹⁷.

El alumbrado público por gas se inició en 1870¹⁹⁸, pero muy pronto (1873) se lo reemplazó, en el centro de la ciudad, por la electricidad¹⁵⁹. El primer puente sobre el Estero Salado fue puesto al servicio en 1872¹⁹⁹; tenía 104 metros de largo²⁰⁰. En 1883 fue destruido por Veintimilla, pero se lo reconstruyó el siguiente año¹⁵⁸. En 1878 se comenzó a rellenar la calle Rocafuerte²⁰¹.

1880 es notable por dos motivos: por primera vez aparece en un periódico la queja que — bendito sea Dios! — sería más y más frecuente; esto es, que las “numerosísimas construcciones”, obstaculizaban el tráfico²⁰²; y el Municipio adquirió, por 14.500 pesos los extensos terrenos que incluyen los hoy denominados “barrios suburbanos”, desde la orilla del Guayas (900 varas entre El Oro y Francisco de Marcos) hasta el Estero Salado²⁰³. Se había comenzado a rellenar la calle Rocafuerte en 1878²⁰¹, y en 1881 se adoquinó la Plaza de San Francisco²⁰⁴. Los carros urbanos entraron a funcionar en 1882²⁰⁵ y en 1884 circulaban por el Malecón los carros “imperiales” de 2 pisos²⁰⁶, cuando ya principiaban a instalarse los teléfonos²⁰⁰. El Hipódromo se lo comenzó a fabricar en 1886²⁰⁷, al sur de Gómez Rendón y al oeste de Chimborazo¹⁹⁴, lo que dió origen a una línea especial de carros urbanos; se inauguró el Hipódromo en 1887¹⁴.

La introducción de la maquinaria a vapor había causado pequeños sobresaltos al vecindario. Y las autoridades, llegaron a prohibir la instalación de esos aparatos “dentro del poblado”. En violación de esa disposición, se instaló una máquina de ésas al lado de la Tahona, por la orilla²⁰⁸. Por la calle Portete, estaba la lavandería a vapor, “el último edificio que pone término a la ciudad del lado sur”, en 1888²⁰⁹. La nueva fábrica de gas fue instalada en 1887²¹⁰, por la calle Industria (Eloy Alfaro) y San Martín¹⁹⁴.

La obra del tan necesario aprovisionamiento de agua potable fue iniciada en 1887, comenzándose su distribución en 1893²¹¹. En 1888 se inauguró el puente de piedra sobre el estero de la calle Loja¹⁹⁰ y el nuevo edificio de la Gobernación¹⁶⁸; en 1890 se terminaba el Asilo Galecio²¹², el Teatro Oasis¹⁹⁰, en la Plaza Bolívar²¹³ y la Imprenta Comercial, primera imprenta a vapor del país¹⁹⁰; en 1891 se concluyeron el edificio de la Sociedad Filantrópica del Guayas¹⁴ y el Hospital Militar¹⁶⁸, y en 1892 se terminó el Hospicio para Ancianos¹⁴ luego denominado del Corazón de Jesús²¹².

Esa es la ciudad, que Wolf describe con objetivismo no exento de cariño:

Guayaquil . . . es sin disputa la principal y más importante ciudad del país . . . El censo levantado en 1890 . . . arrojó la cifra de 44.772 habitantes, de los cuales 4.378 eran extranjeros . . . la población en los últimos 20 años casi se ha duplicado, también el caserío de la ciudad se ha extendido sobre más del doble de su recinto primitivo . . . comparando . . . el plano . . . en la Geografía de Villavicencio con el actual. Las calles de Guayaquil son rectas y anchas, las principales bien empedradas. Los edificios todos son de madera y la mayor parte de dos, algunos de tres pisos . . . aunque no tienen valor arquitectónico, no carecen por esto de mérito. El extranjero que por primera vez mira estas fachadas de las Iglesias, de los edificios públicos y de las hermosas casas particulares con sus balcones y ricamente adornadas, apenas puede convencerse de que todo esto es hecho de madera, por carpinteros que nunca han estudiado teóricamente la arquitectura, y con los instrumentos más sencillos del mundo. Fuera de la Catedral que tiene dos torres elegantes y una hermosa fachada, cuenta Guayaquil con 7 Iglesias más, todas muy regulares. Hay un lujoso palacio de Gobierno, recién construido, una muy espaciosa aduana a las orillas del río, el casi-palacio de la Comandancia General, anexo al cuartel de la Artillería, el Palacio del Obispo, el Seminario, el gran Colegio de San Vicente, en que se halla también la (incompleta) Universidad, el Colegio de los Hermanos Cristianos, un Colegio de Señoritas regentado por las HH. de los Sagrados Corazones, un gran Hospital Civil administrado por las HH. de la Caridad, otro militar igualmente grande a media altura del cerro de Sta. Ana, el espacioso Manicomio Vélez en las afueras de la ciudad, la casa de Beneficencia de Señoras, un bonito teatro. Las demás casas públicas son menos notables. Hay una gran fábrica de gas, una fábrica de hielo, otra de cerveza, otras de chocolate, fundiciones de hierro, talleres de mecánicos, etc., un Astillero, en que se construyen buques de vapor y de vela. Como lugar de recreo podemos considerar los espaciosos baños del Estero Salado, un kilómetro al O. de la ciudad. También el hermoso y ancho Malecón que orilla la ría en la extensión de casi 2 kilómetros, sirve de paseo, especialmente en las frescas noches de verano, cuando soplan las brisas de Chanduy. En la plaza de la Catedral se levanta sobre un pedestal de mármol la estatua ecuestre de Bolívar, y la de Rocafuerte está adornada con la estatua pedestre del gran patriota . . . Próximamente Guayaquil honrará con otra estatua . . . la memoria de su mejor poeta, Olmedo. Como puerto principal de la República, visitado continuamente por buques de todas las naciones navegantes, y como emporio del comercio ecuatoriano, la ciudad naturalmente lleva una vida muy distinta de la de las ciudades del interior; todo respira animación y alegría,

y se han implantado muchas costumbres cosmopolitas en la sociedad culta y hasta en el pueblo bajo. Se halla recorrida en todas las direcciones por líneas de carros urbanos (tranvías) e igualmente cruzadas por alambres de teléfonos. En estos dos puntos Guayaquil no se queda en zaga de las grandes ciudades de Europa, en comparación del número de sus habitantes²¹⁴.

Según el Jefe Político, por 1892 la ciudad tenía unos 50.000 habitantes, y se extendía 4 kilómetros sobre la ribera del Guayas, con un kilómetro de fondo. Tenía 4.000 casas, incluso 1.014 covachas (o casas de un solo piso), y 66 escuelas. En cuanto a edificios públicos, además de los indicados por Wolf, anotaba los Depósitos de Materiales Inflamables, el Municipio con una biblioteca de 7.000 volúmenes, la Cárcel, el Hipódromo, y el Cementerio Católico²¹¹. El Laboratorio Municipal fue inaugurado en 1893¹⁴. Poco antes se había rellenado el Estero de Saraguro para formar la Avenida Olmedo.

En las postrimerías del siglo se reactivaron los incendios. En 1894 se quemaron 13 casas en el Malecón con S/.800.000 de pérdidas²¹⁵; al año siguiente, 22 casas en la calle Chimborazo¹⁴; en febrero de 1896 ya fueron 12 manzanas, al sur de 10 de Agosto y al oeste de Pichincha, que desaparecieron; esta vez las pérdidas ascendieron a más de S/.5'000.000 y 8.000 guayaquileños quedaron sin hogar²¹⁶. Pero éstos no fueron más que ensayos. El "Incendio Grande" del 5 y 6 de octubre del mismo fatídico año de 1896, arrasó con 89 manzanas al norte de la calle Aguirre (mas tres manzanas al sur, entre Chile y Boyacá). Las 1.200 casas que se quemaron dejaron en la calle a otros 25.000 guayaquileños²¹⁷; los daños se estimaron en S/.18'000.000²¹⁸.

Y como siempre, ésto sólo dió origen a una nueva fiebre de construcciones. En 1897 se estableció el Colegio San Luis Gonzaga²¹⁹ y se terminó la Cárcel Nueva, al pie del cerro Santa Ana¹⁹⁰; en 1898, se inauguró el edificio del Banco del Ecuador²²⁰, y el de la Universidad¹⁹⁰; en 1899²¹⁰ se instaló la fábrica de cerveza de Luis Maulme & Cía.²²¹ y se inició la construcción de la nueva Iglesia de Santo Domingo¹⁵³; poco después se canalizó la calle Nueve de Octubre²²². El 13 de junio de 1900 se inauguró el Teatro Olmedo²²³, en la calle Luque, y el 10 de Agosto del mismo año, el nuevo Colegio Nacional San Vicente. También en ese año se reemplazó el alumbrado de gas por otro de gasolina, de mayor luminosidad¹⁹⁰. Para 1899 en la zona incendiada se habían construido o se estaban construyendo, 4 bancos, 4 templos, 2 beneficencias, 4 depósitos de bombas, 284 casas, 434 covachas y 100 ranchos²²⁴. Hacia 1901 el avalúo oficial de lo reconstruido era:

440 edificios particulares	S/. 9'951.600.-
13 edificios públicos	<u>540.000.-</u>
Total:	S/.10'491.600.- ²²⁵

y la ciudad estaba lista para otro incendio.

Esta vez (setiembre de 1901) el flagelo ataca al Barrio del Astillero, al sur de la Avenida Olmedo, consumiendo 174 casas en 13 manzanas. Al año siguiente reaparece el fuego, pero en el centro, destruyendo 26 manzanas con 700 casas, inclusive el recién reconstruido Colegio Nacional San Vicente. Las pérdidas se estimaron en S/.12'000.000; 15.000 personas quedaron de víctimas del "Incendio del Carmen"²¹⁷.

Y sigue la lucha por rehacer lo destruido. En 1903 la Junta de Beneficencia inaugura el Asilo Mann¹⁹⁰, el nuevo Hospital en su actual ubicación y el Asilo Coronel; y en 1907 el Asilo Galecio²¹². El Colegio Nacional Rita Lecumberry se estableció en 1906 y el Teatro Colón en 1907, año en que también se pusieron en funcionamiento 2 hornos crematorios para basura: uno al norte y otro al sur de la ciudad¹⁹⁰. En 1908 se funda la Fábrica de Calzado²²⁶ y en 1909 se termina el edificio metálico del Mercado Sur¹⁶⁸. Se cierra la década con la inauguración de los tranvías eléctricos¹⁹⁰, del Asilo Calixto Romero (1909) y del Manicomio Lorenzo Ponce (1910)²²⁷.

La vetusta y antigiénica Casa Municipal fue incinerada por 1908²²⁸. En 1909 se inauguró la estatua a Pedro Carbo¹⁶⁸ y en 1911 la del Mariscal Sucre²²⁹. La Columna de los Próceres comenzó a llegar por 1914²³⁰ y fue inaugurada con toda solemnidad en 1918²³¹. Dos años antes se había abierto al público el nuevo y vistoso edificio de la Biblioteca Municipal²³². Como contrapartida se quemó (1917) la Gobernación, que tenía en sus bajos los más valiosos y elegantes almacenes de la ciudad²³³, y se destruyó parcialmente el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte²³⁴.

La ciudad se aprestaba a celebrar dignamente el Centenario de la Independencia. Ya en enero de 1914 se había suscrito con la firma J.G. White & Co. el contrato para el saneamiento de Guayaquil²³⁵. En 1918 se asfaltó la Avenida Nueve de Octubre²³⁶. En 1919 se estableció la Empresa Barrio del Centenario²¹⁰, para la primera urbanización realizada en el país. Y ya en el año del Centenario se inauguraron la Plaza del Centenario y la Escuela Modelo¹⁹⁰, mientras don José Rodríguez Bonín contribuía con los primeros edificios de 4 plantas que existieron en Guayaquil —uno en Pichincha y 10 de Agosto y otro en Chile y Ballén²³⁷. La ciudad que para 1911 estuviera iluminada por 1320 faroles de gas y 1042 focos eléctricos²³⁸, ya para el Centenario disponía de 1792 faroles de gas y 1533 lámparas eléctricas²³⁹.

NOTAS

- 1 *Libro Primero de Cabildos de Quito*, I, 188.
- 2 Jose María Vargas, *Historia de la Iglesia en el Ecuador*, Quito, (1962), 22.
- 3 Pedro Robles y Chambers, "El Escudo de Armas Colonial de Santiago de Guayaquil", *BCIH* (1953).
- 4 Miguel Aspiazú, *Las Fundaciones de Santiago de Guayaquil*, Guayaquil, (1955), 228.
- 5 José Antonio Campos, "Historia Documentada de la Provincia del Guayas", MS, AH/BMG. Otros cronistas consideraron que fue la Plaza de Santo Domingo el asiento primitivo de la ciudad, llevados por el hecho de que la Iglesia de Santo Domingo es la más antigua de las existentes. Pero esta iglesia no fue la primera y el cabildo no estuvo por allí.
- 6 Fray Reginaldo de Lizárraga, *La Descripción y Población de las Indias*, Lima, (1907), 23.
- 7 "Relación de la Provincia de Quito y Distrito de su Audiencia por los Oficiales Reales", *RGI-Perú*, III, 7.
- 8 Lic. Salazar de Villasante, "Relación de las Poblaciones Españolas del Perú", *RGI-Perú*, I, 11.
- 9 Estrada, *El Hospital*, 15.
- 10 Descripción de la Gobernación de Guayaquil, (1605), BN/M 3064-56; AHG/C33.
- 11 Título de don Martín de Valenzegui, 24.VII.1641, ACR, II, 41 bis XLII.
- 12 Julio Pimentel Carbo, "Un Censo de Guayaquil del Siglo XVI", *El Telégrafo*, (Guayaquil, 10.XI.1957); AHG/F1 (9.2), f.24.
- 13 *El Comercio*, (Guayaquil, 28.X.1877).
- 14 Manuel Gallegos Naranjo, *Almanaque de Guayaquil*, Guayaquil (1900), 124-126.
- 15 Cabildo del 14.VI.1660, ACR, IV, 18.
- 16 Fray Antonio Vásquez de Espinoza, *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*, Washington, (1948), 349.
- 17 Francisco Campos, *Compendio Histórico de Guayaquil*, Guayaquil, (1894), 62.
- 18 *La Unión*, (Guayaquil, 15.VII.1884).
- 19 Cabildo del 7.I.1637, *AHJE* (1970), 247.
- 20 Memorial del Cabildo al Virrey Conde de Chinchón, *AHJE* (1970), 254.
- 21 Representación del Procurador General Juan de Robles Alfonso, ACR, XX, 200.
- 22 *AHJE*, (1970), 316.
- 23 Cabildo del 25.V.1661, ACR, IV, 59.
- 24 *AHJE*, (1970), 344.
- 25 Cabildos del 4.VIII.1634, *AHJE* (1970), 81; y del 28.V.1650, ACR, III, 28.
- 26 José Santiago Castillo Barredo, "La Catedral de Guayaquil", *El Telégrafo*, (Guayaquil, 15.II.1965).
- 27 *Títulos de Indias*, 482.
- 28 Cabildo del 25.II.1650, ACR, III, 7.
- 29 Cabildo del 7.VII.1651, ACR, III, 130.
- 30 Cabildo del 15.VI.1657, ACR, III, 351.
- 31 Cabildo del 21.V.1660, ACR, IV, 14.
- 32 *The History of the Buccaneers of America*, London, (1699), II, 59.
- 33 Guillaume Dampier, *Nouveau Voyage autour du Monde*, Rouen, (1715), I, 192, 197.
- 34 Cabildo del 5.VIII.1655, ACR, III, 257.
- 35 *La Unión*, (Guayaquil, 9.VIII.1884).
- 36 Cabildo del 26.VII.1648, ACR, II, 266.
- 37 Cabildo del 8.III.1650, ACR, III, 9.
- 38 Cabildo del 5.VIII.1655, ACR, III, 257.
- 39 Cabildo del 7.I.1684, ACR, VI, 102.
- 40 Cabildo del 10.II.1689, ACR, VI, 317.

- 41 *The History*, III, 109.
- 42 Cabildo del 8.VI.1682, ACR, VI, 36
- 43 Juan Pío Montúfar y Frasso, "Razón que acerca del Estado ..." (1754), en *Precursores*, BEM, 670.
- 44 Petición del 24.III.1688, ACR, VI, 225; Título y Comisión del Gobernador Sebastián García de la Calzada del 2.XII.1688, ACR, VI, 292.
- 45 Información del 21.I.1689, ACR, VI, 298.
- 46 Provisión de la Real Audiencia de Quito, 1687, ACR, VI, 187.
- 47 *The History*, III, 131.
- 48 Petición del 24.III.1688, ACR, VI, 225.
- 49 Cabildo del 14.VII.1692, ACR, VII, 116.
- 50 Alsedo, *Compendio*, plano.
- 51 Cabildo del 17.I.1693, ACR, VII, 157.
- 52 Cabildo del 20.II.1693, ACR, VII, 171.
- 53 Destruge, *Historia*, 44-48.
- 54 Cabildo del 12.IX.1693, ACR, VII, 247.
- 55 Carta al virrey, 21.IV.1695, ACR, VIII, 52.
- 56 Cabildo del 8.VI.1696, ACR, VIII, 137.
- 57 Cabildo del 11.X.1697, ACR, VIII, 233.
- 58 Cabildo del 5.VI.1699, ACR, VII, 295-296.
- 59 Alsedo, *Compendio*, plano; Julio E. Estrada, "De Curas Rebeldes y Plazas", *El Universo*, (Guayaquil, 29.X.1970).
- 60 Cabildo del 30.VII.1699, ACR, VIII, 299.
- 61 Cabildo del 13.IV.1701, ACR, IX, 41.
- 62 Cabildo del 21.VII.1702, ACR, IX, 96.
- 63 Cabildo del 3.II.1702, ACR, IX, 85.
- 64 Cabildo del 12.X.1708, ACR, X, 65.
- 65 Cabildo del 13.II.1712, ACR, X, 299.
- 66 Cabildo del 10.I.1716, ACR, XI, 86.
- 67 Cabildo del 19.XI.1726, ACR, XII, 265.
- 68 Cabildo del 23.V.1727, ACR, XII, 299.
- 69 Cabildo del 15.X.1728, ACR, XII, 351.
- 70 Ramón García de León y Pizarro, Plano de Guayaquil, (4.XI.1779).
- 71 Cabildo del 13.V.1727, ACR, XII, 242.
- 72 José Jouanen, *Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito*, (Quito, 1941), II, 30.
- 73 Jouanen, *Historia*, II, 155.
- 74 Cabildo del 25.I.1704, ACG, IX, 154.
- 75 J. Gabriel Pino Roca, *Leyendas, Tradiciones y Páginas de Historia*, Guayaquil, (1963), I, 242.
- 76 Cabildo del 7.I.1728, ACR, XII, 327.
- 77 Cabildo del 29.VII.1732, ACR, XIII, 123.
- 78 Cabildo del 7.I.1737, ACR, XIII, 196.
- 79 Cabildo del 16.X.1737, ACR, XIII, 269.
- 80 Cabildo del 9.V.1730, ACR, XII, 417.
- 81 Alsedo, *Compendio*, 36-40.
- 82 Alsedo, *Compendio*, 42-45.
- 83 Carta al Virrey del Nuevo Reino de Granada, 4.V.1755, ACR, XVI, 53.
- 84 Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Relación Histórica de un Viaje a la América Meridional*, en Eliecer Enríquez D., *Guayaquil a través de los Siglos*, Quito, (1946), I, 47-49.
- 85 J. Gabriel Pino Roca, *Breves Apuntes para la Historia de la Medicina en el Ecuador*, Guayaquil, (1915), 105.
- 86 Cabildo del 27.II.1742, ACR, XIV, 91.
- 87 Julio E. Estrada, "El Hospital de Guayaquil", MS para 2a. edición, Cap. V.
- 88 Cabildo del 1.VI.1732, ACR, XIII, 112.
- 89 Cabildo del 17.IX.1748, ACR, XIV, 425.

- 90 Bernardo Recio, *Compendiosa Relación de la Cristianidad de Quito*, Madrid, (1947), 175-176.
- 91 Cabildo del 15.VII.1757, ACR, XVI, 290.
- 92 Cabildo del 12.VII.1757, ACR, XVI, 286.
- 93 *Relaciones de los Virreyes del Nuevo Reino de Granada*, editado por José Antonio García y García, New York, (1896), 4.
- 94 Informe del Procurador General 21.VI.1757, ACR, XVI, 273; Julio Pimentel Carbo, "Documentos del Archivo General de Indias de Sevilla", *CHA*, (XII, 1958), plano.
- 95 Cabildo del 10.I.1738, ACR, XIII, 306.
- 96 Andrés Baleato, *Monografía de Guayaquil*, (Guayaquil, 1887), 5-6.
- 97 Real Provisión del 31.III.1635, *AHJE*, (1970), 105.
- 98 Cabildo del 15.IX.1761, ACR, XVII, 123.
- 99 Carta al Rey, 30.XI.1764, ACR, XVII, 356.
- 100 Exhorto de los Oficiales Reales, 22.XI.1764, ACR, XVII, 366.
- 101 Cabildo del 19.IX.1766, ACR, XVIII, 59.
- 102 Alfredo Flores y Caamaño, *Relación Inédita de la Ciudad y la Provincia de Guayaquil*, (Quito, 1925), 1.
- 103 Cabildo del 11.IX.1770, ACR, XIX, 28.
- 104 Antonio de Alcedo, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América*, 4 vols., Madrid, (1967), II, 176.
- 105 Cabildo del 13.III.1772, ACR, XIX, 231.
- 106 Respuesta del 12.XI.1771, ACR, XIX, 164.
- 107 Cabildo del 16.V.1772, ACR, XIX, 245.
- 108 Federico González Suárez, *Historia General del Ecuador*, 7 vols., Quito, (1890-1903), V, 311.
- 109 Cabildo del 5.VIII.1774, ACR, XIX, 424.
- 110 Pimentel, "Documentos. . .", *CHA*, (XII.1958).
- 111 Pedro José Huerta, "Un Histórico Solar Guayaquileño", *CHA*, (VIII.1954).
- 112 Cabildo del 2.IX.1774, ACR, XIX, 439.
- 113 Mensura de Solares, 4.VI.1785, ACR, XXII, 54.
- 114 ASM/G:DV 1794-95.
- 115 Diligencia sobre adjudicación, 25.VI.1785, ACR, XXII, 71.
- 116 Cabildo del 16.I.1748, ACR, XIV, 333.
- 117 Cabildo del 11.I.1785, ACR, XXII, 7.
- 118 Cabildo del 14.XI.1788, ACR, XXII, 343.
- 119 Auto del 15.V.1785, ACR, XXII, 49.
- 120 Camilo Destruge, "El Padre del Cantor de Junín", *El Telégrafo*, (Guayaquil, 9.X.1964).
- 121 Campos, Historia Documentada. MS, AH/BMG, II, 359.
- 122 Cabildo del 5.IX.1788, ACR, XXII, 375.
- 123 Cabildo del 27.VI.1786, ACR, XXII, 142.
- 124 Cabildo del 23.IV.1790, ACR, XXIII, 63.
- 125 Cabildo del 1.II.1791, ACR, XXIII, 158.
- 126 Cabildo Abierto del 15.X.1793, ACR, XXIII, 415.
- 127 Cabildos del 8.IV.1796, ACR, XXIV, 167 y del 3.III.1797, ACR, XXIV, 226.
- 128 Cabildo del 28.III.1795, ACR, XXIV, 105. Aunque hay la sospecha de que reloj existía desde mucho antes.
- 129 Destruge, *Historia*, 98; Cabildo del 11.II.1794, ACR, XXIV, 12.
- 130 Cabildo del 24.III.1795, ACR, XXIV, 104.
- 131 Cabildos del 15.I.1799, ACR, XXIV, 338 y del 10.V.1799, ACR, XXIV, 355.
- 132 Destruge, *Historia*, 62.
- 133 Otto von Buchwald, Plano de Guayaquil, 1903.
- 134 Abel Romeo Castillo, *Los Gobernadores de Guayaquil del Siglo XVIII*, Madrid, (1931), 341.
- 135 Cabildo del 2.III.1804, ACR, XXV, 218.
- 136 Baleato, *Monografía*, 60.
- 137 W. B. Stevenson, *Historical and Descriptive Narrative of Twenty Years Residence in South America*, (London, 1829), II, 204-207.

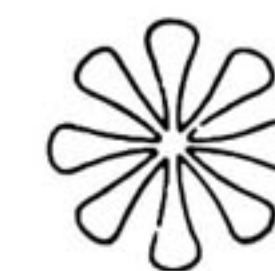
- 138 Eliecer Enríquez D., *Guayaquil a través de los Siglos*, (Quito, 1946), I, 85.
- 139 Basil Hall, *Extracts from a Journal written on the coasts of Chile, Perú and Mexico in the Years 1820, 1821, 1822*, Edinburgh, (1826), II, 94.
- 140 Hall, *Extracts*, II, 83.
- 141 Mauro Madero, *Historia de la Medicina en la Provincia del Guayas*, (Guayaquil, 1955), 111.
- 142 Cabildo del 7.VI.1816, ACR, XXVIII, 165.
- 143 Cabildo del 8.X.1816, ACR, XXVIII, 204.
- 144 Cabildo del 25.II.1817, ACR, XXIX, 28.
- 145 Huerta, "Relatos", *BCIH*, (1947).
- 146 Sesión del 10.I.1823, ACR, XXX, 98.
- 147 Sesión del 3.VIII.1823, ACR, XXX, 286.
- 148 Madero, *Historia*, 147.
- 149 H. Huntington, Jr., *A View of South America and Mexico*, (New York, 1825).
- 150 Enríquez, *Guayaquil*, I, 89.
- 151 Pedro José Huerta, "Relatos de Historia Guayaquileña", *CHA*, (XII. 1954).
- 152 Sesión del 8.VII.1828, ACR, XXXII, 95.
- 153 Manuel Gallegos Naranjo, "Apuntes Históricos", MS, AH/BMG.
- 154 *El Colombiano del Guayas*, (Guayaquil, 30.XII.1830).
- 155 Pedro José Huerta, "Relatos de Historia Guayaquileña — Nuestro Hospital de Caridad", *BCIH*, (1950).
- 156 Sesión del 27.X.1830, ACR, XXXIII, 27.
- 157 Enríquez, *Guayaquil*, I, 67.
- 158 *La Unión* (Guayaquil, 16.V.1884).
- 159 Pedro José Huerta, "Relatos de Historia Guayaquileña", MS.
- 160 Francisco Campos, *Informe del Presidente del I.C.*, (Guayaquil, 1887), 8; Pedro José Huerta, *Guayaquil en 1842 — Rocafuerte y la Epidemia de Fiebre Amarilla*, (Guayaquil, 1947), 59.
- 161 *Registro Municipal*, (Guayaquil) N° 46.

- 162 *El Correo*, (Guayaquil, 2.X.1842).
- 163 Estrada, *El Hospital*, 76.
- 164 *El Ecuador visto por los Extranjeros*, BEM, (Puebla, 1960), 317.
- 165 Samaniego, *Cronología*, 130.
- 166 Luis F. Carbo, *El Ecuador en Chicago*, (New York, 1894), 366.
- 167 Carlos A. Rolando, *Obras Públicas Ecuatorianas*, Guayaquil (1930), 35; Manuel Villavicencio, *Geografía del Ecuador*, New York (1858), Plano de Guayaquil.
- 168 Juan B. Ceriola, *Guayaquil a la Vista*, (Barcelona, 1910).
- 169 *Revista de la Bolsa Mercantil*, (Guayaquil, 9.XII.1873).
- 170 Jorge W. Villacrés M., "Guayaquil en 1855", *El Telégrafo*, (Guayaquil, 16.II.1962).
- 171 *La Unión Colombiana*, (Guayaquil, 26.I.1861).
- 172 Julio E. Estrada, "El Hielo en Guayaquil", *El Universo*, (Guayaquil, 30.XII.1970).
- 173 *La Unión Colombiana*, (Guayaquil, 26.I.1861).
- 174 Julio E. Estrada, *El Puerto de Guayaquil*, MS, II.
- 175 *El 6 de Marzo*, (Guayaquil, 8.IX.1845).
- 176 Manuel Villavicencio, *Geografía de la República del Ecuador*, (New York, 1858), Plano de Guayaquil.
- 177 F. Hassaurek, *Four years among Spanish Americans*, (New York, 1868), 1-4.
- 178 *Los Andes*, (Guayaquil, 6.VII.1867).
- 179 *El Telégrafo*, (Guayaquil, 27.VIII.1965).
- 180 Chávez, *Crónicas*, I, 374.
- 181 *Los Andes*, (Guayaquil, 12.IX.1866).
- 182 *Los Andes*, (Guayaquil, 3.VII.1869).
- 183 A. Darío Lara, "Guayaquil de 1869 visto por el Marqués de Monclar", *El Telégrafo*, (Guayaquil, 25.VII.1963).
- 184 *La Unión*, (Guayaquil, 3.I.1884).
- 185 *Los Andes*, (Guayaquil, 5.VIII.1868).

- 186 *El Nacional*, (Guayaquil, 15.I.1870).
- 187 *Los Andes*, (Guayaquil, 23.I.1869).
- 188 *Los Andes*, (Guayaquil, 27.IV.1872).
- 189 Carlos Set Matamoros, *Informe del Presidente del M.I. Concejo Cantonal*, (Guayaquil, 1934).
- 190 Rolando, *Obras Públicas*, 37
- 191 *El Comercio*, (Guayaquil, 10.IX.1875).
- 192 *Los Andes*, (Guayaquil, 11.X.1873).
- 193 Gallegos, *Almanaque*, 194.
- 194 Teodoro Wolf, Plano de Guayaquil, (1887).
- 195 La Nación, (Guayaquil, 15.III.1880).
- 196 Gallegos, *Almanaque*, 184.
- 197 *Los Andes*, (Guayaquil, 18.V.1881).
- 198 *Los Andes*, (Guayaquil, 25.VI.1870), Alcance.
- 199 Gustavo Monroy Garaycoa, "Disquisiciones Históricas — El Puente del Salado", *BCIH*, (1932).
- 200 Francisco Campos, *Viaje por la Provincia de Guayaquil*, Guayaquil (1877), 39.
- 201 *El Comercio*, (Guayaquil, 20.IX.1878).
- 202 *La Nación*, (Guayaquil, 21.IX.1880).
- 203 Escritura de Compraventa del Banco de Crédito Hipotecario a favor de la Municipalidad de Guayaquil, celebrada ante el Escribano Santiago Vallejo, inscrita el 15 de Enero de 1880.
- 204 Rafael Euclides Silva, "El Progreso de Guayaquil . . .", *CHA*, (XII.1956).
- 205 *Los Andes*, (Guayaquil, 2.VI.1882).
- 206 *La Unión*, (Guayaquil, 10.X.1884).
- 207 *Los Andes*, (Guayaquil, 12.X.1886).
- 208 *Los Andes*, (Guayaquil, 17.XI.1882).
- 209 *El Anotador*, (Guayaquil, 2.III.1888).
- 210 Banco del Ecuador, *Crónica Comercial e Industrial de Guayaquil, 1820-1920*, (Guayaquil, 1920), 53.

- 211 *El Republicano*, (Quito, 1.IV.1893).
- 212 Junta de Beneficencia de Guayaquil, *75 años*, (Guayaquil, 1962), 24.
- 213 *El Grito del Pueblo*, (Guayaquil, 18.XI.1896).
- 214 Teodoro Wolf, *Geografía y Geología del Ecuador*, (Leipzig, 1892), 557-558.
- 215 *El Republicano*, (Quito, 14.III.1894).
- 216 *El Intransigente*, (Quito, 13.II.1896).
- 217 Modesto Chávez Franco, *Historia General del Cuerpo de Bomberos*, Guayaquil, (1952), 25-28.
- 218 Banco del Ecuador, *Historia de Medio Siglo*, Guayaquil (1918), 133.
- 219 *El Ecuador — Guía Comercial, Agrícola e Industrial*, Guayaquil, (1909), 659.
- 220 Gallegos, *Almanaque*, 133.
- 221 Banco del Ecuador, *Crónica*, 64.
- 222 Víctor Emilio Estrada, *Vida de un Hombre: Emilio Estrada*, Guayaquil, (1942), 49.
- 223 Salvador Morales, "Efemérides Históricas Sudamericanas", *BSEEHA*, (I-VI.1919).
- 224 Gallegos, *Almanaque*, 146.
- 225 Luis A. Dillon, *Informe que eleva al Supremo Gobierno*, (Guayaquil, 1903).
- 226 *El Ecuador — Guía*, 853.
- 227 *El Ecuador — Guía*, 707-713.
- 228 Destruge, *Historia*, 47.
- 229 Carlos Matamoros Jara, "Las Calles de Guayaquil", *BCIH*, (1937).
- 230 "Cómo fue erigida la Columna de los Próceres", *El Telégrafo*, (Guayaquil, 9.X.1965).
- 231 Carlos Manuel Noboa, *Guayaquil en 1920*, Guayaquil, (1920), 89.
- 232 "La Biblioteca de Guayaquil tiene 103 años", *El Telégrafo*, (Guayaquil, 9.X.1965).
- 233 *El Telégrafo*, (Guayaquil, 9.X.1918).
- 234 *Anuario de Legislación Ecuatoriana — 1918*, (Quito, 1919).

- 235 *Anuario de Legislación Ecuatoriana — 1919*, (Quito, 1920).
- 236 J.G. White & Co., Ltd., *Exposición . . .* (Guayaquil, 1921).
- 237 “Guayaquil en el Concierto de la Cultura y del Progreso”, *El Telégrafo*,
(Guayaquil, 16.II.1939).
- 238 *El Ecuador — Guía*, 697-698.
- 239 Noboa, *Guayaquil en 1920*, 218.



1.º Vengo a significar de más de género de mil a quinientos
 y noventa y siete mil y setecientos y noventa y siete por mandado
 del Sr. D.º Antonio de Sevilla
 Ant.º de Rivera

SOBRE EL ENVIO A GUAYAQUIL DEL ORO Y LA PLATA DE SU MAJESTAD.

AHG/21

Para enviar a Guayaquil
 el oro y plata de Su Magestad.

Gil Ramírez Dávalos, Gobernador y Capitán General en las ciudades de San Francisco de Quito, Puertoviejo, Santiago de Guayaquil, Loja, Zamora y sus términos y jurisdicciones por el Muy Excelentísimo Señor Marqués de Cañete, Virrey y Capitán General en estos reinos del Perú por Su Magestad, &; A vos los oficiales de la Real Hacienda de la dicha ciudad del Quito: sabed que al servicio de Su Magestad conviene que todo el oro y plata que, de la dicha Real Hacienda, en esa ciudad haya en la caja de tres llaves, como en otra cualquier manera, se envíe, con toda brevedad, a esta ciudad de Guayaquil¹, dirigido a los Oficiales Reales, personas a cuyo cargo está la Real Hacienda de ella, según y por la forma que por las Provisiones Reales e instrucciones que acerca de esto tenéis y os está mandado, para que desde aquí se remita al Reino de Tierra Firme, para que el Gobernador y Oficiales Reales de él lo envíen a los Reinos de España por la orden que Su Magestad tiene dada; y por que para la navegación de los dichos Reinos conviene que con toda brevedad el dicho dinero vaya al dicho Reino de Tierra Firme, vos mando que, en cuanto esta mi Provisión viéreis, con persona de recaudo lo enviéis a ésta dicha ciudad según es dicho, que yo mandaré, pagada la persona que con él viniere², lo que justamente hubiere de haber y las demás costas que en lo traer se hicieren; lo cual vos haced y cumplid so pena cada quinientos pesos de oro para la Cámara de Su Magestad. Hecho en Guayaquil a veinte y siete días del mes de enero de mil y quinientos y cincuenta y siete años.— Gil Ramírez Dávalos.— Por mandado de Su Merced del Señor Gobernador, Antonio de Sevilla.

Antonio de Rivera, Contador

Para que los Oficiales Reales de Quito envíen con brevedad a Guayaquil todo el oro y plata de Su Magestad para lo enviar a Tierra Firme.

NOTAS.

- 1 Las remesas del oro de las Cajas Reales de Loja se hacían indistintamente a Guayaquil o a Paíta, según la provisión virreinal del 10 de octubre de 1594 [*Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito, 1538—1600*, Quito (1935), 513].
- 2 El marqués de Cañete se había quejado justamente el año anterior de que los Oficiales Reales no podían cumplir con la orden de remitir siempre todo el oro y la plata de S.M. a Guayaquil, por cuanto no se les pagaba a los portadores, y estos se negaban a transportar las remesas [*Oficios o Cartas al Cabildo de Quito, 1552—1568*, Quito, (1934), 140—141].

para que se fije en la Real Audiencia de Quito sobre brevedad
 Guayaquil todo el oro y plata de Su Magestad
 para que se fije en la Real Audiencia de Quito

SOBRE LOS TRIBUTOS DE LOS INDIOS DE YAGUACHI

AHG/1

f. 1

Diego Samaya

Este pueblo tiene visita y está fuera del memorial.

Pagan por la tasa de la Audiencia una manta y fanega y media de maíz y 4 pesos y 6 libras de pescado.

Muy poderoso Señor

—Apela y se presenta sobre la tasa del Visorrey y expresa agravios y pide se traigan los autos.

Don Diego Cohenegro, Cacique en el Pueblo de San Antonio de Padua¹ en el Asiento de Yaguache², encomendado en Hernando Gavilán³, vecino de la Ciudad de Santiago de Guayaquil, digo que estando por esta Vuestra Real Audiencia, a quien por especial comisión, Cédula y Ordenanza Real está cometido las tasas que los indios del distrito de esta Real Audiencia han de pagar; Don Francisco de Toledo, Vuestro Visorrey, por la Visita que ahora ocho años hizo un Bernardino de Loaisa ha mandado que yo y los indios de la dicha mi parcialidad pagásemos la cantidad contenida en la tasa que hizo, que es esta que presento, de la cual yo apelo y en este grado me presento ante Vuestra Alteza, y pues notoriamente consta del agravio que por la dicha tasa se nos hace, pues demás de mandarse por ella pagásemos por vía de encabezamiento y no in cápita, que es unos indios por otros, que es agravio y daño muy notable, sale a cada un indio casi a nueve pesos de plata ensayada, que son más de trece en corriente, como consta por los precios y valor justo que los dichos géneros y cosas, que por la dicha tasa manda dar, tienen, como se ha averiguado no ha cuatro meses en esta Real Audiencia, y mejor en la prosecución de esta causa.

—Suplica a Vuestra Alteza mande que, sin embargo de lo proveído por el dicho Vuestro Visorrey, se mande guardar la tasa hecha en esta Real Audiencia y se quiten los indios que después han muerto, y pido justicia y ofrézcome a probar lo necesario.

f. 1 v.
léase

—Otro sí, suplica a Vuestra Alteza mande que en el entretanto que esto se provee no se haga novedad de lo que por esta Real Audiencia está proveído y mandado y pido justicia, y para ello &.

El Licenciado Morales Tamayo

Traslado al Fiscal y a los Encomenderos,
Diego de Arteaga por ellos.

En Quito, a diez días del mes de julio de mil y quinientos y setenta y nueve años, en Audiencia Pública, ante los Señores Presidente y Oidores, es a saber los Ilustres Señores Doctor Pedro de Ynojosa y Licenciado Ortegón y Licenciado Francisco de Auncibay; la presentó el contenido.

—Los dichos Señores mandaron dar traslado al Fiscal de esta Real Audiencia y a los Encomenderos, Diego de Arteaga en su nombre.

Zúñiga

No puedo ayudar ni tratar de este negocio por las causas consideradas en la respuesta que dí en lo que pidió Don Diego Zayama, cacique de San Antonio, encomendado en Juan Rodríguez de Villalobos⁴; en 13 de julio de 79.

Peralta

Que las partes sigan su justicia.

En Quito, a catorce de julio de mil y quinientos y setenta y nueve años, en Audiencia Pública, ante los Señores Presidente y Oidores se presentó esta petición.

Los dichos Señores mandaron que las partes sigan su justicia.

Zúñiga

f. 2

Don Francisco de Toledo, Mayordomo de Su Majestad, su Visorrey y Gobernador y Capitán General en estos Reinos y Provincias del Pirú y Tierra Firme, Presidente de la Real Audiencia y Cancillería que reside en la Ciudad de Los Reyes, & Notorio es a todos los Caciques Principales e indios inferiores de estos Reinos y Señoríos de Su Majestad, y a todos los demás que estaban debajo de la sujeción de los Yngas cuando Su Majestad hizo el descubrimiento y pacificación de ellos, la opresión y tiranía en que vivían, teniéndolos tan sujetos y trabajados que ni les dejaron poseer cosa en particular ni tener la propia, ni trabajar para sí ni para sus hijos sin expresa licencia de los Gobernadores que les tenían puestos, hasta quitarles la sujeción que el derecho natural concede a los padres sobre los hijos, antes tomándoselos y sacrificándoselos en sus Guacas y Adoratorios; siendo esto una de las Tasas de sus Tributos, no dejándoles poseer cosa en particular, más teniéndoles en perpetua servidumbre, como todos ellos saben y habrán oído de sus viejos y consta muy en particular por la información, que mis comisarios y yo hemos hecho con los propios Yngas y con otros Caciques y Principales ancianos que de aquel tiempo podían tener noticia, y que después que los españoles entraron en ellos, por informaciones que los dichos naturales hicieron ante las Reales Audiencias y ante los religiosos que en su nombre han parecido ante la Real Persona, han hecho muchas Juntas Generales en España y proveído Ordenanzas, Cédulas y Provisiones Reales en favor de los dichos naturales, dando por ellas orden como fuesen mantenidos en paz y en justicia, y doctrinados y enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica; y por otras informaciones que tuvo que en la ejecución de lo proveído no se conseguía lo que Su Majestad y Su Real Consejo pretendían, entendiendo que era necesario hacer Junta General en los Reinos de España, la hizo de insignes y graves varones de ciencia y experiencia, y de los demás Tribunales Supremos, a donde muy por extenso se trató la materia de lo presente y pasado, de la cual Junta General resultaron los dichos despachos, que yo traje, y esta Visita General que por mi persona he hecho, para que habiéndolo visto todo por vista de ojos y entendidas las ocasiones que habían tenido para quejarse les pusiese el remedio que convenía, dándoles orden para adelante, de manera que ni los Caciques ni Principales fuesen agraviados, ni los inferiores indios pobres de la comunidad dejasen de ser mantenidos en justicia, y los unos y los otros fuesen doctrinados en Ley Natural y buena policía humana y en las cosas de nuestra Santa Fé Católica por los

medios mejores que se pudiesen hallar, para que todo lo susodicho pudiese tener efecto, como Su Majestad lo ha pretendido y tiene la obligación como Señor Natural, a cuyo cargo fue Nuestro Señor servido ponerlos; y después de haber tratado del negocio en la Ciudad de los Reyes en la Junta General que yo allí hice de personas graves y religiosos y hombres doctos de todos estados que se juntaron conmigo y con el Reverendísimo Arzobispo y el Licenciado Castro, del Consejo Real de las Indias, y la Audiencia Real de aquella ciudad y el Licenciado Cerezuela, Inquisidor de estos reinos, de cuya bondad y rectitud se pudo colegir que habían tenido celo a la conservación y aumento de los naturales, y proveí que se hiciesen las reducciones y que los indios se juntasen y redujesen a pueblos, porque sin este fundamento la orden que se pudiera poner fuera inútil, como han sido las pasadas, así en lo espiritual como en lo temporal; después procuré de saber por mi persona y comisarios todo lo sustancial que en España y en estos reinos se practicó, así por no estar sujeto a informaciones ajenas como para lo que se plantase fuese con fundamento del hecho verdadero; que es lo que principalmente se pretendió con la asistencia de mi persona, de lo cual hice instrucciones e interrogatorios generales de lo que más convenía saberse, y habiéndolo examinado por mi persona e informándome en particular después de los visitadores y escribanos que con ellos fueron, con citación del Fiscal y de los Oficiales Reales de Su Majestad y encomenderos y Caciques y de todos los demás a quien el negocio podía tocar en cualquier manera, ultimamente tornándoles a pedir memoriales e informaciones de lo que estaba a su cargo; ante todas cosas quité de las tasas todos los servicios personales y camaricos de sacerdotes, clérigos y religiosos de quien tanta pesadumbre los dichos naturales decían, y yo hallé por las visitas haber recibido, y les puse jueces en las provincias para que se les quitase tantos pleitos y causas como traían en las Audiencias e hice capítulos de instrucciones para que se pudiese ver y determinar sin molestia ni vejación ni costa suya y sin salir de su naturaleza y pueblos, porque en esto andaban perdidos y disipaban sus comunidades y hechaban tantas derramas a los pobres indios para los seguir, con tanto detrimento de sus almas, quedándose en las ciudades de las Audiencias con sus mancebas y borracheras, haciendo que les viniese el servicio de los indios allí desde sus tierras y repartimientos, habiendo verificado ser esto de tan excesivo daño y vejación de todo el reino, como en particular se vió en la Provincia de Lima, en los repartimientos del Valle de Xauxa, donde personalmente verifiqué ser tan grande el número de indios que en tan pocos años antes habían muerto por salir a los pleitos fuera de sus tierras, y entre los Caciques y Principales, y causádoles a todos tantas malicias y robos que hacían a los pobres por los dichos pleitos, y gastado tan espantosa suma de pesos en ellos para las comunidades y derramas, que fue necesario quemarles, con ejemplo público, todos los papeles que no les eran importantes y darles orden para que no saliesen a los dichos pleitos y se evitase tan notable daño, que más particularmente se verá por la visita de aquella Provincia de Lima, y, asimismo, se ha proveído quitar a todos los aillos de los naturales el agravio que tenían recibido desde el tiempo de los Yngas, en que los Caciques, en la repartición de sus tributos que pagaban, lo repartían por la orden que entonces tenían, sin embargo que la parcialidad de algunos aillos estuviese tan disminuída toda en la mayor

parte, y otras muy aumentadas y crecidas, habiéndose quedado en esta orden con tan notable daño de los pobres porque los acrecentamientos llevábanse los dichos Caciques y los menoscabos pagábanse los indios pobres, y proveí como se les diesen en particular tierras en que pudiesen tener propiedad en las partes y lugares donde fuese posible, y puse orden en las haciendas de las comunidades para que todos pudiesen gozar igualmente de ellas, y con los jueces les queda seguridad para que no puedan ser robados ni disipados por los caminantes y les sea pagada la yerba, leña y otras cosas que hasta aquí les tomaban y solían dar, de justicia híceles así otros grandes beneficios útiles y provechosos para su aumento y conservación, que cada día los irán entendiendo más; con las consideraciones que Su Majestad manda por sus Reales Instrucciones se les ha puesto orden en el tributar de manera que pagando los dichos naturales el tributo que justamente se debe al Señor Soberano puedan adquirir haciendas y poseerlas y ser señores de ellas como lo son los súbditos y vasallos de Su Majestad en los Reinos de España; y les mandé crecer los jornales de sus trabajos, especialmente en los Asientos y labores de las minas; y después, asimismo, di orden como les fuese pagado, hasta que hubiese moneda en todos estos reinos, en buena plata de ley, que justamente les valiese lo que merecían sus trabajos y para que con más ánimo se apliquen a ganar de comer y tener que dejar a sus hijos; se les certifica que Su Majestad manda y yo les advierto en su Real Nombre que por mucha hacienda que adquieran no se les crecerá ni subirá sus tributos y contribuciones, antes serán amparados y defendidos en ellos y lo podrán dejar a sus herederos con toda libertad y seguridad; y precediendo otra vez citación del Fiscal y de los Oficiales Reales y encomenderos y Caciques, y recibiendo los memoriales que cada uno quiso dar sobre su negocio, habiendo precedido, asimismo, la visita que por mi persona y comisarios, tengo hecho y visto y numerado en particular todos los indios, así de edad para tributar como los viejos e impedidos y mozos de diez y siete años abajo y mujeres de todos estados, mozas, viejas y viudas, para que de todas ellas se tuviese cuenta en su doctrina y su enseñamiento, constando en los libros de la caja de comunidad memoria y padrón muy particular de todo ello; con parecer del Presidente y Oidores de la Real Audiencia de las Charcas y de las demás personas de ciencia y experiencia de quien me pareció se debía tomar como Su Majestad me lo manda en las instrucciones que tengo para hacer las tasas de este reino, se hicieron y ordenaron las del distrito de la Ciudad de Santiago de Guayaquil, en la manera siguiente:

TASA DE PAYA

f. 3

tributarios

—Los indios de Payo⁵, que en término y jurisdicción de la Ciudad de Santiago de Guayaquil tiene en encomienda Hernando Gavilán, vecino de ella, parece, por la visita que de ellos hizo Bernardino de Loaissa, que son veinte y siete indios, casados, viudos y solteros, de edad de diez y ocho hasta cincuenta años, útiles para pagar tasa —————

xxvii

mozos y muchachos

—Item once mozos y muchachos, de edad de diez y siete años abajo —————

xi 73

f. 2 v.

f. 3 v.	mujeres	—Item veinte y cuatro mujeres de todas edades y estados ----- —Que son por todas sesenta y dos personas ----- Todos los cuales dichos indios quedan poblados y reducidos en un pueblo que se llama San Antonio de Padua, con otros indios de otras encomiendas y a los unos y a los otros se los ha de doctrinar un sacerdote ----- —Y de los dichos veinte y siete indios tributarios se saca uno para cacique que no ha de pagar tasa y los demás han de pagar la tasa siguiente:	xxii	suma	—Que parece que suma toda la tasa que los dichos indios han de pagar en plata los dichos cuarenta y cinco pesos y cuatro tomines ----- —Y en la dicha ropa, maiz, y aves reducida a plata a los dichos precios cincuenta y ocho pesos y medio ----- —que todo junto monta ciento y cuatro pesos, que sale cada indio a razón de cuatro pesos de la dicha plata ensayada ----- —Y si más o menos valor tuviere la dicha ropa, maiz y aves de los dichos precios a que se tasa cada cosa / ha de ser y sea por cuenta del dicho encomendero o de quien hubiere de haber los dichos tributos y no por cuenta de los dichos indios ----- —y por ser estos dichos indios de los que llaman Yungas⁶ y que por experiencia y por las informaciones que he mandado tomar consta que vienen en disminución, por lo cual tengo ordenado que se revisiten de dos en dos años para que paguen por el número de tributarios que viviere y no por vía de encabezonamiento como los indios de la sierra; mando que se guarde con estos dichos indios lo que cerca de lo susodicho tengo ordenado en la forma y manera que se contiene y expresa en las tasas del distrito de la dicha Ciudad de Guayaquil, donde van escritos los dichos capítulos que sobre ello tratan, en todo y por todo como en ellos se contiene, sin los mudar ni alterar en cosa alguna ----- —La cual dicha tasa la han de pagar mitad por San Juan de junio y mitad por Navidad de cada un año y ha de comenzar a correr y corra desde el día de Navidad primera que viene, principio del año de setenta y nueve en adelante, excepto el maiz que lo han de pagar en cojiendo la cosecha de ello ----- —Y porque es utilidad y provecho de los dichos indios y de su aumento y conservación el tener hospitales⁷ en los pueblos de su reducción, como se ha hecho por los Visitadores, para que puedan ser curados de sus enfermedades, ordeno y mando que demás	Plata xlvi ps. iiii ts. el precio lviii ps. iiii ts. todo c ---iiii pesos
	Plata	—primeramente los veinte y seis indios tributarios, que restan sacado el dicho cacique, han de dar y pagar de tasa en cada un año cuarenta y cinco pesos y medio de plata ensayada y marcada, de valor cada un peso de cuatrocientos y cincuenta maravedís, que sale cada indio a razón de un peso y seis tomines de la dicha plata -----	xlvi pesos iiii tomines.	f. 4		
	ropa	—Item han de pagar veinte piezas de ropa de algodón, de mujer, de las que llaman chona, puestas en el dicho pueblo, que se entiende cada pieza de la dicha ropa acxo y liquilla, que el acxo ha de tener dos varas y dos tercias de largo y dos varas y cuarta de ancho, y la liquilla una vara y tres cuartas de largo y una vara y dos tercias de ancho; la cual dicha ropa ha de ser de cuatro hilos, de la suerte que hasta ahora la han acostumbrado / a hacer y pagar de tasa, que moderada cada pieza a un peso y seis tomines de la dicha plata monta treinta y cinco pesos -----	xxxv pesos			
	maiz	—Item han de pagar cuarenta fanegas de maiz puestas en el dicho pueblo, desgranadas buenas de dar y de recibir y limpias de gorgojo, entrojadas en un buhío o galpón, que moderada cada fanega a cuatro tomines de la dicha plata monta veinte pesos ----- —Y para la paga del dicho maiz los dichos indios han de hacer entre sí de comunidad una chacara, y de lo que cojieren pagarán las dichas fanegas y lo que sobrar ha de ser para ellos mismos -----	xx pesos			
	aves	—Item han de pagar treinta y siete aves de Castilla puestas en el dicho pueblo de su reducción, mitad machos y mitad hembras, que tasada y moderada cada una, unas con otras, a razón de nueve granos montan tres pesos y medio -----	iii ps. iiii ts.			

		de la dicha tasa susoreferida, que es la que buenamente pueden pagar, pague cada indio tributario, de los que hubiere en este repartimiento, un tomin de la dicha plata ensayada y marcada en cada un año para el dicho efecto y para los demás que se expresan en el capítulo que sobre esto trata, como en el se declara -----			distrito de la dicha Ciudad de Guayaquil, que se han dado por entero por ser repartimientos más gruesos y donde convino que fuesen por extenso las razones y efectos del dicho capítulo, los cuales dichos doce pesos de la dicha plata se han de poner y meter en la Caja de Comunidad de los dichos indios por la orden contenida en el dicho capítulo.		
f. 4 v.	doctrinero	—Y los dichos ciento y cuatro pesos que los dichos indios han de pagar de tributo se han de distribuir en la forma y manera siguiente:	en plata	f. 5	Caciques	—Item se han de sacar quince pesos, cuatro piezas de la dicha ropa y diez y seis fanegas de maiz de lo que han de pagar los dichos indios de / tasa, lo cual se ha de dar a Don Diego Cochenido, Cacique de los dichos indios.	Plata
		—Primeramente se sacan para la doctrina de los dichos indios veinte y cuatro pesos y seis tomines de la dicha plata en cada un año; los diez y ocho pesos y seis tomines de ellos en plata y los seis pesos en seis fanegas de maiz y treinta y dos aves, lo cual se dará al dicho Sacerdote que ha de haber en el dicho pueblo de San Antonio de Padua, donde quedan reducidos estos indios, para cumplimiento a los trescientos pesos de salario que ha de haber el dicho sacerdote con la doctrina de los dichos indios del dicho pueblo.	xviii ps. vi-ts. comida vi pesos xxiii ps. vi-ts.		Lo que resta	—Por manera que suma y monta todo lo que resta para lo que dicho es, en plata treinta pesos y seis tomines ----y en las dichas especies veinte y un pesos -----	xxx ps. vi-ts.
		—El cual dicho salario se ha de dar al sacerdote solamente sin que les lleve otro salario, ración, servicio ni camarico ⁸ o mocera ni otra cosa alguna entretanto que se imponen los diezmos y se sustentan de ellos, y cuando se impusieren y los dichos indios los pagaren se les ha de rebajar en cuenta de la tasa principal los dichos veinte y cuatro pesos y seis tomines que se aplican para la dicha doctrina, y no los han de pagar porque han de dar en su lugar los dichos diezmos, los cuales si no bastaren para el sustento del dicho sacerdote se ha de suplir con los dichos pesos y si más fuere menester del cuerpo de la tasa				—Que es todo lo que se saca en plata y en especies cincuenta y un pesos y seis tomines -----	Especies xxi pesos Todo Li ps. vi-ts. En plata
	fábrica	—Item se sacan dos pesos para la fábrica de la iglesia del dicho Repartimiento, cada año -----	ii pesos			—Restan y quedan de los dichos cuarenta y cinco pesos y medio, que los dichos indios han de pagar en la dicha plata, catorce pesos y seis tomines ---y de los dichos cincuenta y ocho pesos y medio que han de pagar en las dichas especies restan treinta y siete pesos y medio -----	xiiii ps. vi-ts. En especies
	Justicias	—Item se sacan diez pesos de la dicha plata en cada un año para los salarios de los Jueces Letrados, Defensores, Procuradores de los Indios, y para los demás efectos contenidos y declarados en un capítulo de las tasas del	x pesos			—Que junto todo lo que resta en plata y en especies son cincuenta y dos pesos y dos tomines, los cuales ha de haber el dicho encomendero líquidos y libres de las costas de la tasa -----	xxxvii ps. iiii ts. todo
						—Y la distribución, orden y forma que los dichos indios han de tener en pagar y repartir entre sí la dicha tasa ha de ser según y de la manera que se contiene y declara en los capítulos de las tasas del distrito de la dicha Ciudad de Guayaquil, todos los cuales los dichos Caciques e indios y el Corregidor que fuere de aquel Partido han de guardar, cumplir y ejecutar en todo y por todo, cada uno por lo que le toca y atañe, tocar y atañer puede en cualquier manera, no obstante que aquí no vayan declarados ni expresamente sacados so las penas en los dichos capítulos contenidas,	Lii pesos ii ts.

en las cuales les doy por condenados lo contrario haciendo, para que se ejecute en sus personas y bienes con todo rigor -----
TASA DE ESCRIBANO Y CHACARAS AL CACIQUE.

f. 5 v.

- Al dicho Don Diego Cochenido, Cacique de los dichos indios, le sembrarán, beneficiarán y cogerán una chacara de una fanega de sembradura de maiz y media fanega de camotes, dando las semillas y de comer y beber a los indios el tiempo de la sementera /
- Y el dicho Corregidor ha de hacer leer y declarar a los dichos indios los dichos capítulos y los demás que se ordenan en las demás tasas del dicho distrito, en que van enteramente puestos para que entiendan lo que han de hacer, guardar y cumplir y a que han de estar obligados -----
- Y el dicho encomendero y cualquiera otra persona a cuyo cargo estuviere la cobranza de la dicha tasa no ha de cobrar ni llevar más tasa de los dichos indios de lo que de ella le pertenece y está referido, ni conmutarla en servicios personales ni en otra cosa alguna, ni se han de servir de los dichos indios por si ni por interpósitas personas, con su voluntad ni sin ella, en sus casas, chacaras ni guardas de ganados, ni en otra cosa alguna aunque les paguen sus trabajos y servicios, sin expresa licencia mía o de los Visorreyes y Gobernadores que por tiempo fueren, ni han de tener con los dichos indios tratos ni contratos ni rescates so pena por la primera vez que hicieren algo de lo susodicho incurra en privación de los frutos que ha de llevar de los dichos indios por un año, y por la segunda de dos años aplicados para la comunidad de ellos y por la tercera de privación del dicho repartimiento y de la mitad de sus bienes para la Cámara de Su Majestad, en las cuales dichas penas incurran y sean ejecutados / en el dicho encomendero o como haya excedido tres veces, aunque por la primera y segunda no haya sido sentenciado, que yo le doy por condenado en ellas lo contrario haciendo, demás el que pagará a los dichos indios el interés y daño que de lo susodicho les viniere y recreciere, y el dicho encomendero que da y ha de ser obligado por razón de la dicha tasa y feudo a las cargas y obligaciones que hasta aquí ha tenido por razón de su encomienda y de lo que Su Majestad tiene proveído y mandado por sus Leyes, Provisiones y Ordenanzas Reales. -----

f. 6

Y esta dicha tasa y todo lo en ella contenido y las demás que conforme a ella adelante se hicieren, se ha de guardar y cumplir según y de la manera que en ella se contiene, y no se ha de hacer otra alguna ni añadir ni quitar cosa alguna de lo en ella contenido por la Real Audiencia de la Ciudad de Quito ni por otras cualesquier justicias de Su Majestad, así a pedimento de parte como de oficio, ni en otra cualquier manera, sino solamente por Su Majestad y por mi en Su Real Nombre o por los Visorreyes y Gobernadores que por tiempo fueren, por cuanto es negocio de gobierno y me está especialmente cometido y si necesario es lo declaro por tal y encargo a la dicha Real Audiencia y mando a las Justicias, Corregidores, Alcaldes Ordinarios, Jueces de Naturales y otras cualesquier Justicias de Su Majestad, que cada uno por lo que le toca hagan guardar, cumplir y ejecutar todo lo en esta tasa contenido y cada una cosa y parte de ello y que sea llevado a debido efecto sin la mudar ni alterar como dicho es so pena a las dichas Justicias de cada mil pesos de oro para la Cámara de Su Majestad y que en la residencia que se le tomare se les hará cargo de ello para ejecutar la dicha pena y no proveerlos en semejantes oficios y cargos / y que se notifique al dicho encomendero y a los dichos indios y se de un traslado de esta tasa al dicho encomendero y otro a los dichos indios para que lo tengan en su poder y sepa cada uno lo que ha de guardar y cumplir y no pueda cobrar la dicha tasa de otra manera, el cual dicho traslado ha de ir firmado de mi mano como los demás. Hecho en Los Reyes, a veinte días del mes de noviembre de mil y quinientos y setenta y ocho años.

f. 6 v.

Don Francisco de Toledo

Por mandado de Su Excelencia
Alvaro Ruiz de Navamuel
Derechos cuatro pesos ensayados

Tasa de Payo a Hernando Gavilán, Vecino de Guayaquil.
Del encomendero

Corregida

f. 7

En la Ciudad de Santiago de Guayaquil en veinte y tres días del mes de mayo de mil y quinientos y setenta y nueve años, de mandamiento del Ilustre Señor Capitán Hernando de Zúñiga, Corregidor y Justicia Mayor en esta dicha Ciudad y su Partido por Su Majestad, yo, el presente Escribano, notifiqué esta tasa del Excelentísimo Señor Visorrey de estos reinos, a Don Diego Hoynicdo, Cacique Principal de Payo, en su persona, siendo testigos Diego Navarrete⁹, Escribano Público y Pedro de Miranda, presente el dicho Señor Corregidor que aquí firmó su nombre -----

Hernando de Zúñiga¹⁰

Yo Hernando de Arnedo¹¹, Escribano Público del Número de esta dicha Ciudad de Santiago de Guayaquil por Su Majestad, fui presente a lo que dicho es e hice aquí este mi signo

A tal [signo] En testimonio de verdad

Hernando de Arnedo
Escribano Público

Derechos cuatro pesos

f. 7 v. Tasa del repartimiento de Payo de Hernando Gavilán; para los dichos indios.

Derechos iiii pesos ensayados
v pesos 6 tomines

f. 8 Muy poderoso Señor

—Preséntase sobre la tasa del
Visorrey y expresa agravios
y pide se traigan los autos

Don Diego Zayama, Cacique del Pueblo de San Antonio de Padua en el Asiento de Yaguache, encomendado en el capitán Juan Rodríguez de Villalobos, vecino de la Ciudad de Santiago de Guayaquil, digo que estando por esta Vuestra Real Audiencia, a quien por especial comisión, Cédula y Ordenanza Real está cometido las tasas que los indios del distrito de esta Real Audiencia han de pagar, Don Francisco de Toledo, Vuestro Visorrey, por la visita que ahora ocho años hizo un Bernardino de Loaisa, ha mandado que yo y los indios del dicho mi pueblo pagásemos la cantidad contenida en la tasa que hizo, que es esta que presento de la cual yo apelo y en este grado me presento ante Vuestra Alteza, y pues notoriamente consta del agravio que por la dicha tasa se nos hace, pués, demás de mandarse por ella pagásemos por vía de encabezamiento y no in cápita, que es unos indios por otros, que es agravio y daño muy notable, sale a cada un indio casi a nueve pesos de plata ensayada que son más de trece en corriente, como consta por los precios y valor justo que los dichos géneros y cosas, que por la dicha tasa manda dar, tienen, como se ha averiguado no ha cuatro meses en esta Real Audiencia y mejor en la prosecución de esta causa.

—Suplica a Vuestra Alteza mande que, sin embargo de lo proveído por el dicho Vuestro Visorrey, se mande guardar la tasa hecha en esta Real Audiencia, y se quiten los indios que después han muerto, y pido justicia y ofrézcome a probar lo necesario.

léase
f. 8 v. —Otrosí, suplica a Vuestra Alteza mande que en el entretanto que esto se provee no se haga novedad de lo que / por esta Real Audiencia está — proveído y mandado, y pido justicia y para ello &.

El Licenciado Morales Tamayo

Traslado al Fiscal y a los encomenderos,
Diego de Arteaga por ellos

—En Quito, a diez días del mes de julio de mil y quinientos y setenta y nueve años, en Audiencia Pública, ante los Señores Presidente y Oidores, es a saber los Muy Ilustres Señores Doctor Pedro de Ynojosa, el Licenciado Ortegón, el Licenciado Francisco de Auncibay, la presentó el contenido.

—Los dichos Señores mandaron dar traslado al Fiscal de Su Majestad y a los encomenderos, Diego de Arteaga por ellos.

Zúñiga

En este negocio no puedo ayudar porque sería contradecirme en lo que tengo alegado contra los indios de La Puná, demás de que no tengo obligación de ayudar a Caciques ni comunidades, sino a indios pobres y miserables, opresos por algunos Caciques o españoles. En 13 de julio de 79 años.

Peralta

Que las partes sigan su justicia

En catorce de julio de mil y quinientos y setenta y nueve años, en Audiencia de Relaciones, por los Señores Presidente y Oidores, ambos a saber el Señor Doctor Pedro de Ynojosa y Licenciado Francisco de Auncibay, se proveyó lo de arriba.

Zúñiga

f. 9

En la Ciudad de Santiago de Guayaquil, en quince días del mes de mayo de mil y quinientos y setenta y nueve años, ante el Ilustre Señor Capitán Hernando de Zúñiga, Corregidor y Justicia Mayor en esta dicha Ciudad y su distrito por Su Majestad, se presentó el escrito siguiente:

—Ilustre Señor: Don Diego Zaiama, Cacique Principal del Pueblo de Yaguache, encomendado en el capitán Juan Rodríguez de Villalobos, vecino de esta Ciudad de Santiago de Guayaquil, digo que por mandado de Vuesa Merced se me notificó una tasa hecha por el Excelentísimo Señor Don Francisco de Toledo, Visorrey de estos reinos del Pirú, de los tributos que los indios del dicho mi Pueblo y otros Principales que estaban en el, asimismo encomendados en el dicho encomendero, le habemos de dar en cada un año y para otras cosas; en nombre de los dichos indios y Principales digo que en cuanto la dicha tasa es en su favor la consiento y en cuanto es agravada contra ellos suplico de ella con el debido acatamiento para ante Su Majestad y sus Reales Audiencias que residen en la Ciudad de San Francisco del Quito y Los Reyes, y para ante el dicho Excelentísimo Señor Visorrey y para ante quien puedo y con derecho debo por las causas y razones que Hernando Gavilán, Defensor de los Naturales de esta Ciudad y sus términos, puesto por el dicho Señor Visorrey, expresó en la suplicación que interpuso de las tasas de esta dicha Ciudad, de las cuales alego y he por expresadas en esta; y porque como consta por un capítulo de la dicha tasa, Su Excelencia del dicho Señor Visorrey dice que por ser nosotros indios de los que llaman Yungas, y que por experiencia y por las informaciones que ha mandado tomar consta que vienen en disminución, por lo cual tiene ordenado que se revisiten de dos en dos años para que paguen por el número de tributarios que hubiere y no por vía de encabezamiento ni como los indios de la sierra.— Y como es notorio, y por tal lo alego, ha más de ocho años que Bernardino de Loaisa hizo la visita de los naturales del dicho Pueblo / de Yaguache, por donde se hizo la dicha tasa, y conforme al dicho capítulo se debía de haber revisitado otras cuatro veces y en todas ellas se hallaran muchos indios menos que se habían muerto, como parece por la última Visita que Vuesa Merced hizo ahora seis meses por mandado de la dicha Real Audiencia de Quito, la cual está consentida y aprobada en cuanto toca al número de los indios vivos por los encomenderos de esta dicha Ciudad en contradictorio juicio en la dicha Real Audiencia de Quito, y por ella consta que yo ni los dichos Principales del dicho Pueblo de Yaguache no tenemos más de ochenta y siete indios casados y solteros tributarios, y después acá se han muerto cuatro o cinco indios tributarios y hay más de treinta enfermos, de cámaras de sangre los más y de calenturas; y es cosa cierta que si el dicho Señor Visorrey viera la dicha visita, pasada en cosa juzgada, de los indios que Vuesa Merced halló, que mandara hacer la dicha tasa conforme a los indios vivos, como lo dice por palabras claras en el dicho capítulo.

f. 9 v.

—Por las cuales causas y razones y cada una de ellas y por las demás que protesto alegar y expresar ante quien y con derecho puedo y debo, pido ser desagraviado de la dicha tasa en todas las dichas cosas y en cada una de ellas, y justicia y las costas y para ello &.

—Otrosí, pido a Vuesa Merced mande juntar y acumular esta mi suplicación con la que hizo el dicho Hernando Gavilán, Defensor de los Naturales de esta dicha Ciudad, y que se me de testimonio de todo ello, en pública forma, para ocurrir con el a los dichos Señores a seguir mi justicia, la cual pido y para ello &.— Don Diego Zaiama.
Y el dicho Señor Corregidor dijo que siga su justicia donde viere que le conviene.

Ante mí

Hernando de Arnedo

f. 10 Yo Hernando de Arnedo, Escribano Público del Número de esta dicha / Ciudad de Santiago de Guayaquil, por su Majestad, fui presente a lo que dicho es e hice aquí este mi signo

A tal [signo] en testimonio de verdad

Hernando de Arnedo
Escribano Público

derechos cuatro pesos

f. 10 v.
f. 11

Apelación de la tasa del Visorrey
Digo yo, Fray Gregorio de la Serna, sacerdote de la Doctrina del Pueblo (de) San Antonio de Padua del Río de Guayaquil¹², de la Encomienda del Capitán Juan Rodríguez de Villalobos, vecino de la Ciudad de Santiago de Guayaquil, que en medio año que ha que estoy en esta doctrina, poco más o menos, se han muerto después de la visita del Capitán Hernando de Zúñiga, Corregidor, cinco indios tributarios, llamados Juan Yacauze, Bartolomé Hicha, Diego Iancos, hachero, lo mató un palo en la montaña, Francisco Yacauze, sobrino de Juan Iacauze, Pedro Chando, sobrino de Don Diego Zaiama; están todos los indios enfermos y algunos peligrosos; hasta hoy día de pascua del Espíritu Santo he enterrado más de cuarenta mujeres y muchachos pequeños. Hecha a 7 de junio de mil y quinientos y setenta y nueve años, ha que estoy en esta Doctrina desde mediado octubre del año pasado de setenta y ocho años hasta este dicho día, que son ocho meses.

Fray Gregorio de la Serna

f. 11 v.

Memoria de 5 indios tributarios difuntos.

f. 12

Digo yo, Fray Gregorio de la Serna, Sacerdote de la Doctrina del Pueblo de San Antonio de Padua del río de Guayaquil, que desde el mes de octubre del año de setenta y ocho hasta 12 de junio de setenta y nueve que han muerto dos indios Paños, llamados Pedro Gandio y Gonzalo Digua, tributarios de la encomienda de Hernando Gavilán, y que otro indio llamado Bartolomé Yodohaua está tullido de un brazo y un pie, sin poderse menear más de seis meses, y que en Dios y en mi conciencia no puede pagar tributo, ni aún sustentarse a sí mismo; y así en este Pueblo de los Paños, que son todos enfermos de carate, hay solos trece indios casados y dos solteros que paguen tributo; y por cristiandad lo firmé de mi nombre, hecha a 15 de junio de 1579 años.

Fray Gregorio de la Serna

f. 12 v.

f. 13

Don Francisco de Toledo, Mayordomo de Su Majestad, Su Visorrey, Gobernador y Capitán General en estos Reinos y Provincias del Perú

y Tierra Firme, Presidente de la Real Audiencia y Cancillería que reside en la Ciudad de los Reyes, &: Notorio es a todos los Caciques Principales e indios inferiores de estos Reinos y Señoríos de Su Majestad, y a todos los demás que estaban debajo de la sujeción de los Yngas cuando Su Majestad hizo el descubrimiento y pacificación de ellos, la opresión y tiranía en que vivían, teniéndolos tan sujetos y trabajados que ni les dejaron poseer cosa en particular ni tenerla propia ni trabajar para sí ni para sus hijos sin expresa licencia de los Gobernadores que les tenían puestos, hasta quitarles la sujeción que el derecho natural concede a los padres sobre los hijos, antes tomándoselos y sacrificándoselos en sus Guacas y Adoratorios, siendo esto una de las tasas de sus tributos; no dejándoles poseer cosa en particular, y más teniéndoles en perpetua servidumbre, como todos ellos saben y habrán oído de sus viejos, y consta muy en particular por la información que mis Comisarios y yo hemos hecho con los propios Yngas viejos y con otros Caciques y Principales ancianos que de aquel tiempo podían tener noticia; y que después que los españoles entraron en ellos, por informaciones que los dichos naturales hicieron ante las Reales Audiencias y ante los religiosos, que en su nombre han parecido ante la Real Persona, han hecho muchas juntas generales en España y proveído Ordenanzas, Cédulas y Provisiones Reales en favor de los dichos naturales, dando por ellas orden como fuesen mantenidos en paz y en justicia, y doctrinados y enseñados en las cosas de Nuestra Santa Fé Católica; y por otras informaciones que tuvo que en la ejecución de lo proveído no se conseguía lo que Su Majestad y Su Real Consejo pretendían, entendiendo que era necesario hacer Junta General en los Reinos de España, la hizo de insignes y graves varones de ciencia y experiencia y de los demás Tribunales Supremos, a donde, muy por extenso, se trató la materia de lo presente y pasado, de la cual Junta General resultaron los dichos despachos que yo traje y esta Visita General que por mi persona he hecho, para que habiéndolo visto todo por vista de ojos y entendidas las ocasiones que habían tenido para quejarse, les pusiese el remedio que convenía, dándoles orden para adelante, de manera que ni los Caciques ni Principales fuesen agraviados, ni los inferiores indios pobres de la Comunidad dejasen de ser mantenidos en justicia, y los unos y los otros fuesen enseñados doctrinados en Ley Natural y buena policía humana y en las cosas de Nuestra Santa Fé Católica por los medios mejores que se pudiesen hallar, para que todo lo susodicho pudiese tener efecto, como Su Majestad lo ha pretendido y tiene la obligación como Señor Natural, a cuyo cargo fue Nuestro Señor servido ponerlos; y después de haber tratado del negocio en la Ciudad de Los Reyes en la Junta General que yo allí hice de personas graves y religiosos y hombres doctos de todos estados que se juntaron conmigo y con el Reverendísimo Arzobispo y el Licenciado Castro, del Consejo Real de las Indias, y la Audiencia Real de aquella Ciudad y el Licenciado Cerezuela, Inquisidor de estos reinos, de cuya bondad y rectitud se pudo colegir que habían tenido celo a la conservación y aumento de los naturales, y proveí que se hiciesen las reducciones y que los indios se juntasen y redujesen a pueblos, porque sin este fundamento el orden que se pudiera poner fuera inútil, como han sido las pasadas, así en lo espiritual como en lo temporal; después procuré de saber por mi persona y comisarios todo lo sustancial que en España y en estos Reinos se practicó, así por no estar sujeto a informaciones ajenas como para lo que se plantase fuese con fundamento del hecho verdadero, que es lo que principalmente se pretendió con la asistencia de mi persona, de lo cual hice instrucciones e interrogatorios generales de lo que más convenía saberse, y habiéndolo examinado por mi persona e informádome en

f. 13 v.

particular después de los visitadores y escribanos que con ellos fueron, con citación del Fiscal y de los Oficiales Reales de Su Majestad y encomenderos y Caciques y de todos los demás a quien el negocio podía tocar en cualquier manera, ultimamente tornándoles a pedir memoriales e informaciones de lo que estaba a su cargo; ante todas cosas quité de las tasas todos los servicios personales y camaricos de sacerdotes, clérigos y religiosos de quien tanta pesadumbre los dichos naturales [decían] y yo hallé por las Visitas haber recibido y les puse jueces en las Provincias para que se les quitase tantos pleitos y causas como traían en las Audiencias e hice capítulos de instrucciones para que se pudiese ver y determinar sin molestia ni vejación ni costa suya y sin salir de su naturaleza y pueblos, porque en esto andaban perdidos y disipaban/ sus comunidades y hechaban tantas derramas a los pobres indios para los seguir, con tanto detrimento de sus almas, quedándose en las ciudades de las Audiencias con sus mancebas y borracheras, haciendo que les viniese el servicio de los indios allí desde sus tierras y repartimientos, habiendo verificado ser esto de tan excesivo daño y vejación de todo el reino, como en particular se vió en la Provincia de Lima, en los repartimientos del Valle de Xauxa, donde personalmente verifiqué ser tan grande el número de indios que en tan pocos años antes habían muerto por salir a los pleitos fuera de sus tierras, y entre los Caciques y Principales, y causándoles a todos tantas malicias y robos que hacían a los pobres para los dichos pleitos, y gastado tan espantosa suma de pesos en ellos para las comunidades y derramas, que fue necesario quemarles, con ejemplo público, todos los papeles que no les eran importantes y darles orden para que no saliesen a los dichos pleitos y se evitase tan notable daño, que más particularmente se verá por la Visita de aquella Provincia de Lima; y, asimismo, se ha proveído quitar a todos los aillos de los naturales el agravio que tenían recibido desde el tiempo del Ynga, en que los Caciques, en la repartición de sus tributos que pagaban, lo repartían por la orden que entonces tenían, sin embargo que la parcialidad de algunos aillos estuviese tan disminuida toda en la mayor parte, y otras muy aumentadas y crecidas, habiéndose quedado en esta orden con tan notable daño de los pobres porque los acrecentamientos llevábanse los dichos Caciques y los menoscabos pagábanselos los indios y proveí como se les diesen en particular tierras en que pudiesen tener propiedad en las partes y lugares donde fuese posible, y puse orden en las haciendas de las comunidades para que todos pudiesen gozar de ellas, y con los jueces les queda seguridad para que no puedan ser robados ni disipados por los caminantes y les sea pagada la yerba, leña y otras cosas que hasta aquí les tomaban y solían dar; de justicia híceles así otros grandes beneficios útiles y provechosos para su aumento y conservación, que cada día los irán entendiendo más; con las consideraciones que Su Majestad manda por sus Reales Instrucciones se les ha puesto orden en el tributar de manera que pagando los dichos naturales el tributo que justamente se debe al Señor Soberano puedan adquirir haciendas y poseerlas y ser señores de ellas como lo son los súbditos y vasallos de Su Majestad en los Reinos de España; y les mandé crecer los jornales de sus trabajos, especialmente en los asientos y labores de las minas; y después, asimismo, dí orden como les fuese pagado, hasta que hubiese moneda en todos estos reinos, en buena plata de ley, que justamente les valiese lo que merecían sus trabajos y para que con más ánimo se apliquen a ganar de comer y tener que dejar a sus hijos; se les certifica que Su Majestad manda y yo les advierto en Su Real Nombre que por mucha hacienda que adquieran no se les crecerá ni subirá sus tributos y contribuciones, antes serán amparados y defendidos en ellos y lo podrán dejar a sus herederos con toda libertad y seguridad; y precediendo otra

vez citación del Fiscal y de los Oficiales Reales y encomenderos y Caciques, y recibiendo los memoriales que cada uno quiso dar sobre su negocio, y habiendo precedido, así mismo, la visita que por mi persona y comisarios tengo hecha y visto y numerado en particular todos los indios, así de edad para tributar como los viejos e impedidos, y mozos de diez y siete años abajo, y mujeres de todos estados, mozas, viejas y viudas, para que de todas ellas se tuviese cuenta en su doctrina y en su encomienda, quedando en los libros de la caja de comunidad memoria y padrón muy particular de todo ello, con parecer del Presidente y Oidores de la Real Audiencia de las Charcas y de las demás personas de ciencia y experiencia, de quien me pareció se debía tomar, como Su Majestad me lo manda en las instrucciones que tengo para hacer las tasas de este reino, se hicieron y ordenaron las del distrito de la Ciudad de Santiago de Guayaquil, en la forma y manera siguiente:

f. 14.

TASA DEL REPARTIMIENTO DE YAGUCHECONO¹³ Y ACONCHE¹⁴ Y PAPAY¹⁵

131
tributarios

—Los indios de Yaguchecono, y Aconche y Papai, que en término y jurisdicción de la Ciudad de Santiago de Guayaquil tiene en encomienda Juan Rodríguez de Villalobos, vecino de la dicha ciudad, parece por la Visita que de ellos hizo Bernardino de Loaissa, que son ciento y treinta y un indios tributarios, casados, viudos y solteros, de edad de diez y ocho hasta cincuenta años, útiles para pagar tasa, los ciento y veinte y uno de Guachecono¹⁶, y Aconche, y los diez de Papay —

U cxxxix

mozos y
muchachos
mujeres

—Item ciento y diez y ocho mozos y muchachos de diez y siete años para abajo —
—Item doscientas y cincuenta y ocho mujeres de todas edades y estados —

U cxviii

personas

—Que son por todas quinientas y siete personas —
—Todos los cuales dichos indios quedan poblados y reducidos en un pueblo que se llama San Antonio de Padua, con otros indios de otras encomiendas, y a los unos y a los otros los a de doctrinar un sacerdote, como adelante se referirá —

Ucclviii
U d-vii
personas

f. 14 v.

plata

—Y de los dichos ciento y treinta y un indios tributarios se sacan cinco que no han de pagar tasa, y los demás han de pagar la siguiente:

U ccxx ps.
iiii ts.

ropa

—Y los dichos ciento y veinte y seis indios tributarios que restan / sacados los dichos cinco Caciques han de pagar de tasa en cada un año, docientos y veinte pesos y medio de plata ensayada y marcada, de valor cada un peso de cuatrocientos y cincuenta maravedís, que sale cada indio a razón de un peso y seis tomines de la dicha plata —

U clxxv
ps.

—Item han de pagar cien pesos de ropa de algodón, de mujer, de las que llaman chona, puestas en el dicho pueblo, que se entiende cada pieza de la dicha ropa axo y liquilla, que el axo ha de tener dos varas y dos tercias de largo y dos varas y una cuarta de ancho, y la liquilla una vara y tres cuartas de largo y una vara y dos tercias de ancho, la cual dicha ropa ha de ser de cuatro hilos, de la suerte que hasta ahora la han acostumbrado a hacer y pagar de tasa, que moderada cada pieza a un peso y seis tomines de la

f. 15	maiz	dicha plata, monta ciento y setenta y cinco pesos — —Item han de pagar docientas fanegas de maiz, puestas en el dicho pueblo, desgranadas, buenas de dar y de recibir, y limpias de gorgojo, entrojadas en un buhío o galpón, que moderada cada fanega a cuatro tomines de la dicha plata monta cien pesos — —Y para la paga del dicho maiz los dichos indios han de hacer entre si / una chacara de comunidad y de lo que cojieren pagarán las dichas fanegas y lo que sobrare ha de ser para ellos mismos —	U c ps.	Doctrina	que se expresan en el capítulo que sobre esto se trata como en el que se declara — —Y los dichos quinientos y cuatro pesos que los dichos indios han de pagar de tributo se han de distribuir en la forma y manera siguiente: —Primeramente se sacan para la doctrina de los dichos indios ciento y treinta y un pesos de la dicha plata en cada un año: los ciento y diez y nueve pesos de ellos en plata, y los doce en doce fanegas de maiz y sesenta y cuatro aves; todo lo cual se ha de dar al sacerdote que ha de haber en el dicho pueblo de San Antonio de Padua, donde quedan reducidos estos indios, por el trabajo que ha de tener en la doctrina de ellos, para cumplimiento a los trecientos pesos que quedan señalados de salario al dicho sacerdote que ha de haber en el dicho pueblo por la doctrina de los indios de él — —El cual dicho salario se ha de dar al sacerdote solamente, sin que lleve otro salario, ración, servicio ni camarico, vino, cera ni otra cosa alguna, entretanto que se imponen los diezmos y se sustentan de ellos, y cuando se impusieren y los dichos indios los pagaren se les ha de rebajar y / quitar de la tasa principal los dichos ciento y treinta y un pesos que se aplican para la dicha doctrina, y no les han de pagar porque han de dar en su lugar los dichos diezmos, los cuales si no bastaren para el sustento del dichos ciento y treinta y un pesos y si más fuere menester del cuerpo de la tasa —	en plata U cxix pesos comida xii pesos U cxxxi pesos	
	aves	—Item han de pagar noventa y una aves de castilla puestas en el dicho pueblo de su reducción, mitad machos y mitad hembras, que tasada y moderada cada una, unas con otras a razón de nueve granos montan ocho pesos y cuatro tomines —	viii ps. iiii ts.				
	suma	—Que parece que suma toda la tasa que los dichos indios han de pagar en plata los dichos doscientos y veinte pesos y medio — —Y en la dicha ropa, maiz y aves, reducida a plata a los dichos precios, docientos y ochenta y tres pesos y medio — —Que todo junto monta quinientos y cuatro pesos, que sale cada indio a razón de cuatro pesos de la dicha plata ensayada — —Y si más o menos valor tuviere la dicha ropa, maiz y aves de los dichos precios a que se tasa cada cosa, ha de ser y sea por cuenta del dicho encomendero o de quien hubiere de haber los dichos tributos y no por cuenta de los dichos indios — —Y por estos dichos indios de los que llaman yungas, y que por experiencia y por las informaciones que he mandado tomar, consta que vienen en disminución, por lo cual tengo ordenado que se revisiten de dos en dos años / para que paguen por el número de tributarios que hubiere y no por vía de encabezamiento, como los indios de la sierra; mando que se guarde con los dichos indios lo que cerca de lo susodicho tengo ordenado en la forma y manera que se contiene y expresa en las tasas del Distrito de la dicha Ciudad de Guayaquil, donde van escritos los dichos capítulos que sobre ello tratan, en todo y por todo como en ello se contienen, sin los mudar ni alterar en cosa alguna —	Plata U ccxx ps. iiii ts. Especies Uccclxxxiii ps. iiii ts.	f. 16 v.			
f. 15 v.				fábrica	—Item se sacan seis pesos para la fábrica de la Iglesia del dicho repartimiento, cada año — —Item se sacan cincuenta y cinco pesos de la dicha plata en cada un año, para los salarios de los Jueces, estrados, defensores, procuradores de los indios y para los demás efectos contenidos y declarados en un capítulo de las tasas del Distrito de la dicha Ciudad de Guayaquil, que se han dado por entero por ser repartimientos más gruesos y donde convino que fuesen por extenso las razones y efectos del dicho capítulo; los cuales dichos cincuenta y cinco pesos de la dicha plata se han de poner y meter en la caja de comunidad de los dichos indios por la orden contenida en el dicho capítulo —	vi pesos lv pesos	
		—La cual dicha tasa han de pagar mitad por San Juan de junio y mitad por navidad de cada un año y ha de comenzar a correr y corre desde el día de Navidad primera que viene, principio del año de setenta y nueve, en adelante; y respecto el maiz que lo han de dar y pagar en cojiendo la cosecha de ello — —Y porque es en provecho y utilidad de los dichos indios y de su aumento y conservación el tener hospital en los pueblos de sus reducciones, como se ha hecho por los visitadores para que puedan ser curados de sus enfermedades, ordeno y mando que demás de la dicha tasa susoreferida, que es la que ha parecido que buenamente pueden pagar, pague cada indio / tributario, de los que hubiere en este repartimiento, un tomín de la dicha plata ensayada y marcada en cada un año para el dicho efecto y para los demás		f. 17	Caciques	—Item se han de sacar cuarenta y ocho pesos de la dicha plata para el salario de los dichos caciques en esta manera — —A don Pedro Yaguache, Cacique Principal, veinte y seis pesos de la dicha plata en ocho piezas de la dicha ropa, y veinte y cuatro fanegas de maiz de las que los dichos indios han de pagar de tasa — —A Diego Balupe, Cacique de la Parcialidad de Alonche, catorce pesos en cuatro piezas de ropa y catorce fanegas de maiz que se le han de dar de la dicha tasa — —A don Pedro Martín Yaya, Cacique de Papayo, ocho pesos en dos piezas de ropa y nueve fanegas de maiz. —Por manera que suma y monta todo lo que se saca para lo que dicho es en plata ciento y ochenta pesos.	Plata U clxxx ps.

86

87

f. 17 v.

- Y en las dichas especies sesenta pesos -----
- Que todo junto lo que se saca en plata y especies son docientos y cuarenta pesos -----
- Restan y quedan de los dichos docientos y veinte pesos y medio que los dichos indios han de pagar en la dicha plata cuarenta pesos y cuatro tomines.
- Y de los dichos docientos y ochenta y tres pesos y medio que han de pagar en las dichas especies restan docientos y veinte y tres pesos y cuatro tomines -----
- Que junto todo lo que resta en plata y en especies son docientos y sesenta / y cuatro pesos, los cuales ha de haber el dicho encomendero líquidos y libres de las costas de la tasa -----
- Y la distribución, orden y forma que los dichos indios han de tener en pagar y repartir entre si la dicha tasa ha de ser según y de la manera que se contiene y declara en los capítulos de las tasas del distrito de la dicha Ciudad de Guayaquil, todos los cuales los dichos Cacique e indios y el corregidor que fuere de aquel partido han de guardar, cumplir y ejecutar en todo y por todo, cada uno por lo que le toca y atañe tocar y atañer puede en cualquier manera, no obstante que aquí no van declarados ni especificados, so las penas en los dichos capítulos contenidas, en las cuales les doy por condenados lo contrario haciendo para que se ejecute en sus personas y bienes con todo rigor -----

TASA DE SERVICIO Y CHACARAS A LOS CACIQUES

- Al dicho don Pedro Yaguache le sembrarán, beneficiarán y cogerán los indios, sus sujetos, una chacara de dos fanegas de sembradura de maiz, dando las semillas y de comer y beber a los indios que lo beneficiaren el tiempo de las sementeras -----
- Item le darán dos indios y dos muchachos y dos viejas, sin sospecha, para / su servicio, pagándoles a razón de un vestido de algodón a cada uno cada año, y se han de mudar de seis en seis meses, si ellos de su voluntad no quisieren servir más tiempo -----
- A Diego Balupe, Cacique de la Parcialidad de Alonche, le sembrarán, beneficiarán y cogerán los indios, sus sujetos, una chacara de una fanega de sembradura de maiz, dando las semillas y de comer a los indios -----
- Item le darán un indio y una vieja, sin sospecha, pagándoles lo que dicho es -----
- A don Pedro Martín Yaya, Cacique de Papayo, le sembrarán, beneficiarán y cogerán los dichos indios una chacara de media fanega de sembradura de maiz, dando las semillas y de comer a los indios -----
- Item le darán un indio viejo pagándole lo que dicho es -----
- Y el dicho corregidor ha de hacer leer y declarar a los dichos indios los dichos capítulos y los demás que se ordenan en las demás tasas del dicho distrito, en que van enteramente puestos, para que entiendan

Especies
lx pesos
ccxl ps.
En plata
xl ps. iiii
ts.

En especies
U ccxxiii ps
iiii ts.

todo
U cclxiiii ps

f. 18 v.

lo que han de hacer, guardar y cumplir y a que han de estar obligados -----

—Y el dicho encomendero y cualquiera otra persona a cuyo cargo estuviere la cobranza de la dicha tasa, no ha de cobrar ni llevar más tasa de los dichos indios de lo que de ella le pertenece y está referido, ni conmutarla en servicios personales ni en otra cosa alguna, ni se han de servir de los dichos indios por si ni por interpósitas personas, con su voluntad ni sin ella, en sus / chacaras ni guardas de ganado ni en otra cosa alguna aunque les paguen sus trabajos y servicios, sin expresa licencia mia o de los Visorreyes y Gobernadores que por tiempo fueren, ni han de tener con los dichos indios tratos ni contratos ni rescates, so pena que por la primera vez que hiciere algo de lo susodicho incurra en privación de los frutos que ha de llevar de los dichos indios por un año, y por la segunda de dos años aplicados para la comunidad de ellos, y por la tercera de privación del dicho repartimiento y de la mitad de sus bienes para la Cámara de Su Majestad, en las cuales dichas penas incurra y sean ejecutadas en el dicho encomendero como haya excedido tres veces aunque por la primera y segunda haya sido sentenciado, que yo le doy por condenado en ellas lo contrario haciendo, demás de que pagará a los dichos indios el interés y daño que de lo susodicho les viniere y recreciere; y el dicho encomendero queda y ha de ser obligado, por razón de la dicha tasa y feudo, a las cargas y obligaciones que hasta aquí ha tenido por razón de su encomienda y de lo que su Majestad tiene proveído y mandado por sus Leyes, Provisiones y Ordenanzas Reales -----

f. 19

Y esta dicha tasa y todo lo en ella contenido y las demás, que conforme a ella, adelante se hicieren se ha de guardar y cumplir según y de la manera que en ella se contiene y no se ha de hacer otra alguna ni añadir ni quitar cosa alguna de lo en ella contenido por / la Real Audiencia de la Ciudad de Quito ni por otras cualesquier Justicias de Su Majestad, así a pedimento de parte como de oficio, ni en otra cualquier manera, sino solamente por Su Majestad y por mi en Su Real Nombre, o por los Visorreyes y Gobernadores que por tiempo fueren, por cuanto es negocio de gobierno y me está especialmente cometido, y si necesario es lo declaro por tal y encargo a la dicha Real Audiencia y mando a las Justicias, Corregidores, Alcaldes Ordinarios, Jueces de naturales y otras cualesquier Justicias de Su Majestad que cada uno por lo que le toca haga guardar y cumplir y ejecutar todo lo en esta tasa contenido, y cada una cosa y parte de ello, y que sea llevado a cumplido efecto sin la mudar ni alterar como dicho es, so pena a las dichas Justicias de cada mil pesos de oro para la Cámara de Su Majestad, y que en la Residencia que se le tomare se le hará cargo de ello para ejecutarles la dicha pena y no proveerlos en semejantes oficios y cargos y que se notifique al dicho encomendero y a los dichos indios y se de un traslado de esta tasa al dicho encomendero y otro a los dichos indios para que lo tengan en su poder y sepa cada uno lo que ha de guardar y cumplir y no puedan cobrar la dicha tasa de otra manera, el cual traslado ha de ir firmado de mi mano, como los demás. Hecho en Los Reyes, a veinte días del mes de noviembre de mil y quinientos y setenta y ocho años.

Don Francisco de Toledo

Por mandado de Su Excelencia
Alvaro Ruiz de Navamuel

Derechos ocho pesos ensayados.

Tasa del repartimiento de Yaguchecono, y Alonche y Papay, de Juan Rodríguez de Villalobos.

Indios

Corregida

f. 19 v.

En la Ciudad de Santiago de Guayaquil, en trece días del mes de mayo de mil y quinientos y setenta y nueve años, de mandamiento del Ilustre Señor Capitán Hernando de Zúñiga, Corregidor y Justicia Mayor en esta dicha Ciudad por Su Majestad, yo el presente Escribano, leí y notifiqué esta tasa del Excelentísimo Señor Visorrey de estos reinos a Don Diego Ziama, Cacique Principal del Pueblo de Yaguache, de la encomienda de Juan Rodríguez de Villalobos, en su persona, siendo testigos Sebastián de Santa Cruz y Diego de Carranza, residentes en esta dicha Ciudad y el dicho Señor Corregidor lo firmó de su nombre.

Hernando de Zúñiga

Yo, Hernando de Arnedo, Escribano Público del número de esta dicha Ciudad de Santiago de Guayaquil, por Su Majestad, fui presente a lo que dicho es e hice aquí este signo.

A tal [signo] En testimonio de verdad

Hernando de Arnedo
Escribano Público

Derechos cuatro tomines

f. 20 v.

Tasa del repartimiento de Yaguchecono, y Alonche y Papay, de la encomienda de Juan Rodríguez de Villalobos. Para los indios.

Pagóla/ Derechos iiii pesos ensayados
xi pesos 2 tomines

707 indios Don Diego Sayama, Cacique del pueblo
es sobrado de Yaguache.
El pueblo de Aloncha todos muertos¹⁷.
Y del pueblo de Papa 1 Principal con dos
indios, no más.
Juan Rodríguez de Villalobos.
Septiembre, invierno, piérdese.
Abril, verano algunas veces¹⁸.
Acuden oficiales y se coge a más.

Muy poderoso Señor

Don Diego Zayama y Don Diego Payo, Caciques en el pueblo de San Antonio de Padua en el Asiento de Yaguache, en la causa con nuestros encomenderos sobre las tasas de los tributos que habemos de dar, decimos que Vuestra Alteza mandó dar traslado de nuestros agravios a las partes contrarias y Diego de Arteaga, que hace de Procurador de los encomenderos de la Ciudad de Santiago de Guayaquil, llevó los procesos en su poder y los tuvo ciertos días y no ha querido responder ni los ha vuelto, acusámosle la rebeldía.

—A Vuestra Alteza pedimos y suplicamos mande que el dicho Diego de Arteaga declare con juramento y responda de lo susodicho, y haya esta causa por concluida, para lo cual &.

Don Diego Cayama

Don Diego Payo

f. 21 v.

Concluso

En Quito, a veinte y un días del mes de julio de mil y quinientos y setenta y nueve años, en Audiencia Pública ante los Señores Presidente y Oidores, es a saber los Muy Ilustres Señores Doctor Pedro de Ynojosa, el Licenciado Ortegón, el Licenciado Francisco de Auncibay; la presentó el contenido.
—Los dichos Señores hubieron este pleito por concluso.

Zúñiga

24 de julio 1579 años
Notificación a don
Diego Ziama, por sí y
en nombre de los demás.
En 27

A prueba con diez días, Diego de Arteaga.

En Quito

f. 22

Muy poderoso Señor

—Representa escrituras

Don Diego Cayama y don Diego Payo, Caciques en el pueblo de San Antonio de Padua, en la causa con nuestros encomenderos sobre las tasas de los tributos de la tasa de Vuestro Visorrey, y Diego de Arteaga su procurador, hago representación en esta causa de las informaciones y autos que en esta Audiencia tenemos hechas con los encomenderos.

—Suplica a Vuestra Alteza los haya por representados y se acumulen y junten con estos autos y pido justicia y para ello &.

El Licenciado Morales Tamayo

f. 22 v.

Al proceso

—En Quito, a veinte y ocho días del mes de julio de mil y quinientos y setenta y nueve años, en Audiencia Pública ante los Señores Presidente y Oidores, es a saber los Ilustres Señores Doctor Pedro de Ynojosa, el Licenciado Ortegón, el Licenciado Francisco de Auncibay; la presentó el Contenido.

Zúñiga

Al Acuerdo

Visto por los Señores Presidente y Oidores, ambos a saber los Muy Ilustres Señores Doctor Pedro de Ynojosa y Licenciado Ortegón y Licenciado Francisco de Auncibay, Oidores, en Quito, treinta y uno de Agosto de mil y quinientos y setenta y nueve años
Y los dichos Señores mandaron que se junte con esto la visita que hizo Gabriel Pérez y se lleve al Acuerdo.

Suárez

Proveyóse lo de suso por los Señores Presidente y Oidores, estando haciendo Audiencia de Relaciones, ante los Señores Presidente y Oidores, es a saber los Ilustres Señores el Doctor Pedro de Ynojosa, el Licenciado Ortegón, el Licenciado Francisco de Auncibay; en Quito, a postrero día del mes de agosto de mil y quinientos y setenta y nueve años.

- f. 23 —En la Ciudad de San Francisco del Quito, primero día del mes de septiembre de mil y quinientos y setenta y nueve años, los Señores Presidente y Oidores de la Audiencia y Cancillería Real de Su Majestad, habiendo visto el pleito de los Caciques de San Antonio de la Provincia de Guayaquil, que vino a esta Real Audiencia en grado de apelación, de la tasa, últimamente hecha por el Señor Visorrey de estos reinos, de los tributos que habían de pagar los indios del dicho repartimiento, y la visita hecha por comisión de esta Real Audiencia por Hernando de Zúñiga, Corregidor de la dicha Provincia, y lo en ella proveído en esta Real Audiencia acerca de la dicha tasa y lo que más verse debía, dijeron que mandaban y mandaron dar Provisión Real de Su Majestad dirigida al dicho Corregidor y Justicias de la dicha Provincia para que se guarde la tasa hecha por esta Real Audiencia entretanto que otra cosa se provee, conque la Plata que por la dicha tasa de esta Real Audiencia se manda pagar de tributo a los dichos indios sea y se entienda que la han de pagar y paguen en plata ensayada; y así lo proveyeron y mandaron y señalaron de sus rúbricas.

El Licenciado Ortegón

El Licenciado Francisco de Auncibay

- f. 23 v. Dado y pronunciado fue este dicho auto por los Señores Presidente y Oidores que en él señalaron sus rúbricas, en el dicho día, mes y año en el contenido.

Zúñiga

En la Ciudad de Quito, a cuatro días del mes de setiembre del dicho año de mil y quinientos y setenta y nueve años, yo, el Escribano infrascrito, notifiqué este auto al Juez señalado por acta fiscal, en su persona, testigos Alonso Martínez, Diego Peralta y Pedro de Villanueva.

Juan Verdugo
Escribano de Su Majestad

- f. 24 Muy poderoso Señor

Don Diego Ziama, Cacique del pueblo de San Antonio de Padua del rio de Guayaquil, digo que por Vuestro Visorrey está declarado en la tasa lo que los indios han de dar al Cacique para su sustento y trabajo, y para que yo haya alguna cosa para que me sustente y a mi mujer e hijos.

—Pido y suplico a Vuestra Alteza mande me den los indios lo que así manda Vuestro Visorrey y Vuestra Alteza declare lo que me han de dar para que me sustente, y pido justicia, &.

Don Diego

—Otro sí, digo que muchas veces conviene venir a los Caciques a esta corte o a Vuestro Visorrey a pedir lo que conviene a su justicia y el Corregidor y Justicias de Guayaquil se lo perturban; pido y suplico a Vuestra Alteza mande que los dichos Alcaldes y Justicias los dejen libremente venir a pedirla, y para ello, &.

- f. 24 v. Que se traigan las tasas y las Justicias no le impidan venir a pedir su justicia con pena y apercibimiento.

En la Ciudad de Quito, a cuatro días del mes de setiembre de mil y quinientos y setenta y nueve años, en Audiencia Pública ante los Señores Presidente y Oidores, es a saber los Muy Ilustres Señores el Licenciado Diego Ortegón y Licenciado Francisco de Auncibay; la presentó el contenido.

—Los dichos Señores mandaron que se traigan las tasas y las Justicias no les impidan el venir a pedir su justicia, con pena y apercibimiento.

- f. 25 Muy poderoso Señor

Don Diego Ziama, por mi y en nombre de los Caciques e indios del pueblo de San Antonio de Padua del rio de Guayaquil, en el pleito que trato con los encomenderos sobre la tasa, digo que esta causa se recibió a prueba, con término de diez días, y por ninguna de las partes se ha hecho probanza, y así no hay de que hacer publicación.

—Pido y suplico a Vuestra Alteza haya esta causa por conclusa y hacer según tengo pedido y suplico justicia y costas, y para ello, &.

Don Diego

- f. 25 v. Concluso

En Quito, a siete días del mes de agosto de mil y quinientos y setenta y nueve años, en Audiencia Pública, ante los Señores Presidente y Oidores, es a saber los Ilustres Señores el Licenciado Ortegón, el Licenciado Francisco de Auncibay, la presentó el contenido.

Los dichos Señores hubieron este pleito por concluso.

Zúñiga

- f. 26 —En la Ciudad de San Francisco del Quito, once días del mes de septiembre de mil y quinientos y setenta y nueve años, los Señores Presidente y Oidores de la Audiencia y Cancillería Real de Su Majestad habiendo visto lo pedido por Don Diego Zayama, Cacique del pueblo de San Antonio del Rio de Guayaquil, sobre que se le señale el camarico que le han de dar los indios a el sujetos para su sustento, dijeron que mandaban y mandaron que por ahora y hasta tanto que otra cosa se provea y mande los dichos indios den al dicho don Diego su Cacique, para su comida, servicio y sustento, lo siguiente:

—que le haga una sementera entre todos los indios, de una fanega de maiz de sembradura, y todo lo que de ella se cogiere se lo den para su comida, y más quince pesos de oro de diez y nueve quilates y tres granos en cada un año, y le den para su servicio un indio y un muchacho y una india vieja, pagados de comunidad. Y así lo proveyeron y mandaron.

r. de Ortegón

r. de Auncibay

Lo que se ha de dar a don Diego, Cacique de San Antonio de Guayaquil para su sustento.

- f. 26 v. Dado y pronunciado fue este auto de esta otra parte contenida, por los Señores Presidente y Oidores que en ella señalaron de sus rúbricas, es a saber los Ilustres Señores el Licenciado Ortegón, el Licenciado Francisco de Auncibay, en el dicho día, mes y año en el contenidos.

Zúñiga

- f. 27 Muy poderoso Señor

Léala toda.

Don Diego Zayama, Cacique del pueblo de San Antonio de Padua del rio de Guayaquil, digo que sobre la tasa que han de pagar los indios del dicho pueblo se proveyó un auto por esta Real Audiencia, el cual ha pasado en cosa juzgada por haberse hallado presente a la pronunciación de el Diego de Arteaga, procurador de los encomenderos, y va muchos dias que estoy en esta corte sobre lo susodicho.

—A Vuestra Alteza pido y suplico me mande dar Vuestra Real Provisión para que se guarde y cumpla el dicho auto y tasa, y pido justicia, &.

f. 27 v.

Désele inserto el auto

—En la Ciudad de Quito, a once días del mes de setiembre de mil y quinientos y setenta y nueve años, en Audiencia Pública, ante los Señores Presidente y Oidores, es a saber los Muy Ilustres Señores el Licenciado Diego Ortégón, el Licenciado Francisco de Auncibay, la presentó el contenido. Los dichos Señores mandaron se le dé Provisión, inserto el auto proveído.

Zúñiga

Dióse ejecutoria de probanzas.

NOTAS

- 1 San Antonio de Padua no es mencionado en las descripciones conocidas, ni consta en los mapas consultados.
- 2 Se refiere a la población antigua de Yaguache, hoy Yaguachi Viejo (?). Los términos *parcialidad*, *pueblo* y *reducción* son conceptos ideales, empleados para designar a grupos sociales de indígenas con residencia en determinadas zonas. Una *reducción*, que presupone una *encomienda* a un español, incluye uno o más *pueblos*; un *pueblo*, una o más *parcialidades*. La *reducción* puede eventualmente llegar a constituir una población concreta con casas, calles y plazas. El asiento, que ya es una categoría superior, presupone la existencia física de la población. Sin embargo, debe aclararse que estos términos no son absolutos, que son intercambiables en cierta medida.

En la cédula de setiembre 13, 1565 se le instruía al licenciado Castro, Presidente de la Audiencia de Lima “que los indios se recojan a vivir a pueblos políticamente, para que puedan comunicar mejor los unos con los otros, y tengan manera de vivir”, confirmando cédulas similares dirigidas al gobernador de Castilla de Oro (marzo 21, 1551) y al Virrey de Nueva España (febrero 11, 1560) [Encinas, *Cedulario*, IV, 276–277].

El comentario del padre Bernardo Recio (c. 1750) sobre los efectos de esta forzada urbanización, muy distintos en la costa y en la sierra, son dignos de transcribirse:

Porque es bien advertir que estos indios de Guayaquil, y de muchos pueblos que hay en su vasta jurisdicción, son muy ladinos. Ellos visten a la española, aunque por el calor de la tierra andan sin pelo. Ellos hablan bien el romance, y lo cuentan con gracia y con aseo, parecidos en esto y otros modales a los aldeanos andaluces. Pero lo que admira más, es, que no les haya quedado a estos indios rastros de su nativa lengua, solo los nombres de los lugares, v.gr. Colonche, Zaguache, Tipitapa, etc. Y esto es mas de admirar, porque no viven como los indios de la sierra, mezclados con españoles y mestizos, sino solos en sus pueblos, tanto que, usando de sus privilegios, no dan cuartel a los extraños, y así, por maravilla, hallé yo años después un español entre ellos, y este era catalán, casado con una cacica o noble india. [Compendiosa Relación, 182-3].

- 3 Hernando Gavilán era fiador de Alonso Flores, vecino de Cuenca, antes de 1560 [Oficios o cartas, 398]. En 1581 tenía una encomienda de 54 indios tributarios en el río Amay y Daule, que le rentaba 427 pesos de plata corriente marcada. [“Razón de los indios tributarios que hay en la Provincia de la ciudad de Santiago de Guayaquil”, *RGI – Perú*, 3 vols., Madrid (1881–1897, III, 272)].
- 4 En 1581, Juan Rodríguez de Villalobos era encomendero de 85 indios del pueblo de Yaguache, que le tributaban 456 pesos de plata corriente marcada. (“Razón de los indios . . .”, 273).
- 5 En 1605 esta reducción tenía sólo 5 indios tributarios, 2 reservados, 5 casados, 1 viuda, 7 niños y 7 niñas [Descripción de la Gobernación de Guayaquil, (1605)].
- 6 El licenciado Hernando de Santillán sugirió en su Relación que tomándose en consideración “la calidad, disposición, riqueza o probeza de cada tierra o provincia, por que no son todas iguales”, se graduase el tributo anual desde 4 pesos 1 tomín hasta solo 2 pesos. Guayaquil con las ciudades de Puerto Viejo, San Miguel, Jaen y Santiago de los Valles estaba incluida en la zona de menor tributación, de 2 pesos. [Crónicas Peruanas de Interés Indígena, Madrid, (1968), 133]. La tasa fijada en este expediente, pese a que ya está rebajada de la que estableció Bernardino de Loaisa, resulta el doble de la sugerida por Santillán.
- 7 La lengua Yunga equivale al Mochica. Cieza declaró que “todos los que moran en valles o regiones calientes y templadas son llamados Yungas” (Crónica del Perú, Cap. XLIII).
- 8 Como una razón de la disminución de la población indígena de la región, Cristóbal de Molina, “El Almagrista”, manifestaba en su “Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú”,

y pues se ofrece, no dejaré de decir lo que pasa en el otro pueblo, que se dice el pueblo de la Culata, que por otro nombre se llama Guayaquil, con quien en muy poco tiempo creo yo no quedará gente de los naturales que en ella hay, y es que hay unas montañas que se llaman manglares Los vecinos de este pueblo, porque esta madera tiene precio en esta costa y en esta ciudad de Lima, mandan a sus indios que tienen encomendados, que les corten de esta madera y danles tanta prisa que todo el año andan los tristes indios en estas ciénegas cortándola, y de media legua y mas y menos la llevan a la mar a embarcar; y es la madera tan pesada como plomo, y allí revientan con ella, y se han muerto muchos indios y mueren cada día en este diabólico ejercicio y ningún dinero se saca de estos mangles que no va untado y grasado con sangre humana. Nuestro Señor Dios lo remedia por su infinita misericordia, que yo, cierto, no puedo escribir esto sin derramar muchas lágrimas.

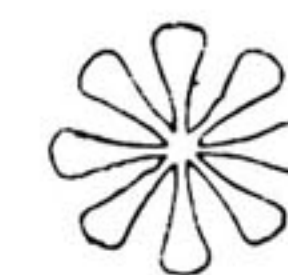
[Crónicas Peruanas, 66].

- 9 Según parece, los hospitales de pueblos no se construyeron por esta zona. El de Guayaquil recibía a indígenas de la comarca y a comienzos del siglo XVIII, sinó antes, percibía el tomín [Estrada, *El Hospital*, 99].
- 10 El camarico era un donativo especial que el indígena hacía a su doctrinero al iniciarse la Cuaresma [Juan Freile-Granizo en *AHJE* (1971), 31]. Otras autoridades trataron de hacer extensivo el camarico a ellos. Por eso, el Virrey Conde de Chinchón, al nombrar Corregidor de Chimbo a Juan Roldán de Avila en 1636, le prohibió expresamente recibir camaricos. [*AHJE*, (1970), 224]. En cédula del 17 de junio 1607 el rey le advertía a la Real Audiencia de Quito: "que no permitáis que los dichos visitadores eclesiásticos lleven estos camaricos ni otra cosa alguna a los indios y que tampoco se lleve a los curas más de lo que permite por derecho y por el Santo Concilio de Trento". [*Colección de Cédulas dirigidas a la Audiencia de Quito, 1601-1660*, Quito (1946), 111].
- 11 Por cédula fechada en Madrid el 19 de marzo 1552, Carlos V lo designó Escribano Real y de Registros [Robles, *Contribución*, 311]. Era escribano del Cabildo por lo menos desde julio 1559 [*Libro Primero de Cabildos de Cuenca* 200]. En cédula del 11 de octubre 1567 [que reproducimos en esta revista] se lo nombró escribano de Minas y Registros [AGI, Quito, 22; AHG/F1]. A fines del siglo XVI trató de rematar las salinas de Puna por 10.000 pesos anuales. La Audiencia de Quito prefirió dejársela al poderoso e influyente Toribio de Castro en 1.500 pesos, alegando que la oferta de Navarrete, que era por diez años, tenía un plazo demasiado largo (*Colección de Cédulas 1601-1660*, 74-75).
- 12 La cronología de los Corregidores de Guayaquil en el primer siglo de su existencia está aún por determinarse.
- 13 Fué designado primeramente escribano público y de cabildo de Cuenca, en 5 de junio 1559 (*Libro Primero de Cabildos de Cuenca*, 185). Actuó sólo hasta el 7 de julio (*ibid.*, 194). Como se verá en otro documento publicado en esta revista, por lo menos desde marzo 1564 actúa como escribano de número en Guayaquil [AGI, Justicia, 1136; AHG/F1], siendo de presumir que su corta actuación en Cuenca se debió a su traslado al puerto. Ya para 1605 era encomendero de los indios de Macul en Baba, por su vida; la encomienda le rentaba 300 pesos de 9 reales al año (Descripción de la Gobernación de Guayaquil).
- 14 Flujo de vientre o disentería.
- 15 La doctrina y beneficio de Yaguachi estaba vaca en octubre de 1580 y el Cabildo Eclesiástico de Quito dispuso que se la proveyese por el Patronazgo Real [*Colección de Documentos sobre el Obispado de Quito*, II, 1583-1594, Quito (1947), 76].
- 16 Infección general de la piel con la aparición de escrófulos que trae consigo debilidad y propensión a enfermedades aún peores, como la tuberculosis.
- 17 Podría corresponder a la moderna población de Cone.
- 18 Por Alonche; ver nota 21.
- 19 Papai no es mencionada en las descripciones ni consta en los mapas.
- 20 Por Yaguachecone, aparentemente.
- 21 Si en verdad fallecieron todos los habitantes de Alonche, se repobló posteriormente, pues Alcedo anota la existencia de Yaguachi y los pueblos adyacentes de Nausa y Alonche:

Compónese su población de poco número de gente, compartido en las haciendas del campo, en el principal pueblo de Yaguachi, y en dos adyacentes, que son Nausa y Alonche, gobernados de un Teniente y de un doctrinero de la Religión de San Agustín, cuya Iglesia contiene un Lienzo Europeo de San Jacinto Dominicano . . . pintura de ciento cincuenta y ocho años de antigüedad . . . Desertó el pueblo del numeroso gentío que tuvo en lo antiguo, con el motivo de haber mudado su cauce el Río, a larga distancia de su población, abriendo nuevo cauce la corriente . . . y la necesidad de mudar Bodegas del Tráfico del comercio a Babahoyo; pues aunque se dejaron, y subsisten todavía las primeras que se fundaron en este partido, es con mucha menor frecuencia. [Alsedo, *Compendio Histórico*, 67-68].

Sin embargo hay que admitir que uno de los efectos de la conquista fue la disminución de la población indígena. Lo acepta como un hecho el Virrey Toledo al fijar las tasas de indios cuando observa "y por ser estos dichos indios de los que llaman Yungas y que por experiencia y por las informaciones que he mandado tomar consta que vienen en disminución" (folios 4 y 15). La necesidad de intensificar las labores agrícolas creó una demanda por mano de obra, fomentándose desde entonces la migración de la sierra hacia la costa, hasta el punto de que en el Cabildo de Quito del 26 de agosto de 1544 se aprobó como Ordenanza "que no sean osados de enviar ni llevar ni que vayan ningunos indios ni indias de estas provincias a la Culata ni que pasen mas de hasta los términos de esta ciudad so pena por cada indio que así enviaren o llevaren fuera de los dichos términos de veinte pesos de oro de minas" [*Libro Segundo de Cabildos de Quito*, I, 88]. Los términos de esa ciudad llegaban, según el cabildo del 28 de junio de 1535, hasta Chilintomo [*Libro Primero de Cabildos de Quito*, I, 107]. Los escasos españoles que hicieron la conquista también tuvieron gran demanda en la segunda etapa de consolidación y así el mismo Cabildo de Quito, del 13 de julio de 1546, considerando "que por que cada día se van soldados de esta ciudad así hacia la costa como para otras partes", se prohibía su salida (*Libro Segundo de Cabildos de Quito*, I, 224).

- 22 El notable adelantamiento de la estación lluviosa que indica esta información es explicable sólo en parte por la reforma del calendario implantada en 1582. La declaración de Francisco de Lunar, ex-vecino de Santiago, ante el Cabildo de Quito del 12 de mayo de 1547, corrobora en cierta manera la nota que comentamos. Lunar opinaba que para ir de Quito a Guayaquil podrían cruzarse las ciénegas, arroyos y ríos, a fines de mayo, (*Libro Segundo de Cabildos de Quito*, I, 256). La diferencia de un mes se explica en cuanto la nota del expediente transcrito se refiere a la conclusión de las lluvias, mientras Lunar habla de otro hecho, cual es la facilidad de tránsito por ciénegas, arroyos y ríos que demoran en secarse o disminuir su caudal.



ESTADOS DE LA FORTIFICACION Y SALA DE ARMAS

ANH/Q (CSJ), Sección Gobierno (Guayaquil)

N. 23

ESTADOS DE LA FORTIFICACION
Y SALA DE ARMAS DE GUAYAQUIL

ESTADO QUE MANIFIESTA EL NUMERO DE FUSILES, PISTOLAS, ESPADAS, SABLES, LANZAS, CARTUCHERAS, PIEDRAS, y BALAS, DE ESTA SALA DE ARMAS, COMO POR MENOR SE DEMUESTRA.

DESTINOS	Fusiles de buen servicio.	Idem de mediano servicio	Idem Inútiles	Pistolas de buen servicio	Idem Inútiles	Sables	Espadas	Lanzas	Cartucheras de buen servicio	Idem Inútiles	Piedras de chispa.	Balas
Guayaquil	669	420	230	253	56	127	251	330	727	145	33720	20800
Puná		50										
Daule	3		60	3		4						
Samborondón	1											
Yaguache	4			2								
Bodegas	2											
Quito	1223			812		805		400				
Guaranda	30											
Marañón ¹				250		50						
TOTAL	1932	470	290	1320	56	986	251	730	727	145	33720	20800

NOTA: Que se halla en esta Sala de Armas, una espingarda², y un trabuco³.

Otra: Que de las armas que constan en este se hallan repartidas a las Administraciones lo siguiente: a la de Aguardiente dos fusiles, dos pares pistolas, dos sables, y dos lanzas: a la del Tabaco un par de pistolas, y al Guardama/or de las Rentas tres pares de pistolas, tres sables, y tres lanzas.

Otra: Que de los fusiles inútiles, se hallan en el Cuartel de Milicias⁴ ciento cincuenta y cuatro al cargo de don José Gago⁵, para la enseñanza de los ejercicios semanales del Batallón. Guayaquil, Abril 18 de 1790.

Gabriel de Labayen⁶

PLAZA DE GUAYAQUIL

ESTADO QUE MANIFIESTA LOS CAÑONES, PELTRECHOS, Y DEMAS UTENSILIOS DE GUERRA QUE SE HALLAN EN ESTOS ALMACENES COMO POR MENOR SE DEMUESTRA.

	Cañones de bronce de a 6	Idem de a 8	Idem de a 12	Idem de a 12 de a 6	Idem inútiles de a 6	Pedreiros ⁷	Morteros ⁸	Ajuete de idem	Bombas ⁹	Granadas ¹⁰	Avantreses ¹¹	Cuerbas ¹²	Balas	Cuchuras ¹³	Atizadores ¹⁴	Lanadas ¹⁵	Rasadores ¹⁶	Sacatrapos ¹⁷	Aujas ¹⁸	Guardafuegos ¹⁹	Botalugos ²⁰	Palanquetas ²¹	Sapapicos	Medidas	Chifles ²²	Metralla ²³	Espiques ²⁴
Sala de Armas						7							118						32		7	400	22	13	7	540	
San Carlos	9	25	2	15	6	5	2	2	100	398	2	66	4538	29	103	66	2	16		44	24				34		316
TOTAL	9	25	2	15	6	12	2	2	100	398	2	66	4656	29	103	66	2	16	32	44	31	400	22	13	41	540	316

NOTA: Que se hallan en el almacén de San Carlos lo siguiente: dos cabrias corrientes, una inútil, una beta para tirar cañones con cuarenta y una brazas de largo, una leva²⁵, cuatro salvachias²⁶, una bocina²⁷, un pisón servible, dos tronantes²⁸, un trincabal²⁹, un carro balero³⁰, once garitas, incluso una inútil.

OTRA: Que en otro de la Sala de Armas se halla lo siguiente: veinte y dos palas, de las cuales solamente hay una servible, veinte y cinco medias cañas, veinte y nueve barrenas, ocho rascadores, todo de limpiar los oídos³¹ de los cañones, siete faroles de talco³² descompuestos, dos idem de hojalata inútiles, una bocina, una bandera de bramante servible, otra de tocuyo de la sierra inservible, una tienda de campaña inservible, cuatro baleros³³ dos de bronce, y dos de fierro, doce palos labrados para trinchera con sus puntas de fierro, y seiscientos cincuenta y ocho cartuchos de lienzo. Que se hallan ciento veinte espoletas³⁴ cargadas, en un cajón cerrado, y precintado, del mismo modo como vinieron de Lima, cuatro y media planchas de plomo y dos pie de cabra.

OTRA: Que en el almacén de pólvora se hallan cuarenta y dos quintales veinte y dos libras bruto, y neto treinta y siete quintales, dos arrobas diez libras en treinta y tres barriles con mas cuatro cajones precintados con peso bruto de cinco quintales, y neto cuatro quintales, toda de la buena.

Que así mismo se hallan veinte barriles de pólvora de la que vino de Quito con peso bruto de veinte y cuatro quintales, una arroba quince libras y neto veintidós quintal dos arrobas diez libras, cuya calidad es muy ordinaria. Que de la misma partida se halla otro barril con peso bruto de un quintal diez y seis libras, y neto un quintal dos libras enteramente inútil.

Que se hallan prestados con obligación de reintegro al Administrador don Francisco Ventura de Garaycoa³⁵, cuatro quintales netos, y a don Juan Antonio Rocafuerte³⁶ dos quintales, toda de la buena. Que en tres mil quinientos veinte cartuchos de pólvora con bala que se hallan existentes de a media onza cada uno hay un quintal diez libras.

Guayaquil Abril 18 de 1790

Gabriel de Labayen

Relación que expresa el número y estado de las baterías, puentes y obras de fortificación, que se hallan en esta Plaza según reconocimiento hecho ante mí y testigos, por los maestros nombrados al efecto el día 12 del presente mes.

PUENTE DE CARRION³⁷

Necesita mudarle dos varengas que se hallan podridas, y reparar uno de los cuatro asientos que tiene en sus inmediaciones. El empedrado que conduce desde este puerto hasta la Batería de San Carlos tiene cuatrocientos ocho varas de largo y seis de ancho hasta la puerta de dicha Batería desde cuyo sitio hasta el puente del Astillero³⁸ tiene sólo cuatro varas de ancho, estando incluso su largo en las cuatrocientas ocho varas anteriores, el cual se halla en regular estado.

BATERIA DE SAN CARLOS³⁹

Su fortificación es un polígono irregular que monta diez cañones y seis pedreros cuyas dimensiones constan por separado: su estado es de una necesidad absoluta y pronta de atender a su reparo para evitar la total ruina que por instantes le amenaza como se ha advertido en el prolijo reconocimiento que se ha hecho en el cual se nota que su piso por estar mal construido, y sus riostras ser de mangle, madera que nunca se destina para semejante objeto por su fácil corrupción se hallan ya enteramente podridas y confundidas con la misma tierra, lo que ha ocasionado la pudrición del mismo entarimado el que se halla en estado de no poder sostener ningún cañón montado en servicio. Los merlones⁴⁰ que forman la Batería se hallan también arruinados, y de ningún servicio por estar formados de un cañón sencillo de tablas de caña llenos sólo del fango que suministraba el foso, lo cual ha contribuido su pudrición, y absoluta inutilidad en que se halla. La estacada que lo rodea está igualmente inútil por ser de mangle y hallarse corrompido por su cimiento habiéndose hecho preciso apuntalarla toda como el tabique sobre ellas formado de quinchas del grueso de siete pulgadas para evitar de este modo su total ruina que la amenaza. Igualmente el techo que se ha formado a esta Batería se halla en muy mal estado por la mala calidad de la teja de que se compone, y por no haber atendido al reparo de las infinitas goteras que tiene y han contribuido a la corrupción de su piso, sucediendo lo mismo del entablado de caña que lo cubre, siendo causa también del daño y pudrición que experimentan la mayor parte de sus vigas, y muy señaladamente la de una llave maestra reventada absolutamente y sostenida sólo abenecio⁴¹ de un puntal provisional sin el cual se hubiera arruinado toda la obra como evidentemente manifiesta lo rendido que se halla todo el tejado de la parte que mira al río.

BATERIA DE BARBETA⁴²

Se compone de seis cañones de varios calibres que se hallan montados, la cual está en buen estado de servicio aunque la explanada necesita reformarse por ser de un empedrado desigual que impide el retroceso de sus cañones con perjuicio de sus cureñas, y dificulta su manejo.

PUENTE DEL FOSO⁴³

Tiene que repararse por hallarse corrompidas algunas de las tornapuntas que lo sostienen.

FOSO

Este tiene de ancho nueve varas y de hondo de una a dos con diferencia en su extensión y se halla en un regular estado.

BATERIA DE SANTA BARBARA⁴⁴

Esta no existe y el terreno que ocupaba como propio de un vecino lo tiene aplicado a un sembrado.

BATERIA DE SAN JOSE⁴⁵

Fue una ramada de paja que abandonada el tiempo se halla arruinada enteramente y sin prestar ideas de lo que pudo ser.

CAMINO CUBIERTO⁴⁶

Este que comunicaba entre sí las baterías, está inutilizado absolutamente por haber perdido sus estacas, unas robadas y otras con pudrición, cuya falta ha ocasionado el derrumbe de la tierra de que se formaba no existiendo en muchas partes tal camino, y en otras en su mayor altura sólo de una vara.

Guayaquil y abril 19 de 1790

José de Aguirre Irisarri

NOTAS

- 1 Estas armas estaban destinadas a la famosa y numerosa Expedición de Límites del Río Marañón. La expedición fue organizada por real orden del 26 de diciembre 1777, y encargada al Coronel de Infantería e Ingeniero de Segunda, Francisco Requena y Herrera, en calidad de Comisario Principal y con el sueldo de 2.757 pesos [BArNH (1959), 35-36]. Esta expedición, un verdadero elefante blanco, absorbió personal, equipo y dinero de toda la Audiencia, muy en exceso de sus realizaciones. Antes de 1780 ya se habían adelantado en las cajas reales de Guayaquil 2.477 pesos a 176 personas, y rematado ciertas pertenencias sobrantes, incluso esclavos, en 8.280 pesos — las adquirió Juan de Obregón

Pacheco [ANH/Q (CSJ): Real Hacienda (Guayaquil); deudas] . Pero no se liquidó allí la expedición. Aún por marzo de 1790 se gastaban 12.500 pesos anuales en 20 empleados principales (incluso Requena, naturalmente), 10 sirvientes y 150 indios. Y ese gasto era aparte de los 53 hombres de tropa que la acampañaban [BArNH (1959), 35-36] , y que estuvieron comandados por el Capitán Juan Manuel Benites, quien se distinguió por su valor. (AHG/28, doc 10).

- 2 Arma de fuego manual, de cañón muy largo.
- 3 Arma de fuego corta y de calibre algo mayor que la escopeta; su boca tiene forma acampanada.
- 4 La construcción y adaptación del Cuartel de Milicias fue autorizada por el Presidente de la Audiencia de Quito en 1786 (ACR, XXII, 142), y aprobada por el Ministro de Hacienda y Guerra en Madrid (ACR, XXII, 335). Al parecer se trataba de adaptar el antiguo local del Colegio de los Jesuitas (Libro de Comunicaciones del Gobernador Cocalón, AGCJ). Lo cierto es que el 14 de noviembre de 1788 se conocía del pedido que hacía el Sub-Inspector General al Gobernador, para que se iluminase la cuadra del cuartel (ACR, XXII, 343). En 1802 el Comandante Luis Rico presentó un nuevo plano para Cuartel de Milicias (ACR, XXV, 101), cuyo presupuesto fue aprobado por la Real Audiencia a principios del año siguiente (ACR, XXV, 153). Se estaba ejecutando la construcción por 1804 (Libro de Comunicaciones), pero o no se lo terminó o se le dió otro uso (como sala capitular?). Cuando a fines de 1818 se decidió encuartelar a 300 milicianos (ACG XXIX, 1ª parte, 235), se tuvo que comprar la casa del Fiel Ejecutor Juan Francisco Morán en 3.000 pesos (ACG XXIX, 1ª parte, 255).
- 5 José Gago de Santa María nació en Pontevedra, hacia 1743. Inició su carrera militar del 1º de marzo 1762 como cabo del Regimiento de Infantería de Murcia. Llegó a Guayaquil, ya de teniente veterano (AHG71) el 11 de setiembre 1775. Traía despacho del virrey Manuel de Guirior como Ayudante del Regimiento de Infantería de Milicias Disciplinadas, con el sueldo de 408 pesos. [BArNH (1959) 29]. Fué ascendido a Ayudante Mayor el 24 de setiembre 1793; funciones que aún ejercía a fines de 1794, siendo todavía soltero (AHG71).
- 6 Hijo de Gabriel de Lavayen y Santistevan, (Robles, *Contribución*, 259), nacido probablemente entre 1750 y 1756. El 16 de octubre 1775 fué nombrado Guarda Almacén de la Compañía veterana, por el virrey Manuel de Guirior. Se posesionó el 2 de diciembre con el sueldo de 360 pesos [BArNH, (1959), 28].
- 7 Cañón corto de boca ancha con el cual se disparaban trozos de piedra.
- 8 Cañón corto destinado a lanzar proyectiles a grandes ángulos de elevación.
- 9 Proyectiles de morteros.

- 10 La granada común por esta época era una esfera u oval de vidrio o de hierro, de bronce, lata, cuero o barro, de aproximadamente 2 libras de peso, conteniendo 4 o 5 onzas de pólvora que se inflamaba mediante mecha o espoleta.
- 11 Es el juego de los carruajes pesados de sitio. Esencialmente consiste en un eje con dos ruedas que, enganchado a un cañón corriente, forma un vehículo de 4 ruedas.
- 12 Montaje de ruedas donde descansa la pieza de artillería.
- 13 Pedazo de latón al extremo de un atacador que servía para introducir la pólvora en la recámara de los cañones de ánima larga.
- 14 Cilindro de madera con mango largo con el cual se empuja la pólvora hasta la recámara de la pieza.
- 15 Especie de escobilla usada para limpiar las ánimas de las piezas de artillería.
- 16 Instrumento que servía para rascar las paredes del ánima del cañón, obus o mortero, para sacarle la capa de sarro, orín, etc. Estaba formado por 2 semi-discos de hierro unidos a 2 barras de acero que tendían a separarlos.
- 17 Pieza de hierro de 2 ramas en forma de hélice que afirmada en el extremo de una asta sirve para extraer los tacos, saquetes de pólvora y algunas clases de proyectiles del ánima de cañones que se cargan por la boca.
- 18 Por agujas? : Las agujas eran unas varillas de hierro provistas de un anillo en un extremo y que tienen usos variados, especialmente para la limpieza de piezas de artillería. El término "aujas" lo repite el virrey Amat en su *Memoria* [Sevilla (1947) p.739] ; luego (p.785) como "aujas de Marear", refiriéndose a brújulas, y despues como "aujas de cebar" (p.786) entre los utensilios de condestables.
- 19 Bote de latón, madera o cuero para transportar las balas; o cajas donde se guardan los proyectiles.
- 20 Palo que sirve al artillero para dar fuego a las piezas desde lejos, a fin de evitar lastimarse con el retroceso.
- 21 Proyectiles que se usaban para destrozar las velas o aparejos de los navíos. Estaban constituídos por dos discos y dos esferas o dos semi-esferas unidas por una barra, que se cargaban en los cañones, como balas.
- 22 Cuerno de buey cerrado con una chapa de metal en su extremo mayor y con tapón de madera u corcho en la punta. Se llenaban de pólvora fina para cebar las piezas de artillería, vertiendo la pólvora en el oído hasta llenarlo por completo.
- 23 Proyectiles pequeños con los cuales se rellenaban los proyectiles más grandes.

- 24 Palanca de madera dura usada para mover objetos pesados; es redonda en el extremo usado como mango. La sección cuadrada del otro extremo termina en una especie de cuña llamada uña.
- 25 Palanca muy reforzada de madera dura para remover grandes pesos.
- 26 Estrobo muy flexible, de sogas trenzadas.
- 27 Para dar órdenes.
- 28 No hemos podido identificar este artículo.
- 29 Cuerda para trincar?
- 30 Para transportar balas.
- 31 Agujero en la recámara de una pieza de artillería por donde se enciende la pólvora.
- 32 Faroles con láminas de talco en vez de vidrio.
- 33 Moldes para fundir balas de plomo.
- 34 Aparato que se coloca en las boquillas de bombas y granadas.
- 35 Nacido en la Coruña; fallecido en Guayaquil el 30.IV.1809. Capitán de Milicias, Alcalde Ordinario y Capitán de Maestranza de los Reales Astilleros, Administrador principal y factor por S.M., de la Real Renta de Tabacos. Teniente de Corregidor interino en 1775; Procurador General de la ciudad en 1777. Maestre de campo. Casó en Guayaquil el 7.XII.1773 y veló su matrimonio el 18.V.1777 con María Paula Eufemia Llaguno y Lavayen, que fue bautizada en Guayaquil de 28 días de nacida, el 19.III.1754, y falleció el 14.IV.1846. Tuvieron 20 hijos (Robles, *Contribución*, 182). Se posesionó como Administrador Principal y factor general de la Administración de Tabacos, Pólvora y Naipes, con 2.000 pesos de sueldo el 1º abril 1778. Se lo confirmó en el cargo por real orden del 24 de agosto 1783 [BArNH(1959), 21].
- 36 Juan Antonio Rocafuerte y Antoli (Robles, *Contribución*, 458) nació hacia 1740 (AHG71) en Morella, Valencia (Robles, *idem*). Se trasladó a Guayaquil, siendo nombrado teniente de Artillería en las Milicias Urbanas de esta plaza el 1º de marzo de 1762. Fue ascendido a capitán el 1º de junio de 1772, y transferido con destino a Macas (AHG71). En el cabildo del 1º de marzo de 1774, fue elegido Alcalde ordinario (ACR, XIX, 363). Como tal interviene en la visita anual a las boticas (ACR, XIX, 390). La Real Audiencia le concede licencia para salir a la serranía de Valle a convalecer; licencia que presenta el cabildo del 27 de mayo de 1774 (ACR, XIX, 409). Está de regreso y actúa el 11 de noviembre del mismo año (ACR, XIX, 467), terminando su intervención con las elecciones del

1º de enero de 1775 (ACR, XX, 1). El 10 de noviembre de este año se le concede solar (ACR, XX, 170). A fines de 1794 era todavía capitán de las Milicias de esta ciudad (AHG71). El 23 de setiembre de 1777 presentó al cabildo su título de Alguacil Mayor del Santo Oficio, otorgado en Lima (ACR, XX, 503). En 1790 era Teniente de Gobernador del pueblo de la Punta de Santa Elena, por nombramiento del virrey. [BArNH, (1959), 24].

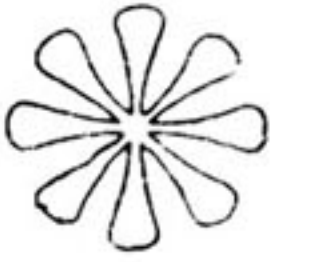
Casó primeramente con Gertrudis Sáenz teniendo un hijo, Pedro Telmo, que falleció en la infancia. Por segunda vez contrajo matrimonio con Josefa Rodríguez de Bejarano y Lavayen, (bautizada en Guayaquil) de la cual tuvo 14 hijos (Robles, *Contribución*, 458).

- 37 Cruzaba sobre el Estero de Carrión (hoy calle Mejía), a la altura de la calle Villamil.
- 38 El plano de Villavicencio muestra un puente sobre el estero de Saraguro (Avenida Olmedo), a la altura de calle Sargento Vargas.
- 39 Ubicada sobre la orilla del río Guayas, frente al actual Hotel Humboldt.
- 40 Las partes de un parapeto comprendidas entre cañoneras. Por extensión se aplica a cualquier porción de masa cubridora que se levanta algo por encima del resto de ella.
- 41 Por "a beneficio" (?).
- 42 Trozo de parapeto destinado a proteger la artillería. El hecho de estar empedrado haría suponer que la Batería de Barbeta corresponde a La Planchada, pero más bien nos inclinamos a pensar que era "La Trinchera" que señala Villavicencio en su plano, frente a la calle Gutierrez.
- 43 "El Foso" estaba ubicado frente a la calle Luque, sobre la orilla del río Guayas. Pero Ramón García de León y Pizarro ya indica en su plano de 1772 que ese foso estaba cegado y apenas subsistía una poza en su lugar. Es bastante probable que Lavayen se refiera al Estero de Saraguro.
- 44 Con los frecuentes cambios de nombres de las fortificaciones es bastante aventurado identificar estos nombres. Por lo pronto el hecho de utilizarla la batería de Santa Bárbara para sembríos reduce las posibilidades: o se trata de la Batería del plano de Ramón García de León y Pizarro, ubicada en el Estero de Saraguro, a la altura de la calle Boyacá; o del castillo de Las Cruces, al extremo de la calle General Gómez.
- 45 Esta batería podría corresponder al antiguo Baluarte o Fuerte de la Limpia Concepción, ubicado algo al sur de la Avenida Diez de Agosto.
- 46 Primera noticia que tenemos de la existencia de éste camino. Era muy práctico dadas las características de nuestro clima. Pero aquí mismo ya se anota cuán poco duradero era.

1º de enero de 1775 (ACR, XX, 1). El 10 de noviembre de este año se le concede solar (ACR, XX, 170). A fines de 1794 era todavía capitán de las Milicias de esta ciudad (AHG71). El 23 de setiembre de 1777 presentó al cabildo su título de Alguacil Mayor del Santo Oficio, otorgado en Lima (ACR, XX, 503). En 1790 era Teniente de Gobernador del pueblo de la Punta de Santa Elena, por nombramiento del virrey. [BArNH, (1959), 24].

Casó primeramente con Gertrudis Sáenz teniendo un hijo, Pedro Telmo, que falleció en la infancia. Por segunda vez contrajo matrimonio con Josefa Rodríguez de Bejarano y Lavayen, (bautizada en Guayaquil) de la cual tuvo 14 hijos (Robles, *Contribución*, 458).

- 37 Cruzaba sobre el Estero de Carrión (hoy calle Mejía), a la altura de la calle Villamil.
- 38 El plano de Villavicencio muestra un puente sobre el estero de Saraguro (Avenida Olmedo), a la altura de calle Sargento Vargas.
- 39 Ubicada sobre la orilla del río Guayas, frente al actual Hotel Humboldt.
- 40 Las partes de un parapeto comprendidas entre cañoneras. Por extensión se aplica a cualquier porción de masa cubridora que se levanta algo por encima del resto de ella.
- 41 Por “a beneficio” (?).
- 42 Trozo de parapeto destinado a proteger la artillería. El hecho de estar empedrado haría suponer que la Batería de Barbeta corresponde a La Planchada, pero más bien nos inclinamos a pensar que era “La Trinchera” que señala Villavicencio en su plano, frente a la calle Gutierrez.
- 43 “El Foso” estaba ubicado frente a la calle Luque, sobre la orilla del río Guayas. Pero Ramón García de León y Pizarro ya indica en su plano de 1772 que ese foso estaba cegado y apenas subsistía una poza en su lugar. Es bastante probable que Lavayen se refiera al Estero de Saraguro.
- 44 Con los frecuentes cambios de nombres de las fortificaciones es bastante aventurado identificar estos nombres. Por lo pronto el hecho de utilizarla la batería de Santa Bárbara para sembríos reduce las posibilidades: o se trata de la Batería del plano de Ramón García de León y Pizarro, ubicada en el Estero de Saraguro, a la altura de la calle Boyacá; o del castillo de Las Cruces, al extremo de la calle General Gómez.
- 45 Esta batería podría corresponder al antiguo Baluarte o Fuerte de la Limpia Concepción, ubicado algo al sur de la Avenida Diez de Agosto.
- 46 Primera noticia que tenemos de la existencia de éste camino. Era muy practico dadas las características de nuestro clima. Pero aquí mismo ya se anota cuán poco duradero era.



PETICION DE RENTAS PARA EL HOSPITAL DE SANTA CATALINA

AGI, Quito, 26, N°2.

- f.1 EL HOSPITAL DE SANTA CATALINA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL PIDE RENTAS CON QUE EDIFICAR Y COMPRAR ORNAMENTOS Y CURAR A LOS POBRES.

en Quito 19 de julio 1605

El 1º de agosto en Guayaquil, ante un alcalde ordinario, de pedimento del administrador del hospital, año de 605.

De su fundación, que fue con licencia del Obispo de Quito¹.

Que se fundó con beneplácito de la ciudad de Guayaquil, por vía de hermandad por los pilotos y maestros de la Mar del Sur, nombrándose el cabildo patronos de él en nombre de S.M.

Que en él se curan los pobres enfermos de la ciudad y los que de fuera vienen, de Tierra Firme, Nueva España y Nicaragua, que se desembarcan en los puertos de Manta, Punta de Santa Elena, la Puná, pasajeros del Pirú.

Que de ordinario hay 15 y 20 enfermos², en ocasión de galeones hay muchos.

Que no tienen renta y no se puede sustentar, y el haberlo hecho en 10 años habrá que se fundó, ha sido por la mucha asistencia y cuidado de Baltazar de Peralta, clérigo administrador.

Que la tierra es pobre y enferma y los que en ella residen lo están. El año de 83 el virrey audiencia le dieron 1000 pesos por una vez para el hospital, en los tributos vacos del regimiento de Daule consta de la provisión.

Hay testimonio que no se le cumplió.

f.2

Señor:

El Hospital de Santa Catalina Mártir de la ciudad de Santiago de Guayaquil: Dice que el dicho hospital ha más de doce años que se fundó³, y en él se curan todos los naturales de las provincias del Perú y los demás pobres enfermos que a él se acogen que son muchos, respecto de ser aquel puerto donde desembarcan los que vienen de Tierra Firme y Nueva España y Nicaragua y estar juntos los puertos de Manta, Punta de Santa Elena y puerto de la isla de la Puná; y los curan con mucha caridad, lo cual es causa de que de ordinario hay veinte y veinticinco pobres, mayormente en los inviernos; y

aunque para esta santa obra ayudan los vecinos de la dicha ciudad con sus limosnas, éstas no son tantas que basten para el gasto que se hace en la cura de los dichos pobres, y así, carecen de algunas cosas necesarias para su refugio y esto porque aquella tierra es muy pobre y lo están los encomenderos de la dicha ciudad; y aunque, atendiendo a lo referido y bien general que se sigue de que el dicho hospital se perpetúe, el virrey de aquellas provincias le hizo merced y limosna de mil pesos de plata ensayada en los tributos vacos de un repartimiento, no se cumplió como consta de los recaudos que presenta; atento a lo cual y a que hoy es mayor la necesidad del dicho hospital, y la tiene precisa de edificio y ornamentos para el servicio del culto divino y de quien diga misa; a vuestra merced suplica haga merced al dicho hospital de alguna renta situada en las alcabalas de la dicha ciudad o en las minas del copey⁴ o en las salinas que tiene en arrendamiento Toribio de Castro⁵, para que con ella se acuda a lo referido y se perpetúe tan santa obra, que en ello será nuestro Señor muy servido etc.

(rúbrica de Fernández de Castro)

f.2v. La Cámara: informe el virrey del Perú su merced.- 3 de julio de 1608.

Lcdo. Fernández de Castro.

f.3 En la ciudad de Santiago de Guayaquil del Perú, a diez y nueve días del mes de julio de mil seiscientos y cinco años, ante Juan de Nava Hinojosa, Alcalde ordinario de esta ciudad y su jurisdicción por su Majestad, la presentó el contenido.-

Petición: Baltazar de Peralta, clérigo de menores órdenes⁶, administrador que he sido del hospital⁷ de esta ciudad, nombrado Santa Catalina Mártir, por nombramiento del Cabildo, justicia y regimiento de ella como patrón que es del dicho hospital, digo que yo me he determinado, movido de caridad, de ir de esta ciudad a la de Los Reyes, a besar los pies en nombre del dicho Hospital de pobres de él a su excelencia del señor Virrey de estos reinos, Conde de Monterrey, y de dar cuenta de la fundación del dicho hospital, y del beneficio que en él se hace con los enfermos que en él se han curado desde su fundación, y de la pobreza con que se ha sustentado y fabricado hasta el día de hoy, sin tener propios ni rentas de donde lo poder suplir; y como la dicha fundación y enfermería de los enfermos, que en ella se han curado de diez años a esta parte que ha que se fundó, ha sido de limosnas dadas por esta ciudad y ciudadanos de ella; e informado de ello pedir y suplicar a Su Excelencia haga merced y limosna al dicho hospital y pobres de él de renta competente, para que, obra tan pía, y en que tanto Su Divina Majestad de Dios Nuestro Señor se sirve, vaya en mayor crecimiento y no venga a menos; para lo cual y para le informar con probanza bastante, hago presentación de este interrogatorio de preguntas, para que por el tenor de él se examinen los testigos que por mi parte fueren presentados.

f.3v.

A Vuestra Merced pido y suplico haya por presentado el dicho interrogatorio de preguntas para el efecto de mi in/tento, y por el tenor de él mandar se examinen los testigos que presentare, cometiendo la ratificación de ellos al presente escribano, y hecha mandar se me dé un traslado, o los que pidiera, en pública forma, interponiendo Vuestra Merced en ellos su autoridad y decreto judicial; y pido justicia etc.-

Baltazar de Peralta.-

El dicho Alcalde hubo por presentada la dicha petición interrogatorio y mandó que por el tenor de las preguntas de él se examinen los testigos que presentare el dicho Baltazar de Peralta, y hecho proveerá justicia; y así lo mandó y firmó.- Juan de Nava Hinojosa. Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Interrogatorio.-

Por las preguntas siguientes se examinen los testigos que se presentaren por parte de Baltazar de Peralta, clérigo de menores órdenes y persona que ha tenido a su cargo la administración del hospital de esta ciudad de Guayaquil nombrado Santa Catalina Mártir, del tiempo a esta parte que ha que se fundó.-

1.-Primeramente si saben que ha diez años, poco menos, que el dicho Baltazar de Peralta, clérigo de menores órdenes, movido de caridad y con pecho cristiano, vino a esta ciudad de la de Quito⁸, con carta y licencia del reverendísimo [Obispo] del Quito para el Cabildo de esta ciudad, pidiéndole encarecidamente al dicho Cabildo, justicia y regimiento de ella, fuesen servidos de fundar y levantar el hospital de esta ciudad, para que en él fuesen curados los enfermos pobres y necesitados, y que recibiesen en él al dicho Baltazar de Peralta para que asistiese a la fundación y fábrica del dicho hospital y a la cura de dichos enfermos digan, etc.

f.4

2.- Si saben que, por lo contenido en la pregunta antes de ésta, habiendo recibido el Cabildo justicia y regimiento de esta ciudad/ la carta del reverendísimo [Obispo] de Quito y licencia para fundar el dicho hospital, el dicho Cabildo poniendo en ejecución la dicha fundación, fundaron por vía de hermandad, con los pilotos y maestros de esta Mar del Sur, el hospital de esta ciudad, que el día de hoy está en ella fundado, llamado Santa Catalina Mártir, nombrándose el dicho cabildo en la dicha fundación por patrones de él el nombre de Su Majestad, recibiendo para la administración del dicho hospital y regalo de los pobres del dicho hospital al dicho Baltazar de Peralta, digan, etc.

3.- Si saben que el dicho Baltazar de Peralta, desde el día que se fundó el dicho hospital Santa Catalina Mártir hasta el día de hoy, ha estado y asistido en el como administrador, acudiendo a la fábrica del dicho hospital con mucho amor, voluntad y caridad, procurando todo el bien y aumento del dicho hospital, como buen administrador, y curando y regalando a los pobres necesitados que de ordinario acuden a ser curados en él, digan, etc.-

f.4v.

4.- Si saben que en el dicho hospital se han recibido, y reciben, a todos los pobres enfermos que en él quieren ser curados, así de los que asisten y residen en esta ciudad, como de los pobres enfermos y necesitados que de fuera parte vienen a ella, como son pasajeros, que desembarcan, viniendo de Tierra Firme y de Nueva España y Nicaragua, en los puertos de Manta, Punta de Santa Elena y puerto de la isla de la Puná, jurisdicción de esta ciudad, y pasajeros que vienen de la Provincia del Quito y de otras partes; y saben los testigos que los dichos enfermos/ que en él se curan son curados con mucha caridad y regalados del dicho Baltazar de Peralta con mucho amor, digan, etc.-

5.- Si saben que de ordinario hay en el dicho hospital cantidad de quince a veinte enfermos, y algunas veces de veinte a veinte y cinco; mayormente en los inviernos, por ser en semejantes tiempos esta ciudad muy enferma; y saben que en las ocasiones que hay en el puerto de esta ciudad galeones de su Majestad, hay en la dicha sazón muchos enfermos por ser curados en ella y en el dicho hospital la gente de armada y marineros de ella, digan, etc.-

6.- Si saben que el dicho hospital no tiene propios ni rentas situadas, ni en otra manera posible, para poder sustentar los pobres enfermos que en ella se curan y llevar adelante la fundación y fábrica de él, por estar muy pobre y necesitado; a cuya causa muy notorio saben los testigos que el haberse el dicho hospital edificándose e ir en crecimiento su fábrica y haberse curado en ella los enfermos, de diez años a esta parte que ha que se fundó, ha sido mediante el favor divino y limosnas que entre año se han hecho, por los vecinos y residentes de esta ciudad, que con pecho y ánimo cristiano han acudido y acuden a hacer limosna⁹ al dicho hospital y pobres de él, digan, etc.-

f.5

7.- Si saben, por cosa cierta, que si el dicho Baltazar de Peralta no hubiera venido de la ciudad del Quito, al efecto de la fundación del dicho hospital y con deliberada determinación de asistir en él, pudiera ser no haberse hecho ni fundado el dicho/ hospital¹⁰; y que en haberse fundado el dicho hospital y asistido en él el dicho Baltazar de Peralta, mediante el Divino favor, ha sido mucho refugio para los pobres enfermos que en él han sido recojidos y curados, y en ello se ha hecho y hace servicio a Dios Nuestro Señor y a que Su Majestad, como los testigos lo saben, digan, etc.-

8.- Si saben que esta ciudad de su propia constelación es muy pobre y enferma, y que, por lo consiguiente, en general los vecinos encomenderos de ella y ciudadanos que en ella residen están pobres y necesitados, a cuya causa saben los testigos que el dicho hospital y pobres de él padecen de muchas cosas, de que es necesario el dicho hospital estar abastecido y adornado para el bien y curación de los pobres enfermos y refugio de ellos, digan, etc.-

9.- Si saben que por la pobreza, referida en la pregunta antes de esta y por la que padece el dicho hospital y pobres de él, conviene y es necesario que el dicho Baltazar de Peralta, como administrador del dicho hospital vaya de esta ciudad a la de Los Reyes a pedir y suplicar a Su Excelencia del Señor Virrey

de estos reinos, que en nombre de Su Majestad haga merced y limosna al dicho hospital y sus pobres de renta competente para el sustento y enfermería de los pobres y fábrica de él, digan, etc.

10.- Si saben que todo lo susodicho es público y notorio y pública voz y fama.

Baltazar de Peralta.-

11.- Otrosí, si saben que por ser el dicho hospital tan pobre no ha podido hacer una cocina, en que guisar de comer a los pobres, y las demás oficinas de él, y que las paredes de la iglesia son de caña, por no poderlas hacer de tablas por la pobreza de él.-

Baltazar de Peralta.-

f.5v.

Testigo.-

En la ciudad de Santiago de Guayaquil del Pirú a veinte/ días del mes de julio de mil y seiscientos y cinco años, el dicho Baltazar de Peralta, clérigo de menores órdenes y administrador del dicho Hospital de Santa Catalina Mártir de esta dicha ciudad, presentó por testigo para en lo contenido en su interrogatorio suso presentado, a Andrés Morán de Buítrón¹¹, Notario del Santo Oficio de Inquisición y vecino de esta dicha ciudad, del cual el dicho Alcalde, Juan de Nava Hinojosa, recibió juramento por Dios Nuestro Señor y por la señal de la Cruz, en forma de derecho, so cargo del cual prometió de decir verdad de lo que se le preguntase; y siendo preguntado por el tenor del dicho interrogatorio y preguntas de él dijo lo siguiente:

1.- A la primera pregunta: dijo que conoce al dicho Baltazar de Peralta, administrador del dicho hospital de Santa Catalina Mártir de esta ciudad, desde que vino a esta ciudad a la fundación del dicho hospital, que ha diez años poco más o menos; y que este testigo sabe y vió como del dicho tiempo de diez años el dicho Baltazar de Peralta, clérigo de menores órdenes, vino a esta ciudad de Guayaquil, movido de caridad y celo cristiano, sin que hubiese pedimento de esta ciudad ni de otra persona, de la ciudad del Quito, con carta y licencia del reverendísimo Obispo del Quito; y la dicha carta fue para el Cabildo de esta ciudad, para que fuese administrador el dicho Baltazar de Peralta, a la fundación del dicho hospital de Santa Catalina Mártir, para que fuesen curados en el dicho hospital los enfermos pobres y necesitados que a él ocurriesen y que asistiese el dicho Baltazar de Peralta a la dicha fundación y fábrica y curar y servir los pobres enfermos; y esto responde a esta pregunta.-

f.6

2.- A la segunda pregunta: dijo que este testigo sabe y vió como el dicho Cabildo y regimiento de esta ciudad recibió la carta/ del dicho reverendísimo señor Obispo del Quito y licencia para fundar el dicho hospital, y luego que la recibió el dicho cabildo puso en ejecución la dicha fábrica y fundación del dicho hospital por vía de hermandad, con los pilotos y maestros de Naos de esta Mar del Sur; el cual dicho hospital está fundado el día de hoy, nombrándose el dicho cabildo por patronos de él, en nombre de Su Majestad;

y desde el punto y hora que el dicho hospital se empezó a fundar hasta el día de hoy, asistió a su fundación el dicho Baltazar de Peralta hasta el día de hoy; acudiendo el dicho Baltazar de Peralta a ello, siempre por su propia persona, por orden del dicho cabildo; y esto responde a esta pregunta.-

f.6v. 3.- A la tercera pregunta: dijo que sabe y ha visto que, desde el punto y hora que el dicho hospital se empezó a fundar hasta el día de hoy, el dicho Baltazar de Peralta ha estado y asistido en él, sin haber hecho ninguna ausencia; y como tal administrador siempre ha acudido a la fábrica del dicho hospital, con mucho amor y caridad y diligencia, asistiendo a ello por su propia persona, solicitando y trayendo todos los materiales de madera, oficiales y demás pertrechos necesarios para la dicha fábrica; y pidiendo limosnas para el dicho hospital; así para hacerlo y fabricarlo de la manera que está el día de hoy, como para buscar camas y sustento, medicinas y demás cosas necesarias para curar los pobres enfermos que el dicho hospital han ocurrido, desde que se fundó hasta el día de hoy; porque, aunque este testigo como mayordomo que fue del dicho hospital, los primeros cuatro años de su fundación, socorrió con más de quinientos pesos al dicho hospital adelantados para su fábrica, los cuales, despues de las dichas limosnas que se juntaron/ mediante la diligencia del dicho mayordomo, se le pagaron la mayor parte de ellos; el cual, siempre sin salir del dicho hospital, ha curado y regalado a todos los pobres necesitados, que de ordinario a él han acudido, con mucho amor y voluntad; y el día de hoy está en estado el dicho hospital, *que tiene enfermerías y camas donde se pueden curar y regalar de veinte y cinco a treinta pobres enfermos, y más si se ofrecieren, y su Iglesia, donde se entierran los que mueren, y altar, a donde se les dice misa todos los días a los enfermos que hay* en el dicho hospital, los cuales desde sus camas la ven y oyen, y demás de esto tiene otros aposentos para negros enfermos y para indios; y todo lo susodicho lo ha tenido y tiene el dicho Baltazar de Peralta con mucha curiosidad y limpieza; y esto responde a esta pregunta.-

f.7 4.- A la cuarta pregunta: dijo que este testigo sabe y ha visto que en el dicho hospital se han recibido y reciben todos los enfermos que en él quieren ser curados, así españoles como indios y negros, así de los que asisten y residen en esta ciudad y su distrito como de los que vienen y pasan por esta ciudad de estas provincias del Pirú como de los que se desembarcan en los puertos de Manta, isla de Santa Elena y puerto de la isla de la Puná, que vienen del reino de Tierra Firme y de las provincias de México y Nicaragua, y entre ellos suelen venir muchos frailes y clérigos¹², y por no haber en el dicho hospital tan buen regalo y beneficio no son curados como conviene; y así mismo se han venido a curar a él los religiosos que en esta ciudad han caído enfermos, de los conventos que en ella están fundados de San Agustín y San Francisco;/ los cuales dichos enfermos y pobres siempre ha curado y cura el dicho Baltazar de Peralta con mucha caridad y regalo, amor y voluntad, por ser caritativo y siervo de Dios; y esto responde a esta pregunta.-

12-15-20 5.- A la quinta pregunta: dijo este testigo que *sabe y ha visto que de ordinario* hay en el dicho hospital curándose *doce o quince y veinte* enfermos y algunas veces más de veinte y cinco, especial en tiempo de invierno, por ser esta tierra, en semejantes tiempos, enferma; y cuando hay en los puertos de esta ciudad galeones y armadas de Su Majestad y fábrica de navíos suyos, suele haber en ellos muchos enfermos, de los cuales acuden al dicho hospital, donde son curados y regalados por el dicho Baltazar de Peralta, como los demás, con mucha caridad y voluntad; y esto responde a esta pregunta.-

6.- A la sexta pregunta: dijo que este testigo ha visto y sabe que el dicho hospital no tiene rentas ni otros bienes algunos, situados y señalados en manera alguna, para sustentar los pobres enfermos, que a él ocurren, ni para ir adelante con su fábrica y obra, si no son las limosnas que los vecinos de esta ciudad, y personas que residen y van y vienen por ella, le hacen y dan por amor de Dios; y el haberse fundado y fabricado el dicho hospital y puesto en el punto en que está el día de hoy y los pobres que en él se han curado y curan, ha sido y es mediante el favor de Dios y las dichas limosnas, que, con buen pecho y ánimo cristiano, le han hecho las dichas personas; y esto responde a esta pregunta.-

f.7v. 7.- A la séptima pregunta: dijo que este testigo tiene por cosa/ cierta y sin duda que, si el dicho Baltazar de Peralta, movido de su buen celo cristiano, no hubiera venido de la ciudad del Quito a la de Guayaquil, al dicho efecto de fundar el dicho hospital, y haberlo puesto por obra, con mucha voluntad y calor de obras, con resuelta determinación, fuera posible no haberse fundado el dicho hospital en esta ciudad, y mediante el favor de Dios y su buena diligencia está el hospital en el estado en donde está el día de hoy; y esto responde a esta pregunta.-

8.- A la octava pregunta: dijo este testigo que es cosa vista, sabida y notoria que esta ciudad, de su propia constelación y temple, es enferma y pobre y, en general, los vecinos encomenderos de ella y ciudadanos que en ella residen están pobres y necesitados, por lo cual el dicho hospital y pobres de él padecen de muchas cosas de que tienen necesidad de estar abastecido y adornado para el remedio de los pobres y enfermos que a él acuden; y esto responde a esta pregunta.-

f.8 9.- A la novena pregunta: dijo que, para perpetuidad y buen sustento del dicho hospital y pobres de él, conviene que tenga bienes y rentas señalados propios, y éstos no los puede adquirir en esta ciudad por ser tierra corta y pobre, y así, conviene que el dicho Baltazar de Peralta, como administrador que es del dicho Hospital, que con tanto amor y fidelación acude a su fábrica, fundación y aumento, vaya de esta ciudad a la de Los Reyes a pedir y suplicar al Excelentísimo visorrey de estos reinos, que en nombre de Su Majestad, haga merced y limosna al dicho hospital y sus pobres de renta competente en propiedad, para se poder sustentar/ y que la dicha fundación y fábrica vaya adelante; y esto responde a esta pregunta.-

10.- A la décima pregunta: dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes de esta.-

11.- A las once preguntas: dijo que sabe y ha visto que, por ser el dicho hospital tan pobre que, como se refiere en las preguntas antes de ésta, no se ha podido hacer una cocina en qué guisar a los pobres y hacer las demás cosas necesarias para su regalo y cura, y por ser tan pobre las paredes del dicho hospital, en la mayor parte de él, son de bahareques y cañas por no haber tenido posible para hacerlas de tablas; y esto responde a esta pregunta.-

Y que todo lo dicho y declarado tiene en este susodicho es la verdad, so cargo del juramento que hecho tiene, y que no le tocan las preguntas y generales de la ley que le fueron hechas; leyósele su dicho, ratificose en él y lo firmó, y que es de edad de treinta y siete años, poco más o menos.-Andrés Morán de Butrón.-Juan de Nava Hinojosa.-Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Testigo.- En la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil del Pirú, en el dicho día veinte de julio de mil y seiscientos y cinco años, el dicho Baltazar de Peralta presentó por testigo en la dicha razón a Francisco Vera de Rivera, Tesorero juez oficial de la Real Hacienda de esta dicha ciudad, del cual el dicho Alcalde tomó y recibió juramento en forma de derecho, so cargo del cual prometió de decir verdad de lo que se le preguntase; y siendo preguntado por las preguntas de dicho interrogatorio dijo lo siguiente:

f.8v. 1.- A la primera pregunta: dijo que conoce al dicho Baltazar de Peralta, clérigo de menores órdenes, administrador del hospital de Santa Catalina Mártir de esta dicha ciudad, de diez años a esta parte, poco más o menos; y que éste testigo vió y sabe cómo el dicho Baltazar de Peralta vino de la ciudad de Quito a esta de Guayaquil con carta y licencia del reverendísimo Obispo del Quito, don Fray Luis López de Solís, encaminado al Cabildo y regimiento de esta dicha ciudad, para quien venía la dicha carta de recomendación, pidiéndole al dicho Cabildo encarecidamente se fundase en ésta dicha ciudad el dicho hospital, que hoy está fundado, para que en él fuesen curados enfermos pobres, y que recibiesen al dicho Baltazar de Peralta para que acudiese a la dicha fundación y fábrica y a curar los enfermos que acudiesen al dicho hospital; refiriendo en ella que el dicho Baltazar de Peralta, movido de caridad y pecho cristiano, se había ofrecido venir a esta ciudad de Guayaquil [a] asistir y servir en la dicha fundación y fábrica del dicho hospital y cura de los pobres que en él hubiese; y la dicha carta se presentó y vio en el Cabildo y regimiento de esta ciudad, donde este testigo se halló como regidor de él; y esto responde a esta pregunta.-

2.- A la segunda pregunta: dijo que este testigo sabe y vió que, mediante lo referido en la pregunta antes de ésta, el dicho Cabildo y regimiento de esta ciudad puso luego por obra la fundación y fábrica del dicho hospital, dando la mano para ello desde la primera hora al dicho Baltazar de Peralta, el cual con el gran celo de servir a Dios Nuestro Señor, acudió como tal administrador

f.9

que para ello le nombró el dicho Cabildo, y fue haciendo y fabricando el dicho hospital hasta ponerlo en el punto y estado en que está el día de hoy, con solamente las limosnas que los vecinos de esta ciudad/ y otras personas que en ella residen y vienen de ordinario; y para mejor hacerse la dicha fundación la hicieron el dicho cabildo y los maestros y pilotos y señores de naos de esta Mar del Sur, por vía de hermandad, nombrándose el dicho cabildo patrón, en nombre de Su Majestad, del dicho hospital, y recibiendo, como está dicho, por administrador del dicho hospital, y que acudiese a la cura y regalo de los pobres que a él acudiesen, al dicho Baltazar de Peralta; y esto responde a esta pregunta.-

3.- A la tercera pregunta: dijo este testigo que ha visto cómo desde la hora que se empezó a fundar el dicho hospital hasta el día de hoy, el dicho Baltazar de Peralta ha estado y asistido en él, sin haber hecho ninguna ausencia, como tal administrador, acudiendo a su fábrica y fundación, y a curar y regalar todos los enfermos pobres, que a él han venido a se curar, con mucho amor y voluntad; procurando y allegando él al dicho hospital y sus pobres todo bien y aumento que sus fuerzas han alcanzado, como buen administrador y celoso del servicio de Dios, curando y regalando a todos los enfermos pobres que a él han venido a curarse; y, así mismo, recibiendo y hospedando a otros pobres viadantes y residentes, y a religiosos que por esta ciudad van y vienen de muchas partes y provincias, que, si no fuera por la mucha caridad que con ellos ha usado y usa el dicho Baltazar de Peralta, hubieran padecido muchas necesidades y trabajos, como antes de que hubiera el dicho hospital los padecían ellos y los pobres enfermos, que sucedió algunas veces por falta de hospital morirse pobres de enfermedades por ranchos/ de indios y de otras gentes y algunos en el campo; y esto responde a esta pregunta.-

f.9v.

4.- A la cuarta pregunta: dijo que este testigo ha visto que, desde que se empezó a fundar el dicho hospital hasta hoy, se han recibido en él todos los enfermos pobres que a él se han ido a curar, así de los que viven y residen en esta ciudad, como los que de fuera partes han ocurrido y venido a esta dicha ciudad de las provincias de estos reinos del Pirú y provincias de Quito, Popayán y Nuevo Reino de Granada, y que vienen de las provincias y costas de México y Nicaragua y Reino de Tierra Firme, que de ordinario se desembarcan en los puertos del distrito y jurisdicción de esta dicha ciudad, de Manta, Punta de Santa Elena y puerto de la Puná, e indios y negros siendo todos ellos curados y regalados, con mucho amor y voluntad, del dicho Baltazar de Peralta, de día y noche, y siempre mostrando con ellos mucha caridad; y esto responde a esta pregunta.-

15.20

5.- A la quinta pregunta: dijo que este testigo ha visto que de ordinario hay *enfermos pobres curándose* en el dicho hospital en cantidad de *diez, quince, veinte y más y menos*; y especial, en tiempo que en los puertos de esta dicha ciudad hay galeones de armadas de Su Majestad, y fábricas de Naos de Su

f.10

Majestad, en este puerto suele haber muchos enfermos, y en efecto, son curados todos los enfermos pobres, hombres de mar y tierra, que a él vienen, y todos han sido y son regalados y curados, con mucho amor y voluntad, en cuanto se puede en esta ciudad, aunque falta de muchas cosas necesarias/ para el dicho hospital y cura de los dichos pobres; y esto responde a esta pregunta.-

6.- A la sexta pregunta: dijo que es cosa notoria y este testigo ha visto y vé que el dicho hospital no tiene bienes ni rentas en propiedad, sinó tan sólo las limosnas que gentes cristianas y con pechos de caridad le hacen a dicho hospital, y conque se ha fabricado y se han curado los pobres enfermos que a él han acudido del dicho tiempo de diez años, poco más o menos, que ha que se empezó a fundar y fabricar; y lo que tiene en propiedad es tan poco que no es de consideración; y esto responde a esta pregunta.-

7.- A la séptima pregunta: dijo que este testigo tiene por cierto y sin duda que, si el dicho Baltazar de Peralta no hubiera venido a esta ciudad a la fundación del dicho hospital, no se hubiera fundado por ser esta tierra corta y pobre y enferma, y los vecinos y moradores de ella, por la mayor parte, muy pobres, y así, mediante haber puesto el dicho Baltazar de Peralta tanta eficacia y diligencia en la fundación mediante el favor de Dios, ha sido de gran bien y regalo y refrigerio para los pobres enfermos, porque, demás de las gentes pobres que ha referido, acuden a servir al dicho hospital y han ido a curar a él religiosos de los conventos de San Francisco y San Agustín de esta ciudad, y otros religiosos y clérigos, los cuales han sido regalados y curados con mucho amor y voluntad; y esto responde a esta pregunta.-

f.10v.

8.- A la octava pregunta: dijo que es cosa sabida y notoria, y este testigo ha visto y vé, que esta ciudad, y su temple y constelación, es enferma y pobre y, en general, los vecinos encomenderos de ella y ciudadanos que en esta ciudad viven están pobres y necesitados, a cuya causa el dicho hospital y pobres de él carecen de muchas cosas de que es muy necesario que sea abastecido y adornado para el regalo y cura de los dichos pobres enfermos; y esto responde.

9.- A la novena pregunta: dijo que sabe y ha visto y vé que, por las razones que tiene referidas antes de ésta en este su dicho, y por estar el dicho hospital tan pobre, conviene y es necesario que el dicho Baltazar de Peralta, como tal administrador del dicho hospital y como persona que con tanto amor y voluntad ha trabajado y trabaja en su fundación y servicio de los dichos pobres de él, vaya a la ciudad de Los Reyes a que el excelentísimo Conde de Monterrey, virrey de estos reinos, haga merced al dicho hospital, en nombre de Su Majestad, y limosna de cantidad y pesos de renta, que sea bastante para el sustento y cura de los pobres del dicho hospital y para su fábrica; y esto responde a esta pregunta.-

10.- A la décima pregunta: dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes de ésta; y esto responde.-

f.11

11.- A la oncenava pregunta: dijo que por ser el dicho hospital tan pobre/ no ha podido hacer una cocina donde se guise de comer a los pobres, y se les haga las demás cosas necesarias para su cura y regalos; y por la misma razón están la mayor parte de las paredes del dicho hospital cercadas de bahareques de cañas, por no haberlas podido hacer de tablas de roble ni de otra manera por la pobreza del dicho hospital; y esto responde a esta pregunta. Y que todo lo que dicho tiene y declarado en este su dicho es la verdad, so cargo del juramento que hecho tiene, y que no le tocan ninguna de las preguntas generales de la ley que le fueron hechas, y que es edad de más de cincuenta y seis años; leyósele su dicho, ratificóse y lo firmó.- Francisco Vera de Rivera.- Juan de Nava Hinojosa.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Testigo.-

Y luego, incontinenti, ante el dicho Alcalde el dicho Baltazar de Peralta presentó por testigo en la dicha razón a Alonso de Vargas, Sargento Mayor y Alcalde Ordinario en esta ciudad, del cual tomó y recibió juramento en forma de derecho, so cargo del cual prometió de decir verdad de lo que se le preguntase, y siendo preguntado por el tenor de las preguntas del dicho interrogatorio, dijo lo siguiente: /

f.11v.

1.- A la primera pregunta: dijo que este testigo sabe y vió como el dicho Baltazar de Peralta vino de la ciudad de San Francisco del Quito, a esta de Guayaquil, con licencia del reverendísimo Obispo de San Francisco del Quito, don fray Luis López de Solís, y con una carta del dicho Obispo para el Cabildo de esta ciudad de Guayaquil, pidiéndole por ella, encarecidamente, se fundase y fabricase en esta dicha ciudad un hospital, donde fuesen curados y regalados pobres enfermos; diciendo y refiriendo por ella como el dicho Baltazar de Peralta, movido de caridad y pecho cristiano, le había pedido con mucha eficacia quería venir a esta ciudad, por sólo servir a Dios Nuestro Señor, a entender a la fundación del dicho hospital y por ahí regalar los pobres que a él ocurriesen; y esto responde a esta pregunta.-

2.- A la segunda pregunta: dijo que sabe y vio que, como venido que fue a esta ciudad el dicho Baltazar de Peralta, y el dicho Cabildo y regimiento recibió la dicha carta del dicho reverendísimo Obispo del San Francisco del Quito, puso por obra la fundación del dicho hospital, por vía de hermandad, con los pilotos y maestros de/naos de esta Mar del Sur, nombrándose el dicho cabildo, en nombre de Su Majestad, en la dicha fundación, por patrón del dicho hospital, nombrado Santa Catalina Mártir, y, desde luego, recibieron al dicho Baltazar de Peralta por administrador del dicho hospital y para regalo de los pobres que en él hubiese, lo cual aceptó con mucho amor y voluntad el dicho Baltazar de Peralta; y esto responde a esta pregunta.-

f.12

3.- A la tercera pregunta: dijo que sabe y ha visto este testigo que, desde el día que se empezó a fundar el dicho hospital hasta el día de hoy, el dicho Baltazar de Peralta por su propia persona, como tal administrador, ha estado y asistido en el dicho hospital, sin haber hecho ninguna ausencia, así en su fábrica como en la cura y regalo de todos los pobres que al dicho hospital han

acudido, acudiendo a todo ello con mucha caridad y amor y diligencia; procurando siempre el bien y aumento del dicho hospital; el cual por estar como está, en tan buen estado el día de hoy se le puede atribuir, después de la voluntad de Dios, al dicho Baltazar de Peralta; y esto responde a esta pregunta.-

f.12v. 4.- A la cuarta pregunta: dijo que este testigo sabe y ha visto/ que el dicho hospital se fundó hasta el día de hoy, y se han recibido en él a todos los pobres enfermos que se han querido curar en él, así españoles como indios y negros, y clérigos y frailes, así de los que asisten y residen en esta ciudad, como de los forasteros que vienen a ella; y marineros de las naos que llegan a los puertos de Manta y la Punta de Santa Elena y puerto de la Puná, que ocurren y vienen de las provincias de Méjico y Nicaragua y reino de Tierra Firme y de las provincias del Nuevo Reino de Granada, Popayán y de San Francisco del Quito y de estas provincias del Perú; en especial religiosos de los conventos de San Francisco y Santo Domingo, conventos que están fundados en esta ciudad, se han ido a curar al dicho hospital, por el mucho regalo conque el dicho Baltazar de Peralta siempre ha curado y cura a los enfermos del dicho hospital, regalándolos y sirviéndolos a todos con mucha caridad y cuidado, sin tener, como no ha tenido, ningún descuido en el servicio de los dichos pobres y fundación del dicho hospital; y esto responde a esta pregunta.-

f.13 5.- A la quinta pregunta: dijo que este testigo ha visto y ve que de ordinario, hay en/ el dicho hospital cantidad de enfermos pobres curándose, *a veces* 12-20-25 *doce y otras veinte y otras veinte y cinco y más y menos* cantidades; especialmente en los inviernos, que en esta ciudad es tiempo de más enfermos del año; y, así mismo, este testigo ha visto que, en las ocasiones que en los dichos puertos de la dicha ciudad hay armadas de Su Majestad, acuden de ellas a se curar al dicho hospital gentes de mar y otras personas, y lo mismo hacen los enfermos pobres, que hay cuando se fabrican naos de Su Majestad en este puerto, que acuden a ser curados en el dicho hospital, y a todos ellos el dicho Baltazar de Peralta los ha curado con mucho amor y regalo; y esto responde a esta pregunta.-

6.- A la sexta pregunta: dijo que sabe y ha visto y ve y es cosa notoria que el dicho hospital no tiene bienes ni rentas en propiedad para poder sustentar y regalar los pobres enfermos que a él acuden, porque la que tiene no es de consideración, y solamente tiene de consideración limosnas que personas cristianas le hacen, y con todo esto suelen padecer los pobres que hay en el dicho hospital necesidad por su pobreza; y esto responde.-/

f.13v. 7.- A la séptima pregunta: dijo que entiende este testigo por cosa cierta que, si el dicho Baltazar de Peralta no hubiera venido de la dicha ciudad de San Francisco del Quito a esta de Guayaquil a la fundación del dicho hospital, fuera posible no se haber fundado, por no haber persona que en particular tratase de ello con afecto, por ser esta tierra y vecinos de ella en general pobres; y esto responde a esta pregunta.-

8.- A la octava pregunta: dijo que este testigo ha visto y vé que esta ciudad es tierra corta y pobre, y los vecinos y moradores de ella en general, y no hay cuatro vecinos que se puedan llamar hombres ricos, por lo cual el dicho hospital y pobres de él han carecido y carecen de muchas cosas, de que ha tenido y tiene necesidad, por la mucha pobreza del dicho hospital; y esto responde a esta pregunta.-

f.14 9.- A la novena pregunta: dijo que, por las causas y razones contenidas en las preguntas antes de ésta, y por la mucha pobreza que padece el dicho hospital, conviene mucho que el dicho Baltazar de Peralta, como administrador que es del dicho hospital, y persona que con tanta caridad/ ha acudido y acude a su fundación y regalo de los pobres que se vienen a curar a él, vaya a la ciudad de Los Reyes a pedir y suplicar al excelentísimo virrey de estos reinos, que, en nombre de Su Majestad, haga limosna y merced al dicho hospital de cantidad de renta cada año, bastante para el sustento de los enfermos, con que pueda ir a mas y acabase la fábrica del dicho hospital; y esto responde a esta pregunta.-

10.- A la décima pregunta: dijo que dice lo que dicho tiene por ser público y verdad.-

f.14v. 11.- A la oncenava pregunta: dijo que este testigo ha visto y vé que, por la mucha pobreza del dicho hospital, no se ha podido hacer un cuarto, para que sirva de cocina para guisar de comer a los pobres, y hacer las demás cosas de su cura; y por la dicha razón la mayor parte de las cercas del dicho hospital están y las paredes de él son de bahareques de cañas, que no se han podido hacer de tablas de roble ni de otra madera; y esto responde a esta pregunta. Y todo lo que dicho y declarado es verdad, so cargo del juramento que hecho tiene, y que es de edad de cincuenta años, poco más o menos, y que no le tocan ninguna de las generales preguntas de la ley que le fueron hechas; y leyósele su dicho, ratificóse en él y el dicho alcalde.- Alonso de Vargas.- Juan de Nava Hinojosa.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Testigo: Y luego el dicho Baltazar de Peralta presentó por testigo en la dicha razón a Bernabé Lozano¹³, Contador Juez oficial de la Real Hacienda de Su Majestad de esta dicha ciudad de Guayaquil, del cual el dicho alcalde tomó y recibió juramento en forma de derecho, so cargo del cual prometió de decir verdad de lo que se le preguntase, y siendo preguntado por el tenor de las preguntas del dicho interrogatorio, dijo lo siguiente:

f.15 1.- A la primera pregunta: dijo que este testigo sabe y vió que habrá diez años, poco más o menos, que el dicho Baltazar de Peralta vino de la ciudad de San Francisco del Quito a esta de Guayaquil, con licencia del reverendísimo Obispo de la ciudad de San Francisco del Quito, Don Fray Luis López de Solís, y una carta del dicho Obispo para el Cabildo y regimiento de esta ciudad de Guayaquil, pidiéndole por ella, encarecidamente, tuviesen por bien de que en esta ciudad se fundase un hospital, para que/ en él se curasen pobres enfermos, y que fuese recibido el dicho Baltazar de Peralta para que asistiese a la fundación y fábrica del dicho hospital y a curar y regalar los

dichos pobres enfermos que a él viniesen, por cuanto el dicho Baltazar de Peralta se lo había pedido al dicho Obispo con mucha insistencia y celo de servir a Dios; y esto responde a esta pregunta.-

2.- A la segunda pregunta: dijo que este testigo vió que, así como el dicho Cabildo recibió la dicha carta y licencia, del dicho reverendísimo Obispo de San Francisco del Quito, puso en ejecución y se empezó a hacer y fundar el dicho hospital, nombrado Santa Catalina Mártir, por vía de hermandad con los pilotos y maestros de naos de esta Mar del Sur, nombrándose el dicho cabildo por patrones de él, en nombre de Su Majestad, y recibieron para la administración del dicho hospital y para curar y regalar los pobres enfermos que a él viniesen al dicho Baltazar de Peralta; y esto responde a esta pregunta.-

f.15v. 3.- A la tercera pregunta: dijo que este testigo ha visto que el dicho Baltazar de Peralta, desde el día que se empezó a fundar el dicho hospital hasta el día de hoy, siempre ha estado y asistido en él, como tal administra/dor, sin hacer ninguna ausencia, acudiendo a la fábrica del dicho hospital y a la cura y regalo de los pobres que a él se han venido a curar, con mucha caridad y amor, procurando siempre todo el aumento y provecho del dicho hospital haciendo el oficio de tal administrador con mucha diligencia y cuidado; y esto responde a esta pregunta.-

4.- A la cuarta pregunta: dijo que este testigo sabe y ha visto que en el dicho hospital siempre se han recibido y reciben a todos los pobres enfermos que a él se van a curar, así de los que residen en esta ciudad, vienen a ella de estas provincias del Perú y Reino de Tierra Firme y costas de México y Nicaragua y de otras partes, sin despedir a ninguno, los cuales son curados y regalados por el dicho Baltazar de Peralta; y esto responde a esta pregunta.

que hay más de los que refiere la pregunta 5.- A la quinta pregunta: dijo que de ordinario hay en el dicho hospital pobres enfermos, a tiempos más y menos cantidad de los que refiere esta pregunta, y en los inviernos hay más enfermos de ordinario, por ser en aquella sazón esta ciudad más enferma que en el demás tiempo del año; y así mismo sabe y ha visto este testigo como en las ocasiones que hay naos de armada en los puertos del distrito de esta ciudad y cuando se fabrican en ella galeones de Su Majestad hay muchos enfermos de las dichas armadas y fábricas los cuales acuden al dicho hospital donde son recibidos, curados y regalados; y esto responde a esta pregunta.-

f.16 6.- A la sexta pregunta: dijo que sabe y vé que el dicho hospital no tiene bienes ni renta en propiedad que sean de consideración, porque los que tiene son tan pocos que no le hacen al caso, y con las limosnas que gente caritativa han hecho y hacen/al dicho hospital se ha ido sustentando, aunque con mucho trabajo, por faltarle muchas cosas para la cura y regalo de los pobres enfermos que a él se vienen a curar y para proseguir en la fundación y fabrica del dicho hospital; y esto responde a esta pregunta.-

7.- A la séptima pregunta: dijo que este testigo tiene por cosa cierta y sin duda que, si el dicho Baltazar de Peralta no viniera a ésta ciudad a fundar el

dicho hospital, fuera posible no haberse fundado el día de hoy; el haberse fundado ha sido de gran servicio a Dios Nuestro Señor, y gran bien y provecho a los pobres enfermos, porque en los tiempos que no lo había los pobres enfermos padecían en esta ciudad mucha necesidad, y algunos por no tener refrigerios y curas se morían; y esto responde a esta pregunta -

8.- A la octava pregunta: dijo que esta ciudad de Guayaquil de su constelación es enferma y pobre y así, en general, los vecinos y moradores de ella es gente pobre, que si no son dos o tres vecinos no hay otros que tengan posible de hacienda, por lo cual, de ordinario, el dicho hospital y pobres que en él se curan han carecido y carecen de muchas cosas de que es muy necesario esté el dicho hospital abastecido y adornado; y esto responde a esta pregunta.

f.16v. 9.- A la novena pregunta: dijo este testigo que, por las causas y razones que tiene expresadas en las preguntas antes de ésta, es muy conveniente y necesario que el dicho Baltazar de Peralta vaya personalmente a la ciudad de Los Reyes a pedir y suplicar al excelentísimo Señor Virrey de estos Reinos que, en nombre del Rey nuestro/ Señor, haga merced y limosna al dicho hospital y sus pobres, para que puedan ser curados como conviene y para que la fábrica del dicho hospital vaya adelante, porque por ser tan pobre el dicho hospital no se ha podido hacer en él una cocina donde se guise de comer y se hagan las demás cosas necesarias para la cura y regalo de los pobres que a él se vienen a curar; y esto responde a esta pregunta.-

10 y 11.- A las diez y once preguntas: dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes de estas, y es la verdad, so cargo del juramento que hecho tiene; leyósele su dicho, ratificóse en él y lo firmó de su nombre; y dijo ser de edad de más de cuarenta y ocho años, poco más o menos, y que no le tocan ninguna de las preguntas generales de la ley que le fueron hechas - Bernabé Lozano.- Juan de Nava Hinojosa.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Testigo: En la dicha ciudad de Guayaquil, a veinte y tres días del dicho mes de Julio de mil y seiscientos y cinco años, el dicho Baltazar de Peralta presentó por testigo en la dicha razón a Francisco de Bastidas, vecino de esta dicha ciudad, del cual fue recibido juramento en forma de derecho, so cargo del cual prometió de decir verdad de lo que se le preguntase y siendo preguntado por las preguntas del dicho interrogatorio dijo lo siguiente:

f.17 1.- A la primera pregunta: dijo que este testigo sabe y ha visto como habrá tiempo de diez años, poco más o menos, que el dicho Baltazar de Peralta vino de la/ ciudad de San Francisco del Quito, y con una carta, a esta ciudad de Guayaquil, y con licencia del reverendísimo Obispo de la ciudad de San Francisco del Quito, para el Cabildo y regimiento de esta ciudad, para que en ella se fundase e hiciese en ella un hospital, donde fuesen curados los pobres enfermos que a él viniesen, y que fuese recibido el dicho Baltazar de Peralta para que asistiese en la fundación y fábrica del dicho hospital y a la cura de los pobres enfermos de él; y esto responde a esta pregunta.-

- 2.- A la segunda pregunta: dijo que este testigo vió que, así como se recibió la carta del dicho reverendísimo Obispo de la ciudad de San Francisco del Quito, se puso por obra el fundar en esta dicha ciudad de Guayaquil el dicho hospital de Santa Catalina Mártir, y se ha edificado de la forma que ahora está, con harto trabajo por no tener renta ni bienes propios que sean de importancia, sinó con las limosnas ordinarias; y se nombró por patrones del dicho hospital el Cabildo de esta dicha ciudad, en nombre de Su Majestad, y los maestros y pilotos de esta Mar del Sur, por vía de hermandad, y nombraron al dicho Baltazar [de Peralta] por administrador de la dicha fábrica y fundación y para curar los pobres que acudían; y esto responde a esta pregunta.-
- f.17v. 3.- A la tercera pregunta: dijo que este testigo ha visto que, desde el día que se empezó a fundar el dicho hospital hasta el día de hoy, el dicho Baltazar de Peralta/ ha estado y asistido en él como administrador, acudiendo a la dicha fábrica y a curar y regalar los pobres enfermos que se han venido a curar al dicho hospital, acudiendo a todo lo susodicho con mucha caridad y diligencia; y esto responde a esta pregunta.-
- 4.- A la cuarta pregunta: dijo que este testigo ha visto que en el dicho hospital se han recibido a todos los pobres enfermos que a él se han ido a curar así forasteros como de esta tierra; y esto responde a esta pregunta.-
- 5.- A la quinta pregunta: dijo que este testigo ha visto y vé que, de ordinario, hay en el dicho hospital cantidad de pobres enfermos curándose, unas veces más y otras menos; y así mismo se han recibido en el dicho hospital la gente de los galeones de Su Majestad, así de mar como la demás que han andado en los galeones de Su Majestad, de armada que han llegado a los puertos del distrito de esta ciudad, y los enfermos que ha habido cuando se han fabricado galeones de Su Majestad en esta ciudad también se ha recibido en el dicho hospital y han sido curados como los demás por el dicho Baltazar de Peralta con mucho amor y voluntad; y esto responde.-
- f.18 6.- A la sexta pregunta: dijo que este testigo ha visto y vé que el dicho hospital es muy pobre y no tiene bienes ni renta en propiedad que sean/ de consideración, porque los que tiene son tan pocos que no le hacen al caso, y si no fuese por las limosnas que personas caritativas le hacen de ordinario, no pudiera haber el dicho hospital en esta dicha ciudad y con todo esto padece mucha necesidad; y esto responde a esta pregunta.-
- 7.- A la séptima pregunta: dijo que a este testigo le parece y tiene por cierto que si el dicho Baltazar de Peralta no hubiera venido a esta ciudad a entender a la fundación y fábrica del dicho hospital, no se hubiera puesto por obra por ser la tierra pobre, y aunque muchas veces se había tratado por algunas personas no se ponía por obra; y es cosa notoria que el haberse fundado el dicho hospital ha sido gran remedio y refrigerio y amparo de los pobres enfermos que a él se han venido a curar, de que se ha hecho y hace gran servicio a Dios, Nuestro Señor; y esto responde a esta pregunta.

- f.18v. 8.- A la octava pregunta: dijo que es cosa notoria ser esta ciudad de Guayaquil y su distrito tierra pobre y enferma, y la gente que vive en ella, por la mayor parte, pobre y necesitada, a cuya causa el dicho hospital y los pobres enfermos, que en él se vienen a curar/ y han sido curados, han padecido y padecen mucha necesidad, y han carecido y carecen de muchas cosas necesarias para la cura y regalo de los pobres por no tener posible de renta y por esta causa aún no ha podido hacer las paredes del dicho hospital de tablas de roble ni una cocina donde guisar de comer a los enfermos y hacer otras cosas de su regalo, y las paredes que tiene son de cañas por la mayor parte; y esto responde a esta pregunta.-
- 9.- A la novena pregunta: dijo que por la mucha pobreza que padece el dicho hospital y necesidades que tienen los pobres que a él vienen, convendrían mucho que el dicho administrador Baltazar de Peralta vaya a pedir al señor Virrey de estos reinos le haga merced y limosna al dicho hospital, en nombre del Rey, Nuestro Señor, de renta bastante para poder llevar adelante una obra tan importante como es el dicho hospital.-
- f.19 10 y 11.- A las diez y once preguntas: dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes de ésta; y es la verdad, so cargo del juramento que hecho tiene; y que es de edad de treinta y ocho años, poco más o menos; leyósele/ su dicho, ratificóse en él y lo firmó y el dicho Alcalde.- Francisco de Bastidas.- Juan de Nava Hinojosa.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-
- Testigo: En la dicha ciudad de Guayaquil, a tres días del mes de agosto del dicho año de mil y seiscientos y cinco años, el dicho Baltazar de Peralta presentó por testigo en la dicha razón a Toribio de Castro, el Viejo, vecino y Regidor de esta dicha ciudad, del cual fue recibido juramento en forma de derecho, so cargo del cual prometió de decir verdad de lo que se le preguntase, y siendo preguntado por el tenor de las preguntas del dicho interrogatorio dijo lo siguiente:
- f.19v. 1.- A la primera pregunta: dijo que este testigo sabe y ha visto que el dicho Baltazar de Peralta vino a esta ciudad, habrá diez años poco más o menos con una carta para esta ciudad y Cabildo de ella, y con licencia del reverendísimo Obispo de este Obispado, a fundar el dicho hospital que hoy está fundado en esta ciudad, de Santa Catalina Mártir, y fué admitido por esta ciudad, la cual y los maestros y pilotos de naos de esta mar hicieron hermandad en la dicha fundación, y nombrándose patrones del dicho hospital en nombre de Su Majestad, dieron la mano al dicho Baltazar de Peralta para que fuese administrador de la dicha fábrica/ y acudiese a la cura y regalo de los pobres enfermos que a él se viniesen a curar; y esto responde a esta pregunta.
- 2.- A la segunda pregunta: dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes de ésta.-
- 3 y 4.- A la tercera y cuarta pregunta: dijo que este testigo ha visto que en el dicho hospital se han recibido y curado a todos los pobres enfermos que a él

se han venido a curar, así de esta tierra como de todas las otras partes de este Reino y del Reino de Tierra Firme y de las costas de Méjico y Nicaragua y otras partes, que suelen llegar a los puertos del distrito de este Corregimiento; y los enfermos pobres, gente de mar y guerra que suelen andar en los galeones y naos de Su Majestad, cuando llegan a este puerto, y los que caen enfermos en tiempos que hay fábricas de naos de Su Majestad en esta ciudad, y son curados con mucho cuidado y son regalados en cuanto puede, aunque no tan bien como es necesario por no tener fuerzas de posible el dicho hospital para ello; y esto responde a esta pregunta.-

f.20 5.- A la quinta pregunta: dijo que, de ordinario, hay enfermos en el dicho hospital, unas veces más otras menos, y a veces hay más de veinte/ enfermos 20 y más pobres, y en especial por tiempo de invierno suele haber más enfermos porque esta tierra es más enferma los inviernos que los veranos; y esto hay responde a esta pregunta.-

6.- A la sexta pregunta: dijo que este testigo sabe y ha visto que el dicho hospital se ha sustentado de limosnas, aunque con trabajo, porque no tiene renta ni bienes en propiedad que sean de consideración, y los que tiene no hacen ni deshacen para curar los pobres ni para la fábrica del dicho hospital; respecto de que cada día acuden más pobres a se curar, por tener noticia hay en esta ciudad el dicho hospital, no puede ir adelante el sustentarlos y curarlos ni menos acabarse la dicha fábrica por no tener bienes y las limosnas no alcanzan; y esto responde a esta pregunta.-

f.20v. 7.- A la séptima pregunta: dijo que este testigo tiene por cierto que, si el dicho Baltazar de Peralta no viniera a esta ciudad a entender a la fundación del dicho hospital, fuera posible no haberse fundado, por ser esta tierra pobre y no haberse mostrado persona que, con particular cuidado, se mostrase a acudir a entender a la fundación y fábrica del dicho hospital y esto responde a esta pregunta.-

8.- A la octava pregunta: dijo que es cosa notoria y vista que esta provincia de Guayaquil es pobre, y esta ciudad enferma, y, en general, la gente de ella es pobre, a cuya causa el dicho hospital y los pobres enfermos que en él son curados padecen mucha necesidad, porque el dicho hospital no tiene renta para poder comprar y tener muchas cosas necesarias para ello; y esto responde a esta pregunta.-

9.- A la novena pregunta: dijo que, por las causas referidas en las preguntas antes de ésta, y para que el dicho hospital tenga algún remedio para ir adelante, conviene mucho que el dicho administrador Baltazar de Peralta vaya a la ciudad de Los Reyes a pedir y suplicar al excelentísimo Señor Virrey de estos reinos haga merced, en nombre de Su Majestad, al dicho hospital de renta con que bastantemente se puedan sustentar los pobres de él e ir adelante la dicha fábrica; y esto responde a esta pregunta.-

f.21 10 y 11.- A las diez y once preguntas: dijo que por ser tan pobre el dicho hospital no ha podido hacer una cocina donde se guise de/ comer y hagan las

demás cosas para la cura y regalo de los pobres enfermos que se curan en el dicho hospital; y esto responde a esta pregunta.-

Y que todo lo que ha dicho es la verdad, so cargo del juramento que hecho tiene; leyósele su dicho, ratificóse en él y lo firmó de su nombre; y dijo ser de edad de más de sesenta años, poco más o menos - Toribio de Castro.- Juan de Nava Hinojosa.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

f.21v. Y así, tomados y recibidos los dichos y disposiciones de los dichos testigos en la manera que dicha es, y visto por el dicho Alcalde Juan de Nava Hinojosa: dijo que de la dicha probanza se le saquen y den al dicho Baltazar de Peralta los traslados que pidiere, autorizados en manera que hagan fé, en los cuales y en este original, dijo que interponía e interpuso su autoridad y decreto judicial para que valga y haga fé en juicio y fuera de él; y así lo proveyó/ mandó y firmó.- Juan de Nava Hinojosa.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Juan de Nava Hinojosa

Yo, Miguel Jerónimo Bastidas, Escribano de Su Majestad y Público del Número en la ciudad de Santiago de Guayaquil del Pirú, presente fuí a lo que dicho es e hice mi signo.

En testimonio de verdad

Miguel Jerónimo

Escribano Público

sin derechos

Yo, Andrés Contero del Castillo, Escribano Público del Cabildo, Minas y Registros en esta ciudad de Santiago de Guayaquil y su partido: certifico y doy fé que Juan de Nava Hinojosa, de quien va firmada esta probanza, y ante quien se proveyó, es Alcalde Ordinario en esta dicha ciudad y su jurisdicción, y usa y ejerce su oficio; y Miguel Jerónimo Bastidas, de quien va firmada y signada es Escribano de Su Majestad y Público del Número en esta dicha ciudad y su partido; y a las Escrituras y Autos y Probanzas y Diligencias que ante él han pasado y pasan se les ha dado y de entera fé y crédito en juicio y fuera de él. Hecho en Guayaquil, a diecisiete días del mes de agosto de mil seiscientos y cinco años.-

Y en fé de ello hice mi signo.

En testimonio de verdad

Andrés del Castillo

Escribano Público y Cabildo.

sin derechos

f.22.v Información en favor del Hospital de Santa Catalina, de Guayaquil. Baltazar de Peralta.

En la ciudad de Santiago de Guayaquil del Pirú, a doce días del mes de marzo de mil y quinientos y noventa y nueve años, ante el Maese de Campo don Ordoño de Aguirre, Corregidor de esta ciudad, la presentó el contenido.

Andrés Morán de Butrón, mayordomo del hospital de Santa Catalina Mártir de esta ciudad, digo que Martín de Porres¹⁴, mi penúltimo antecesor, me dió y entregó la Real Provisión, de que hago presentación, emanada y ganada de la Real Audiencia de la ciudad de Los Reyes, a treinta días del mes de abril del año pasado de mil quinientos y ochenta y tres; por la cual Su Majestad mandó e hizo merced, al dicho hospital y fábrica de él, de un mil pesos de plata ensayada, por una vez, los cuales mandó se le diesen y librasen en los tributos vacos del repartimiento del pueblo e indios de Daule, términos de esta ciudad; la cual dicha Provisión no se ejecutó ni se cobraron los dichos pesos, y el mayordomo que en aquel tiempo fué no parece haber hecho diligencia alguna, ni hallo por qué causa ajena dejasen de se cobrar los dichos mil pesos, y para que conste por qué ocasión no se ha cobrado, me conviene mande Vuestra Merced llamar al dicho Martín de Porres y que declare quién le dió la dicha Provisión y se sepa de él que a él se la dió de uno en otro y de otro en otro, lo que en ello ha habido, porque hecha y averiguada la verdad se me dé testimonio de todo para lo presentar ante el señor virrey de estos reinos y la dicha Real Audiencia, y que conste no haberse cobrado los dichos un mil pesos para la dicha fábrica del dicho hospital, que tanta necesidad tiene; y sea servido de librárselos en parte que haya efecto.- Porque pido y suplico a Vuestra Merced mande ver la dicha Real Provisión, y que se ponga en ejecución mi pedimento, con claridad/ y razón que conviene, pues es justicia que pido etc., y testimonio.- Andres Morán de Butrón.-

El dicho Corregidor mandó que el dicho Martín de Porres, mayordomo que ha sido del dicho hospital, con juramento declare al tenor del dicho pedimento, como se pide.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Declaración En la ciudad de Santiago de Guayaquil del Pirú, a doce días del mes de marzo de mil y quinientos y noventa y nueve años, en cumplimiento del auto de suso, pareció el dicho Martín de Porres, mayordomo que fue del hospital de ésta ciudad, el cual habiendo jurado en forma de derecho: dijo que la dicha Real Provisión, de suso presentada, no se ganó en el tiempo que fue mayordomo del dicho hospital y se la entregó el capitán Toribio de Castro, que antes que él fue mayordomo, y que no sabe la causa porque no se cobraron los dichos mil pesos de los tributos vacos de Daule, más de que entiende que no se cobraron por haberse encomendado en Alonso de Vargas Jirald¹⁵, y que el dicho Toribio de Castro dará más razón de lo susodicho, y que cuando este declarante entró en la dicha mayordomía ya poseía los dichos indios de Daule y tributos de ellos el dicho Alonso de Vargas; y que ésta es la verdad para el juramento que hecho tiene, y lo firmó de su nombre.- Martín de Porres.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Provisión Real Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Portugal de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Océano; Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante y Milán, Conde de Habsburgo, de Flandes, de Tirol, de Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina, etc.: por cuanto el capitán Jerónimo de Reinoso, Nuestro Corregidor de la ciudad de Santiago de Guayaquil de los nuestros Reinos y provincias del Pirú, nos hizo relación, por su petición, que en un incendio de fuego, que sucedió en la dicha ciudad, se quemaron la mayor parte de las casas de ella, y, entre ellas, el hospital, donde se curaban los pobres enfermos que a él ocurrían, y que a esta causa y por ser la tierra muy pobre y acudir al dicho hospital mucha parte de la gente de este reino a curarse y beber el agua, por no haber dónde la dicha gente se recoja, se pasa y padece mucha necesidad; atento a lo cual, al beneficio general que en el dicho hospital se hace, nos pidió y suplicó le hiciésemos merced de alguna buena cantidad para ayuda al edificio del dicho hospital, el que al presente había coyuntura para se le hacer la dicha merced, atentos a que estaban vacos los indios del repartimiento de Daule, por fin y muerte de Bartolomé Monedero, o que sobre ello proveyésemos como la nuestra merced fuese; lo cual visto por el Presidente y Oidores de la Nuestra Audiencia y Cancillería Real que reside en la ciudad de Los Reyes de los dichos Nuestros Reinos y Provincias del Pirú, a cuyo cargo al presente está el gobierno de ellos, fue acordado de hacer, como por la presente *hacemos, merced al dicho hospital de Guayaquil de un mil pesos de plata ensayada y marcada, por una vez, para el edificio del dicho hospital y beneficio y cura de los pobres que en él están o estuvieren enfermos, los cuales les señalamos y mandamos que haya y cobre de los tributos vacos de los indios del dicho repartimiento de Daules* que vacó por fin y muerte del dicho Bartolomé Mone/dero, de lo que hasta ahora ha corrido y de que adelante corrieren, y que debíamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien; por la cual mandamos a vos los oficiales de nuestra Real Hacienda, que residía en la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil, y a otras cualesquier personas a cuyo cargo es o fuere la cobranza de los dichos tributos vacos del dicho repartimiento de Daule, que de lo corrido, y que de aquí adelante corriere, de ellos déis y paguéis por una vez, al dicho hospital y a su mayordomo y administrador, y persona a cuyo cargo es o fuere la administración del dicho hospital, los dichos mil pesos de la dicha plata ensayada, por una vez, para el dicho efecto de lo edificar y para el beneficio y cura de los pobres de él, y de como se los diéreis y pagáreis tomad su carta de pago; con la cual, y con esta nuestra Provisión, sin otra diligencia ni recaudo alguno, mandamos que os sean tomados y recibidos en cuenta de lo que de los dichos tributos habéis cobrado y cobráreis; y mandamos al dicho corregidor, y otras cualesquier nuestras justicias, que hagan cumplir y guardar lo susodicho, y los unos ni los otros no hagáis ni

1583 hagan endeal por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de dos mil pesos de oro para la nuestra cámara.- Dada en Los Reyes, a treinta días del mes de abril de mil y quinientos y ochenta y tres años.- El licenciado Ramírez Cartagena.- El licenciado Recalde.- El doctor Arteaga.- Yo, Juan Gutiérrez de Molina, Escribano de Camara de Su Majestad Católica, la hice escribir por su mandado, con acuerdo de su Presidente y Oidores.- Registrada, Juan Gutiérrez de Molina.- Canciller, Juan de Aliaga.-

f.25 En Guayaquil, veinte y seis de agosto de mil y quinientos y noventa y nueve años, ante el Almirante Juan Martínez de Zurbarán Recalde, Corregidor de esta ciudad, la presentó el contenido.-

Andrés morán de Butrón, mayordomo del hospital de Santa Catalina Mártir de esta ciudad, y en su nombre y de sus pobres: digo que yo tengo hecha presentación ante el juzgado de Vuestra Merced de una Provisión Real, emanada de la Real Audiencia de la ciudad de Los Reyes, en que hizo merced a mi parte y limosna de un mil pesos de plata ensayada, en los tributos vacos de Daule, cuando y antes que fueran encomendados en el capitán Alonso de Vargas; y tengo pedido que, por no haberse cobrado los dichos pesos y no hay razón ni claridad por qué causa se dejó de cobrar la dicha merced y limosna, declárase Martín de Porres, mi antecesor, que me dió la dicha provisión, quien se la dió a él, el cual declaró se la dio el capitán Toribio de Castro, a quien debe Vuestra Merced mandar declare la causa por qué se dejó de cobrar, y que así mismo se saque un testimonio de la cédula y merced de encomienda que se hizo al dicho capitán Alonso de Vargas, y de qué año fue el que entró en la posesión de los dichos tributos; porque, con claridad de todo lo que se hiciere, se sepa la causa por qué no se le hizo la dicha limosna al dicho hospital, para pedir al señor virrey de estos reinos se le haga en otra cosa.- Porque pido y suplico a Vuestra Merced mande parecer ante sí al dicho capitán Toribio de Castro y que haga la dicha declaración, y al dicho Escribano que saque el dicho testimonio de la dicha Provisión y merced que se le hizo al dicho capitán Alonso de Vargas; y pido justicia y testimonio, etc. Andrés Morán de Butrón.-

f.25v. El dicho corregidor mandó que el dicho capitán Toribio de Castro, con juramento, declare al tenor de esta petición/ como por ella se pide; y que la dicha doña Leonor de Ayllón, mujer del dicho capitán Alonso de Vargas exhiba los títulos de encomienda de Daule del dicho su marido; y de ellos se saque un traslado, y ponga en esta causa y se vuelvan los originales; y así lo proveyó y mandó.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.

Notificación En Guayaquil, diez y nueve de Septiembre de mil y quinientos y noventa y nueve años, yo, el dicho Escribano, leí y notifiqué el auto de suso a la dicha doña Leonor de Ayllón, en su persona, la cual dijo que los títulos de la encomienda de Daule de su marido ella no los tiene ni los ha tenido, y que el dicho Alonso de Vargas, su marido, los tiene; de que doy fé.- Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Declaración En la dicha ciudad de Santiago de Guayaquil, a veinte y dos días del mes de enero de mil y seiscientos años, en cumplimiento del auto de suso, pareció el dicho capitán Toribio de Castro, vecino de esta dicha ciudad, a quien doy fé que conozco, el cual habiendo jurado y siendo preguntado por el tenor del pedimento de suso: dijo que la provisión de merced de mil pesos de limosna, contenida en autos, que le hizo al hospital de esta ciudad en tributos vacos de los indios de Daule, jurisdicción de esta ciudad, se ganó a pedimento de esta declarante, siendo teniente de corregidor; no hubo lugar de se le dar los dichos mil pesos/ al dicho hospital porque no hubo tributos vacos en el dicho repartimiento y porque se hizo luego merced de él al capitán Alonso de Vargas, vecino de esta ciudad, que lo goza; y lo firmó. Toribio de Castro.- Ante mí, Miguel Jerónimo, Escribano Público.-

Yo, Miguel Jerónimo Bastidas, Escribano de Su Majestad, Público del Número de esta ciudad de Santiago de Guayaquil del Pirú, presente fuí a lo que dicho es, que de mí se hace mención, e hice mi signo.

En testimonio de verdad.

Miguel Jerónimo

Escribano Público

sin derechos.-

f.26v. Testimonio de la merced que la Real Audiencia de Lima hizo al Hospital de Santa Catalina de Guayaquil. Un mil pesos.

f. 7 Yo, Antonio de Campoo, Notario Público de esta ciudad de Santiago de Guayaquil y su jurisdicción: certifico y doy fé a los que la presente vieren, como los diezmos de este presente año de mil y seiscientos y cinco de esta dicha ciudad y su jurisdicción se remataron en setecientos y diez pesos, de a nueve el peso, en Francisco Baez, arrendador de los dichos diezmos, como más largamente consta por el cuaderno de los autos del dicho remate, que queda en mi poder, según que ante mí pasaron; y para que de ello conste, de pedimento del Padre Baltazar de Peralta, clérigo de menores órdenes y administrador que ha sido del hospital de esta dicha ciudad, nombrado Santa Catalina Mártir, dí el presente; que es hecho en esta dicha ciudad de Santiago de Guayaquil, a diez y ocho días del mes de agosto de mil y seiscientos y cinco años; y lo firmé de mi nombre.- Que es a tal.-

Antonio de Campoo

Notario Público

sin derechos.-

f.27v. Testimonio de lo que montó el remate de los diezmos

NOTAS

- 1 La licencia fue al hermano Baltazar de Peralta para establecerse en el hospital. El rey se había reservado para sí el derecho a autorizar la erección, institución, fundación y construcción de iglesias, monasterios y hospitales por Cédula del 4 de agosto 1574 [*Colección de Cédulas 1601-1660*, 276]. El hospital de Guayaquil fué fundado, en la acepción más usual del término, en 1564, por orden del Presidente Santillán, [Julio Pimentel Carbo, "El Hospital Real de Santiago de Guayaquil", *CHA* (VIII.1955), 67].
- 2 Nada sabemos sobre la capacidad del Hospital al fundárselo. En 1747 tenía 54 enfermos (ACR, XIV, 199). El Padre Domingo Soria recibió el hospital, en 1758, con sólo 18 camas, aunque por 1780 asistía a 30 o 40 enfermos (ANH/Q; Gobierno, Hospitales, Medicinas, Guayaquil; AHG/C9). Cuando se quemó el hospital en 1804, tenía 37 camas para hombres y 40 para mujeres (ACR XXV, 211). Al reconstruírselo se lo dotó de 65 camas (ANH/Q; Gobierno, Hospitales, Medicinas, Guayaquil; AHG/C2).
- 3 Bastante más de doce (ver nota 1).
- 4 En la Relación de 1605 se anotaba: "en el pueblo de Colonquillo hay pozos de que se saca un licor o bitumen llamado Copey, que es alquitrán. Este se saca en mucha cantidad, y se usa mezclándolo con brea para brear y para alquitranar la jarcia. Son de Su Majestad estos pozos y rentanle quatro cientos pesos cada año" (Descripción de la Gobernación de Guayaquil).
- 5 La Cédula real de Valladolid del 3 de julio 1603 dispuso el arrendamiento de las salinas en beneficio de la Real Hacienda (*Colección de Cédulas 1601-1660*, 43-44). La noticia del arrendamiento a Castro, célebre personaje de Guayaquil, no le gustó nada al rey, que se dirigió a la Audiencia de Quito, manifestándole, por cédula del 3 de mayo 1605:

He sido informado de la importancia que son las Salinas de la Puná y la abundancia de sal que dellas se provee y que se arrendaron a los principios por tres años a un Toribio de Castro vecino de Guayaquil con las bodegas y casas que dicen del Embarcadero en mil y quinientos pesos con que no pagase alcabala y que siempre se han ido haciendo los arrendamientos en el dicho Toribio de Castro en que ha sido defraudada mi Hacienda en mucha cantidad por valer cada año las dichas salinas más de doce mil pesos, y que ultimamente Diego de Navarrete vecino de Guayaquil hizo postura de doce mil pesos por diez años, y con ser tan aventajada no la admitisteis por decir que era por mucho tiempo el arrendamiento (*Colección de Cédulas 1601-1660*, 74-75).

La Audiencia le escribió al rey el 20 de abril 1606, dándole explicaciones que satisficieron al rey en cuanto al pasado, pero sí advirtió S.M. por cédula del 4 de mayo 1607 que en adelante el arriendo se daba el mejor postor, así fuese por más de 3 años (*Colección de Cédulas 1601-1660*, 106-107). Como arrendador

de las salinas no se hizo simpático. Antonio de Contreras le escribió al Cabildo de Quito en 1613 insinuándole que pida se deje libre la explotación de las salinas por el excesivo precio que tenía la sal en Quito (*Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito, 1610-1616*, Quito (1955), 369-370).

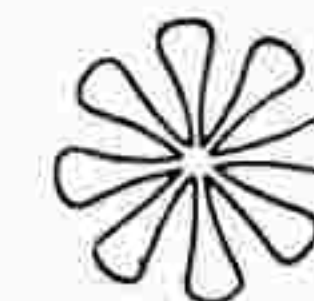
Don Toribio de Castro fué un personaje de gran influencia en el cabildo local. Entroncado con la mayoría de los cabildos, imponía casi siempre su criterio. Llegó a ser Corregidor en 1616. (Julio E. Estrada, *Guía Histórica de Guayaquil*, MS). En 1634 fué Alférez Real [*AHJE* (1970), 79]; en 1635 salió electo Alcalde [*AHJE* (1970), 91]. En 1632 obstaculizaba a su propio sobrino, el Maese de Campo Francisco Pérez de Navarrete, que pretendía instalar una curtiembre en sociedad con los capitanes Andrés Morán de Butrón y Juan Pérez de Vargas, rompiendo así el monopolio que don Toribio tenía [*AHJE* (1970), 102-110].

La influencia notable de Castro puede explicarse quizás en el hecho que nació sin mano derecha, que solo le salió después que su madre hizo una novena a Nuestra Señora de Covadonga. No en balde aseguraba el padre Bernardo Recio, que "a verla y besarla como reliquia venían muchos a Guayaquil de diversas partes. Dichoso mercader, que experimentó el poder y clemencia de la gran Señora". (Recio, *Compendiosa Relación*, 177). Y, agregaremos nosotros, supo usar ese poder en su beneficio.

En 1867 se le indemnizó a don Diego Noboa con 5.000 pesos por haberle privado el Estado del uso de las salinas de Punta Arenas, que eran de Noboa [*Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones dadas por el Congreso Constitucional de 1867*, Quito (1868?), 56].

- 6 Gabriel Pino Roca [*Breves Apuntes*, 91] y Modesto Chávez Franco [*Crónicas*, I, 293] lo hacen juandediano a Peralta, sin decir en qué basan sus asertos. El segundo se equivoca incluso al decir que la noticia de la venida de Peralta es el primer dato histórico sobre el hospital de Guayaquil.
- 7 En la segunda edición que próximamente aparecerá de nuestra obra *El Hospital de Guayaquil*, se examina más detalladamente esta cuestión. Por lo pronto basta decir que este es uno de los muy contados casos de hospitales establecidos y auspiciados por un cabildo.
- 8 Contrario a lo que aseguran Pino Roca (*op. cit.*) y Chávez Franco (*op. cit.*) de que Peralta vino de Portoviejo.
- 9 Las limosnas fueron una de las principales fuentes de recursos para el mantenimiento del hospital. Hacia 1605 representaban unos 400 a 500 pesos anuales (Descripción de la Gobernación de Guayaquil). A mediados del siglo XVIII se había reducido el ingreso anual por este concepto a sólo 200 pesos anuales (Cuentas de las Entradas del Hospital de Santa Catalina Mártir, ACR, XV, 191-196). Pero el vecindario aumentaba considerablemente las limosnas en ocasiones extraordinarias. Para reconstruir el hospital después del incendio de 1804, fray José Romero logró levantar nada menos que 12.000 pesos (Pino, *Breves Apuntes*, 120-122).

- 10 Hay que perdonarle su vanidad. Pero el hospital se levantó más de una vez antes que él apareciese, y varias veces después de su fallecimiento.
- 11 Fué Capitán de Milicias y Notario de la Santa Inquisición en Logroño, España (Robles, *Contribución*, 298). En 1617 fue Corregidor y Justicia Mayor de Guayaquil [Pino, *Leyendas*, 11] . En 1625 era Alcalde ordinario [AGI, Quito, 18; AHG/F1] . En setiembre de 1638, por tener que ausentarse a Portoviejo, el Corregidor Baltazar Malo de Molina lo designó Teniente General [AHJE (1970), 326] .
- 12 Los monasterios estuvieron amparados por el rey que costeara las medicinas de los religiosos enfermos. [Colección de Cédulas 1538–1600, 428-429] . Pero no conocemos de ningún pago hecho por las Cajas Reales al hospital de Guayaquil por éste o por cualquier otro concepto.
- 13 Fué el tercer contador de Guayaquil [“Relación de la Provincia de Quito 1576”, 7], falleció en 1615 y lo substituyó el capitán Toribio de Castro BArNH, (1-VI.1950), 32, doc.44] .
- 14 Fue procurador [Cabildo del 11.I.1636, AHJE (1970) 191] , regidor y depositario general; hermano de Juan de Porres, padre del beato Martín [Robles, *Contribución*, 395] . Cuando el beato estuvo en Guayaquil de seguro que su tío lo llevó al hospital y allí desarrolló su afición por la medicina; llegó a ser flebotomista y ejerció su profesión aquí, antes de regresar a Lima, y siendo aun menor de 21 años. (Pedro Robles Chambers, “Los familiares de San Martín”, *El Telégrafo*, Guayaquil, 6.V.1962).
- 15 La encomienda de Daule, por una vida, le rentaba 150 pesos anuales; la de Baba, así mismo por una vida, le significaba otros 20 pesos de 9 reales al año; la de Pimocha, por dos vidas le proporcionaba 200 pesos (Descripción de la Gobernación de Guayaquil). Con ellas se enriqueció; en 1637 ya era don Alonso de Vargas Jiraldó uno de 6 vecinos ricos y de confianza que el cabildo proponía para contador o tesorero de la Caja Real [AHJE (1970) 495] .



COMUNICACION ANONIMA CON NOTICIAS SOBRE LA CAMPAÑA LIBERTADORA

AHG/4

Guayaquil, y Mayo 14 de 1821.

Mi amado hermano: Tengo recibidas tuyas, la primera de Sumbagua, la segunda, de 26 de Febrero con inclusión de las de Andrés, y la última esquelita de 5 de Marzo. También llegaron a mi mano las de 24 y 25 de Febrero, las que me dirigieron, nuestro primo Antonio, su hijo Clemente, y los míos, Manuel, con sus hermanos Don Juan Antonio y Miguel. A ninguna he podido contestar, aunque ha habido algunas ocasiones, que no me han parecido seguras, de poder evitar peligros, por las circunstancias del tiempo, dando ocasión a que se presuma que mantenemos comunicación perjudicial y clandestina, que tú sabes, es esto contrario a mi genio. Sólo puse una esquila a nuestro hermano, poco tiempo ha, recomendada a Guaranda para que se la dirijan, y no sé si se ha efectuado; y careciendo de noticias de todos Uds., por algunas casualidades he podido saber que existen, pasando angustias, como supongo. Acá estamos, a Dios gracias, convaleciendo Joaquín de sus enfermedades, Nabuco de una terciana, y yó de algunas fluxiones reumáticas, que nos han incomodado en país extraño, sin embargo del gran favor del buen amigo, y los suyos.

El encargado de ésta, para disponer su entrega en tu mano, es el amigo, y Señor Don Eusebio Borrero que vá a esa con comisiones a ese gobierno, cuyo contenido ignoro. El regresó a ésta con el General Sucre: ojalá de esta diligencia resulte la deseada paz, a que creo se propende, tanto por parte de los Comisionados de España, como de los Libertadores. Esta esperanza fomenta mi gran deseo de vernos, y reparar los atrasos del tiempo fatal en el modo posible; y en cualquier evento, que estén nuestros sobrinos en prevención que luego instruiré en orden a las solicitudes de Clemente sobre las Haciendas y que entre tanto no se haga novedad y a este efecto puedes pasar ésta a nuestro hermano, mientras el tiempo nos conceda ocasión favorable y franca para contestar las que llevo citadas; Dios lo quiera, a quien clamo por la salud de todos, que es el mayor anhelo de tu apasionado hermano.

M.

Por ésta recibirán siquiera mis cordiales memorias nuestro carísimo y venerado hermano C., mis hijos y sobrinos, tu mujer y familia, Ignacita, Camila y Jacinta con su

padre, nuestra Carmelita y la Sacramento, y finalmente a todos y cada uno de los domésticos y sirvientes que a nadie puedo olvidar. De mi salud no tengas cuidado, efectivamente estoy convallecido de fluxiones y cuasi sano de las obstrucciones que tanto cuidado me causaron: tu receta y el régimen que guardo, visiblemente conozco que me aprovechan de modo, que consiento en que estoy libre aún del recelo de hidropesía. Dios se sirva concedernos salud y el socorro de nuestras necesidades, que las tuyas y de todos son el continuo tormento de mi imaginación fatigada.

Nuestro Doctor Borrero me ha dicho que holgará mucho verte, y así lo procurarás. Con particular saludo a la Señora D. R.

COMUNICACION DEL GENERAL CARLOS TOLRA A DON MELCHOR AYMERICH

AHG/6

EJERCITO DEL SUR

Nº 58

Excmo Sr.

Mañana parto con las últimas fuerzas sobre Guaranda, y de allí sin detenerme más que el tiempo preciso para dar impulso a la marcha, la practicaré sobre Bodegas, moviéndome de aquel punto seguro y cuando convenga. En este Cantón queda con treinta Dragones el Capitán Don Juan Cid de Proll, con los enfermos que dejan los Cuerpos en el Hospital Provisional, que no tiene asistencia de facultativo. En la Provincia de Alausí quedan mas de 60 caballos con una partida de Constitución, y en Cuenca sobre doscientos Infantes y otra partida de Isabel. A Don Manuel Cáceres, Comandante de dicha Provincia, se le han dado instrucciones para el manejo que ha de tener si el enemigo intentase alguna incursión sobre Alausí, como es de temerse que lo haga con el objeto de paralizar mis operaciones, llamándome la atención sobre aquellos puntos, mas como en este caso he ordenado a Cáceres que se reuna con las fuerzas de Alausí; no puede dudarse que los infidentes verán frustradas sus ideas, porque es claro que estando yo sobre Guayaquil, no pueden desprenderse de una fuerza capaz de imponer la que reunen las Provincias de Alausí y Cuenca, que talvez llega a cuatrocientos hombres de ambas Armas.

V. E. debe tener avisos de aquellos oficiales en la más pequeña ocurrencia, según las ordenes que les he dado, y yo igualmente los tendré por la via de Guaranda, obrando según aquellos me indiquen.

Dios guarde a V. E. m. a.

Riobamba, Noviembre 5 de 1821

Excmo. Servidor

Carlos Tolrá

Excmo. Sr. Dn. Melchor Aymerich

COMUNICACION DEL GENERAL CARLOS TOLRA A LA JUNTA DE
GOBIERNO DE GUAYAQUIL

AHG/7

COPIA

Excmo. Señor — En 24 del pasado dirigí desde Sabaneta al General Sucre el canje de los Tratados de Armisticio, y a la fecha no ha contestado guardando el más profundo silencio, lo mismo que a las notas que le pasé en 29 de aquel mes con igual objeto; esta conducta que manifiestamente prueba la mala fé con que se ha procedido en nuestro convenio, para estorbar que unos oficiales comisionados no tengan tiempo de cumplir sus mensajes, dando lugar a que expire el periodo que fijan los tratados de ningún modo llevados a efecto, pues las tropas del caudillo Pontón, han vuelto a ocupar a San Pablo en el territorio de estas Provincias con infracción de lo estipulado en el Art. 4º; me pone en el derecho de romper las hostilidades, como lo haré sino se me satisface con la prontitud que exige un negocio de esta clase — Dios guíe a V.E. M.A. Cuartel General en Riobamba a 8 de Diciembre de 1821 — Carlos Tolrá SS. de la Junta de Gobierno de Guayaquil.

ES COPIA

Tolrá

Excmo. del Sud

N. 58.

Excmo. S.

*Mañana parto con la última
fuerza sobre Guaranda, y de allí sin
detenerme mas q. el tiempo preciso
p. dar impulso ala marcha, la practicare sobre Bodegas, moviendome
de aquel punto segun y quando con
veniga. En este Canton queda con
treinta Dragones el Cap. Juan Cid
a volu con los enfermos que defien
los Cuerpos en el Hosp. Provisional,
q. no tiene asistencia facultativa.
En la Provincia de Atacama quedan
mas de 60. Caballos con una part.
de Contribucion, y en ella sobre
dociientos Infantes, y Otra part.
a Isabel. Al D. Man. Caseres
Comte de dha Provincia se le han
dado Instrucciones p. el manejo*

q'ha de tener si el enemigo in-
tentare alguna incursion sobre
Alausi, como es de temerse q' lo
haga con el objeto de paralizar
mis operaciones, llamandome la
atencion sobre aquellos puntos,
mas como en este caso he ordena-
do a Careres q' se vaya con
las fuerzas de Alausi, no pue-
de dudarse q' los Infidentes ve-
ran frustradas sus ideas, porq'
es claro q' estando yo sobre Gua-
yaquil, no pueden desprenderse
de una fuerza capaz de impo-
ner la q' tienen las Provinc.
de Alausi y Cuenca q' talvez
llega a Quatrocientos hombres
de ambas Armas.

V. E. debe tener aviso de
aquellos ofiz. en la mas pe-
queña Ocurrenia, segun las or-
denes q' les he dado, y yo igno-

mente lo tendre por la via de
Utaranda, obrando segun aquellos
me indiquen.

Dios p. a. v. e. m. a.
Riobamba Noviembre 5/828.

Como Sr.

(Signature)

Como S. D. Melchor Aymerich

**COMUNICACION DEL CAPELLAN JOSE ANTONIO MARCOS AL
GENERAL SUCRE**

AHG/8

Palenque Marzo 15 de 1822

Muy señor mio y amigo de toda mi atención:

Grande ha sido el regocijo que he sentido cuando hemos tenido la noticia de su gloriosa entrada en Cuenca; mucho más gloriosa, cuando se ha hecho sin la menor efusión de sangre. Presagio seguro de la feliz campaña hasta Quito; y aliento a los que vivimos en la opresión del Partido Ominoso que persigue a los que apeteciendo la verdadera felicidad de nuestro país, deseamos la pronta reunión con la República. Es largo referir los medios con que procuran la seducción y la intriga. Roca no ha parado hasta buscar todo medio de penetrar la discordia en mi Parroquia, seduciendo a unos rústicos, para que se presenten en el Gobierno pidiendo se divida; pero con tal desgracia, que algunos de los seducidos, me lo noticiaron inmediatamente y he puesto al mismo gobierno una representación cual corresponde, y corté la inflamación cangrenosa, con que querían alborotarme los parroquianos. Ha dado a luz un papel intitulado el Amigo del Pais, lleno de las mayores falsedades, imposturas, y crueldades, metiendose en materias canónicas que ni entiende, ni puede entender, pues la vara de medir, se extenderá a dar dinero mas no a dar elementos de derecho; y con él cunde un cisma en la parte vulgar, que inmediatamente toca a la inmunidad eclesiástica, y jurisdicción espiritual. Finalmente no hay libertad en mi país, el despotismo se ha entronizado, y hasta las opiniones particulares que no concuerdan en sostenerlo, son miradas como delitos de Estado. Solo a nuestra vista podría explicar el pormenor de lo que padezco, temo por momentos una violencia, pero si tuviese lugar de escapar, me tendrá usted por allá de su capellán, hasta que la protección de Colombia nos ponga en el goce de ciudadanos libres, y proteja a la Iglesia oprimida.

Gloria al Dios de los ejércitos por todo; y reciba usted el buen deseo de su constante amigo, Capellán Q.S.M.B.

José Antonio Marcos

Ya considero sabria usted aviamos la gente al Zapotal venciendo algunas dificultades, y aunque han desertado los mas, como han repuesto en la Comandancia a Darquea, con instrucciones reservadas contra mi, ha vuelto esto a peor estado que antes; pero en parte no me pesa, pues de este modo ponen más patente a toda la América, lo ridículo de su impotencia.

Señor General Antonio José de Sucre.

**COMUNICACION DEL COMANDANTE J.ILLINGWORTH AL
PRESIDENTE DE LA JUNTA SUPERIOR DE GOBIERNO**

AHG/9

Nº1

COPIA

Excmo. Señor — La notoriedad con que está circulando por esta ciudad una carta confidencial que dicen ha pasado el Libertador de la República al señor Presidente de esta Junta sobre la restitución de este territorio al de Colombia, me obliga a pedir de V.E. una declaratoria si la tal carta es genuina, y si la copia se ha franqueado por V.E.-

Dios guarde a V.E. muchos años. Guayaquil, Abril 15 de 1822.-

Excmo. señor Presidente de la Junta Superior de Gobierno.

COMUNICACION DE OLMEDO AL COMANDANTE J. ILLINGWORTH

AHG/9

Nº2

COPIA.

Guayaquil Abril 15 de 1822.- El oficio de V.S. sobre la copia que circula de una carta de S.E. el Libertador, por el modo, y por su contenido nos ha causado la mayor sorpresa.

Pero no será inútil decir a V.S. que no será ésta la vez primera en que lleguen a manos del Gobierno oficios después de divulgadas sus copias.-

Dios guarde a V.S. muchos años.- José Olmedo.-

Señor Comandante J. Illingrot. *

* El comandante, luego General, don Juan Illingworth, se integró cabalmente a nuestro medio y modificó su apellido de acuerdo a la forma como se lo pronunciaba y aún hoy en día se lo pronuncia localmente.

COMUNICACION DEL COMANDANTE J. ILLINGWORTH AL GENERAL SUCRE

AHG/10

Comisión General.—

División del Sur

Guayaquil. Abril 27 de 1822

Señor Gral. de Brigada y Jefe de la División

A. J. de Sucre.

He hecho cuantas diligencias he podido, públicas, privadas y amistosas para conseguir de este gobierno la cesión del armamento que ha llegado en parte de Lima; la adjunta copia de la contestación de este gobierno le convencerá a V.S. que ellas han sido vanas.

Dios guarde a V.S. muchos años,

J. Illingrot.

COMUNICACION DE JOSE DE GARAYCOA AL GENERAL SUCRE

AHG/11

Sabaneta. Junio 1º de 1822

Mi General Sucre:

Ayer he tenido la incomparable complacencia, gusto y regocijo de haber recibido en propio por un amigo de la entrada de V.S. y mi Libertador el señor Presidente de nuestra hermosa República de Colombia en Quito: así mismo he tenido, el gusto de que hoy mismo la hayan recibido por mi en mi casa que estarán llenas de gusto, y gloria; y el grande pesar que habrán recibido nuestros enemigos en Guayaquil con nuestro triunfo; pero ahora sí que todo es gloria para nosotros.

Ya la trinidad consabida de Franciscos tienen listo, y fletado su buque, y lo que siento es que Guayaquil no se le seque su río en este momento, o a lo menos luego que llegue V.S. a esta ciudad.

Yo estoy en Babahoyo encargado por el señor Comandante Don Juan de Illingrot para el despacho de todas las cosas que salgan de aquí para V.S. y nuestro ejército.

Yo tengo que tomarme la confianza de recomendarle a V.S. al amigo el señor D.D. José Guerrero, Cura de Sicalpa, el que nos ha comunicado a Babahoyo las noticias de la sierra en el tiempo de nuestros apuros.

Expresiones de mi parte al Sr. Comandante Morales. Mi hermano el señor Vicario, y mi familia me encargan que siempre que escriba a Ud. lo salude a nombre de ellos.

Yo no poseo, ni ambiciono otro honor a la faz del mundo si no es ser un soldado perteneciente a nuestra hermosa República de Colombia, y mientras se me proporcione el placer de ver a V.S. en esta provincia cuente usted que soy su invariable amigo, seguro servidor.

Q. S. M. B.

José de Garaycoa

COMUNICACION DE JOSE MARIA DE LA PEÑA (AL GENERAL SUCRE?)

AHG/12

Guayaquil, Junio 26 de 1822

Mi buen Jefe y Señor:

Antes he escrito a V.S. dándole la enhorabuena por el feliz éxito de nuestras armas y hoy lo hago por la feliz llegada del Señor Libertador, cuyo consuelo es nuestro único lenitivo, aguardando por horas llegue a ésta el día de nuestra libertad con la presencia del Héroe de la América, y así estoy persuadido que será tan pronto como exige nuestra desesperación que V.S. sabe muy bien.

Celebro infinito la reposición de la salud de V.S. pues nos interesa mucho a nosotros, y a Colombia su conservación, y deseo que a la fecha se halle enteramente restablecido.

Ofrezco a V.S. mis muy afectuosos respetos y quedo como siempre su atento servidor.

Q. B. L. de V. S.

José María de la Peña

COMUNICACION DE JUAN MARIA DE ORMAZA AL GENERAL SUCRE

AHG/13

Guayaquil, 12 de julio de 1822

Señor:

Si Toda la América meridional, por ser participante del beneficio de la libertad de Quito debe tributar a V. Señoría los más rendidos agradecimientos, yo que nací bajo del Ecuador con justa razón doy las gracias a V. Señoría en el más alto grado reconociéndolo como a Redentor de mi Patria.

No me pesa el que mis enfermedades hayan dilatado mi reconocimiento, porque con este motivo, tengo la satisfacción de escribir en un país que un día antes ha logrado la felicidad de disipar las tinieblas del error, y ponerse abiertamente bajo el Pabellón de Colombia a presencia del Excmo. Señor Libertador.

El Dios de los Ejércitos felicite en todo a vuestra Señoría, y premie sus fatigas patrióticas con el eterno descanso. Así lo desea y pide este su rendido servidor y seguro Capellán Q.S.M.B.

Juan María de Ormaza
y Gazitua

Señor Gral. e Intendente
José Antonio de Sucre

COMUNICACION DE BERNARDO CODESIA AL GENERAL SUCRE

AHG/14

Señor General de División Antonio José de Sucre.

Trujillo Julio 15 de 1822

Apreciado Sr. y amigo:

Ciertamente que he extrañado el silencio de Ud. a pesar del que le escribí en el anterior desde Caxamarca, consultándole la dirección de los paños, de los cuales hice bajar a Guayaquil doce o trece mil yardas, creyendo siempre que allí se necesitarían mas, y reservando otra igual porción por si usted quería fuesen a Cuenca. También están en Guayaquil 300 piezas de brin, entre ellas 100 anchas. Yo seguiré en el bergantín Viper en la entrante semana a Lima, y de bajada llevaré conmigo el resto de paños y brines a Guayaquil por si fueren necesarios para vestuarios de las tropas que bajarán con el Libertador. En virtud de este aviso no se comprometa Ud. a tomar otros artículos, que los míos estarán ahí en buen tiempo.

En esta fecha escribo a Don Mariano Sarratea en Guayaquil para que entregue a Vicente Ramón Roca las doce o trece mil yardas de paños de la estrella, y las 300 piezas de brin, para que éste las tenga a disposición de S.E. el Libertador como Ud. me dice en su estimable de 22 del pasado; pero es preciso que Ud. tenga en consideración el desembolso de derechos de entrada de un 30o/o sobre avalúos de Guayaquil, y otros gastos inexcusables, para que se persuada de mi apuro por la entrega de un tercio al contado del valor total de aquellos efectos, sin lo cual quedaría yo mal. Esta entrega debe hacerse a Sarratea, quien dirá el precio de los indicados artículos, y a quien responderé de lo restante, mientras Ud. está en disposición de pagar lo demás, por lo que como antes he dicho, no apuraré mucho. Lo mismo digo a Ud. por los palos y brines que bajarán conmigo.

Sin duda alguna que estarán ya en poder de Heres las 293 varas de paños azules para uniformes de oficiales. Con estas siguió una caja de platillas crudas ordinarias para forros del vestuario de la tropa, y no pudo entonces ir ni una pieza paño grana fino, que esta aquí, ni el verde que seguirá también a Guayaquil con el hilo proporcionado a los 1500 vestidos, de que Ud. me ha hablado antes. Es decir que a excepción de la seda que la habrá en Guayaquil con comodidad, todo lo demás que antes había pedido Ud. seguirá conmigo.

Siento que Heres haya vendido a Villamil la cascarilla que había en Loja, pues el provecho de estas especulaciones consiste en ser el primero que las haga. A pesar de esto si aquel tuviere hecho el acopio que me indica para el tiempo de que me habla, podría hacerse algo. Sobre esto hablaremos despacio; pero es preciso diga Ud. a Tomás no disponga de la que vaya juntando hasta mi llegada.

Cualquiera que sea la determinación de S.E. sobre la ruleta, será respetada por mi parte. Tengo demasiada confianza en sus luces para dejar de creer, que si no la permite, será por que la cree perjudicial; y como mi industria no tiene por objeto ni lo injusto ni lo pernicioso, no le será a Ud. difícil creer que convendría gustoso con su determinación. Aun habría excusado el paso de hablar a Ud. de ella, si me hubiese persuadido que Ud. se violentaba en acceder a mi solicitud, porque nunca he sabido comprometer la amistad bajo ningún aspecto, y creía o estaba persuadido que los juegos públicos son sin dudas menos perjudiciales que los privados, en los que además de la maldad consiguiente al juego, se verían otras aun peores.

Mucho agradezco a Ud. la noticia de Puerto Cabello. Además de las razones generales para celebrarla, la particular de estar mi familia en Valencia, sobre que tanto influye aquella plaza, me la hace aun mas lisonjera.

No dude Ud. que haré el mayor esfuerzo por conseguir las mil bayonetas que Ud. me pide, y que activaré todo por que bajen los fusiles a Guayaquil. Uno u otro he de dejar allanado con mi ida a la Capital.

Reciba Ud. las expresiones de mi mayor gratitud por la jornada de Pichincha, que tanto ha influido sobre los colombianos que estamos por acá, y todo de Ud. se repite su amante paisano y amigo.

Bernardino Codesia

COMUNICACION DEL COMANDANTE J. ILLINGWORTH AL GENERAL SUCRE

AHG/16

Señor Gral. Sucre.

Guayaquil, Agosto 14 de 1822

Mi querido Gral. y amigo:

Usted me acusa con alguna justicia de olvidárseme de todos mis deberes para con V. Ciertamente que he estado muy ocupado; pero no de una importancia que pueda dispensar todas mis faltas, aun cuando la bella dama de que usted me habla hubiese ocupado algunos ratos. No hay todavía tal casamiento: aguardo, mi buen amigo, que usted venga a darme el ejemplo antes de cometer esta última locura de los hombres, pues aunque algo perdido no estoy tan amartelado como nuestro joven filósofo lo fue aquí.

El señor Castro por equivocación suya ha dejado aquí la cajita de vino de frontiñan. Las cortaplumas irán o en el correo o por mano particular, al mismo tiempo que las cuentas que usted me pide, al momento que tenga lugar. El Padre guardián de San Francisco lleva la encomienda que trajo Gómez de Lima: S. P. sigue para esa en el capítulo para el provincialato: todos los padres patriotas y algunos clérigos desean que no salga para dicho destino el padre Fray Antonio de la Torre.

Me dice el Presidente que usted piensa abrir o recomponer el camino de Esmeraldas; y yo estoy pensando como desviarle a usted de esta idea para que elija más bien en favor de Chones y la bahía de Caracas. El Esmeraldas no tiene puerto, poca población y mala, el río a veces navegable; y siempre cuesta 5, 6 ó 7 días para subirlo al desembarcadero.- La Provincia de Portoviejo encierra dos puertos, la bahía de Manta y la de Caracas, cuyas mareas suben hasta Chone que dista 22 leguas de esa capital: dicha Provincia tiene buenas tierras de toda siembra, 20 mil almas industriosas, tierras salitrosas que se pueden beneficiar en salinas, y finalmente 20 mil títulos a la beneficencia del gobierno.- Sobre esto le escribiré a V. mas largo, y me he apresurado solamente a decirle estas cuatro palabras para que no emprenda un trabajo que tal vez no llene sus esperanzas, y que pueda perjudicar las rentas.

Las damas y amigos le mandan a usted afectuosas expresiones y recíbalas también de su fiel amigo.

J. Illingrot

Soy como siempre su mejor y mas apasionado amigo.

D. Ibarra

COMUNICACION DE DIEGO IBARRA AL GENERAL SUCRE

AHG/17

Cuenca, Setiembre 28 de 1822

Mi querido General:

No le había a V.md. escrito de Guayaquil no por Doña C. ni por distracción, sino porque no tenía nada que decir de particular y con esto no iba a hacer más que gastar su tiempo: yo siempre lo reconozco a V.md. como jefe y como amigo, aún cuando esté mil leguas distante de su territorio Intendencial.

Lo que V.md. supone de que estaremos muy divertidos, es todo lo contrario pues hemos hecho un alto en Cuenca que nos ha matado: los hombres somos así, V.md. no está contento en la Intendencia ni yo con los viajes a países tan feos como los que estamos viendo: basta de pendejadas y vamos al grano.

S.E. dice que le mande V.md. una representación y sus documentos de la deuda de los dos mil pesos, diciendo en ella donde quiere que se los paguen (y si me lo permite, le aconsejaré que los pida para que se los paguen en Guayaquil) donde yo los puedo sacar con facilidad con el viejo Salón — En fin V.md. hará en esto lo que mejor le parezca: que yo he hecho lo más importante, y lo que deseaba, que era conseguir la orden.

De Bello le hablé a S.E. en el momento que me uní a él en Guayaquil y me dijo que cuando fuese a Quito trataría con V.md. sobre eso; para que V.md. vea que yo no me olvido de los encargos de mis amigos, ni menos de tener gratitud por los que me sirven como este señor.

De López solo puedo decirle a V.md. que me alegraría que se muriese pues Don Simón cada día lo aborrece más; como lo verá por el oficio que le pasan: esto es lo que se llama un desgraciado en la extensión de la palabra. Bello se interesa conmigo para la representación que hace López y yo no he podido hacer nada ventajoso por él. lo que siento: si le parece enséñele este capítulo a Bello.

Yo escribiré a V.md. en todas las ocasiones que haya algo que comunicarle y no de mes en mes como V.md. me dice: no me gusta escribir cartas sin que tengan un objeto que pueda interesar o al que las recibe o a mí: por esto fué que no le escribí de Guayaquil.

El cuatro seguimos para Loja y de allí a Guayaquil.

Se me olvidaba, para V.md. vea como me sali conque Vicente era pícaro, su carita lo decía.

Ya sabrá V.md. como se ha colocado al padre Max en el curato de Baba que dicen es muy bueno y dá bastante plata.

**COMUNICACION DEL CAPELLAN JOSE ANTONIO MARCOS AL
GENERAL SUCRE**

AHG/8

Palenque Marzo 15 de 1822

Muy señor mio y amigo de toda mi atención:

Grande ha sido el regocijo que he sentido cuando hemos tenido la noticia de su gloriosa entrada en Cuenca; mucho más gloriosa, cuando se ha hecho sin la menor efusión de sangre. Presagio seguro de la feliz campaña hasta Quito; y aliento a los que vivimos en la opresión del Partido Ominoso que persigue a los que apeteciendo la verdadera felicidad de nuestro país, deseamos la pronta reunión con la República. Es largo referir los medios con que procuran la seducción y la intriga. Roca no ha parado hasta buscar todo medio de penetrar la discordia en mi Parroquia, seduciendo a unos rústicos, para que se presenten en el Gobierno pidiendo se divida; pero con tal desgracia, que algunos de los seducidos, me lo noticiaron inmediatamente y he puesto al mismo gobierno una representación cual corresponde, y corté la inflamación cangrenosa, con que querían alborotarme los parroquianos. Ha dado a luz un papel intitulado el Amigo del Pais, lleno de las mayores falsedades, imposturas, y crueldades, metiendose en materias canónicas que ni entiende, ni puede entender, pues la vara de medir, se extenderá a dar dinero mas no a dar elementos de derecho; y con él cunde un cisma en la parte vulgar, que inmediatamente toca a la inmunidad eclesiástica, y jurisdicción espiritual. Finalmente no hay libertad en mi país, el despotismo se ha entronizado, y hasta las opiniones particulares que no concuerdan en sostenerlo, son miradas como delitos de Estado. Solo a nuestra vista podría explicar el pormenor de lo que padezco, temo por momentos una violencia, pero si tuviese lugar de escapar, me tendrá usted por allá de su capellán, hasta que la protección de Colombia nos ponga en el goce de ciudadanos libres, y proteja a la Iglesia oprimida.

Gloria al Dios de los ejércitos por todo; y reciba usted el buen deseo de su constante amigo, Capellán Q.S.M.B.

José Antonio Marcos

DONACIONES

Dejamos constancia haber recibido, como primera donación, la Biblioteca del notable periodista y estudioso de la Historia Don Carlos Alberto Flores. El inventario de esta donación será publicado en próxima oportunidad.

ADQUISICIONES

DOCUMENTOS:

- 1 Don Diego Sayama, cacique de Yaguache, sobre tributos. 1579.
- 2 Copia de una Provisión de Gil Ramírez Dávalos, dirigida a los Oficiales Reales de Guayaquil, sobre el envío del oro del Rey. 1557.
- 3 Lista descriptiva de los soldados, armas, etc. del Regimiento Inglés N°6, realizada en Achaguas. (6 hojas doble folio). 1820.
- 4 Carta de M (sic) a N.N. Guayaquil, Mayo 14 de 1821.
- 5 Carta de ? Pérez al Dr. Cayetano Ramírez. Guayaquil, Agosto 31 de 1821.
- 6 Carta de Carlos Tolrá a Melchor de Aymerich. Riobamba, Noviembre 5 de 1821.
- 7 Copia de la Carta dirigida por Carlos Tolrá a los Señores de la Junta de Gobierno de Guayaquil. Riobamba, Diciembre 8 de 1821.
- 8 Carta de José Antonio Marcos al Gral. Antonio José de Sucre. Palenque, Marzo 15 de 1822.
- 9 Copia de una carta dirigida por Juan Illingrot a José Joaquín de Olmedo, y de su contestación. Guayaquil, Abril 15 de 1822.
- 10 Carta de Juan Illingrot al Gral. Antonio José de Sucre. Guayaquil, Abril 27 de 1822.
- 11 Carta de José de Garaicoa al Gral. Antonio José de Sucre. Sabaneta, Junio 1 de 1822.
- 12 Carta de José María de la Peña al ¿Gral. Antonio de Sucre? Guayaquil, Junio 25 de 1822.
- 13 Carta de Juan María Ormaza al Gral. Antonio José de Sucre. Guayaquil, Julio 14 de 1822.
- 14 Carta de Bernardino Codesia al Gral. Antonio José de Sucre. Trujillo, Julio 15 de 1822.
- 15 Carta de Juan Illingrot al Gral. Antonio José de Sucre? ¿Guayaquil? s. f.
- 16 Carta de Juan Illingrot al Gral. Antonio José de Sucre. Guayaquil, Agosto 14 de 1822.
- 17 Carta de Diego Ibarra al ¿Gral. Antonio José de Sucre? Cuenca, Septiembre 28 de 1822.

- 18 Carta de Juan Salazar al Secretario del Libertador José Gabriel Pérez. Santiago de Chile, Agosto 27 de 1824.
- 19 Carta de Pío Díaz al Presidente Vicente Rocafuerte. Daule, Febrero 14 de 1835.
- 20 Carta de Tomás Cipriano de Mosquera al Señor A. Destruge. Popayán, Agosto 29 de 1858.
- 21 Petición de Baltazara Calderón viuda de Rocafuerte al Gobernador de la Provincia. Guayaquil, Julio 27 de 1870.
- 22 Nota de Emilio Estrada al Gral. Eloy Alfaro. S. f.
- 23 Telegrama de Emilio Estrada al Gral. Mendes. S. f.
- 24 Carta de Eloy Alfaro a Emilio Estrada. Jipijapa, Junio 13 de 1901.
- 25 Nota de "Varios opositores a la candidatura de García ..." al ¿Gral. Eloy Alfaro? S. f.
- 26 Alvaro Miguel Vallejo, sobre posesionarse de Corregidor de Guayaquil. 1666.
- 27 Hojas de servicios del Cnel. Jacinto Vejarano, Tte. Cnel. Ignacio Noboa, Ayudante Mayor José Gago de Santa María, Subte. José Julian del Campo, y Subte. Luis de Tola y Salcedo (6 folios), 1794.
- 28 Hojas de servicios de los Capitanes Juan de las Veneras, Juan Antonio Rocafuerte, Agustín Oramas, Francisco Maruri, Andrés Campuzano, Manuel de Iturralde, Bernardo Darquea, José Carbo y Juan Manuel Benítez (10 folios). 1794.
- 29 Hojas de servicios de los Subtenientes Francisco Montoya, Sebastián de Aviles, José de Ariza, Antonio Arenas, José Crespo, Tomás Marticorena, Francisco Xavier Casanova, Fausto Gómez Miró (10 folios). 1794.
- 30 Hojas de servicio de los cadetes Francisco y José de las Veneras y Ramón Sobenes (4 folios). 1794.
- 31 Hojas de servicio de los Sargentos Manuel Salazar, Manuel de Montes, Luis Correa, Joaquín Romero, Nicolás Mancilla, Bartolo Pomier, José Clemente Aguilar, Joaquín Baltazar Torres, Francisco Castro, Manuel Santos (11 folios). 1794.
- 32 Hojas de servicio del subte. José Ignacio Casanova, Pablo Mendiola y cadete Francisco de las Veneras (3 folios). 1797.
- 33 Hojas de servicio del Comandante Luis Tola, Capitán José Juan Echeverría, Teniente Miguel Rivera, José Florencia, Mariano Mexía del Valle, Juan Ponce, Subteniente Manuel Ponce, Cadete Jacinto Ponce, Pedro Salcedo, Sargento Francisco Alvarado y Francisco Sánchez (11 folios) 1794.
- 34 Comunicación de José Mexía al Presidente de la Audiencia José García de León y Pizarro. Guayaquil, s. f.
- 35 Certificación del médico del Hospital de Guayaquil Fr. Domingo Soria, de la enfermedad de José Mexía del Valle. Guayaquil, s. f.

- 36 Comunicación proponiendo nombres para llenar la vacante de Subteniente de la Cuarta Compañía del Cuerpo Veterano de la Provincia de Quito de Juan José de Indaburu al Presidente Barón de Carondelet. Guayaquil, Mayo 29 de 1801.
- 37 Estado de la fuerza del Escuadrón de Dragones Voluntarios de Milicias de la Provincia de Guayaquil. Noviembre 1 de 1802.
- 38 Comunicación del Gobernador de Guayaquil al Presidente de la Audiencia Conde Ruiz de Castilla. Agosto 14 de 1810.
- 39 Copia de la Junta de Guerra celebrada en Guayaquil sobre la campaña de Antonio Nariño sobre Popayán. Septiembre 5 de 1811.
- 40 Comunicación de Martín Santiago de Ycaza al Presidente Toribio Montes. Guayaquil, Julio 14 de 1816.
- 41 Comunicación de Martín Santiago de Ycaza al Presidente Toribio Montes. Guayaquil, Septiembre 29 de 1816.
- 42 Comunicación de Cuadra, en nombre del Rey, al Jefe político de las Provincias de la Nueva Granada sobre la conservación del orden político. Madrid, Diciembre 14 de 1820.
- 43 Comunicación de Gabriel de Torres al Gobernador de Cuenca, sobre el indulto concedido a los ingleses que luchan con los insurgentes. Cartagena, Enero 25 de 1821.
- 44 Carta de José Antonio Muñoz al Gral. Antonio José de Sucre? Charapotó, Septiembre 12 de 1821.
- 45 Hoja de servicios del Teniente Coronel Baltazar Nieto Polo. 1821.
- 46 Lista de la Tercera Compañía de San Lorenzo, escuadrón de Guaranda. s. f.
- 47 Proclama anónima en favor de la causa real. s. f.
- 48 Carta de ¿Juan Illingrot? al Cnel. Tomás Heres. Guayaquil, Mayo 5 de 1822.
- 49 Carta de Manuel Antonio Luzarraga al Gral. Antonio José de Sucre? Guayaquil, Julio 29 de 1822.
- 50 Copia de una comunicación de Melchor de Aymerich a Bartolomé Salom. Guayaquil, Septiembre 29 de 1822.
- 51 Comunicación de Luis Fernando Vivero al Intendente de Quito, Guayaquil Octubre 29 de 1822.
- 52 Solicitud dirigida al Libertador por José Mateo Santistevan para ser ascendido. Guayaquil, Noviembre 1 de 1822.
- 53 Bando de Bartolomé Salom. Quito, Marzo 16 de ?
- 54 Artículos que se remiten a Guayaquil de orden de Bartolomé Salom. Quito, Abril 6 de 1824.
- 55 Relación del vestuario y equipo que se remite para el Escuadrón Guías de Guayaquil. Quito, Mayo 1 de 1824.

- 56 Relación del vestuario que se remite a Guayaquil de orden del Gral. Bartolomé Salom. Quito, Mayo 1 de 1824.
- 57 Relación del vestuario que se remite a Guayaquil de orden del Gral. Bartolomé Salom. Quito, Mayo 16 de 1824.
- 58 Revista de Comisario del Batallón ligero Nº2. Guayaquil, junio 2 de 1824.
- 59 Revista de Comisario del Batallón de Infantería de Yaguachi. Pasto, Diciembre 12 de 1824.
- 60 Lista de los individuos de la Media Brigada de Artillería que por orden del Libertador pasan a Guayaquil. Quito, Octubre 9 de 1826.
- 61 Itinerario que debe seguir Pedro Nichet conduciendo a los individuos que se citan en el Documento anterior. Quito, Enero 25 de 1827.
- 62 Lista de senadores y representantes, principales y suplentes, por Guayaquil y Cuenca. s. f.
- 63 Razón de los bienes y alhajas y dinero que lleva en dote María de los Dolores García Pizarro y Frías. s. f.
- 64 Bando de buen Gobierno de Toribio Montes. Latacunga, Septiembre 20 de 1812.
- 65 Borrador anónimo sobre la organización del gobierno en las Provincias de Quito (por el contexto y la letra parecería del Conde Ruiz de Castilla). s. f.
- 66 Parte del Gral. Antonio José de Sucre sobre la guerra con el Perú (Copia) Febrero, 1829.
- 67 Otra comunicación sobre lo mismo. Tarqui, Febrero 21 de 1829.
- 68 Decreto legislativo sobre los billetes de crédito. Quito, Abril 10 de 1837.
- 69 Decreto Legislativo fundando escuelas normales en Quito, Guayaquil y Azuay. Quito, Enero 31 de 1846.
- 70 Decreto legislativo sobre la reparación del Templo de la Merced de Guayaquil. Quito, Noviembre 19 de 1846.
- 71 Decreto legislativo ordenando el pago de dos mil setecientos dos pesos cuatro reales a José Joaquín Olmedo. Quito, Noviembre 21 de 1846.
- 72 Solicitud de Diego Noboa al Senado sobre el pago de los perjuicios sufridos en sus haciendas en la lucha contra el General Juan José Flores. Guayaquil, Agosto 31 de 1847.
- 73 Resolución de la Comisión de Hacienda del Senado recomendado que la anterior solicitud pase al poder Ejecutivo. Quito, Octubre 9 de 1847.
- 74 Objeciones del Presidente de la República Vicente Ramón Roca a la resolución anterior. Quito, Noviembre 2 de 1847.
- 75 Copia de la parte pertinente del Acta del Senado de dos de Noviembre de 1847, sobre el mismo asunto anterior.

- 77 Insistencia del Senado sobre el mismo asunto anterior. Quito, Noviembre 17 de 1847.
- 78 Autos de Lupericio García en que se le da comisión para que vea las cosas del Hospital de Riobamba. 1632.
- 79 Proyecto reformativo a la Ley de Bancos. s. f.
- 80 Proyecto reformativo a la Ley de Bancos. s. f.
- 261 Libro Protocolo de escrituras Públicas otorgadas en 1678 y 1679 ante el Escribano de Guayaquil, Lorenzo de Bances León.

MAPAS

- M 1 Plano del Malecón Nuevo al sur de la ciudad. Delinevit. T. Wolf s. f.

PUBLICACIONES

Folletos:

- PF1 *Reglamento para las Aduanas Marítimas de la República del Ecuador.* Guayaquil, Imprenta de Vivero, por J. F. Puga. 1840.

Periodicos:

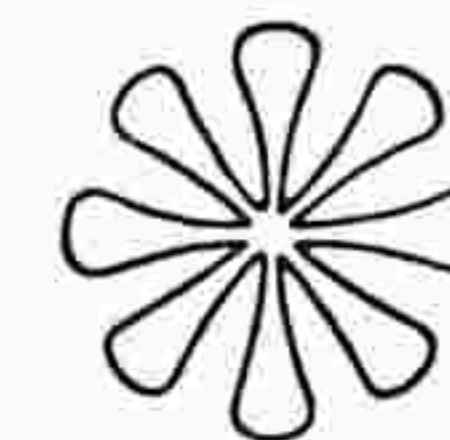
- PP1 Alcance al *Nacional*, número 125, Periódico Oficial. Quito. Septiembre 21 de 1863.
- PP2 *Boletín Oficial* N°1. Segunda Epoca. Quito, Agosto 20 de 1885.
- PP3 *Boletín Oficial* N°6. Quito, Marzo 22 de 1895.

Hojas Sueltas:

- PH1 *Estado de Ingreso y Egreso de la Tesorería de Guayaquil, respectivo al mes de Diciembre de 1825.* Guayaquil, Enero 1 de 1826.
- PH2 *Estado de la Caja de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al Mes de Abril de 1825.* Guayaquil, Mayo 1 de 1825.
- PH3 *Estado de la Tesorería de Hacienda Pública del Departamento de Guayaquil, en el año económico que corre desde 1° de julio de 1824 hasta 30 de Junio de 1825.* Guayaquil, Junio 30 de 1825.
- PH4 *Estado de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Julio de 1825.* Guayaquil, Julio 30 de 1825.
- PH5 *Estado del ingreso y egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al presente mes de Agosto de 1825.* Guayaquil, Septiembre 1 de 1825.

- PH6 *Estado del ingreso y egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al presente mes de Octubre de 1825.* Guayaquil, Noviembre 1 de 1825.
- PH7 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Noviembre de 1825.* Guayaquil, Diciembre 1 de 1825.
- PH8 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Enero de 1826.* Guayaquil, Febrero 1 de 1826.
- PH9 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Febrero de 1826.* Guayaquil, Marzo 1 de 1826.
- PH10 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Marzo de 1826.* Guayaquil, Abril 1 de 1826.
- PH11 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Abril de 1826.* Guayaquil, Mayo 1 de 1826.
- PH12 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Mayo de 1826.* Guayaquil, Junio 1 de 1826.
- PH13 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Junio de 1826.* Guayaquil, Julio 1 de 1826.
- PH14 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Julio de 1826.* Guayaquil, Agosto 1 de 1826.
- PH15 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Agosto de 1826.* Guayaquil, Septiembre 1 de 1826.
- PH16 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Septiembre de 1826.* Guayaquil, Octubre 1 de 1826.
- PH17 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Noviembre de 1826.* Guayaquil, Diciembre 1 de 1826.
- PH18 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Diciembre de 1826.* Guayaquil, Enero de 1827.
- PH19 *Estado del Ingreso y Egreso de la Tesorería Principal del Departamento de Guayaquil, respectivo al mes de Marzo de 1828.* Guayaquil, Abril 1 de 1828.
- PH20 *Hoja suelta firmada por algunos ciudadanos colombianos sobre el combate Naval de la Viuda.* Tumaco, Diciembre 6 de 1884.

- PH21 *Decreto Legislativo suprimiendo las Comandancias Generales de los Departamentos, las de Armas de Provincias y las Militares de Cantones.* Quito, Octubre 12 de 1832.
- PH22 *Decreto Legislativo creando el Departamento Marítimo del Ecuador.* Quito, Noviembre 3 de 1832.
- PH23 *Agitadores y Rumores*, hoja suelta firmada por Manuel Sarasti. Guayaquil, Abril 8 de 1893.
- PH24 *Reglamento del Resguardo de Aduana de Guayaquil.* Guayaquil, Imprenta de Vivero, por José F. Puga. Año de 1840.



DECRETO DE CREACION DEL AHG

Registro Oficial N° 221 del 11 de Mayo de 1971

N°668

JOSE MARIA VELASCO IBARRA,
Presidente de la República,

Considerando

Que la Junta Cívica del Sesquicentenario fundada en la ciudad de Guayaquil tiene Estatutos aprobados por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, según Acuerdo 1562 del 19 de Marzo del presente año;

Que dentro de su programa conmemorativo la Junta Cívica del Sesquicentenario se propuso financiar el Archivo de Historia del Guayas, defendiendo así el patrimonio cultural, hoy amenazado por falta de institución especializada en su conservación;

En uso de los poderes de que se halla investido,

Decreta:

Art. 1º- Para el manejo de la Sección Provincial del Guayas del Archivo Nacional de Historia, se establece en la ciudad de Guayaquil el Patronato del Archivo de Historia del Guayas, como persona jurídica de derecho privado.

El Patronato tendrá un Directorio que estará integrado por los siguientes vocales:

- 1 designado por el Presidente de la República;
- 1 designado por el Ministro de Educación;
- 2 designados por la Sección de Historia de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas;
- 2 designados por la Sección Historia del Patronato Municipal de Bellas Artes;
- 1 designado por la Universidad de Guayaquil;
- 1 designado por el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte;
- 1 designado por el Centro de Investigaciones Históricas; y
- 2 designados, por esta vez, por la Junta Cívica del Sesquicentenario y que luego serán designados por los socios contribuyentes y por los demás vocales, según se señalará en el Estatuto.

Todos los miembros durarán 4 años en sus funciones y designarán al Director Ejecutivo del Archivo. El Estatuto establecerá todo lo concerniente al manejo de los fondos, la administración, la elección de los miembros contribuyentes y de dignatarios. En el manejo de sus fondos, el Patronato estará sometido al control y vigilancia de la Contraloría General de la Nación; además deberá presentar anualmente un informe detallado de sus actividades a las instituciones representadas en él; informe que será dado a la publicidad y estará a la disposición del público, a su precio de costo.

El Estatuto será confeccionado por la Junta Cívica del Sesquicentenario y será sometido a la aprobación del Ministerio de Educación.

Art. 2º- La Junta Cívica del Sesquicentenario entregará al Patronato del Archivo de Historia del Guayas la cantidad de S/.3'500.000,00 en bonos del Estado para su financiamiento.

Art. 3º- En el Archivo de Historia del Guayas se conservarán todos los documentos públicos correspondientes a 60 años atrás, que remitirán obligatoriamente las municipalidades, notarías, universidades, colegios y en general todas las instituciones de carácter público, domiciliadas en la provincia del Guayas. El Patronato podrá recabar incluso la documentación que habiendo pertenecido a esas instituciones, se encuentren en poder de entidades particulares.

Art. 4º- En el Archivo de Historia del Guayas se conservarán las publicaciones impresas en esa provincia de las cuales existan muy pocos ejemplares disponibles y por este motivo deben ser conservadas con especial cuidado. El Patronato del Archivo procederá a inventariar las existentes en las distintas instituciones y a seleccionar las que deban entregarse al Archivo; a su vez el Patronato pondrá a disposición de la institución cedente, copias facsimilares de tales publicaciones, para consulta del público.

Art. 5º- De la ejecución del presente Decreto encárguese el Ministro de Educación Pública.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 7 de Mayo de 1971.

f.) J. M. Velasco Ibarra, Presidente de la República.— f.) Dr. Luís Pachano Carrión, Ministro de Educación Pública.

Es copia.— Lo certifico.

f.) Francisco Díaz Garaicoa, Secretario General de la Administración Pública.

INFORME DEL DOCTOR ABEL ROMEO CASTILLO

ACERCA DE LA VISITA A VARIOS ARCHIVOS HISTORICOS Y OTRAS INSTITUCIONES CULTURALES DE ESPAÑA EFECTUADA POR ENCARGO DE LA JUNTA CIVICA DE GUAYAQUIL Y COMO PRESIDENTE DEL PATRONATO DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS.

A mediados de Septiembre del presente año, aprovechando la oportunidad de un viaje a España, realizado con fines particulares, la Junta Cívica de Guayaquil, de la cual formamos parte, se sirvió encargarnos la visita a varios archivos históricos y otras instituciones culturales de dicho país, a fin de que observara los últimos adelantos en materia archivística, con la idea de adaptarlos, dentro de nuestras posibilidades, a la construcción e instalación del futuro Archivo Histórico del Guayas, próximo a edificarse en la ciudad de Guayaquil.

En nuestra calidad de Presidente del Patronato del Archivo Histórico del Guayas, realizamos detenidas visitas de inspección a los Archivos del Reino de Valencia, General de Indias de Sevilla, Histórico Nacional de Madrid, edificio en construcción del futuro Archivo General de Alcalá de Henares, Casa de Cultura de Cuenca y Escuela de Documentalistas y sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, ambos de Madrid. Acerca de cada una de estas Instituciones dedicaremos unos párrafos a continuación, en este parvo informe que, por su naturaleza, no puede ser de otra manera que rápido y sintético.

1. ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA

Nadie mejor que su propia directora, la docta y experimentada archivera Doña Rosa Rodríguez Troncoso de Tormo¹, describe en dos enjundiosos párrafos, la primera impresión que causa en el visitante foráneo la vista del edificio de esta especie de "fortaleza de historia valenciana" que es el Archivo del Reino de Valencia.

"Hoy, en Valencia —dice— en uno de sus más bellos e históricos paseos, — cerca del puente llamado del Mar, tienen los valencianos un airoso edificio, de elevadas proporciones, ladrillo y piedra, algo extraño para el que, con ojos ignorantes, lo contemple. Consta de dos, al parecer desproporcionados cuerpos: uno de ellos, enorme, detrás, con infinidad de pequeñas ventanas alargadas; trecientas cincuenta cuadrículas blanco y rosa que mas bien parecen celosías, y lo son en cierto modo, como celdillas de una inmensa colmena en donde los trabajadores incansables de la

investigación erudita extraen y así es, día a día, año tras año, la gota exquisita del dato preciso, de la clave oscura, del hecho insospechado o el comprobante histórico para sus trabajos”.

Efectivamente, uno de los hechos que llaman la atención del visitante profano, es la desigual altura y desproporción entre los dos cuerpos del edificio destinado a archivo. La parte anterior es solamente de tres pisos de altura normal —sin contar con el sótano, bajo el nivel de la calle—; en tanto, que la posterior comprende once pisos cada uno de ellos de reducida altura visible. El primer cuerpo es el destinado a las oficinas; el segundo, a los depósitos de documentos.

Los planos de este edificio, considerado hoy como modelo de los destinados exclusivamente para archivos, no sólo en España, sino en Europa, fueron levantados por el arquitecto señor Juan Segura del Lago —a quien visitamos también en su oficina valenciana—, al que pertenecen igualmente los planos del futuro Archivo Histórico General de Alcalá de Henares, actualmente en construcción, por ser su autor considerado como el arquitecto especializado en este tipo de construcciones.

En verdad, los dos cuerpos del edificio, son mas bien dos construcciones aparentemente distintas, realizadas a propósito para estar juntas, pero aisladas, al mismo tiempo, una de otra. En el pabellón anterior se encuentran las salas de conferencias y de exposiciones, a ambos lados del vestíbulo del primer piso; y más atrás, fuera de la vista del visitante, los laboratorios de limpieza, fumigación, restauración, encuadernación, fotocopia y microfilm. Existe también al mismo nivel de la calle el llamado “muelle de descarga” un lugar especial para recibir los cargamentos de envíos documentales que llegan al archivo cada cierto tiempo, los mismos que son examinados, desinsectados, inventariados y ordenados, antes de ser remitidos para su catalogación, fichaje e incorporación definitiva a los fondos del archivo.

En el segundo piso del cuerpo delantero, se encuentran los despachos de la directora, el del subdirector, y de la secretaria y las amplias, bien claras y silenciosas salas de lectura destinadas a los investigadores. En el tercero se encuentran instalado —según costumbre española— un departamento especial que sirve de domicilio al director-directora en este caso, quien, junto con el conserje-portero que ocupa una parte del sótano son los únicos habitantes de este edificio.

En el pabellón posterior de once pisos se hallan los depósitos de documentos, completamente aislados del cuerpo anterior, y resguardados por medio de puertas herméticamente cerradas, de las usadas en las cajas fuertes o en las bóvedas bancarias, detrás de las cuales se encuentran verdaderos bosques de estanterías metálicas, calculadas en veinte kilómetros de extensión, que guardan el gran tesoro de los documentos, preservados no sólo contra el robo del ser humano, sino contra la lenta e irreparable destrucción a causa de las diversas plagas de voraces termites o la violenta desaparición por culpa del fuego o el caudal de aguas arrojadas sobre ellos. Una serie de dispositivos, perfectamente estudiados, cuyo mecanismo funciona a cabalidad en cualquier instante que se le requiera, impide que progrese cualquier aumento de temperatura, denunciándolo por medio de automáticas señales de alarma. Igualmente mantiene la temperatura normal, necesaria para la conservación de los vetustos papeles

o inunda el cerrado local de gases especiales que enrarecen el local, cortando químicamente cualquier comienzo de incendio, sin necesidad de usar agua o espuma que resultarían tan perjudiciales para los documentos como el fuego mismo.

Pero este severo archivo en su interior, está decorado en sus salas exteriores en forma elegante, lo que resulta atractivo para los simples visitantes que encuentran en su sala de exposición permanente y en los “socarrats”² de su entrada, una serie de elementos decorativos históricos que hacen interesante y provechosa aún las visitas de las personas ajenas a la investigación científica. En Valencia, durante nuestra corta estadía de cuatro días, recibimos especiales atenciones del Sr. Juan Tormo Cervino, hijo de nuestro antiguo y venerado profesor universitario Don Elías Tormo y Monzó, y de la esposa de aquel Doña Rosa Rodríguez de Tormo, meritísima directora del imponente Archivo. De igual manera fuimos atendidos por el Sr. Juan Corell Ayora, dignísimo Cónsul General del Ecuador en la ciudad de Turia y su distinguida esposa.

2. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS DE SEVILLA

Hemos vuelto con alegría y nostalgia al mismo tiempo, al viejo y querido archivo sevillano en que trabajásemos durante largo tiempo, en nuestros lejanos días de estudiantes, cuando preparamos nuestra tesis doctoral que se tituló *Los Gobernadores de Guayaquil del Siglo XVIII* (Madrid, 1931). Fue entre los años 1928 y 1930, que tuvimos el altísimo honor de alternar en su amplia sala de investigadores con personalidades de la talla de nuestro venerado maestro en bibliografía, el insigne polígrafo chileno Don José Toribio Medina, quien realizaba en uno de esos años (1929) su último viaje a Sevilla, ciudad en la que había vivido algunos años mientras duraron sus investigaciones acerca de la Inquisición, la Imprenta en América y la recolección de innumerables piezas para su gigantesca recopilación de “Documentos para la Historia de Chile”. También conocimos allí, entre otros investigadores históricos notables: al colombiano Don Enrique Restrepo Tirado, a la norteamericana Miss Alicia B. Gould, al argentino José Torre Revello, al panameño Juan Antonio Susto y, ocasionalmente, al historiador rioplatense Enrique de Gandía. Dirigía en ese entonces el Archivo, el fino y atento Don Cristóbal Bermúdez Plata y trabajaban junto a él en calidad de ayudantes, Don Juan Tamayo y don José María de la Peña, quienes más tarde le sucederían en la dirección del sevillano archivo.

Retornamos ahora, al cabo de los años, para visitar la docta casa, no en calidad de investigadores, sino de simple visitante. La gentil directora Doña Rosario Parra Cala nos recibe afablemente y luego nos acompaña ella misma a realizar la gira, visita alrededor del vasto edificio de dos extensos pisos, explicándonos todos los detalles que desconocíamos a pesar de haber estado tantas veces en su interior.

El enorme edificio, hermoso palacio típicamente herreriano, fue edificado a finales del siglo XVI, con planos del propio Juan de Herrera y una vez coronada su magna obra del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, en que estableciera la sede de su gobierno, su oratorio y habitación “el católico y muy alto y poderoso Don Felipe Segundo, rey de las Españas”³.

Como es sabido, el monumental palacio fue construido para que sirviese de lonja a los comerciantes sevillanos que habían tomado las famosas gradas de la vecina Catedral como lugar de tratos y contratos, ya que siendo Sevilla entre los siglos XV y XVII, el puerto de donde partían y adonde llegaban las embarcaciones que iban y venían de América, llamada entonces las Indias Occidentales, versaban tales negociaciones acerca de las riquezas — el oro, la plata, las piedras preciosas, etc. — que eran traídas de aquellas tierras lejanas, fabulosas y exóticas.

Lonja de Comercio y Casa de Contratación se llamó el edificio en su primera época y éso fue en efecto hasta que fueron trasladadas a Cádiz dichas instituciones hacia 1717, a causa de la necesidad de que barcos de mayor calado realizaran el tráfico de mercaderías y de personas hacia las Indias, perdiendo su primacía la ciudad del Guadalquivir, siendo sustituida por el puerto gaditano frente al Mediterráneo.

Es alrededor de esos mismos años de comienzos del siglo XVIII cuando comienza a pensarse en la necesidad de reunir toda la montaña de papeles que llegaba de América, unos en calidad de duplicados de los documentos que quedaban allá, otros en forma de memoriales dirigidos al Real Consejo de Indias, integrado por antiguos funcionarios españoles que habían ejercido altos cargos en esos vastos dominios, que conocían de los asuntos de esas tierras y que se interesaban por resolver los problemas que ante ellos se presentaban.

Existiendo ya el Archivo de Simancas, el más antiguo de todos los de España, allá comenzaron, en un principio a remitirse los papeles de Indias. Pero luego, es el ilustre Don Juan Bautista Muñoz (1745–1799), quien protegido por el poderoso ministro de Indias del progresista rey Carlos III, Don José de Gálvez, obtiene la autorización para convertir la antigua Casa de Contratación en el Archivo General de Indias asignándose a éste la finalidad de recopilar todos los documentos que a la América se refirieran y con los cuales pudiese escribirse algún día la historia de todas o de cualquiera de las antiguas Audiencias, gobernaciones, corregimientos o villas, de las Capitanías Generales y de los Virreinos, con el relato exacto de las circunstancias y la enumeración de los personajes que intervinieron en la historia de España en América desde los primeros viajes de descubrimiento, los años de la conquista o los siglos de la colonización.

Puede considerarse el año de 1785 como el de la fundación del Archivo, ya que desde entonces se inicia la recopilación de documentos, se realizan las obras de adaptación del antiguo local y se nombra al personal técnico. Desde entonces, a través de los años y gracias a la acuciosidad de algunos de sus directores, el Archivo ha ido aumentando sus fondos y creciendo en importancia. Desde todas las repúblicas americanas han sido infinidad de investigadores los que han ido a investigar y a estudiar la historia de sus respectivos países. Generalmente van comisionados por los gobiernos, las municipalidades o instituciones científicas. Aún cuando algunos hispanoamericanos van también por su propia cuenta, con el propósito de averiguar la procedencia o linaje de sus antecesores, para lo cual sirve a carta cabal el *Catálogo de Pasajeros de Indias* que consta de dos series, las de Asientos e Informaciones y del que se publicaron tres volúmenes que comprenden los años de 1509 a 1559. El resto de lo no publicado se halla fichado en el Archivo.

Según el libro de *Misiones Ecuatorianas en los Archivos Europeos* confeccionado por Fray José María Vargas y publicado (México, 1956) por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, los investigadores ecuatorianos que hasta dicho año habían realizado trabajos de investigación histórica en Europa, han sido, entre otros, Monseñor Federico González Suárez, Fray Enrique Vacas Galindo, Don Jacinto Jijón y Caamaño, y el autor de este informe. Desde los años juveniles en que investigamos en Sevilla, el archivo ha mejorado enormemente, no sólo en su aspecto externo, sino por la ampliación de su sala de investigadores, el servicio de copias y de microfilm, que para aquella época aún no existía en absoluto.

Bajo el combo azul del nítido y luminoso cielo sevillano dejamos la querida casa, una soleada mañana de Octubre, después de agradecer a la exquisita directora por sus gentiles atenciones. Allá quedó la imponente mole, rodeada de jardincillos, con su famosa cruz del juramento, uno de los pocos rezagos de su antigua calidad de Lonja de comercio, muy cerca de la famosa Catedral de Sevilla, donde duerme el Almirante Cristóbal Colón el último de sus sueños, casi a la sombra de la Giralda con su alegre giraldillo en lo alto, y muy cerca del azulenco Real Alcázar y del enrevesado y encantador Barrio de Santa Cruz.

3. ARCHIVO HISTORICO NACIONAL DE MADRID

Gracias a la bondadosa acogida que obtuvimos por parte del señor Don Luis Sánchez Belda, Director General de Archivos y Bibliotecas, pudimos visitar detenidamente todas las dependencias internas del Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Debemos explicar, en primer término, que el gran Archivo en referencia ha cambiado de local. El que nosotros conocimos y en el que trabajamos bastante se hallaba situado, en nuestra época estudiantil, en uno de los pisos del edificio que siempre ha ocupado la Biblioteca Nacional, en el Paseo de la Castellana, llamado hoy Avenida de Calvo Sotelo. El Archivo creado por Real decreto de 28 de Marzo de 1866, permaneció en sus primeros años de formación, bajo el alero de la Real Academia de Historia hasta 1896 en que se trasladó al local de la Biblioteca Nacional, donde nosotros le conocimos de 1925 a 1933. Pero el tenaz esfuerzo de algunos de sus directores que obtuvieron la incorporación a los fondos del Archivo de importantes y voluminosos ingresos documentales hizo necesaria la búsqueda de otro local más amplio y exclusivo. Fue así como se obtuvo la construcción de un gran edificio, emplazado en los altos de la calle Serrano, integrando el conjunto de edificaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Este nuevo local fue inaugurado el 12 de Octubre de 1953 y su amplitud es tal que ha llegado a superar el volumen a los otros tres grandes archivos generales juntos (Simancas, Sevilla y Alcalá de Henares)⁴.

En compañía de Doña Carmen Pescador del Hoyo, Jefe de la sección de Diversos del Archivo, visitamos el enorme depósito que se halla a un costado del edificio y consta de tres largas plantas, mas una de semi-sótano y otra de buhardilla. Cada planta tiene una superficie de 858 metros cuadrados. Es interesante anotar que la altura de techos es en las dos primeras plantas de 4,50 mts., en la tercera de 2,20 mts. y en el

semi-sótano de 3 mts. La estantería, que es metálica en toda su extensión, va dividida en dos cuerpos, separada por un entrepiso de entramado⁵.

Aquí también, lo mismo que en el Archivo del Reino de Valencia, el edificio forma dos cuerpos: el uno, anterior, destinado a las oficinas y dependencias del servicio; el otro, posterior que contiene los depósitos. Ambos están comunicados por dos escaleras situadas en los extremos del depósito y fuera de éste, con dos montacargas para el servicio de traslado de legajos y un ascensor para transportar a las personas de unos pisos a otros. En el interior del depósito existen también termómetros reguladores de la temperatura y señales de alarma en caso de aumento del calor o aparición de humo en su interior. En la parte central, existe una escalera de caracol que une los distintos pisos del depósito.

En la planta baja o semi-sótano se encuentran a un lado, al oeste, la habitación del conserje y el taller de encuadernación propio, tan necesario e imprescindible en todos los archivos y bibliotecas. Al otro lado, al este, unido con el anterior se hallan las secciones de restauración de documentos y el laboratorio fotográfico. La mayor parte de las personas dedicadas a la restauración son mujeres, debido a su mayor paciencia y laboriosidad, aún cuando todas han cursado estudios especiales en la materia.

En la planta principal o primera se encuentran las salas de lectura para los investigadores, una, general o común y, otra, para lecturas especiales de microfilm y de documentos averiados, con lámpara de luz ultra-violeta. Existe también una sala especial para investigadores que usan máquinas de escribir para sus transcripciones. En este mismo piso se halla la sala de conferencias, al otro extremo de las de estudio.

En la segunda planta se halla el despacho del Director y las diversas oficinas de trabajo de los archiveros. También se encuentra en la misma el Archivo de microfilm, perfectamente ordenado y catalogado. En otro extremo de este piso se halla el taller de microfilme, donde no sólo se surte de copias a todos los investigadores del mundo que las soliciten, cobradas a precios de costo, sino que se están microfilmando catálogos de los diversos fondos y ediciones antiguas de libros raros, algunas de ejemplares únicos.

4. ARCHIVO GENERAL DE ALCALÁ DE HENARES

En nuestros años mozos conocimos y trabajamos algún tiempo en el antiguo edificio del llamado Archivo General Central de Alcalá de Henares. A ese cercano e histórico lugar-cuna del insigne Don Miguel de Cervantes Saavedra y sede de la gran Universidad Complutense del Cardenal Cisneros — viajamos muchas veces, ocupando la tercera de un pintoresco trensillo, en compañía de un amigo que nos servía de secretario y de una maquinilla de escribir que utilizábamos para transcribir más rápidamente y más claro la ingente documentación que allí encontramos y que se referían a nuestro gran personaje el insigne Don Pedro Franco Dávila, ilustre guayaquileño fundador del Real Museo de Historia Natural de Madrid en 1774.

Aquel viejo caserón, casi abandonado, recinto del investigador desconocido, fue visitado por nosotros, diariamente, no menos de dos meses, hacia el año de 1932 o 33.

Al retornar, por primera vez a España, en 1949, invitado para concurrir al Primer Congreso de Historia Americana, al visitar de nuevo Alcalá de Henares, nos informamos que el antiguo local del viejo archivo había sido pasto de las llamas durante la Guerra Civil de 1936 a 1939. Por fortuna, la totalidad de los documentos por nosotros descubiertos, habían sido cuidadosamente copiados y entregados, en dos copiosos volúmenes al Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil⁶.

Premunidos de una carta de recomendación suscrita por el Sr. Don Antonio Matilla Tascón, Inspector General de Archivos, hemos ido hasta Alcalá de Henares a visitar la obra casi concluida del gran edificio, levantado con planos del arquitecto valenciano especializado en esta clase de construcciones, Don Juan Segura del Lago.

Aquel archivo será de grandes proporciones y contendrá en su interior toda la documentación ya sin valor burocrático, procedente de todos los ministerios. El edificio que ocupa una enorme extensión de terreno, constará de 15 pisos, destinados a cobijar los fondos procedentes de las diversas secretarías de Estado, con sede en la capital. Se calcula que estara concluido para mediados o fines de 1972.

5. CASA DE CULTURA DE CUENCA

Con la finalidad de visitar uno de los locales de este nuevo tipo de centro cultural establecido en pequeñas ciudades provinciales, denominadas Casas de Cultura, y en que se reúnen todos los elementos necesarios para cumplir con diversas finalidades, viajamos también hasta la simpática población de Cuenca, en España, de la que tomó su nombre, la ciudad ecuatoriana de igual designación toponímica.

Allí nos encontramos con el afable director señor Don Fidel Cardete, quien nos mostró todas las dependencias de esta institución que cuenta en un sólo edificio, compuesto de varias plantas, no más de tres y sótano, con servicios de biblioteca, depósito de archivo, salas de conferencias y exposiciones, cine-teatro, además de locales especiales para escuchar música, de sitios de reunión de diversas entidades culturales o de estudio y de los despachos de la Dirección y de la Secretaría, instalado todo ello en forma armónica, con relativa amplitud y buen gusto.

El Sr. Cardete es un experimentado trabajador de la cultura, habiéndose preparado después de largos años de trabajar en la UNESCO de París y de haber experimentado en la organización en Tegucigalpa, Honduras, de una institución similar a la que ahora dirige en Alcalá de Henares.

6. ESCUELA DE DOCUMENTALISTAS

En nuestro afán de averiguar en qué forma se preparaba personal para atender los servicios de un archivo, visité y conversé largamente con el señor Don Luis García Ejarque, Jefe de la Oficina Técnica del Servicio Nacional de Lectura, quien desempeña el cargo de Jefe de Estudios de la Escuela de Documentalistas que funciona en una ala del propio edificio de la Biblioteca Nacional de Madrid.

La Escuela de Documentalistas creada mas o menos recientemente por Orden Ministerial de 23 de Septiembre de 1964, ha emprendido en la tarea de formar

archiveros, bibliotecarios y arqueólogos para el servicio del Estado, de la administración local y también de las empresas particulares.

Las enseñanzas se dividen en dos grados: uno medio, a nivel de bachilleres y de un sólo curso académico de duración. Y otro superior, a nivel de licenciados universitarios, de dos cursos académicos de estudios. Al final de los estudios de nivel medio se obtiene el diploma de Ayudante de Documentalista; al término de los de nivel universitario, se opta al de Documentalista, previa la aprobación de una tesis de tipo doctoral.

El claustro de profesores está formado por Funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Las materias a cursar en el plan de estudios para Ayudantes de Documentación son: Principios de Catalogación, y de Clasificación, Fundamentos de Documentación, de Archivonomía y Biblioteconomía, Resumen de Historia y Técnica del Documento, Archivos Administrativos y de Empresa, Principios de Bibliografía General y de Referencia, Administración y Legislación, Prácticas y Visitas a Centros. El Plan de Estudios para Documentalistas comprende el primer año: Catalogación, Clasificación, Biblioteconomía Especiales, Documentación, Archivonomía, Prácticas y Visitas de Centros.

7. BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

Mientras permanecemos en Madrid concurrimos casi diariamente a la Biblioteca Nacional, la que ha sufrido una serie de cambios en su organización y estructura, desde que nosotros concurríamos a ella en nuestra época estudiantil. Para ingresar a las salas de lectura, los lectores deben solicitar y adquirir una tarjeta de lector, que, prácticamente, no cuesta nada, mas que una cantidad simbólica. Hay que llevar dos retratos de carnet, uno para el archivo y otro para pegarlo en la tarjeta que de ahí en adelante servirá como único documento de identificación del lector para entrar y salir del edificio y de las salas de lectura de la Biblioteca.

En el hall de entrada, existe una enorme cantidad de ficheros, por autores, por materias, por títulos de las obras, etc., a fin de que el lector tome nota de la signatura de cada una de las obras que desea consultar, a fin de hacerla constar en la papeleta de pedido, junto con los demás datos bibliográficos que corresponden al libro que solicita.

Una enorme sala ha sido instalada conteniendo todos los duplicados de la biblioteca, en lo que atañe especialmente a obras de ficción, destinados a la sección de prestamos. El lector — en cuya tarjeta se hallan sus señas domiciliarias — se compromete a leer una obra en un plazo de 8 días, que puede ser renovado a su solicitud, pero su mayor compromiso es devolver puntualmente el libro prestado.

En la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de un antiguo compañero de estudios universitarios matritenses, Dr. Luis Vasquez de Parga, hallé varios referentes a Guayaquil, los cuales hice fotocopiar por cuenta de la Junta Cívica y para ingresar a los fondos del futuro Archivo Histórico del Guayas.

Personalmente asistí al acto de fotocopiar estos documentos, el que se efectuó con gran rapidez en la sección respectiva, a cargo de señoritas especializadas.

Existe también un departamento de microfilmación que expide rollos de películas conteniendo las fotografías de todas las páginas de cada libro o documento que se le solicite. Los valores por la fotocopia o microfilm son muy baratos y comprenden apenas el valor del material utilizado.

8. COLOFON.

Luego de adquirir una gran cantidad de obras de estudio y de consulta en materia archivística, con destino a la biblioteca del futuro Archivo Histórico del Guayas; después de agradecer a todas las personas nombradas en esta breve y sintética relación, dimos por concluida nuestra misión que realizamos gustosamente en forma totalmente gratuita para la entidad que nos dió el encargo. Merece especial gratitud, nuestro cordial amigo, Sr. Manuel Calvo Hernando, Jefe del Departamento de Información del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid que facilitó la movilidad para nuestros desplazamientos a Valencia, Cuenca y Alcalá de Henares.

Guayaquil, a 20 de Diciembre de 1971

Dr. Abel Romeo Castillo

NOTAS

- 1 "Archivo del Reino de Valencia", por Doña Rosa R. Troncoso de Tormo, Separata del número 52 del *Boletín de Información Municipal*, revista del Ayuntamiento de Valencia, paginas 1 a 51, en papel couché, con numerosas ilustraciones, edición de lujo (sin año).
- 2 "Socarrats".- Así se llama a un estilo de fresco pictórico en material macizo, característico de la región valenciana.
- 3 Primeras palabras del texto de una inscripción colocada sobre la puerta principal del edificio de la Casa de Contratación y copiada en *Guía del Archivo de Indias de Sevilla* por José María de la Peña y Cámara, Madrid, 1958, pág.29.
- 4 La afirmación corresponde a Don Luis Sánchez Belda en la *Guía del Archivo Histórico Nacional*, (Madrid, 1958) pág.7.
- 5 Las medidas indicadas son copiadas de la *Guía*, citada en la nota anterior, pág.22.
- 6 Véase nuestro trabajo titulado *Don Pedro Franco Dávila (1711-1786). El sabio naturalista guayaquileño fundador del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid* (Guayaquil, 1966), págs.17 y 18.
- 7 Acerca de la finalidad científica del viaje a España del autor aparecieron los siguientes testimonios impresos:

a) VISITA ILUSTRE AL ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA.- El Dr. Abel Romeo Castillo, encargado de instalar un nuevo archivo histórico en Ecuador — Por Rosa R. Troncozo, Directora del Archivo del Reino, publicado en *Las Provincias* de Valencia, el domingo 3 de Octubre de 1971.

b) "Iberoamérica al habla.- NUEVO ARCHIVO HISTORICO PARA AMERICA". Declaraciones del Dr. Abel Romeo Castillo.- (Entrevista periodística del escritor español Nivio López Pellón, aparecida en el diario madrileño *El Alcázar*, el sábado 16 de Octubre de 1971).

c) VISITAN MADRID PERSONALIDADES ILUSTRES: Algunos de los nombres más destacados de quienes recientemente estuvieron en Madrid. (Entre ellos, Dr. Abel Romeo Castillo, Presidente del Patronato del Archivo Histórico del Guayas, con cita breve de sus palabras).- En *Noticias de Cultura Hispánica* N° 58, Año VIII, Oct-Nov.1971.

d) Notas sociales en los diarios de Guayaquil, en los días 30 de Octubre y 2 de Noviembre.

NOTICIAS

VISITA DE LA DOCTORA VICENTA CORTES ALONSO

Para sentar las bases del Archivo Histórico del Guayas y asesorar en el proyecto del edificio, para el Archivo, llegó a Guayaquil doña Vicenta Cortes Alonso, Directora del Gabinete de Documentación, Biblioteca y Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia. A su arribo a esta ciudad, el 8 de setiembre de 1971, fue recibida por los miembros del Patronato del Archivo, señores Ingeniero Miguel Aspiazú Carbo, Jorge Pérez Concha, doctor Abel Romeo Castillo, Julio Estrada Ycaza, Genaro Cucalón Jiménez y Justino Cornejo, que constan en el mismo orden en la gráfica siguiente:



La doctora Cortés dictó un Seminario sobre Documentación Histórica bajo el auspicio de la Junta Cívica de Guayaquil y realizó visitas a los archivos locales. Como resultado de sus labores presentó su "Informe sobre el Proyecto del Archivo Histórico del Guayas" que publicaremos en el próximo número y que contiene sugerencias de gran valor para la organización del Archivo y la construcción del edificio proyectado.

La doctora Cortés ha dejado excelentes recuerdos en esta tierra que espera recibirla en no lejana oportunidad. Por ahora sabemos que se encuentra en Washington, en calidad de Consultora para el Programa Multinacional de Desarrollo de Archivos, de la OEA.

CON EL DOCTOR MICHAEL T. HAMERLY

El doctor Hamerly, catedrático de la University of Northern Colorado, vinculado a familia guayaquileña, estuvo visitando nuestra ciudad por algunos meses en 1971. Nos entregó su valioso manuscrito en inglés sobre la "Historia Social y Económica de la Provincia de Guayaquil, 1763-1842", cuya traducción acaba de ser terminada y que entrará en prensa a fines de año. La obra representa una importantísima contribución a la historia del litoral ecuatoriano. Aporta un material demográfico de extraordinario significado, además de un gran caudal de información sobre los aspectos económicos y sociales.

BREVE ENTREVISTA CON EL DOCTOR JAIME RODRIGUEZ

También fué grato recibir al doctor Jaime E. Rodríguez, Profesor de Historia de América del California State College, de quien obtuvimos el manuscrito de "Estudios sobre Vicente Rocafuerte", que contiene un novedoso e interesante material documental sobre las actuaciones internacionales de nuestro gran hombre público. Este trabajo prestará un indudable servicio en la investigación sobre la obra de este personaje y la historia de hispano-américa.

VISITA DE LA DOCTORA LOIS JOHNSON WEINMAN

Por breves días permaneció en esta ciudad la doctora Lois Weinman, dándonos a conocer su Tesis para el doctorado de Filosofía en Historia sobre "El Ecuador y el cacao". La crítica etapa de la agricultura costeña que allí se examina, con las graves secuelas del monocultivo, tiene importancia capital en el desarrollo de la economía nacional, y por ello nos hemos propuesto incluir esta obra en nuestro programa de publicaciones para 1973.

OTRAS PUBLICACIONES

También se tiene pensado en publicar dos obras de nuestro Editor, "El Puerto de Guayaquil", en 3 tomos, y una segunda edición de "El Hospital de Guayaquil", que contiene muchísimo material nuevo.

PUBLICACION DE LAS ACTAS DEL CABILDO

De importancia capital se ha considerado la publicación de las Actas del Cabildo de Guayaquil. Ha sido este un antiguo anhelo que fué realizado parcialmente en la *Gaceta*

Municipal, con la publicación de las actas en los números 6 (13.V.1924) hasta el 75 y luego en los números 79 y 80 (de 12 y 19.IX.1925). La última acta publicada entonces fué la del 29.III.1667, que corresponde al Tomo VI de los Libros de Actas. Se utilizó al efecto la versión de don José Gabriel Pino Roca. Con motivo del Sesquicentenario de la Independencia, se editó el primer Tomo del *Anuario Histórico-Jurídico Ecuatoriano*, producto del entusiasmo y perseverancia del Dr. José Reig Satorres. Se incluyó en él nuevamente, como cuestión del fondo, el primer Libro de Actas, según la revisión que años antes había realizado el doctor Rafael Euclides Silva.

Nuestra edición se basará en la revisión del doctor Silva, con ligeras modificaciones en cuanto a su presentación. Siendo nuestro objetivo facilitar al máximo la tarea del investigador, la ortografía según las reglas del Profesor Tanodi, conservando la grafía original en los onomásticos y toponímicos.

A continuación damos las condiciones de venta.

